

Universidad de Salamanca

Doctorado "Antropología de Iberoamérica"

Tesis Doctoral

Antropología de la
participación política:
estudio comparativo de las
formas de interacción
política en municipios de
España y México.

Por

D. Iñigo González de la Fuente

Dirigido por

Dr. D. Ángel B. Espina Barrio

Universidad de Salamanca

Abril de 2008

(Luz) A Pelayo.

ÍNDICE.

Índice de fotografías, cuadros, gráficos y viñetas.....	Pág.8
Agradecimientos.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
BLOQUE I.- CONOCIMIENTO LOCAL Y ANTROPOLOGÍA POLÍTICA.....	31
<i>1.- El conocimiento local.....</i>	<i>31</i>
<p>El conocimiento local: la etnografía ‘multisituada’ pero localizada y la generalización a través de la comparación de casos particulares, 33.</p>	
<i>2.- Breve marco teórico de la antropología política.....</i>	<i>36</i>
<p>Los evolucionistas del s. XIX, 36.- Los boasianos: reacción al evolucionismo, 38.- Los funcionalistas británicos, 39.- La transición hacia el estudio de los procesos, 42.- Teoría de la toma de decisiones, 44.- Los neoevolucionistas, 45.- Teoría procesual, 46.- Teoría de la acción, 48.- Otras vertientes del proceso. Teoría del intercambio social. Teoría transaccionista. Teoría del Juego. Facciones, 51.- Simbolismo político. La teoría de la representación política, 54.- Los estructuralistas del pensamiento, 57.- La antropología política llega a las sociedades industriales, 58.- Los enfoques semiótico y hermenéutico, 61.- Participación política y estructuras de poder: el modelo antropológico de Roberto Varela para la explicación del comportamiento político, 63.- Conclusiones, 68.</p>	
BLOQUE II.- SOBRE LAS COMUNIDADES OBJETO DE ESTUDIO: UN RECORRIDO POR LA HISTORIA POLÍTICO-ELECTORAL RECIENTE DE ESPAÑA Y DE MÉXICO	70
<i>1.- El caso español: los municipios de Nava del Rey (Valladolid) y Valle de Trápaga (Vizcaya) en la España de las Autonomías.....</i>	<i>73</i>

La organización territorial del estado, 74.- El sistema electoral, 76.- El sistema de partidos, 77.- Cultura política, 80.

1.1.- ‘Moros’ y ‘cristianos’ en la Nava del Rey..... 82

El fenómeno sociocultural de partida: el voto permanente, 82.- La asunción de una perspectiva multidisciplinar, 89.- La adopción del concepto de ‘voto identitario’, 103.- Nava del Rey: cuando el participar es una opción identitaria, 110.

1.2.- “Los de aquí” y “los de fuera” en Valle de Trápaga..... 115

La exploración de la ‘periferia’, 115.- La etnicidad como línea de fractura en la ‘periferia’ vasca, 119.- Del voto identitario de clase al voto identitario étnico, 122.- Valle de Trápaga: cuando lo identitario se vuelve cotidiano, 128.- Nava del Rey y Valle de Trápaga: participación político-electoral identitaria, 132.-

2.- El caso mexicano: los municipios de Xico (Veracruz) y Jiquilpan de Juárez (Michoacán) en el México de la Revolución institucional..... 136

La organización territorial del estado, 137.- El sistema electoral, 137.- El sistema de partidos, 139.- Cultura política, 140.

2.1.- “Quién no tranza, no avanza”..... 142

La ampliación del concepto de ‘voto identitario’ al de participación política, 142.- Quiénes participan: la construcción de categorías socioeconómicas, 155.- Cómo participan: interacciones éticas y no-éticas, 162.- Las formas concretas de participación política en territorio mexicano, 164.- Participación electoral: la emisión del voto, 167.- Participación en la campaña electoral: la asistencia a las juntas o mítines, 171.- Participación en organizaciones políticas: presentarse como (pre)candidato de un partido político, 174.- Participación-contacto: visitas y cartas a los representantes políticos o funcionarios públicos, 177.- Participación-protesta: conato de toma de un ayuntamiento por la fuerza, 178.- Contextos de participación política en México: una tipología del comportamiento político, 180.- Conclusiones, 192.

BLOQUE III.- SOBRE FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA Y MÉXICO.....	196
<i>1.- Los conceptos para el análisis intercultural: ‘distancia relativa’ y ‘distancia absoluta’</i>	<i>198</i>
Problemas de comparación de los menos privilegiados, 201.	
<i>2.- Estudio comparativo de las formas de participación política en municipios de España y México.....</i>	<i>210</i>
<i>2.1.- La participación electoral: la emisión del voto.....</i>	<i>212</i>
México: el intercambio de emisiones de voto por prebendas, 212.- España: el intercambio de emisiones de voto por referentes identitarios, 224.	
<i>2.2.- La participación en campañas: la asistencia a un mitin y el recorrido ‘casa por casa’</i>	<i>233</i>
México: “la gente que jala gente”, 234.- España: “la gente que se molesta en ir a las casas”, 249.	
<i>2.3.- La participación en organizaciones políticas: el asociacionismo.....</i>	<i>258</i>
México: sobre la (in)satisfacción de los dirigentes y los “beneficios” de las bases, 260.- España: sobre el asociacionismo como marcador identitario, 274.	
<i>2.4.- La participación-contacto: el acceso directo a los representantes políticos.....</i>	<i>287</i>
México: “¡Eso no se vale Sr. Gobernador!”, 288.- España: “el extremo de cercanía, de meterse en tu casa”, 296.	

<i>2.5.- La participación-protesta: interacciones de respuesta a decisiones ya tomadas.....</i>	300
---	-----

México: “Protestan con burros en Xico”, 301.- España: “soy más del *Olentzero*”, 316.

BLOQUE IV.- PARTICIPACIÓN PLENA, LIMITADA Y DIVIDIDA: UNA PROPUESTA INTERCULTURAL PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	322
---	-----

<i>1.- Primer núcleo de hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos en la participación política.....</i>	323
--	-----

La ‘distancia relativa’ en la participación política, 325.- La ‘distancia absoluta’ en la participación política, 328.

<i>2.- Segundo núcleo de hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas en el clientelismo político.....</i>	333
--	-----

La ‘distancia relativa’ en el clientelismo político, 334.- La ‘distancia absoluta’ en el clientelismo político, 338.

<i>3.- Tercer núcleo de hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas en la identidad política.....</i>	342
--	-----

<i>4.- Una propuesta intercultural para el análisis de la participación Política.....</i>	345
---	-----

<i>4.1.- La participación plena.....</i>	345
--	-----

<i>4.2.- La participación limitada.....</i>	349
---	-----

<i>4.3.- La participación dividida.....</i>	352
---	-----

BLOQUE V. CONCLUSIONES.....	354
-----------------------------	-----

BLOQUE VI. BIBLIOGRAFÍA.....	358
------------------------------	-----

Publicaciones periódicas consultadas, 371.- Páginas Web consultadas, 371.

BLOQUE VII. ANEXOS.....	372
-------------------------	-----

Índice de fotografías, gráficos, cuadros y viñetas.

Fotografías.

1: La ARMH en el término municipal de Nava del Rey.....	Pág.86
2: Ofrenda floral en el ‘Pinar de la Nava’	95
3: Cirilo Moro García, nieto de Cirilo Moro Colodrón, recibiendo el bastón de mando que le acredita como nuevo alcalde de Nava del Rey de manos de Germán Hernández Hernández, autor de la reseña periodística ‘Moros y cristianos’	110
4: Zonas alta e intermedia; la comunidad rural de Tonalaco con el nevado Cofre del Perote al fondo.....	143
5: La Ciénega de Chapala a la altura del municipio de Cojumatlán de Regules, Mich.....	145
6: Cruce xiqueño <i>vigilado</i> por dos “esquineros”. Al fondo de la calle, una de tantas capillas.....	147
7: Jornada de corte en el cafetal por parte de miembros de una misma familia.....	149
8: Guarache de un campesino xiqueño.....	159
9: Escenario de interacciones de campaña entre maestro y licenciado dirigentes, y campesinos asistentes en una junta de campaña electoral del PRD xiqueño.....	173
10: Escenario de protesta: conato de toma del ayuntamiento de Xico el 27 de abril de 2006.....	179
11: “Casa de madera” (no-pared): vivienda con los requisitos para recibir la ayuda del programa ‘construcción de casas para pobres’ ejecutado por el ayuntamiento de Xico.....	203
12: Hasta tal extremo llegó a ser la polarización entre el PRD y el PRI la primera vez que éstos accedieron a la alcaldía que, los vecinos de esta calle de Xico, a la hora de acondicionarla, no se pusieron de acuerdo en el material, optando los ‘priístas’ por la piedra y los ‘perredistas’ por el cemento.....	215
13: “Todos tenemos necesidad pero no queremos a gente que sólo venga cuando se regalan despensas; también hay que llevar las gorras siempre que podamos para identificarnos como priístas”	236
14: “Vienen los del programa de oportunidades y empiezan a preguntar desde la iglesia hacia arriba y se olvidan de los que vivimos en la periferia”	238
15: Escenario de organización política: reunión de la ARMH de Valladolid.....	279
16: Escenario de organización política en Xico, Veracruz.....	284
17: Interacción-contacto. El gobernador del estado de Veracruz, Fidel Herrera recibe de manos de un ciudadano un obsequio.....	290

18: Escenario de protesta. Los líderes privilegiados perredistas rompen las láminas que reciben en sus casas el grueso de “no-privilegiados” componentes de la movilización.....	305
19: Diario A-Z Xalapa, 28 de abril de 2006.....	307

Gráficos.

1: Comparativa de voto al PSOE entre Nava del Rey, la provincia de Valladolid y la C. A. de Castilla y León.....	87
2: Comparativa de participación entre Nava del Rey, la provincia de Valladolid y la C. A. de Castilla y León.....	91
3: La polarización del voto en Valle de Trápaga: PSE-EE-PSOE vs. PNV.....	122

Cuadros.

1: Retroalimentación identitaria en contexto de elecciones municipales en Nava del Rey.....	105
2: Indicadores identitarios de los ‘moros’ y los ‘cristianos’.....	113
3: Categorías étnicas ‘históricas’ en el Valle de Trápaga.....	124
4: Indicadores identitarios de ‘los de aquí’ y ‘los de fuera’.....	129
5: Participación identitaria en Nava del Rey y Valle de Trápaga.....	133
6: Indicadores de ciudadanos privilegiados y no-privilegiados.....	161
7: Sobre lo que entendemos interculturalmente como comportamiento ético y no-ético.....	163
8: Sobre lo que entendemos como votos éticos y no-éticos.....	169
9: Clases de votos según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que son ejecutados..	170
10: Clases de participación de campaña según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que son ejecutadas.....	173
11: Sobre lo que entendemos como candidatos éticos y no-éticos.....	176
12: Clases de candidatos según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que actúan...	177
13: Clases de contactos según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que actúan.....	178
14: Clases de protestas según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que actúan.....	180
15: Escenarios de participación: relación entre quiénes participan y cómo lo hacen.....	181
16: La ‘distancia relativa’ de una interacción de dos ciudadanos protagonizando roles.....	198

17: La ‘distancia absoluta’ en los escenarios políticos.....	201
18: Operacionalización del ciudadano ‘no-privilegiado’	206
19: Posibles interacciones ‘relativas’ en un escenario de emisión de voto en México.....	218
20: La ‘distancia absoluta’ en un escenario local mexicano.....	224
21: La ‘distancia relativa’ a través de un ejemplo de voto identitario en España.....	229
22: La participación electoral en España y México.....	232
23: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de un mitin en México.....	241
24: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de un recorrido ‘casa por casa’ en México..	243
25: La ‘distancia relativa’ en los recorridos ‘casa por casa’ en España.....	254
26: La participación en campaña en España y México.....	256
27: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de asociacionismo en México.....	268
28: Identificaciones ‘tipo’ de los ciudadanos con las formas de participación.....	270
29: La ‘distancia relativa’ del asociacionismo en España.....	283
30: El asociacionismo en España y México.....	285
31: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de participación-contacto en México.....	294
32: La ‘distancia relativa’ de la participación-contacto en España.....	297
33: La participación-contacto en España y México.....	299
34: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de protesta en México.....	312
35: La ‘distancia relativa’ de la participación-protesta en España.....	319
36: La participación-protesta en España y México.....	320

Viñetas.

1: Interacción no-ética entre privilegiados (nivel federal).....	184
2: ¿Qué opciones de participación tienen los no-privilegiados? “Aceptamos tarjetas de crédito...”	189
3: Caricatura protagonizada por una dirigente priísta a nivel federal y el presidente del IFE.....	262

Agradecimientos.

Son tres los grupos de personas a los que quiero expresar mi más sincera gratitud por acompañarme a lo largo del recorrido de la presente tesis doctoral: los académicos, los informantes, y los que siempre han estado y están junto a mí.

Sin duda, siendo yo el principal responsable de todas las virtudes y deficiencias que puedan encontrarse en este texto, ellas son fruto del aprovechamiento por mi parte de todo un contexto de oportunidades brindado en clave de oportuna reciprocidad por mi director Ángel B. Espina Barrio. Trabajar junto a él, amen de acercarme a la disciplina antropológica, me ha permitido conocer al resto de personas a las que quiero reconocer su aportación a la tesis: Alfonso Gómez Hernández, director de mi primera redacción antropológica; Hernán Salas Quintanal, tutor de mis investigaciones en México; Juan Carlos Ochoa Abaurre, artífice de mis primeros pasos como docente, y por extensión, Francisco J. Blázquez y Txema Uribe, con los cuales pude mantener fluidos debates sobre ‘política’ en tierras navarras; Juan Andrés Blanco Rodríguez, quien confió en mi para seguir caminando, y como no, los colegas ‘zamoranos’ Emiliano González Díez y Eufemio Lorenzo Sanz; Maria João Simões, siempre dispuesta a aportar la visión sociológica al texto; Mercedes Cano Herrera, un apoyo constate desde Valladolid; Miguel Carrera Troyano, el aporte latinoamericanista; y José Antonio Fernández de Rota y Monter, inspirador de arduas reflexiones sobre antropología y política.

Reflexiones generadas también a partir de cuatro investigaciones de campo, las cuales tuvieron unos protagonistas clave que me abrieron el acceso al resto de informantes. Colaborador en mi investigación pero sobre todo amigo, José Manuel Rodríguez es la persona sin la que no se puede entender la Nava del Rey que describo en estas páginas. Lo mismo puedo decir de Claudio I. Hernández Palacios para el municipio de Xico, aunque en este caso sería injusto no incluir a su madre Chonita y su esposa Adriana como auténticos soportes de mi período en México. Aunque más cortas, mis estancias en Valle de Trápaga y Jiquilpan de Juárez deben especial mención a

Begoña Saiz y Mitxel Elices por el lado vizcaíno, y a los colegas Guillermo Paleta y Mario Constantino por el lado michoacano.

Finalmente, familia y amigos han llevado el peso de mis presencias y ausencias. Por supuesto, agradezco su apoyo incondicional a mis padres Félix y Loli, hermana Mónica, abuelos Pelayo y Angelines, primos Rubén y Nuria, y tíos Alfonso, Asún y Tomás, destacando con su permiso la figura de mi tía Marian, luchadora infatigable quien ha sido para mi espejo en el cual siempre reflejarme. Igualmente, esperando no olvidar a ninguno, éstos son los amigos que sustentan emocionalmente mis esfuerzos tanto en España como en México: Fernando O. Esteban, José M. Molas –y familia-, Daniel Erro –y familia-, Sergio Rupérez –y demás amigos del DF-, Alondra Durán –e hija-, Velebita Koricancic, Jesús Rivera, Susana Schmidt, Gerardo A. Zárate, Herminio Silván, Alberto Marín, Patxi Orruño, José A. Hoya, Iñigo Sánchez, Asier Llaguno, Alberto Iglesias, Sergio Fernández, Sergio Ruiz, Fernando Díez, Zigor Larreategi, Iñaki Gómez, Ruth Chacón, José L. Morán, Aser Jiménez, Cándido Sáenz de Santa María, Susana García, José M. Sogo, J. Álvaro García, Carmen R. Rodríguez, Víctor M. Marcos, Javier Domínguez y Jesús Belver; y a los compañeros del Doctorado de Antropología de Iberoamérica M. Isabel Martínez, Diana C. Florido, Gaby Montes de Oca, Laura Fernández, Marcela M. Sánchez, Luis E. San Juan y Pedro E. Zimmermann.

INTRODUCCIÓN.

Muchas veces se resalta a la hora de prologar ciertas publicaciones que las mismas son el resultado de las experiencias vitales del autor. Creemos que la tesis doctoral que el lector tiene ahora en su mano es justamente la culminación –en forma de punto y seguido- de un largo recorrido académico con inicio en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU), estación actual la Universidad de Salamanca (USAL), y paradas en el Colegio Luis Espinal Camps de Bolivia, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y la portuguesa Universidad de la Beira Interior (UBI). No se interprete la enumeración de tales lugares como un ejercicio de exposición curricular. Pretendemos sin embargo señalar los hitos personales que hacen del presente texto una obra singular en una triple dimensión: la interdisciplinariedad –Antropología, Ciencias Políticas, Sociología e Historia-, la interculturalidad dentro del área geográfica iberoamericana –España, México, Bolivia y Portugal¹- y la elección de ‘la política’ como eje analítico central.

No cabe duda que lo que hoy presentamos como “antropología de la participación política” tiene su fuente primaria en los estudios de grado en ciencias políticas cursados en la universidad pública vasca. Una posterior estancia de año y medio en la ciudad boliviana de El Alto de La Paz hizo que reenfocáramos nuestras inquietudes intelectuales hacia el ámbito latinoamericano a través de dos centros de la institución académica salmantina. El carácter multidisciplinar del Instituto Interuniversitario Iberoamericano supuso el paso necesario para encontrar en la antropología el marco disciplinar teórico y metodológico idóneo a nuestros intereses personales. Este afortunado encuentro sigue vivo gracias al programa de doctorado de antropología de Iberoamérica, a partir del cual hemos aprendido a combinar con relativa fluidez conceptos politológicos, sociológicos y etnológicos, y el método etnográfico

¹ Siguiendo a A. B. Espina, hablamos de interculturalidad “para dejar claro que propugnamos un espacio compartido de diálogo y de comunicación que no entrañe la supremacía de unas culturas sobre otras o una concurrencia de muchas culturas viviendo próximas pero aisladas en especies de guetos subculturales” (2006: 14).

característico de la antropología. Sendos periodos de investigación en la UNAM –clave en la elección de México como área geográfica objeto de estudio-, la UNED –fundamental en nuestra perspectiva analítica- y el Centro de Estudios Sociales de la UBI –el imprescindible aporte europeísta- completan una formación interdisciplinaria, intercultural iberoamericana y ‘política’ que pasamos a presentar brevemente.

Aspiramos en esta obra, dentro del marco teórico de la antropología política, a estudiar comparativamente las modalidades de participación político-electoral de los ciudadanos como actores fundamentales en un sistema político democrático. Para ello, programamos una etnografía ‘multisituada’ –estudiando los fenómenos socioculturales no en un solo lugar, sino en varios- pero ‘localizada’ –el conocimiento del investigador “siempre empieza por lo *local*” (J. A. Fernández de Rota, 2007: 538)-. Concretamente, trabajaremos sobre ciudadanos españoles y ciudadanos mexicanos pertenecientes a cuatro municipios –dos por cada país- seleccionados por el autor en función de los intereses de la investigación. Tan ambicioso plan lo hemos estructurado en tres grandes bloques temáticos, a saber:

- 1.- Una breve disertación sobre metodología y teoría antropológicas.
- 2.- Una descripción de cada uno de los cuatro trabajos de campo realizados – con cierta autonomía unos de otros- por el autor.
- 3.- Una comparación sistemática entre las formas de participación política encontradas en tales municipios de España y México.

El **primer bloque temático** supone por un lado una explicitación de nuestra asunción de la comparación intercultural como herramienta fundamental de trabajo; y por otro lado, trata de presentar un breve pero riguroso repaso de la historia particular de ‘lo político’ tal y como lo han entendido los principales representantes de la rama antropológica, e igualmente ha de contener un sucinto balance del actual estado de la disciplina. No queremos dejar de apuntar que la nuestra no será una mera exposición de autores y sus títulos ya reconocidos mayoritaria y propiamente como antropólogos políticos, sino que señalaremos a aquellos autores que mayormente han influido con sus contribuciones en la tesis.

Tras esta imprescindible toma de contacto con la disciplina, pasaremos a describir en un **segundo bloque temático** los aspectos singulares de cada municipio objeto de estudio, por supuesto sin perder la visión global de la investigación. Con ello trataremos, aparte de la pertinente localización geográfica de cada comunidad, llamar la atención sobre la evolución conceptual y epistemológica que el autor ha tenido durante los meses de estadía de municipio a municipio, y de país a país. Intentaremos ir dejando ver cómo hemos llegado a la conveniencia de replantear desde el inicial fenómeno de la fidelidad del voto –previsto tanto para los municipios españoles como los mexicanos– hasta el más amplio concepto de participación política, el cual aparece en el transcurso de la propia investigación etnográfica como puntal necesario para la comparación intercultural de las cuatro localidades.

Los trabajos de campo se desarrollan en España y después en México de la siguiente manera: nuestro primer municipio es Nava del Rey, perteneciente a la provincia de Valladolid y a la Comunidad Autónoma de Castilla y León, en el cual investigamos durante y entre las campañas de las elecciones municipales de 25 de mayo de 2003 y europeas de 13 de junio de 2004; la estancia en Valle de Trápaga (provincia de Vizcaya; C. A. del País Vasco) gira en torno a las autonómicas vascas de 17 de abril de 2005; y finalmente, se vive desde octubre de 2005 la última campaña a la presidencia de la república de México de 2 de julio de 2006 a caballo entre los municipios de Xico en la zona cafetalera de Coatepec del estado de Veracruz, y de Jiquilpan de Juárez, ubicado en la región michoacana de la Ciénaga de Chapala.

El primer foco de interés de la investigación, estamos comentando, corresponde a la forma de participación política más extendida entre la población de las sociedades democráticas, la participación electoral, y más concretamente, a la búsqueda desde la antropología de los factores que hacen que una gran parte de electores españoles –y mexicanos– voten por el mismo partido político elección tras elección. Buscamos por tanto a todos aquellos ciudadanos que la ciencia política considera el ‘suelo electoral’ de los partidos o, por decirlo de otra manera, a los no-indecisos cuyo voto se considera

poco decisivo para el resultado final². En esta tesitura, se elige Nava del Rey por ser uno de los escasos municipios del estado español en los que vence una misma fuerza política en todo tipo de contienda electoral desde el inicio del actual período democrático hasta hoy en día. Se acuña para la ocasión el concepto de ‘voto identitario’ llegando, como veremos, a un acercamiento notable de la realidad política del municipio en términos de relación entre participación político-electoral y adscripción ideológica.

Posteriormente, planteamos un segundo municipio con el objetivo de seguir explorando las posibilidades de explicar y comprender los resultados electorales, amén de las otras formas de participación política (asistencia a mítines, militancia en partidos, formar parte de una candidatura, dirigirse personalmente al alcalde, manifestarse, etc.), como representaciones identitarias en comunidades locales: seleccionamos el Valle de Trápaga en Euskadi pensando en añadir a nuestro análisis nuevas categorías sobre comportamientos políticos asociados a la pertenencia del ciudadano a determinados bloques de identidad, categorías que en el caso vasco son de tipo “etnonacionalitario” (I. Moreno, 1999: 161). Hasta ese momento, siendo los elementos que comparar del mismo lado del Atlántico, se incide en la interpretación de las formas de participación político-electoral como marcadores de los valores identitarios latentes en las comunidades objeto de estudio.

Mas cuando nos trasladamos a territorio mexicano con la decidida intención de continuar estableciendo parámetros comparativos de las distintas formas de participación político-electoral y su relación con la identidad, fuera ésta de clase, étnica o sujeta a determinadas ideologías, se hace necesaria una revisión de los planteamientos apriorísticos. El municipio previamente seleccionado responde al nombre de Xico: destacamos en él ser uno de los primeros ayuntamientos de todo México donde triunfa una opción política diferente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual gobernaba hegemónicamente en gran parte del territorio mexicano desde hace varias

² Esta búsqueda la hicimos pensando en que una de las mayores peculiaridades del sistema político mexicano era el voto constante al Partido Revolucionario Institucional y, por tanto, interculturalmente hablando, considerábamos oportuno comparar los municipios mexicanos con municipios españoles que tuvieran tal característica de continuidad de un mismo partido político en el poder municipal.

décadas en todos los niveles institucionales³. El mero contacto con la realidad xiqueña avisa entonces de un más que posible replanteamiento del fenómeno objeto de estudio que veníamos teniendo en las localidades españolas: la participación electoral estable explicada a partir de su reconocimiento como representación identitaria no nos sirve para México.

La apreciación la corroboramos con el paso de las semanas y la estancia en nuevos municipios como Jiquilpan de Juárez, cuna del ‘cardenismo’ y, por ende, del Partido de la Revolución Democrática (PRD)⁴. La palpable⁵ y notable presencia de prácticas clientelares en ambos municipios mexicanos nos lleva por un lado al estudio sistemático de toda la gama de formas de participación política descritas por las ciencias sociales y no sólo de la electoral; por otro lado, a la consabida utilización de la identidad, se añade la exploración de los niveles socioeconómicos de la población, sustancialmente dispares a ambos lados del Atlántico.

En definitiva, el presente trabajo plantea la necesidad de análisis comparativos interculturales entre países de desigual nivel de riqueza, análisis que a nuestro entender propician nuevos planteamientos teóricos que inciden sobre factores que pasan a ser de *presuntamente* propiciatorios cuando de sociedades occidentales se trata, a *marcadamente* influyentes cuando la comparación se realiza entre democracias con sustanciales diferencias en la distribución de la renta entre su población. Esto es, queremos reflexionar sobre la relativa importancia de referentes políticos identitarios cuando de contextos poco favorecidos socioeconómicamente se trata. Tales reflexiones por tanto tendrán en cuenta que dentro de cada sociedad existe desigualdad económica y

³ Una vez centrados en México, teniendo presente la gran cantidad de obras referentes a las décadas de gobierno del PRI –incluidas entre ellas algunas que tratan en exclusiva los municipios objeto de nuestra investigación–, se decide apostar por localidades pioneras en convertir al partido hegemónico en partido de oposición. De esta forma, una vez conocidas las circunstancias de la larga permanencia del PRI en el poder (autoritarismo, paternalismo, clientelismo político), nos interesa indagar la posible presencia de valores identitarios reactivadores de comportamientos políticos diferentes a los conducentes al voto cautivo para el PRI.

⁴ Jiquilpan de Juárez es el lugar de nacimiento del general Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970), gobernador de Michoacán y presidente de la República entre 1934 y 1940; su hijo Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano –uno de los fundadores del PRD tras las elecciones presidenciales de 1988– y su nieto Lázaro Cárdenas Batel son igualmente gobernadores de Michoacán en los períodos de 1980 a 1986 –con el PRI– y de 2002 a 2008 –con el PRD– respectivamente.

⁵ Nos referimos, siguiendo a A. B. Espina (2005: 18), a “la mayor visibilidad del clientelismo político” y su menor ocultamiento social en los países latinoamericanos que en otras partes del mundo.

dominación política, las cuales “no pueden entenderse en términos sólo simbólicos y de identidad”, sino que también han de entenderse “como un proceso social y material” (D. Comas d’Argemir, 1998: 38)⁶.

A pesar de que detallaremos exhaustivamente en el **tercer bloque temático** del texto la particular transformación de la investigación, no podemos dejar de exponer en esta introducción un avance del esquema explicativo que se propone para el conjunto del trabajo. A diferencia de un buen número de publicaciones politológicas y sociológicas, las cuales suelen considerar la participación política como acción de individuos o colectivos más o menos motivados a participar en función de una serie de variables de toda índole (L. Morales, 2004: 7)⁷, nuestro acercamiento intercultural al concepto nos hace apostar por **su tratamiento como interacción**. El científico social tiene que esforzarse en captar la más reducida unidad de observación, la cual es “la relación entre dos personas, la vinculación existente entre ellas, o, más exactamente aún, la interacción resultante de sus relaciones” (G. Rocher, 1980: 9-36). Esta asunción nos la proporciona, además de determinadas lecturas que oportunamente señalaremos, el propio trabajo de campo tanto en España como sobre todo en México, tal y como se describe en capítulos posteriores.

Es importante destacar que la mayoría de trabajos de política comparada hacen referencia a países europeos o norteamericanos –las denominadas democracias avanzadas occidentales-, y que, en esta ocasión, se trata de comparar dos países con diferentes niveles de distribución de la riqueza entre el conjunto de su población. Pensamos firmemente que este acercamiento intercultural hace valorar la consideración de cada forma de participación política como interacción más que como acción: la observación de las formas de participación en México nos ha permitido relativizar la importancia de los factores motivadores –medidos en la mayoría de los casos individual y cuantitativamente- de la participación y pasar a considerar como fundamental los factores potenciadores y/o restrictivos –registrados mediante técnicas etnográficas como

⁶ Compartimos con la autora de idea de que economía y política se encuentren en estrecha relación y deban analizarse de forma conjunta.

⁷ Entre otros variables, esta autora considera como los más influyentes en la generación de desigualdades en la participación política el género, la edad, el nivel educativo, la ocupación laboral, la etnia, el lugar de residencia, etc.

la observación participante y la entrevista abierta- del acceso e influencia a los núcleos de decisión política⁸. Por ahora, interesa apuntar que tendremos los escenarios de participación política como procesos dinámicos⁹ de interacciones entre individuos que en cada caso ocupan roles bien determinados¹⁰.

En este sentido, asumiendo que la participación política implica el análisis de actividades que tienen como referente a cada individuo, queremos llamar la atención sobre la capacidad de la propia interacción de *condicionar* las acciones individuales hasta tal punto que puedan ser identificadas formando parte de modelos orientadores en la ejecución de determinadas funciones, identificadas como maneras de obrar *esperadas* (rol social); en definitiva, pensamos en comportamientos políticos individuales derivados de la “influencia recíproca entre dos personas” (G. Rocher, 1980: 20). Igualmente Erving Goffman (citado en A. Giddens, 1991: 137), hablando sobre interacción social, señala los roles sociales como expectativas socialmente definidas que sigue un individuo de una posición social dada.

Por ejemplo, no será lo mismo identificar los rasgos individuales que condicionan el acceso de los ciudadanos españoles y mexicanos a las asociaciones políticas (los cuales pueden ser los recursos económicos¹¹, la educación, la edad, el género, etc.) que

⁸ Nos referimos fundamentalmente como núcleos o centros de decisión política a los órganos y cargos representativos y/o ejecutivos de un sistema político, en los cuales se formulan, elaboran y aplican “las opciones genuinamente cruciales que sí afectarán inevitablemente la vida del conjunto de la comunidad política” (J. Spencer, 2004: 60).

⁹ El presente trabajo parte del reconocimiento de que las realidades locales se construyen y reconstruyen constantemente en las interacciones cotidianas de los actores sociales (L. Rivera, 1998: 9).

¹⁰ Compartimos igualmente la definición de *rol social* del manual de Rocher (1980: 37-48): los vamos a considerar como “el conjunto global de las maneras de obrar que, en una sociedad dada, se estima deben caracterizar la conducta de las personas en el ejercicio de una función particular”; serían aquellos modelos que, “transcendiendo las diferencias y adaptaciones individuales, sirven para orientar la acción de los sujetos que ocupan una determinada posición” (por ejemplo, el rol de jefe tiene una especie de fondo común –modelo- por el cual un individuo actúa y es aprobado por su comunidad como tal, eso sí, con las peculiaridades propias de su personalidad).

¹¹ Laura Morales (2004: 11), basándose en los estudios clásicos de la ciencia política, establece firmemente con respecto a los recursos la siguiente hipótesis: “las personas con mayores recursos y con una posición social y económica más aventajada son, generalmente, más propensas a unirse a organizaciones políticas”. Nuestra hipótesis sería sustancialmente diferente: registrada la forma concreta de participación de asociacionismo político como interacción entre personas que pueden ocupar diferentes roles, unos que dan acceso a los centros de toma de decisiones (p.e. dirigir el comité municipal de un partido político) y otros que tienen más limitado ese acceso (p.e. asistir a reuniones del comité en cuestión), los ciudadanos con mayores recursos y con una posición socioeconómica más privilegiada tienen más *posibilidades* de ocupar el primer tipo de roles y, por tanto, tienen mayor capacidad de influir en las esferas de poder.

analizar el asociacionismo como interacción de individuos ocupando unos el rol de dirigir una asociación –papel¹² fundamental en los intentos de influir en los procesos de toma de decisiones públicas- y otros el rol de mera membresía –actos de menor relevancia política-: a lo largo de la presente obra se expone cuán interesante es relacionar el estatus socioeconómico de los ciudadanos participantes con los roles más – o menos- influyentes de la interacción política que protagonizan.

En otras palabras, mientras que la mayoría de investigaciones de ciencia política trata de desentrañar si los ‘pobres’¹³ tienen menos posibilidades de pertenecer a una asociación¹⁴ por el hecho de ser ‘pobres’, la presente investigación quiere destacar las posibilidades por parte de los ciudadanos de acceder a los roles decisivos y decisorios teniendo en cuenta sus condiciones socioeconómicas: ¿qué roles ocupa un ‘pobre’ y, desde ellos, qué capacidad tiene de influir en el proceso político? En este sentido, no es lo mismo dirigir un partido político que simpatizar por él; sin embargo, ambos roles son tratados por la politología como la misma forma de participación del asociacionismo político. Tampoco es lo mismo coordinar un acto de protesta que ‘hacer bulto’ y ambos son considerados como participación en protestas. Ni por supuesto es lo mismo vender un voto que comprarlo, más las ciencias sociales suelen insistir en la venta como la forma elemental de clientelismo electoral, eludiendo muchas veces hablar de los compradores.

El politólogo, digamos, analiza el asociacionismo como forma concreta de acción: contabiliza ciudadanos asociados por su pertenencia documentada¹⁵. El antropólogo debe ir más allá, estudiar *in situ* la participación como interacción, y relacionar los roles que entran en juego con las características de los ciudadanos que ejecutan tales papeles. La presente investigación, explicitando por vez primera el que es su objetivo teórico

¹² A efectos prácticos del trabajo, se utilizan como sinónimos los conceptos de ‘rol social’ y ‘papel social’. Para una mayor profundización en el debate sociológico sobre las diferencias entre ‘rol’ y ‘papel’, véase: E. Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1987.

¹³ Pónganse igualmente otras categorías relacionadas con grupos de edad –jóvenes, mayores-, de género –mujeres-, de educación –personas con bajo nivel de estudios-, etc.

¹⁴ Utilícense de la misma manera las otras formas de participación política como ir a una manifestación, votar, participar en una campaña electoral, etc.

¹⁵ Tal como equipara votantes al número de papeletas emitidas, militantes de partidos siguiendo los datos del pertinente registro, o manifestantes a todos aquellos presentes en un acto reivindicativo en base a confusas cifras aportadas por diferentes cuerpos de seguridad.

principal, tratará de explicar y comprender la particular influencia que las características socioeconómicas de los ciudadanos ejercen sobre las formas de participación política, aunque con total seguridad también hubiera resultado interesante vincular los roles políticos con categorías de género y étnicas. Para ello, trabajaremos la hipótesis de que, cuando las interacciones políticas son protagonizadas por ciudadanos con grandes diferencias socioeconómicas entre ellos, los comportamientos que podemos esperar son el de ejecución de funciones de relevancia en el proceso de toma de decisiones políticas por parte del ciudadano más privilegiado, y el de ejecución de funciones de escasa o nula relevancia política por parte del menos privilegiado.

En definitiva, no desdeñando las razones y factores por las que participa o deja de participar la ciudadanía, se presta primordial atención a las propias formas de participación, a sus actores, y a los roles que éstos asumen; antes de hablar del ciudadano desmotivado que no participa, se plantea, a nivel de la comunidad donde habita nuestro protagonista, en qué puede participar y si esas formas le hacen influir *realmente* (C. Lisón, 1977: 331; J. R. Llobera, 1999: 100; G. Sullings, 2004: 94) en los procesos de toma de decisiones públicas. Pues preguntémonos, ¿puede un mexicano ‘pobre’ sentirse apático comprando votos, dirigiendo un partido a nivel local o coordinando una manifestación? Parece claro que de venirle apatía a nuestro protagonista menos privilegiado socioeconómicamente, tal sensación la tendría interactuando como vendedor del voto, asistiendo a una reunión donde se reparten prebendas o montando una barricada siguiendo precisas instrucciones del líder privilegiado de turno.

En este punto, una vez expuesta nuestra intención de analizar las formas de participación política a partir de su observación como interacciones generadoras de diferentes roles, se considera que, más allá de las motivaciones de la ciudadanía, la esencia de la democracia¹⁶ pasa por que cada uno de estos ciudadanos ***debe poder tener acceso*** a cualquiera de los roles que surjan en un contexto local determinado.

¹⁶ Siguiendo a Maria João Simões, pensamos que “uma verdadeira democracia pressupõe uma competência política igualmente repartida pela população” (2005: 63).

Paralelamente, tendremos en cuenta, en función de los ordenamientos jurídicos español y mexicano, y de la irrenunciable **búsqueda del bien común** –entendido como el bien de todos por encima de los intereses particulares- que en nuestra opinión debe llevar aparejado cualquier modalidad de comportamiento político, **la ética** de cada rol puesto en escena¹⁷. Asumimos la enorme dificultad que supone trazar una frontera nítida sobre lo que debemos considerar como éticamente correcto o incorrecto, más aún cuando los principios políticos “están sujetos a los vaivenes de la historia social, económica y política de cada pueblo en particular y, al respecto, no pueden establecerse tales principios como verdades únicas y valederas para todos los sistemas políticos en cualquier tiempo y lugar” (A. Rodríguez Kauth, 2000). Sin embargo, no renunciamos a equiparar conducta ética con los valores de la solidaridad, la justicia, la honestidad y la coherencia como garantes de “**que todo el que quiera pueda participar** [énfasis del autor de la tesis]” –en contraposición a garantizar “que todos participen” más ligado a la “vocación por la actividad social” de los ciudadanos más activos¹⁸.

Antes de poner nuestro empeño en tal labor, queremos dejar bien delimitado lo que entendemos exactamente por participación política para la mayor claridad de la exposición. Basándonos en el texto de Eva Anduiza y Agustí Bosch (2004: 16-31), tendremos en cuenta para nuestro análisis las siguientes **cinco formas de participación política**:

1.- PARTICIPACIÓN ELECTORAL: *votar* (en unas elecciones o en un referéndum).

2.- PARTICIPACIÓN EN CAMPAÑA: participar en la *campana electoral* (asistencia a mítines, financiación, trabajar para un partido o candidato, pegada de

¹⁷ A lo largo de la exposición del trabajo, veremos que la diferenciación entre comportamientos éticos y no-éticos no influye de manera acusada en la articulación de nuestra hipótesis principal. Encontraremos tanto a ciudadanos privilegiados como menos privilegiados obrando ora éticamente, ora no-éticamente: la clave estará en la distinta capacidad de influencia de los roles ocupados por unos y otros individuos.

¹⁸ En torno a este tema, resulta estimulante la lectura del artículo de Guillermo Sullings (2004). El autor apuesta por propuestas de consenso canalizadas a través de “instancias de participación gradual, ritmos adecuados y formas organizativas eficaces”, con el objetivo de sustituir una participación en la cual unas minorías activas –en busca de poder y dinero- se aprovechan de la inacción de los demás ciudadanos, por otra participación organizada y consensuada que sea “polea de transmisión desde la mayoría más pasiva hacia los más activos” –en busca del bien común-.

carteles, visitar domicilios tratando de convencer a otro para que vote de una determinada manera, llevar pegatinas o distintivos de contenido político, etc.).

3.- PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIÓN POLÍTICA: ser miembro activo y/o participar en las actividades de un *partido político* o de un grupo, asociación, organización o plataforma de carácter político (sindicatos, organizaciones ecologistas, pacifistas, proderechos humanos, grupos de acción local o comunal, grupos feministas, etc.): la definición incluye presentarse como precandidato a cargos de la propia organización o como candidato para un puesto electivo institucional, excluyéndose expresamente el desempeño de cargos públicos¹⁹.

4.- PARTICIPACIÓN-CONTACTO: *contactar* directamente con los *representantes políticos* sobre cuestiones públicas y los *medios de comunicación* (pedir audiencias o entrevistas, realizar llamadas o escribir cartas a los periódicos, etc.).

5.- PARTICIPACIÓN-PROTESTA: *expresar el rechazo* a una determinada situación o circunstancia política (participar en manifestaciones, boicotear determinados productos por razones políticas, desobedecer una ley por razones políticas, ocupar un edificio, bloquear el tráfico, hacer una sentada, realizar actos de fuerza, etc.).

Se quiere trabajar desde este punto con un *primer núcleo de hipótesis* –el principal- que enunciamos párrafos atrás de manera muy sintética: **existe una estrecha relación entre las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y las formas de participación política ejecutadas por aquéllos.**

¹⁹ Con ello evitamos abordar el análisis del fenómeno de la corrupción política, el cual tenemos, siguiendo a Susana Corzo (2002), como una situación **ilegal** en el que uno de sus participantes es siempre una **autoridad** *ejerciendo* funciones políticas o administrativas. En algunas ocasiones, la iniciativa procederá del cargo público e irá dirigida a actores que no lo son para incrementar el poder de aquél (corrupción ascendente), y en otras ocasiones la iniciativa será de los ciudadanos de a pie hacia la autoridad para obtener **beneficios económicos** los primeros (corrupción descendente).

Marcamos en negrita los tres aspectos que ayudan a diferenciar la delicada frontera entre la corrupción y el clientelismo políticos: hay relaciones clientelares tanto legales como ilegales, mientras la corrupción siempre sobrepasa los límites de la legalidad; la corrupción siempre tiene a un cargo electo como protagonista mientras el clientelismo no precisa necesariamente del desempeño de ese rol; por último, en la corrupción la relación de intercambio es siempre de corte económico, mientras que “en el clientelismo la moneda de cambio es de orden político, profesional o social, y sólo indirectamente puede tener repercusiones económicas” (J. Cazorla, 1995: 46).

El desarrollo de tal enunciado se realiza a través de dos pasos. El primero, centrado en el análisis de cada interacción política, consiste en plantear que las posibilidades de ocupar la totalidad de roles de cada una de las interacciones de participación política por parte de los ciudadanos, estarán ligadas a la *distancia* entre las posiciones socioeconómicas de los protagonistas de la misma²⁰; a este nivel analítico lo denominamos ‘**distancia relativa**’. De esta manera, dada una concreta interacción (mínimo de dos ciudadanos), se discute si las posibilidades de ocupar-intercambiar el conjunto de roles generados por parte de ambos individuos pertenecientes a una comunidad local²¹, aumentan en función de la menor distancia –cercanía- socioeconómica entre ellos (hipótesis 1A). Igualmente, se debate si esas posibilidades disminuyen siendo la distancia mayor –lejanía socioeconómica- entre ciudadanos (hipótesis 1B). Finalmente, se podría establecer un *continuum* de interacciones donde posicionar gradualmente desde interacciones lejanas o de ‘baja autonomía relativa’ (la frecuencia con la que se produciría intercambio de roles entre los protagonistas sería mínima, de manera que el ciudadano menos privilegiado ocuparía el *contrarrol* en muy contadas ocasiones) a interacciones cercanas o de ‘alta autonomía relativa’ (los roles serían protagonizados indistinta y frecuentemente por ambos ciudadanos).

Volviendo al ejemplo de la concreta forma de participación del asociacionismo político, hasta aquí decimos que, observando la concreta interacción entre dos ciudadanos pertenecientes a la misma organización política, planteamos que las posibilidades de que cada uno de ellos pueda llegar a ocupar el *contrarrol* pasan por la posición socioeconómica de ambos protagonistas. Si tienen parejo nivel de recursos, las posibilidades aumentan y por tanto, se da un contexto ‘relativo’ de autonomía participativa en la medida que uno y otro tienen acceso a idénticas funciones dentro de la militancia política. Si sus diferencias son desequilibrantes, se estima que el ciudadano menos favorecido socioeconómicamente no puede acceder al rol de mayor influencia política; en este caso, se mantiene que el menos privilegiado, no pudiendo llegar a

²⁰ Con el término *distancia* queremos significar el dinamismo de las interacciones de participación política, en el sentido de que las posiciones socioeconómicas no están fijadas, sino que, fruto de la ‘movilidad social’, las diferencias socioeconómicas entre individuos pueden *acercarse* o *alejarse*.

²¹ Entendemos cada comunidad como unidades dotadas de medios para gestionar su destino por sí mismas (J. A. González Alcantud, 2007: 199).

desarrollar la totalidad de roles ejecutables en su formación, está limitado en cuanto a participación política se refiere en esa concreta interacción (nivel relativo).

Sin embargo, no nos damos por satisfechos al completo con los resultados obtenidos en el *continuum* de ‘distancia relativa’ ya que, a pesar de tratarse de un primer buen acercamiento al estudio de la correlación entre condiciones socioeconómicas y participación política, solamente contextualizando las concretas interacciones en su entorno local permite discriminar aquellas catalogadas como ‘cercanas’ entre las protagonizadas por actores de estratos socioeconómicos privilegiados y entre aquellos menos privilegiados²². En este sentido, ejecutamos un segundo paso más centrado en los ciudadanos²³: la posición compartida de los protagonistas de una concreta interacción vista en relación a la situación socioeconómica del conjunto de la comunidad local (**‘distancia absoluta’**) se tiene como íntimamente asociada, primero, al acceso a la totalidad de roles dados en un escenario político municipal, y segundo, a la capacidad de influencia en los núcleos de decisión desde tales posiciones. Nos toca en este caso generar categorías de ciudadanos y de roles que sean útiles a la investigación. En nuestro caso, apostamos por una discriminación entre ciudadanos privilegiados y ciudadanos menos privilegiados (grado)²⁴; y entre unos roles ‘con voz’ y otros sin ella²⁵.

Lo podemos enunciar de la siguiente manera: dados unos protagonistas privilegiados con respecto al conjunto de sus convecinos o de ‘alta autonomía absoluta’, aumentarían las posibilidades primero, de que los actores pudieran ocupar la mayor parte de roles ejecutables de cada forma de participación política en su comunidad local;

²² Una reflexión muy parecida tiene la ciencia política (L. Morales, 2004: 15) pero sólo referida a los individuos de mayores recursos: cuando el ciudadano está circundado por otras personas de elevado estatus social, la participación se convierte en una obligación social a través de la transmisión informal de normas grupales.

²³ Se excluye expresamente del análisis el comportamiento del resto de actores políticos (partidos, elites, cargos públicos e instituciones), salvo en lo que afecta al comportamiento de los ciudadanos.

²⁴ Tomamos la definición elemental de estatus socioeconómico, la cual resume la posición social del individuo basándose en el nivel de estudios, el ingreso y la ocupación (E. Anduiza y A. Bosch, 2004: 270).

²⁵ Siguiendo los criterios de Len Doyal e Ian Gough (1994: 98), vincularemos “las mejoras de autonomía al desarrollo de más alternativas de elección”. Esto es, asumiendo que todos los ciudadanos tienen innumerables alternativas de elección, a menudo generadas por la gran creatividad de los protagonistas, no por ello debemos dejar de señalar la existencia de “elecciones mundanas en la interpretación de las reglas que conforman los papeles sociales en los que [los oprimidos] no tienen voz”.

y segundo, de que los roles que llegaran a ocupar en el juego político tuvieran mayor influencia en los procesos de toma de decisión (hipótesis 2A). Por el contrario, la interacción entre dos actores menos privilegiados o de ‘baja autonomía absoluta’ sería indicador de una escena política limitada, mundana, ‘sin voz’: tales ciudadanos ni podrían ocupar todos los roles ejecutables ni los que ejecutaran influirían –o lo harían muy parcialmente- en el proceso político (hipótesis 2B).

De nuevo, retomando el ejemplo del asociacionismo político, recordamos como la ‘distancia relativa’ establece la correlación entre posición socioeconómica de los actores y sus posibilidades de ocupar dos roles ejecutables en un partido. Ahora bien, ubicada tal correlación en el contexto local de cada municipio, se estima que entre privilegiados se tiene posibilidad absoluta de ocupar ambos roles, incluidos todos aquellos que permiten influir con mayor intensidad en los núcleos decisorios (dirigencia, organización, coordinación, financiación, presentarse a candidato); y que entre menos privilegiados, las oportunidades se esfuman a la par de la mayor escasez de recursos, dándose por supuesto que la influencia política es mínima (ejecución de funciones secundarias como preparar materialmente una reunión, elaborar unas pancartas, etc.): no se espera por tanto encontrar líderes entre la población menos favorecida socioeconómicamente.

Por tanto, a través de la descripción de las formas de participación política, vamos a situar los diferentes casos etnográficos hallados en los cuatro municipios objeto de estudio en un esquema analítico que genere categorías interculturales de participación política según el grado de posibilidades de ocupación de roles (con voz y sin voz) de cada interacción por parte de los ciudadanos protagonistas de ellas (privilegiados y menos privilegiados), a saber:

- 1.- interacciones plenas,
- 2.- interacciones limitadas y
- 3.- interacciones divididas.

1.- Las primeras son protagonizadas por ciudadanos ‘relativamente cercanos’ con altos niveles de autonomía absoluta y, en consecuencia, opciones a la plena ocupación de roles dados en cualquiera de las formas de participación presentes en un contexto local determinado, tanto si son roles cercanos a los procesos de decisión como si son roles que no llevan a ninguna parte.

2.- Denominamos interacciones limitadas a todas aquellas protagonizadas por ciudadanos ‘relativamente cercanos’ que, por su situación menos privilegiada, se ven circunscritos a una serie de roles bien determinados que, permitiendo un sinnúmero de combinaciones en cuanto a su ejecución, no dan acceso a los procesos de toma de decisiones políticas.

3.- Por último, las interacciones divididas son aquellas en las que se produce una ‘división de trabajo’ entre los ciudadanos privilegiados que ejecutan los roles “con voz” y los actores menos privilegiados que asumen su papel de comparsa y/o acompañamiento.

Queriendo explicar y comprender nuestras hipótesis en términos de grado, decimos que un ciudadano va acercándose a una participación política plena, a tener posibilidades de acceso reales –no bastaría con estar motivado ni ser creativo- a la totalidad de roles que puedan presentarse en un contexto local determinado, a medida que se reduce la distancia socioeconómica entre el conjunto de ciudadanos de la población: un marco geográfico local con una mayoría de sus habitantes situados a poca distancia socioeconómica unos de otros produciría una fuerte tendencia a que los roles conformadores de la participación política pudieran ser ocupados por cualquiera de las personas pertenecientes a esa mayoría. Y decimos ‘pudieran’ en el sentido literal de posibilidad: una cosa es poder acceder y otra cosa es, teniendo esa posibilidad, estar motivado o no para protagonizar los diferentes roles de participación. Por ejemplo, como se expone más adelante, registramos ciudadanos mexicanos que no pueden darse el lujo de abstenerse o, todo lo contrario, que lo hacen coaccionados o pagados.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, dada una concreta interacción, vemos la distancia socioeconómica entre sus protagonistas, para posteriormente ubicarla en relación al resto de interacciones de cada comunidad con el objetivo de poder discriminar entre interacciones protagonizadas por ciudadanos privilegiados y por ciudadanos menos privilegiados, independientemente de la distancia²⁶: el cotejo de estos tipos de interacciones con las cinco diferentes modalidades de participación política sobre las que se acota el concepto, abonaría un terreno prolijo para el análisis de la influencia de la situación socioeconómica de la población sobre sus propias posibilidades de participar influyendo en el proceso político.

A partir de este planteamiento inicial, el propio trabajo de campo, sobre todo en México nos conduce a la formulación de un *segundo núcleo de hipótesis* relacionadas con el **clientelismo político**. En este sentido, en cuanto al análisis de las relaciones clientelares, vamos a trabajar con la idea de una estrecha relación entre ‘cercanía absoluta’ socioeconómica de la población y una reducción de las relaciones clientelares. De esta forma, a mayor número de ciudadanos con posibilidades de acceder a la totalidad de roles, consideramos que se reducen considerablemente los comportamientos clientelares, y en todo caso, éstos son voluntarios: la cercanía socioeconómica entre individuos propicia contextos de autonomía decisoria²⁷.

Igualmente podemos dar los dos pasos en la construcción de la hipótesis. En primer lugar, decididos unos protagonistas pertenecientes a una comunidad local a actuar clientelaramente, las posibilidades de ocupar el conjunto de roles dependerá de la distancia socioeconómica entre aquellos. A menor distancia entre ellos, mayor frecuencia en el intercambio de roles (hipótesis 3A); a mayor distancia, menos posibilidades de que el menos privilegiado pueda ocupar el otro rol de la interacción (hipótesis 3B).

²⁶ Tendremos interacciones ‘cercanas’ de privilegiados, ‘cercanas’ de menos privilegiados, y la combinación entre privilegiados y menos privilegiados (interacciones ‘lejanas’).

²⁷ Por ejemplo, un ciudadano comprador de votos no intenta la compraventa con ciudadanos de su mismo estatus socioeconómico.

En segundo lugar, la capacidad de influir en los procesos de toma de decisiones estará en función del nivel socioeconómico absoluto de los protagonistas, de manera que a mayor nivel de privilegio conjunto con respecto a su comunidad de los dos actores implicados en una concreta interacción clientelar, mayor es la capacidad de la propia interacción de llegar a influir en el proceso político (hipótesis 4A); e igualmente, a menor privilegio de los dos protagonistas, menor es su capacidad de influir en las decisiones públicas (hipótesis 4B).

Finalmente, recuperando el concepto de ‘participación política identitaria’ recogido en las estancias en Nava del Rey y Valle de Trápaga, y en alguno de nuestros escenarios protagonizados por ciudadanos privilegiados mexicanos, queremos reflexionar a modo de *tercer núcleo de hipótesis* sobre la idea de una participación política ideológica o étnica presente mayoritariamente en escenarios conformados por ciudadanos ‘relativa’ y ‘absolutamente cercanos’ en cuanto a condiciones socioeconómicas se refiere.

En este sentido, queremos barajar la idea de que a mayor número de interacciones plenas en una comunidad local, mayores posibilidades de que muchas de ellas sirvan como referentes identitarios a ojos de sus propios protagonistas (hipótesis 5). Las interacciones divididas que se dieran en los mismos escenarios, estimamos reforzarían la tendencia a una participación política identitaria.

Por el otro lado, a mayor número de interacciones limitadas presentes en los escenarios de política de una comunidad local, menores posibilidades de que éstas se utilicen como marcadores identitarios en la política comunitaria (hipótesis 6). Asimismo, consideramos que las interacciones divididas que acompañaran a las limitadas, tenderían hacia el mantenimiento y fortalecimiento de las relaciones patrón-cliente.

Sin duda, el desarrollo de todas estas reflexiones se encuentran con la enorme dificultad que supone comparar primero, dos países considerados por las ciencias

sociales como dispares en cuanto a su condición democrática²⁸, y segundo, unos municipios que, dentro de cada territorio, tienen una marcada idiosincrasia que les hace opuestos en muchos de sus elementos definitorios. A nadie escapa, y sólo hablamos del sistema de partidos, la conformación de un ayuntamiento castellano-leonés entre alguno de los dos partidos mayoritarios españoles –Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español-; más no ocurre lo mismo en Euskadi, donde se conocen corporaciones municipales presididas por al menos cinco partidos políticos.

Dicho lo cual, resulta oportuno enfrentarse a tales retos con el convencimiento de que la necesaria aportación de la antropología en el análisis, ya no sólo en la previsión y posterior revisión de los resultados electorales, sino en la explicación e interpretación de los comportamientos políticos. Indudablemente, la literatura de la disciplina, la perspectiva intercultural y el trabajo etnográfico deben ser el marco propiciatorio a la apertura de los ‘cotos’ reservados a politólogos y sociólogos (estudios macro; comparaciones entre democracias occidentales; primacía de los datos estadísticos) y al diseño de propuestas igualmente válidas para el análisis político que, no perdiendo la perspectiva global, estén centradas en el nivel local; no eludiendo los mínimos conceptuales de lo que es una democracia, comparen sociedades avanzadas y las que no lo son tanto; y no desdeñando las técnicas cuantitativas, tenga la profundidad suficiente que sólo la observación participante proporciona al investigador de los fenómenos socioculturales.

²⁸ Se tiene a la sociedad española como avanzada y occidental (más allá de su ubicación geográfica en Occidente), todo lo contrario que un México en pleno proceso de transición (P. Castro, 2005: 9; A. B. Espina, 2005: 18).

I. CONOCIMIENTO LOCAL Y ANTROPOLOGÍA POLÍTICA.

1.- El conocimiento local.

¿Qué es ‘lo político’? Antropólogos, politólogos y sociólogos comparten el interés por los sistemas políticos y su organización, mas si hay que resaltar algún aspecto que diferencia a los antropólogos del resto de científicos sociales es la impronta global y comparativa con la que aquellos enmarcan sus trabajos. La necesidad de plantear de un modo pluridimensional las interacciones de todos los que, directa o indirectamente, participan en el proceso político, no implica en absoluto renunciar al enfoque microsociológico –localizado pero no cerrado-. Tenemos que convenir junto con Enrique Luque (1996: 12) que la escala local nos permite traducir las cosas de la política de lo “remoto, ajeno y conflictivo (...) al lenguaje de lo inmediato y conocido”. Por tanto, aunque la antropología política circunscriba sus análisis a contextos locales, no por ello se ha de olvidar teorizar sobre los fenómenos espacial e históricamente más amplios, tal y como tratamos de hacer en esta investigación con las formas de participación política. En esta misma línea, Abner Cohen (2004: 148), siguiendo a Raymond Firth, subraya que a pesar de que “las técnicas antropológicas son microsociológicas, las formulaciones teóricas pueden ser macrosociológicas y pueden, de esta manera, adaptarse al estudio de la política a nivel de Estado”.

Es por esta necesidad de dar cuenta de las interacciones de los actores sociales, por la que investigamos empleando el municipio como marco contextual de referencia. En este sentido, al contrario que la mayoría de estudios electorales macrosociológicos tendentes a explicar el comportamiento político-electoral a partir de variables coyunturales sobre percepción de la economía, o de variables socio-económicas referidas a la estructura social de la totalidad del estado, nuestra apuesta es por el

enfoque microanalítico, que aunque limitado, pensamos es imprescindible a la hora de analizar las formas de interacción política concretas. Como bien dice John Gledhill (2000: 24), “el trabajo de campo permite a los antropólogos examinar procesos que frecuentemente son ignorados por los politólogos y los sociólogos, que trabajan con técnicas de sondeo y fuentes secundarias”.

Igualmente, nuestro acercamiento a la realidad política mexicana y su puesta en comparación con la democracia española, supone un intento por superar la “visión moralmente etnocéntrica de la política comparada, tan profundamente arraigada en las tradiciones occidentales” (R. Cohen, 2004: 490). Creemos firmemente que los antropólogos deben dar ese paso más en el análisis de los sistemas políticos y tratar de comparar, no sólo las “democracias industriales avanzadas occidentales” (M. A. Caínzos, 2004: 245), sino también aquellas que, teniendo mecanismos institucionales parejos a las primeras, no son consideradas por los politólogos dentro del grupo de países comparables. Al fin y al cabo, como expone Ronald Cohen, se trata de comprender y explicar la variedad empírica de las instituciones y los comportamientos políticos (2004: 493), para posteriormente, dirigir nuestra atención a cuestiones acerca de quiénes toman decisiones y resuelven los conflictos (C. P. Kottak, 2006: 144). La presente obra sigue tal camino, primero, intentando, dentro de los comportamientos que acotamos como participación política, comprender y explicar las peculiaridades de cada uno de los cuatro municipios objeto de estudio, y segundo, deteniéndonos en las posibilidades de los ciudadanos de influir –tomando decisiones– en los procesos políticos.

Por todo ello, el trabajo que presentamos es una apuesta decidida por la comparación como herramienta metodológica válida a la hora de explicar e interpretar fenómenos socioculturales. Modestamente, se trata de, a partir de hechos particulares, llegar a la explicitación de formulaciones teóricas aplicables a niveles supralocales. Este intento lleva parejo múltiples problemas como el de la complejidad de combinar los fenómenos culturales particular y general junto con el pasado y el presente etnográficos. La clave está en establecer unidades de análisis útiles para el procedimiento comparativo, en este caso, unidades de análisis de ‘lo político’. Esta es, sin duda, una de

las cuestiones cruciales: la categorización de los fenómenos a comparar para poder establecer tipos que permitan establecer una clasificación.

En nuestro caso, **las unidades de análisis van a ser las formas concretas de participación política**, definidas como interacciones entre individuos ocupantes de determinados roles. El objetivo último es establecer una clasificación intercultural de contextos de participación la cual, en función de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos, tendrá en cuenta, primero, las posibilidades de éstos de ocupar los citados roles, y segundo, la capacidad de influir en el proceso de toma de decisiones a partir de tales posiciones dentro del juego político.

Se busca por tanto el equilibrio entre la inducción propia del trabajo de campo y la teorización o generalización a la que consideremos firmemente debe enfocarse la disciplina antropológica; a fin de cuentas, “la comparación y el trabajo de campo son mutuamente dependientes” (N. Fernández Moreno, 2004: 40).

El conocimiento local: la etnografía ‘multisituada’ pero localizada y la generalización a través de la comparación de casos particulares.

La metodología en la que se basa el presente estudio es la etnografía. Tal estrategia de investigación se fundamenta en largas estancias de convivencia con la gente y se sirve de variadas técnicas de trabajo de campo de las cuales la observación participante y la entrevista dirigida²⁹ y reflexiva³⁰ serán las más utilizadas en la investigación.

²⁹ Siguiendo a C. P. Kottak (2006: 48), hablamos de entrevista dirigida cuando el investigador habla cara a cara con los informantes utilizando más un guión que un cuestionario; de hecho, queremos hacer énfasis en la entrevista dirigida como técnica directa y personal en su contraposición al cuestionario, el cual es rellenado con frecuencia por el propio encuestado.

³⁰ Profundizando en las características asignadas a la entrevista dirigida, compartimos la diferencia fundamental que Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994: 128-9) ven entre la entrevista etnográfica y el cuestionario estandarizado: aunque el etnógrafo suele entrar a la entrevista con una lista de temas de los que quiere hablar con el informante, no decide de ante mano las cuestiones que aparecerán en ella.

Por el lado de la convivencia, nos adentramos de lleno en la dimensión antropológica del ‘conocimiento local’ –cuyo desarrollo teórico corresponde principalmente a Clifford Geertz-, de la cual queremos resaltar tres aspectos fundamentales íntimamente asociados que orientan nuestra etnografía:

- El trabajo de campo ‘multisituado’: los problemas y casos específicos de participación política van a ser ‘perseguidos’ en diferentes lugares. A diferencia de la antropología anterior a 1970 que asociaba cada cultura con un determinado territorio tratado además como homogéneo, la orientación geertziana hace hincapié en la configuración del ‘sitio’ no como algo dado, sino construido a través de itinerarios que incluyen diferentes ‘sitios’ y diferentes ‘momentos’. Concretamente, se estudian las interacciones de participación política de ciudadanos de Nava del Rey en los ‘momentos’ que eligen a su alcalde en mayo de 2003 y representantes al Parlamento Europeo en junio de 2004; ciudadanos de Valle de Trápaga en el ‘momento’ que votan un *Lehendakari* en abril de 2005; y ciudadanos xiqueños y jiquilpenses en el ‘momento’ que renuevan al Presidente de la República en julio de 2006.
- Todo conocimiento siempre es local: “un conocimiento local no contrasta con el universal sino que lo contrastamos con otro conocimiento local” (J. A. Fernández de Rota, 2006: 20). En una investigación como la que presentamos que trata de reflexionar teóricamente sobre participación política, clientelismo e identidad, vamos a apoyarnos en los casos particulares a la hora de discutir y desarrollar las hipótesis sobre los mencionados conceptos.
- La construcción del ‘campo’ a través de la comparación: la reformulación de la participación política a partir del descubrimiento de similitudes. Aunque ya de por sí, las estancias prolongadas llevan implícitamente a una comparación continua de la cultura estudiada con la cultura original del antropólogo, nuestra investigación aboga por la generalización “desde dentro del ejemplo” (*Ibíd.*: 21), o en palabras del mismo Clifford Geertz, por “análisis más

abstractos partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que (el antropólogo) tiene de cuestiones extremadamente pequeñas” (2003: 33).

Por el lado de las técnicas del trabajo de campo, no queremos dejar de orientar al lector en las peculiaridades propias que la aplicación de las mismas tiene en los territorios español y mexicano. Hemos de reconocer nuestra evolución hacia una práctica investigadora más cualitativa desde los primeros estudios en Nava del Rey y Valle de Trápaga hasta los últimos en los municipios de Xico y Jiquilpan de Juárez, progresión facilitada por la asunción plena del rol de antropólogo por parte del autor en México. Tal asunción coloca al investigador en una situación excepcional de aprendizaje gracias al “continuo diálogo intensamente contextualizado” (J. A. Fernández de Rota, 2006: 26). Esto significa de hecho que pasamos de breves estadias con una mayoría de entrevistas programadas –en las que se nos da permiso explícito para registrar la conversación por medio de la grabadora- a los informantes españoles, a la inserción del antropólogo durante un año en la vida local de los xiqueños –y en menor medida de los jiquilpenses-, posición desde la cual la entrevista “es más eficaz, penetra mejor en aquello que debe alcanzar, cuando, siendo fiel a la vida real por la cual se pregunta, se amolda a ella como si fuese un hecho más de interacción ordinaria, convirtiendo la entrevista en una de sus situaciones normales” (R. Sanmartín, 2003: 80). En todo caso, exponemos en el segundo bloque temático de la tesis las concretas herramientas metodológicas que se han utilizado en cada uno de los cuatro trabajos de campo.

2.- Breve marco teórico de la antropología política.

Tratándose la antropología política de una de las ramas de la disciplina más difíciles de agrupar en un conjunto de autores y de obras, y siendo pequeño el espacio del que disponemos para desarrollar un esbozo de los principales hitos que forman parte de ella, nos hemos decantado por el excelente trabajo de concisión de Ted C. Lewellen (1985) a la hora de marcar un eje-guía de la gran cantidad de materiales bibliográficos manejados.

Los evolucionistas del s. XIX.

Si bien la antropología política no se estima surge hasta la publicación del *African Political Systems* compilado por Meyer Fortes y Evans-Pritchard y prologado por Radcliffe-Brown (1940), se puede explorar entre los primeros evolucionistas una búsqueda de ‘lo político’. No hay una razón nítida para explicar cómo antes de esa fecha han existido poderosas aportaciones antropológicas por ejemplo al parentesco y no al campo de la política; sin embargo, todas las respuestas pasan por la negación de la mayor parte de representantes de la disciplina a dividir en partes a las culturas³¹.

Uno de los primeros precursores fue el *Ancient Law* de Henry Maine (1861), texto en el cual el autor postula que la organización política de las sociedades primitivas se basa en las líneas de parentesco. Como buen evolucionista, Maine aboga por la tendencia de estas sociedades hacia la secularización y hacia una organización sociopolítica fundamentada en el territorio. La transición de una ‘sociedad antigua’ a una ‘sociedad moderna’ Maine la expresa a partir de ciertas dicotomías: en primer lugar, distingue entre dos grandes tipos de sociedades, las estáticas o arcaicas, y las progresivas o modernas; la unidad básica del primer grupo es la familia, mientras lo es

³¹ E. Luque (1996: 23) matiza que “precisamente lo que sí han hecho bastantes antropólogos antes, en y después de los años cuarenta es negarse (implícita o explícitamente) a seccionar las realidades socioculturales *de modo arbitrario*” [énfasis del autor de la tesis].

el individuo en las sociedades modernas; la sociedad basada en la familia es una sociedad de estatus fijos (conjunto de preceptos reguladores de las relaciones sociales, entre los que destacan las obligaciones derivadas de la pertenencia de los individuos a grupos de parentesco corporativos), mientras que la sociedad individualizada está basada en contratos libres basados en el interés mutuo (no existen ligámenes que regulen las relaciones)³²; aquella posee la propiedad en común, mientras que la sociedad de organización individual se caracteriza por el incremento de la propiedad privada. En definitiva, hay progreso cuando las sociedades se individualizan, cuando se mueven del estatus al contrato, y cuando se privatiza la propiedad.

Estas importantes ideas de Maine son ampliadas por Lewis H. Morgan en su obra *Ancient Society* (1877). En la particular secuencia evolutiva desarrollada por Morgan, el autor defiende que la organización social comienza con la ‘horda promiscua’ para continuar con una organización fundamentada en el parentesco y la posterior especialización política que llega al albor de la plena domesticación de plantas y animales. El excedente generado por tal domesticación posibilita la urbanización y la consolidación de la propiedad privada, y en consecuencia, el gobierno ha de basarse en el territorio y en la propiedad. Aquí estamos ante la aparición del Estado³³ de tal forma que Morgan, al equiparar lo político a lo estatal, está negando el carácter político a las sociedades no-occidentales (E. Luque, 1996: 23-24; G. Balandier, 1976: 15). Concretamente, este autor distingue entre formas de gobierno caracterizadas por las relaciones de consanguinidad (propias del mundo no occidental y de las etapas anteriores del mundo occidental –‘societas’-) y formas de gobierno basadas en relaciones ‘políticas’ –surgimiento de la propiedad privada y presencia de un marco territorial- (propias de su civilización –‘civitas’-). “Únicamente cuando la unidad de organización pública es un grupo territorial –pueblo, comuna o barrio- concede Morgan

³² Maine, como jurista con vocación histórica que fue, fundamentó sus argumentaciones del tránsito del estatus al contrato estudiando la antigua Roma: en principio estaban las unidades familiares presididas por patriarcas, quienes se reunían conjuntamente para tomar las decisiones sobre los asuntos de toda la comunidad; progresivamente, los linajes fueron perdiendo su autonomía jurídica, y en consecuencia, los asuntos públicos de los ciudadanos empezaron a ser regulados por nuevas instituciones. La mayoría de autores posteriores señalan las limitaciones de unos planteamientos que, restringidos a Europa y la India, Maine los expuso como válidos para toda la humanidad (M. Harris, 2003: 165; M. G. Smith, 1979: 10; M. Gluckman, 1978: 35; G. Balandier, 1976: 14).

³³ Morgan redefine las sociedades que Maine denomina sin Estado: a las sociedades basadas en el parentesco y el status del autor de *Ancient Law*, Morgan las considera como organizaciones sociales pre-políticas.

la presencia de una organización política” (M. G. Smith, 1979: 10). Finalmente, la mayor relevancia de los análisis que Morgan sobre el parentesco, hace que su esquema de evolución político quede en el olvido, excepción hecha de la incorporación a la doctrina marxista de la mano de F. Engels.

Aunque estos autores son duramente criticados por las generaciones posteriores³⁴, no es desdeñable la importancia de haber distinguido entre grupos basados en el parentesco y grupos basados en el territorio³⁵. Igualmente, se deben destacar como aportaciones duraderas del evolucionismo el descubrimiento de los linajes corporativos en los que la toma de decisiones corresponde sólo a un grupo reducido, la consideración de las sociedades primitivas como igualitarias, y la percepción de ausencia de propiedad privada en aquellas.

Los boasianos: reacción al evolucionismo.

La antropología cultural norteamericana capitaneada por Franz Boas se caracteriza por su condena del método comparativo, priorizando los estudios descriptivos de culturas concretas sobre las grandes generalizaciones de los evolucionistas. Sin embargo, dentro de este grupo, tenemos que destacar la figura de Robert Lowie y sus *Primitive Society* (1920) y *The Origin of the State* (1927)³⁶. Valiéndose del marco evolucionista, Lowie rechaza las afirmaciones de Maine y Morgan de que el orden político de las sociedades primitivas solamente se fundamenta en las relaciones de parentesco, descubriendo la importancia política de las asociaciones entre no parientes

³⁴ E. E. Evans-Pritchard (2006: 9) habla de la “irritación” que le produce leer las construcciones teóricas de los evolucionistas configuradas a partir de “hipotéticas escalas de progreso, en uno de cuyos extremos se encontraban formas de instituciones y creencias como las que había en Europa y América en el siglo XIX, mientras que en el otro extremo se hallaban sus antítesis”.

³⁵ M. Harris (2003: 163) destaca como contribuciones “valiosas” de Morgan los siguientes aspectos: la omnipresencia de las relaciones de parentesco en las sociedades preestatales y la influencia de factores como la decadencia de los grupos igualitarios y el correlativo desarrollo de grupos estratificados y del papel de la propiedad en la emergencia de la organización estatal.

³⁶ A. B. Espina (1997: 98) señala las obras del autor como “un avance en la teoría antropológica al unir evolucionismo y particularismo”.

tales como los clubes masculinos, las clases de edad o las organizaciones secretas³⁷; reconociendo que hay una correlación positiva entre territorialidad y organizaciones no basadas en el parentesco, lo que no hay es una relación directa tal y como se demuestra con las asociaciones militares de los indios crow, o el pueblo de los mongoles, organizado en pequeñas agrupaciones de parientes, las cuales son fundadoras de estados e imperios. Este uso de las instituciones políticas como problema de investigación hace que algunos autores consideren a Lowie el fundador de la antropología política contemporánea (R. Cohen, 1995: 496; G. Balandier, 1976: 16). Más aún, el cuestionamiento de la dicotomía parentesco-primitivo/política-civilizado introduce en el análisis político a la humanidad entera; eso sí, a costa de añadir una nueva dicotomía entre la esfera pública-asociaciones/esfera privada-parentesco (E. Luque, 1996: 25-26). Sin embargo, tal deferencia no impide que antropólogos contemporáneos y posteriores consideren el “modismo evolucionista” de Lowie como “anacrónico” (T. C. Lewellen, 1985: 6).

Los funcionalistas británicos.

Se incluye en este apartado a las dos corrientes que se imponen en la década de los años 30 en el Reino Unido, el funcionalismo psicobiológico cuyo máximo representante es Bronislaw Malinowski, y el funcionalismo estructural de A. R. Radcliffe-Brown como punta de lanza. Cada una de las dos ramas aporta los elementos para que en 1940 viese la luz la obra –ya citada– que la mayoría de los autores considera como el punto de partida de la antropología política moderna: el *African Political Systems*. Por un lado, Malinowski contribuye a que toda una generación de antropólogos británicos adopte el método de la ‘observación participante’ y, más concretamente, lleve a cabo investigaciones de campo en el África colonial: se trata ahora de vivir con el pueblo que se estudia, realizar la investigación en la lengua nativa, y participar de la manera más plena posible en la vida cotidiana de la población.

³⁷ M. Harris (2003: 303-4) muestra cómo finalmente Lowie, en artículo publicado en 1933 en la *Encyclopedia of the social sciences* acaba por aceptar las tesis de Maine y Morgan de que “en todo el mundo los sistemas de solidaridad del parentesco han sido anteriores a la aparición del Estado”.

Por otra parte, Fortes y Evans-Pritchard beben del estructural-funcionalismo en el sentido de considerar a las sociedades africanas bajo la *Pax Británica* como sistemas en equilibrio en los que cada parte –incluida la política–, funciona para mantener el orden. Para Radcliffe-Brown, quien había estudiado a los habitantes de las islas Andamán en 1906, el estudio de la política es el estudio de las acciones sociales y roles que están interrelacionadas con las funciones de mantener el orden, el monopolio del uso legítimo de la violencia y la ocupación de, y los derechos sobre, un territorio definido (E. Luque, 1996: 28; R. Cohen, 1995: 497). En definitiva, estas funciones –las cuales son las propias de un Estado– posibilitan el inicio de una nueva etapa en el tratamiento antropológico de ‘lo político’.

Los antropólogos funcionalistas se interesan por sociedades ‘totales’, de manera que la política es para ellos una variedad más de entre las categorías funcionales de análisis sobre las cuales pueden basarse sus explicaciones globales de tales sociedades. La política, al igual que la religión, el parentesco o la socialización, es una variable ‘independiente’, la cual ayuda a explicar la comunidad pero que en sí misma no tiene interés alguno –más aún, de haber existido ese interés, hubiera sido contrario a la visión holísta–.

El *African Political Systems* plantea los fundamentos teóricos y metodológicos para toda una generación de estudiosos de lo político en las sociedades primitivas. Además, desarrolla una tipología de sistemas políticos africanos que, aunque se la acusa de demasiado simple, supone una contribución duradera y “representa el comienzo del estudio comparado de la política y el gobierno” (M. G. Smith, 1979: 14): son dos los tipos de sistemas, los que ostentan una autoridad centralizada –los estados primitivos– y los que carecen de esa autoridad –los no estados– y, por tanto, la toma de decisiones se basa en el parentesco (en contraposición a la organización administrativa permanente de las sociedades con estado). Por ejemplo, uno de los ‘descubrimientos’ más sobresalientes de Fortes y Evans-Pritchard fue el de reflexionar sobre la política como función de los linajes corporativos entre los grupos organizados por filiación unilineal.

La tipología de Fortes y Evans-Pritchard es progresivamente mejorada por toda una vanguardia de autores que, virtualmente, generan un nuevo campo de investigación autónomo: la antropología política. Paralelo al fin del colonialismo británico, las estructuras estables, en equilibrio, van dando paso a los intentos de explicación en los cuales se van imponiendo el conflicto y el cambio.

Otra de las obras clásicas es *The Nuer* de Evans-Pritchard (1940), en la que aparecen todos los elementos propios del paradigma estructural-funcionalista: todo el trabajo de campo es realizado en el África colonial; se trata de un pueblo, el de los nuer, separado por barreras lingüísticas; y la finalidad del autor es demostrar como una cultura de más de 200.000 individuos se mantiene en equilibrio a pesar de tratarse de una sociedad sin estado y de caracterizarse por las constantes rivalidades internas. Sin embargo, en la obra ya podemos detectar las primeras inquietudes hacia ‘lo procesual’: Evans-Pritchard afirma que lo que caracteriza a los nuer es el principio de la ‘relatividad estructural’ por el que los grupos sólo existen en relación a otros grupos (cada grupo se enfrenta a otros grupos a un determinado nivel y es solidario con otros en determinadas circunstancias). Tal hallazgo, en la etapa del equilibrio y el orden, plantea el problema de que el mecanismo de arbitraje como el del ‘hombre de la piel de leopardo’³⁸ “sólo puede resolver aquellas disputas que a las partes *interesa* que se resuelvan”, lo cual es indicador de que en el trasfondo del orden político está la lucha y la guerra (E. Luque, 1996: 29-30).

Finalmente, la visión de los funcionalistas es una visión insuficiente de los sistemas y los procesos ya que, si bien nos muestra correctamente el funcionamiento de los sistemas –las reglas del juego-, no nos dicen cómo los actores políticos juegan de hecho en sistemas políticos concretos. Esto es, parecería *como si* la lucha diaria por el poder (y con ella, el faccionalismo, la intriga, el deseo de ganar, etc.) estuviese ausente, y que la única conducta posible sea la de comportarse correctamente, gracias, eso sí, a mecanismos correctores de las posibles desviaciones en el orden.

³⁸ Entre los nuer, las disputas más frecuentes son por adulterios, homicidios o robos, las cuales originan ‘venganzas de sangre’. La mejor alternativa a tales venganzas es que los ancianos le pidan al ‘hombre de la piel de leopardo’ (llamado así por el atuendo que suele llevar sobre sus hombros) que medie en las disputas.

La transición hacia el estudio de los procesos.

A mediados de los años 50, el desmoronamiento del paradigma funcional-estructuralista es ya un hecho. Dos son los antropólogos que contribuyen profundamente en el viraje del estudio de la estructura y la función hacia el estudio de los procesos y los conflictos. Por un lado, Edmund R. Leach presenta en su obra *Political Systems of Highland Burma* (1954) el descubrimiento de tres sistemas políticos distintos en la misma zona birmana de Kachin Hills, lo que supone la salida de la antropología política del territorio africano y su liberación de sociedades monolingües en equilibrio: se trata de un proceso de “cambios lentos, pero drásticos” (M. Harris, 2003: 468) de pueblos democráticos –*gumlao*- a pueblos de tipo intermedio –*gumsa*- y finalmente a pueblos “aristocráticos” –*shan*- (G. Balandier, 1976: 24); también puede producirse el proceso a la inversa. Los kachin oscilan, a través del tiempo, entre dos polos, sin caer por completo en ninguno de los dos, el anárquico y el tiránico, los cuales sólo pueden concebirse uno en relación con el otro. Por primera vez, y esta es una de las mayores aportaciones de Leach a la antropología política, se manifiesta “la inestabilidad relativa de los equilibrios sociopolíticos” y, en consecuencia, la imposibilidad de estudiar los sistemas en términos de modelos estáticos; tal propuesta hace que autores como Balandier definan a E. R. Leach como estructuralista dinámico (1976: 19).

Por otro lado, las obras políticas de Max Gluckman³⁹ (*Custom and Conflict in Africa*, 1955; *Order and Rebelión in Tribal Africa*, 1963) desarrollan la idea del equilibrio como proceso dialéctico entre redes de relaciones que absorben e integran los conflictos. Gluckman ve conflicto en todos los asuntos humanos, pero un conflicto que tiene como resultado la restauración y el reforzamiento de la situación precedente. El estado africano tradicional nos aparece inestable pero con manifestaciones ritualizadas (de hecho, el ritual lo concibe Gluckman como un medio para expresar los conflictos y superarlos) que terminan controlando la rebelión. Por ejemplo, si hay un monarca, debe existir algún antagonismo a su poder expresado en forma de rituales de rebelión que hacen que el sistema se mantenga; en cambio, no se tiene en cuenta la posibilidad de que se diera una revolución o un golpe palaciego. Finalmente, el autor nos propone una

³⁹ J. A. González Alcantud (1998: 25) entiende que la consolidación de la antropología política como subdisciplina dentro de la antropología social se inicia con la aparición de las obras de Max Gluckman.

nueva teoría del equilibrio, en la que el conflicto ayuda a mantener el sistema por medio de rituales que tienen por objetivo derrocarlo o cambiarlo, o lo que es lo mismo, el orden se restaura mediante catarsis institucionalizadas de las fuerzas de conflicto. En opinión de G. Balandier (1976: 25), tal concepción de las sociedades, inscribe a las mismas en lo que ciertos antropólogos han denominado pueblos de historia repetitiva⁴⁰. Con respecto a los antropólogos precedentes, Gluckman entiende que la estructura –las reglas del juego- no pueden ser vistas por el observador, ya que existen muchas reglas y muchos juegos, desarrollados por medio de muchos roles, todo ello pudiendo ser comprendido o no por los propios actores, además de que el investigador forma parte de los acontecimientos. Tal razonamiento conlleva implicaciones teóricas serias en el sentido de que “el antropólogo tiene entonces que tomar la situación como la unidad ‘real’ a ser analizada, y la estructura como una variable independiente entre otras para comprender el comportamiento de los actores que llevan a cabo el acontecimiento” (R. Cohen, 2004: 499). La teoría de Gluckman recibe la fuerte crítica de que sus investigaciones se realizan en territorios controlados por colonizadores blancos, en los cuales los conflictos no se reproducen plenamente.

Sin duda, tanto Leach como Gluckman son figuras de transición que, a la vez que seguían defendiendo la teoría del equilibrio, dieron los primeros pasos para el cambio de paradigma. El declive del colonialismo, el rápido crecimiento de los partidos políticos y la emergencia de regímenes políticos nuevos en el período posterior a la IIª Guerra Mundial, alteran radicalmente, como se ve a continuación, la concepción del antropólogo de su campo de estudio y fijan los términos de los nuevos desafíos para la antropología de lo político (M. Augé y J. P. Colleyn, 2005: 59; E. Colson, 1979: 24).

⁴⁰ En este punto, merece la pena rescatar el debate suscitado por C. Lévi-Strauss en 1973 (2004: 120) en torno a pueblos con ‘historia estacionaria’ y pueblos con ‘historia acumulativa’. El razonamiento que se incluye del antropólogo francés rebosa una contundencia que suscribimos: “Todos los pueblos poseen y transforman, mejoran u olvidan técnicas suficientemente complejas para permitirles dominar su medio; sin lo cual hubieran desaparecido desde hace largo tiempo. De manera que la diferencia entre historia acumulativa e historia no acumulativa no se da nunca; toda historia es acumulativa con diferencias de grado”.

Teoría de la toma de decisiones.

Siguiendo a José A. González Alcantud (1998: 28-35) y Ronald Cohen (1995: 504-514), se quiere incluir en este canon de la antropología política a una serie de autores, los cuales no formando corriente teórica alguna, sí que tienen en común el empleo de la idea de ‘toma de decisiones’ adoptadas de manera funcional y consciente, cuya importancia reside en su constitución como marco previo “lógico” a la teoría procesual.

David Easton en 1959 y M. G. Smith en 1960 definen la actividad política como una parte de toda relación social; consecuentemente, señala Easton la política puede ser estudiada en cualquier parte de la sociedad, ya sea en la familia, en el linaje, en las instituciones económicas, en las religiosas o en cualquier organización social. Aparece entonces el concepto de autoridad como poder legitimado “de los superiores para asignar bienes escasos” (R. Cohen, 1995: 504). Sin embargo, una vez reconocidas las relaciones de autoridad, no hay razón para asumir que éstas hayan de mantenerse de forma estable o equilibrada.

En este debate, Smith señala la importancia fundamental de la capacidad del individuo de influir sobre las acciones políticas, y por tanto, el interés de individuos y grupos de aumentar esa capacidad de influencia, en definitiva, de incrementar su poder con respecto a los demás. Entonces, como resultado de la tensión entre autoridad y poder, se pueden observar comportamientos que entran dentro de la categoría de ‘decisión’ –elección o conjunto de elecciones-. Easton habla de decisiones –*outputs*- en contraposición a las demandas –*inputs*-, y asocia la toma de decisiones con distintos roles, determinando quién y qué se involucra en las decisiones con el objetivo de diferenciar la dimensión decisional con otras estructuras de autoridad.

Los neoevolucionistas.

De la misma manera, antes de adentrarnos en la teoría procesual, debemos hacer un alto en el camino en la antropología política que se viene desarrollando en los Estados Unidos. Tras varias décadas de abandono del evolucionismo por parte de los particularistas históricos de Boas, la aparición de los escritos de Leslie White y Julian Steward generan un contexto académico fundamentalmente ecológico y materialista, contexto que lleva implícita la idea de cambio y del conflicto (en contraposición a los antropólogos británicos). Esta tendencia pretende establecer un estrecho vínculo entre el concepto de ‘energía’ y la ‘estructura sociopolítica’. Por un lado, White propone la ‘ley básica de la evolución’ por la que “mientras los otros factores se mantengan constantes, la cultura evoluciona a medida que crece la cantidad de energía disponible por cabeza y por año, o a medida que crece la eficiencia de los medios de hacer trabajar esa energía” (citado en M. Harris, 2003: 550). Con respecto a Julian Steward, cuyo nombre va asociado al ‘método de la ecología cultural’, se destaca en su obra el concepto de ‘núcleo cultural’, esto es, las disposiciones económicas y de subsistencia que constriñen en gran medida la estructura social y la ideología (T. C. Lewellen, 1985: 11).

Propiamente políticas hay que señalar las obras de Elman Service *Primitive Social Organization* (1962) y de Morton Fried *The Evolution of Political Society* (1967). Estos autores se esfuerzan sobre todo en describir y clasificar las características de los diferentes niveles de integración sociocultural de las secuencias evolutivas. Sus contribuciones son muchas. E. Service propone una clasificación de entidades políticas, la cual aún siendo demasiado simple para abarcar el amplio abanico de complejidad política recogido por la etnografía y la arqueología, ofrece un conjunto útil de categorías para estudiar las similitudes y diferencias transculturales en la organización social y política y sigue siendo utilizado en los manuales de antropología cultural⁴¹: la banda, la tribu, la jefatura y el estado. Tales etiquetas están correlacionadas con las estrategias adaptantes de tipo económico: de esta manera, la banda se tiene como la organización sociopolítica propia de los forrajeros; las sociedades tribales constituyen la tipología propia de horticultores y pastores; las economías de las jefaturas tienden a basarse en la

⁴¹ Véase a este respecto los manuales de A. B. Espina (1997: 293-296), M. Harris (2003: 585), C. P. Kottak (2006: 144-167) o U. Martínez Veiga (2006: 122).

horticultura intensiva o en la incipiente agricultura –habiendo igualmente pastores-; y finalmente, los estados primigenios –no industriales- son eminentemente agrícolas.

Por otra parte, en opinión de U. Martínez Veiga (2006: 122), la clasificación de Morton Fried en torno a la evolución de la sociedad política es más adecuada que la de Elman Service ya que, enmarcada en la discusión sobre el origen del estado, el autor se plantea decididamente la cuestión del origen de la estratificación social, del mantenimiento de la desigualdad entre los hombres. La tipología de Fried va de sociedades igualitarias⁴², a sociedades de órdenes o rangos, y de ellas al surgimiento del estado⁴³. Su hipótesis liga el surgimiento de la estratificación a determinados aspectos ecológicos; así, aquella aparece “cuando el crecimiento demográfico había permitido que algunos grupos de parentesco llegaran a poseer las tierras más ricas (p. e., tierras cerca de los ríos), mientras que otros tenían que marchar a tierras más periféricas y marginales. Esto llevaba a diferencias de riqueza entre los diversos grupos de parientes, a diferencias de poder que cristalizaban en una estructura social desigual basada en la fuerza”.

Teoría procesual.

Durante las décadas de los 60 y 70 los antropólogos ponen el acento teórico en los procesos políticos de las sociedades preindustriales o en vías de desarrollo. Sin embargo, sería erróneo considerar el enfoque procesual como coherente, como si todos sus autores hubieran ido en la misma dirección; en realidad lo que tienen en común es la superación de los cuatro postulados con los que se puede resumir la etapa anterior del funcionalismo-estructural: sincronismo, teleología, sistema cerrado y África. El enfoque procesual va a demostrar que las sociedades no están en equilibrio; que los argumentos teleológicos no son científicos; que ninguna sociedad está aislada ni es completamente homogénea; que la antropología política no se acaba en el continente africano.

⁴² Fried llama sociedades igualitarias a aquellas en las cuales no existen medios para fijar o limitar el número de personas capaces de ejercer poder (citado en R. Cohen, 1995: 505).

⁴³ A diferencia de la clasificación de Service, Fried no incluye a la tribu al considerar las organizaciones tribales como una consecuencia de la propia expansión del estado.

Hoy en día se considera que los principios fundacionales de la antropología procesualista se encuentran en la introducción que M. Swartz, V. Turner y A. Tuden hicieron a su obra *Political Anthropology* (1966): en primer lugar, estos autores convierten el término ‘proceso’ en el concepto clave para la antropología política, pasando el acento teórico del equilibrio al cambio; en segundo lugar, llevan a un gran número de investigadores a centrarse en el estudio de la lucha por el poder por parte de individuos pertenecientes a marcos políticos limitados; en tercer lugar, potencian que otro grupo importante de antropólogos se fije en los sistemas nacionales como marcos de referencia, pasando a ser el propio gobierno del estado objeto de estudio.

Más concretamente, Swartz, Turner y Tuden proponen una de las primeras definiciones de ‘lo político’ que se hacen desde la antropología: se trata de “procesos originados por la elección y realización de objetivos públicos y el uso diferencial del poder por parte de los miembros del grupo afectados por esos objetivos”. Marc Abélès (2004: 55) propone añadir el aspecto territorial para completar la fórmula. Por tanto, la antropología política consiste principalmente a partir de este momento en el análisis de la lucha de individuos y grupos por el poder, y en el estudio de la forma en la cual los detentadores del poder público llevan a cabo los objetivos colectivos.

El enfoque procesual parte del reconocimiento de que ‘lo político’ no está circunscrito en unidades sociales tales como un poblado, un linaje, un clan, una ‘cultura’, sino que las estructuras políticas se superponen generándose un área dinámica en la cual se producen la toma de decisiones políticas y las luchas por el poder; de hecho, el concepto tiene la suficiente flexibilidad como para incluir desde el vecindario hasta la nación, lo cual permite asimismo la consideración de cualquier relación social – familiar, económica, religiosa, etc.- como relación de poder⁴⁴. A esta área se le ha denominado ‘terreno político’, y para cuando el antropólogo desea estudiar pequeñas

⁴⁴ Ted C. Lewellen (1985: 95) propone cinco ejemplos de la utilización del poder para la mejor comprensión de la mayor flexibilidad de los conceptos manejados por los procesualistas: se usa el poder de manera impersonal y sobrenatural cuando un chamán maorí cura la meningitis de un paciente por medio de fuerzas invisibles; se usa el poder cuando una sociedad industrial como EE.UU. bombardea implacablemente un estado de campesinos como Vietnam; se usa el poder cuando un indio Cree prepara una boda, ocasión que para él representa un ejercicio de liderazgo; se usa el poder cuando un hechicero Lugbara practica la brujería para manipular la opinión pública y obtener apoyo político; y se usa el poder cuando un sacerdote azteca sacrificaba un ser humano en homenaje a los dioses.

parcelas, se acuña el concepto de ‘arena política’. Estos conceptos posibilitan que el investigador defina con precisión aquel aspecto del sistema social que es seleccionado como unidad de análisis⁴⁵. En palabras de J. A. González Alcantud (1998, 35), tomando la arena política como unidad de mínima política, “se ponen en acción no sólo procesos desencadenados en la estructura social, sino pura y simplemente en la estructura, incorporando a ésta variables sociales, parentales, psicológicas, económicas, históricas y estrictamente políticas”.

En definitiva, todos estos teóricos de la idea de toma de decisiones y del proceso cultural que en sí no constituyen corriente alguna, proporcionan toda una gama de instrumentos conceptuales con los que analizar los sistemas políticos: proceso, ámbito político, autoridad, poder, legitimidad, coerción y apoyo son algunos de los más destacados.

Teoría de la acción.

A partir de los años 80 la tendencia más sólida es la teoría de la acción, vertiente de la teoría procesual encabezada por el antropólogo Abner Cohen enfocada más hacia las estrategias manipulativas de los individuos para conseguir y mantenerse en el poder, que hacia instituciones cambiantes. La teoría de la acción reúne a una serie de autores que creen en un individuo de carne y hueso, quien debe ser caracterizado con mayor profundidad, y cuya máxima aspiración va a ser la consecución del poder (el Hombre Político⁴⁶). Se trata de unos individuos que no actúan solos, sino que tienden a buscar compañeros de viaje, bien sea estableciendo alianzas, bien sea generando interacciones de oposición o de subordinación. Este es un punto clave de los teóricos de la acción que el autor de la tesis va a recoger para la investigación: a diferencia de las ciencias

⁴⁵ El autor de la tesis, por ejemplo, selecciona como unidad de análisis las concretas formas de interacción política reconocidas por las ciencias sociales como ‘participación política’.

⁴⁶ Resulta interesante echar un vistazo atrás para valorar en toda su dimensión al ‘hombre político’: los funcionalistas creían en un hombre moralmente correcto, cuyos comportamientos eran equilibrados, y las desviaciones impedidas por sanciones automáticas; en las sociedades no-occidentales no existía el buscador de poder, las facciones, las estrategias por llegar al poder, etc. En opinión de Ronald Cohen, la visión insuficiente de los sistemas y los procesos por parte de los antropólogos estructural-funcionalistas impidió que éstos se acercaran a explicar la conducta real de los actores políticos (2004: 498).

políticas, la cual tiende a poner el énfasis en el individuo como principal unidad de análisis (“individualismo metodológico”), se van “a considerar los grupos desde el punto de vista de los individuos que los componen y a entenderlos –como ocurre con las facciones, las camarillas y las élites- en términos de las interacciones personales cara-a-cara”⁴⁷ (T. Lewellen, 1985: 104).

Uno de los primeros y principales trabajos en desarrollar la teoría de la acción es la obra de Victor Turner *Schism and Continuity in an African Society* (1957), en la que el autor, en vez de analizar cómo se hacía hasta ahora globalmente el grupo de los ndembu de Zambia, se centra en el análisis de los individuos y en sus pasos por una serie de ‘dramas sociales’. El libro de Turner defiende la manipulación constante a la que son objeto las estructuras por parte de los individuos; la acción social modifica los patrones normativos existentes y producen nuevas formas de vida: todas aquellas estructuras políticas que habían sido el centro del análisis de los antropólogos funcional-estructuralistas tales como los sistemas de linaje o las normas de conducta no son realidades inalterables sino idealizaciones sociales que pueden provocar reajustes y cambios de poder⁴⁸.

El ejemplo paradigmático de Turner se refiere a los ritos de transición –los cuales suelen ser colectivos- de los jefes ndembu antes de ocupar el cargo. Estos ritos de paso constan de tres fases, la separación (los individuos abandonan el grupo y comienzan a pasar de un status a otro), la *liminaridad* (estado intermedio entre el abandono de su status y la ocupación del siguiente) y la incorporación (la persona se reintegra a la sociedad habiendo completado el rito). Sobre todo se destaca en Turner la fase *liminar*; en el caso de los ndembu, los futuros jefes se encuentran en una posición social ambigua, viven un tiempo separados de los contactos sociales normales, hasta tal punto que, ignorándose sus posiciones pasadas y futuras, son sometidos a una serie de insultos, órdenes y humillaciones. Un aspecto social muy importante de la *liminaridad*

⁴⁷ Siguiendo a Anthony Giddens (1999: 147), podemos hablar de análisis microsociológicos cuando estudiamos “el comportamiento cotidiano en situaciones de interacción cara a cara”.

⁴⁸ En opinión de John Gledhill (2000: 207), Turner se adelanta de esta forma a la ‘teoría de la práctica’ de Pierre Bourdieu.

es el llamado *comunitas*, un intenso espíritu comunitario, solidario, de igualdad y proximidad social entre los individuos que experimentan el rito de tránsito.

Turner lleva a cabo su exposición a través de Sandombu, individuo perteneciente a una aldea ndembu. Éste, habiendo emigrado a la ciudad y ganado algún dinero como trabajador asalariado, pretende convertir sus ganancias en un cargo de prestigio, en jefe de su aldea. El autor describe como el protagonista desafía y amenaza en público a Kahali, en aquel momento jefe de la aldea. Al morir Kahali poco después víctima de una enfermedad, Sandombu es acusado de hechicería, más no expulsado de la aldea. El consejo de ancianos nombra otro sucesor, mientras Sandombu sigue prosperando económicamente. Tal prosperidad le permite construir una red clientelar con aldeanos pertenecientes a otros linajes, y seguir soñando en la posibilidad de convertirse en jefe. Finalmente, cuando Sandombu se sentía lo suficientemente fuerte como para alcanzar el cargo principal, fue apartado por la alianza de otros dos líderes.

Tal reconstrucción de dramas sociales muestra cómo los actores llegan a manipular las normas –sin ser conscientes de ello– en su afán por alcanzar sus objetivos personales, proporcionando Turner así un buen intento por “relacionar la estructura y el proceso” (J. Gledhill, 2000: 209). En suma, el autor descubre explícitamente al Hombre Político con nombre y apellidos quien, tratando de acceder al poder, manipula reglas, genera opciones, elabora estrategias y, en definitiva, toma decisiones (E. Luque, 1996: 9). Las ventajas de analizar al individuo son que, mientras el grupo sólo puede desempeñar un rol en un momento determinado, podemos encontrar en él toda una gama de roles en conflicto tales como padre e hijo, líder y seguidor, patrón y cliente, etc.

Estamos ante otro de los puntos culminantes de la antropología política que el autor de la tesis igualmente va a tomar en consideración: las interacciones cara-a-cara como escenarios donde entran en juego roles en conflicto. Consecuentemente, describiremos la participación electoral como interacción entre votantes o entre votante y candidato; la participación en campaña como relación entre orador y oyente en un mitin, entre candidato y militante en una reunión; en la participación en organizaciones

políticas interactuarán dirigentes con simpatizantes, financiadores con militantes; la participación-contacto como interacción entre alcaldes y vecinos; la participación-protesta la veremos como la puesta en escena de líderes que ordenan determinadas actuaciones y seguidores que las ejecutan; etc. Además, se quiere dar un paso más y comprobar cómo esos hombres políticos de carne y hueso, con nombres y apellidos, acceden y se ven limitados a determinados roles en función de su nivel socioeconómico particular, y en función del nivel del resto de sus compañeros de comunidad.

Otras vertientes del proceso. Teoría del intercambio social. Teoría transaccionista. Teoría del juego. Facciones.

En su particular canon de la antropología política posterior a la década de los 40, Roberto Varela (2005: 110-7) incluye la teoría del intercambio social desarrollada por Peter Blau en la obra *Exchange and Power in Social Life* (1964) como una de las de mayor impacto en la escuela inglesa. La versión de Blau trata de responder por qué y cómo se originan los procesos sociales. Primeramente, el autor hace una clara diferenciación entre intercambio social e intercambio económico, de tal forma que mientras éste define de ante mano contractualmente los bienes intercambiables, el intercambio social ni lo hace ni puede hacerlo; más bien, tal intercambio genera, por parte de quien recibe un determinado bien, obligaciones no específicas de ejecutar acciones equivalentes de reciprocidad. En el caso de que el individuo no quisiera o no pudiera cumplir, daría pie a la ruptura de la relación para futuros intercambios o al reconocimiento de la superioridad del otorgador. De esta manera, el intercambio social tiende a crear posiciones de poder y liderazgo entre aquellos que intercambian bienes mayores.

En este punto, Blau, estudiando los procesos que subyacen en la integración de un individuo en una asociación, habla de ciudadanos que, mostrándose atractivos a los demás para ganar su aceptación, compiten los unos con los otros “para hacer las mayores contribuciones en el bienestar del grupo” (*Ibíd.*, 111). En tal proceso de integración por tanto, surgiría la competencia y la diferenciación. El intercambio social

originaría procesos competitivos entre iguales y procesos de integración entre superiores e inferiores. Los primeros generarían relaciones estrictas de intercambio social (“intercambio balanceado”) mientras que los segundos supondrían la aparición de relaciones de poder (“intercambio desigual”). Finalmente, Varela achaca que la teoría de Blau no explica el cambio; todo el conjunto de procesos de integración y diferenciación es visto como inmanente: no hay elementos exógenos a las acciones de los actores, sino que los procesos se generan de los propios procesos sociales y descargan sus efectos en los mismos.

Models of Social Organization (1966) de Frederick Barth supone un nuevo intento por escapar del ‘corsé funcionalista’. Los análisis transaccionales (J. Gledhill, 2000: 214-7; R. Varela, 2005: 110) del autor se fundamentan en la consideración del ciudadano como ‘hombre económico’, preocupado principalmente por maximizar el valor de su intercambio con el resto de agentes sociales motivados. De esta manera, las regularidades de la organización social se explicarían en función de las estrategias individuales, en el cálculo racional del máximo beneficio. John Gledhill descarta tal planteamiento por etnocéntrico más lo ve como la antesala de posteriores análisis basados en una acción política intercultural guiada por la persecución de beneficios políticos a corto plazo y del mantenimiento en los centros de poder.

La teoría del juego competitivo es una variante de la teoría de la acción desarrollada por F. G. Bailey a través del texto *Stratagems and Spoils* (1969). Cuando colocamos a varios individuos en una misma arena política, lo que tenemos es un juego en el que los movimientos dependen de unas normas y en el que solamente puede haber un ganador. Existen dos clases de reglas para el juego político: las reglas que se declaran públicamente –normativas- y mediante las cuales consideramos las acciones políticas como éticamente correctas o equivocadas; y las reglas con las que realmente se gana el juego –pragmáticas-, es decir, se presta atención a las acciones que son eficaces. Bailey señala que tanto la trampa descarada como la oposición de un conjunto de reglas a otro forma también parte del juego. Así por ejemplo, en el caso Watergate, las reglas pragmáticas entran en conflicto con las reglas normativas. Por un lado, en EE.UU. se tiene como legítimamente válido dentro de las reglas pragmáticas el espiar al contrario,

siempre que este tipo de conducta quede en secreto. Sin embargo, una vez que se hace público el escándalo, se origina una cadena de acciones puramente pragmáticas como la alteración de pruebas, las conspiraciones encubiertas, etc. Cuando Nixon dimite y la justicia condena a sus colaboradores, se reinstauran las reglas normativas al menos temporalmente (T. C. Lewellen, 1985, 109).

La competición tiene lugar dentro de un ‘ámbito político’ –que puede definirse como una sociedad o parte de ella-, el cual incluye las arenas donde los grupos que compiten aceptan las reglas del juego y luchan por el poder buscando apoyos y oponiéndose a sus adversarios. La competición puede trasladarse de una arena a otra dentro de los límites más amplios del ámbito político, e incluso los grupos rivales pueden aliarse temporalmente contra una amenaza exterior; todo es cuestión de que los ‘equipos’ tengan más o menos la misma fuerza. Bailey señala que hay dos clases de equipos: los que tienen ‘contrato’, esto es, donde la relación entre los líderes y sus seguidores se basa únicamente en los beneficios materiales; y los equipos ‘morales’, basados en una ideología compartida, es decir, donde líderes y seguidores no se cambian de equipo cuando las cosas van mal. Siendo el planteamiento del autor evidentemente útil para estudiar los acontecimientos de competencia política, John Gledhill ha señalado con razón lo limitado de la teoría del juego en cuanto a que hace de las estrategias políticas el centro de la antropología política, de tal manera que “sólo podremos dar sentido a lo que hacen los actores políticos recurriendo a un análisis más profundo de los marcos sociales y culturales específicos de sus acciones” (2000: 217).

Muy brevemente, hay que destacar el mayor interés que, como consecuencia directa de la teoría procesual, empiezan a despertar entre los antropólogos las facciones o grupos de conflicto político temporales, en cuanto a que se trata de un concepto que permite centrar la atención en la forma en que los individuos manipulan los recursos políticos. Las facciones tienden a ser informales, espontáneas, organizaciones temporales con líderes y objetivos muy concretos, las cuales, una vez logrados tales fines se disuelven. Los líderes de la facción buscan apoyo en todas y cada una de las fuentes posibles, de tal forma que suelen enturbiar el funcionamiento normal de los partidos políticos y, consecuentemente, suelen carecer de un núcleo ideológico. Vamos

a poder comprobar tal enunciado en nuestros trabajos de campo en los municipios mexicanos, en los cuales encontramos numerosas facciones dentro de cada partido encabezadas por líderes que, representando intereses de grupos económicos muy concretos, intentan copar las candidaturas oficiales presentadas a las diferentes contiendas electorales.

Simbolismo político. La teoría de la representación política.

Queremos destacar en este breve marco teórico de la antropología política, la mayor aportación que hacen Abner Cohen, Max Gluckman y Victor Turner al añadir al Hombre Político la dimensión de Hombre-Símbolo, las cuales funcionarían en constante e inseparable relación. La dimensión simbólica presta, sin duda, una mayor universalidad al discurso político. De esta forma, siendo el poder un aspecto presente en casi todas las relaciones sociales, no se puede pensar solamente en él como fuerza física o coerción sino que muchas veces se manifiesta sutilmente por medio de símbolos que igualmente se utilizan para el mantenimiento y lucha por el poder. Estamos pensando por ejemplo en la eficacia inmediata para un votante de un discurso político o la fuerza que para un militante tiene que su padre sea el candidato de un partido político. Hablamos por tanto de un ámbito simbólico que proporciona tanto estímulos como restricciones a aquellos individuos que luchan por el poder.

Abner Cohen subraya en su artículo *Political Anthropology: The Analysis of the Symbolism of Power Relations* (1969) que los antropólogos sociales han estado interesados desde hace décadas en el estudio de la interdependencia entre las relaciones de poder y el acto simbólico⁴⁹. Estas dos variables no son irreducibles entre sí, siendo cada una cualitativamente diferente de la otra. El texto tiene la importancia de ser la respuesta más contundente desde el medio antropológico a la revisión crítica que el politólogo David Easton hace en 1959 sobre la no-existencia del subcampo de la

⁴⁹ Ya Edmund Leach sostiene en 1954 que la tarea principal de la antropología es interpretar acciones y manifestaciones simbólicas en términos de relaciones sociales. Asimismo, Max Gluckman en 1965 encuentra que la antropología difiere del resto de ciencias sociales en que se ocupa de los símbolos (costumbres).

antropología política. Cohen, después de destacar la unidimensionalidad de la ciencia política en cuanto dedicada al estudio del poder en el Estado moderno, propone una antropología política ocupada “del análisis de la interacción dialéctica entre dos variables principales: las relaciones de poder y el simbolismo. Esta es fundamentalmente una preocupación colectiva, aunque individualmente los antropólogos difieren en su énfasis de una variable más que de la otra” (A. Cohen, 2004: 151).

Por nuestra parte, reconociendo lo inevitable de la utilización de la dimensión simbólica del poder en los análisis de las sociedades contemporáneas y en las definiciones mínimas de lo político (la inclusión de la subjetividad en la conceptualización de una acción política), vamos a priorizar en la presente investigación lo que González Alcantud denomina “el núcleo de la acción política, es decir la competencia por los recursos del poder” (1998: 36).

Mención aparte merece la teoría de la representación política que Pierre Bourdieu desarrolla en su *Language and Symbolic Power* (1991). A primera vista, el autor parece seguir los pasos de Barth y Bailey en cuanto a que compara el proceso político ligado a los sistemas de partido actuales con un juego que posee su propia lógica y en cuanto que utiliza ampliamente la metáfora económica del capital; sin embargo, la lógica económica expuesta por Bourdieu habla de ámbitos y prácticas sociales persiguiendo incrementar ‘capitales’ de tipo simbólico, cultural, político o lingüístico y de maximizar ‘beneficios’ en forma de honor o prestigio social. La diferencia con el transaccionismo de Barth es que Bourdieu no suscribe una posición individualista metodológica; de hecho, el concepto de clase es fundamental en sus argumentaciones. Igualmente, se distingue de Bailey por potenciar el estudio de las prácticas simbólicas que rodean las relaciones de poder.

El análisis que realiza Bourdieu de la representación política parte de la revisión que el autor ofrece del estructuralismo levi-straussiano por una parte y del existencialismo sartreano por la otra. Del primero rechaza las explicaciones del comportamiento de los actores en base a un modelo de reglas semejante que no dejan

lugar a la capacidad estratégica humana. Sobre la teoría de Jean-Paul Sartre, el autor no está de acuerdo con la concepción del individuo como agente libre. La propuesta de Bourdieu es el concepto de ‘habitus’, “un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, de estructuras estructuradas predispuestas para actuar como estructuras estructurantes. (...) El ‘habitus’ produce una serie de prácticas que tienden a reproducir las regularidades inmanentes en las condiciones objetivas de la producción de su principio generador” (citado en J. Gledhill, 2000: 219). Esta disposición explicaría los sistemas de dominación en cuanto que las estrategias individuales perseguidas en la acción social están estructuradas de manera tal que normalmente reproducen las estructuras de dominación. El proceso del individuo consiste entonces en internalizar las estructuras objetivadas de tal manera que todos los individuos del mismo grupo social o clase adquieren los mismos ‘habitus’⁵⁰.

A modo de ejemplo, una movilización colectiva debe tener un mínimo de concordancia entre el ‘habitus’ de los líderes políticos y la predisposición de aquellos cuyas aspiraciones y visiones del mundo son expresadas por dichos líderes. Más, ¿cómo se puede explicar que los obreros industriales franceses hayan sido persuadidos de líderes comunistas en un momento histórico y por fascistas en otro? En este sentido, parece que el ‘habitus’ explica más la reproducción de las ideologías que el cambio de unas a otras. Aparece entonces en Bourdieu el interés por la representación política: los líderes de sindicatos y partidos políticos son individuos y organizaciones autorizados para poder hablar en representación de la clase trabajadora, y es justo ahí cuando un conjunto de ciudadanos se convierte en una fuerza política⁵¹. En suma, el ámbito político se profesionaliza (acumulación de ‘capital simbólico’ en pocas manos), y dado que los miembros de las clases socioeconómicamente menos privilegiadas apenas tienen posibilidades de acceder a los centros de decisión política, irónicamente, la concentración de capital político en los partidos se convierte en la mejor opción en la lucha de los trabajadores contra la concentración de capital económico.

⁵⁰ Para Bourdieu, la construcción del individuo en la sociedad es una cuestión de socialización, de asunción de rutinas en la vida cotidiana.

⁵¹ Esta idea va ligada al concepto de ‘capital simbólico’, en cuanto a que los colectivos adquieren autoridad mediante su reconocimiento oficial.

En opinión de Bourdieu, esto es lo que dota de relativa autonomía al juego político. Por una parte, encontramos a una mayoría de organizaciones políticas tratando de hallar la forma de movilizar al mayor número de ciudadanos posible, priorizando la maximización de votos sobre la producción de proyectos políticos consecuentes con su ubicación en el espectro político derecha-izquierda. Por otra parte, cualquier fuerza política que tenga como objetivo subvertir el capitalismo –Bourdieu considera a los sindicatos dentro de esta categoría-, tiende a transformarse en meros aparatos de movilización en vez de expresar la voluntad de sus seguidores.

John Gledhill, asumiendo la importancia de las ideas de Bourdieu, le achaca a su vez que se centre principalmente en el estudio de las elites, quienes logran que las clases dominadas sean cómplices de su propia dominación por medio del poder simbólico. Finalmente, el autor francés ofrece escasas posibilidades de comprender cómo las relaciones de poder se configuran también ‘desde abajo’.

Los estructuralistas del pensamiento.

Se trata de una corriente dentro de la antropología política muy influenciada por el estructuralismo de Lévi-Strauss en la que se puede incluir autores como T. O. Beidelman, R. Needham o P. Rigby. Estos ven la ‘realidad objetiva’ “no como realmente es, sino como estructurada en términos de categorías de pensamiento lógicamente relacionadas, que se forman en nuestra psique” (A. Cohen, 2004: 143); por tanto, la clave para explicar la estructura de la sociedad no es, tal y como presentan *los teóricos de la acción*, el análisis de los procesos dinámicos de interacción entre individuos y grupos (el ‘hombre político’), sino principalmente el estudio de la gramática que se encuentra implícita en las categorías de pensamiento y en los sistemas de relaciones entre ellas (el ‘hombre ritual’).

Así por ejemplo, Needham trata en su artículo *Right and left in Nyoro symbolic classification* (1967) sobre las clasificaciones que los nyoro hacen en torno a la mano derecha –lo bueno y propicio- frente a la mano izquierda –utilizada como mecanismo de

adivinación-. El mismo Abner Cohen se encarga de señalar el problema que supone el olvido de tales análisis de la interacción social, y el centrarse únicamente en la relaciones entre símbolos: “en antropología social nos interesamos por los símbolos principalmente en la medida en que influyen y son influidos por las relaciones de poder. En otras palabras, estudiamos cómo se estructura y sistematiza lo simbólico, no por una lógica especial inherente a ello, sino por las dinámicas de interacción entre los hombres en la sociedad” (*Ibíd.*: 144-5).

La antropología política llega a las sociedades industriales.

Tradicionalmente, lo hemos visto, el objeto central de estudio de la antropología política han sido las estructuras políticas informales de las sociedades preindustriales, y el método principal de investigación, el trabajo de campo y la observación participante. Más el reciente interés de los antropólogos por el estudio de la integración –o no política de los grupos tribales en los países menos desarrollados económicamente hablando y de las estructuras políticas formales tales como los partidos políticos, las burocracias estatales o las multinacionales trae como principal consecuencia algunos cambios en la metodología: la recogida de información ya no es posible con la inmersión del antropólogo en una cultura concreta, más bien ahora debe acompañar al trabajo de campo la utilización de técnicas de investigación cuantitativas, tales como la entrevista, los cuestionarios y el estudio de documentos.

Ahora bien, a pesar de que todo este tipo de estudios políticos “sobre la modernización y las políticas formales de la sociedad industrial” (T. C. Lewellen, 1985: 119) aún carecen de un claro referente que les confiera unidad, si que han de retener la impronta antropológica de considerar la política, no como algo analíticamente separado, sino como enclavada dentro de una cultura más amplia. Una vez superado el interés preferente por la periferia –en contraposición al centro- de las sociedades industriales, los antropólogos se centran, sobre todo, en dos elementos desatendidos por las ciencias políticas (la cual tiende a limitarse a las instancias formales del poder y a las

instituciones)⁵²: en cuanto a los grupos informales, les interesa describir su funcionamiento dentro de las organizaciones formales a partir del análisis de sus intereses y otros factores como la edad, la educación o la clase social; y por otra parte, explicitan la relación entre las organizaciones, los individuos que las conforman, y el contexto social más amplio. En este sentido, los estudios antropológicos sobre las burocracias (como sistemas rígidamente racionales en los cuales dominan las reglas formales) pretenden aportar una necesaria flexibilidad que permita analizar a los individuos en situaciones de cambio; si observamos las organizaciones donde prevalecen las reglas informales, describiremos individuos actuando, ya no como cargos burocráticos, sino como individuos que toman decisiones influidos por toda una gama de relaciones personales (consejos, amistad, intimidad, facciones, jerarquías, competencia y hostilidad declarada). En definitiva, el antropólogo está en una excelente posición teórica –por el bagaje de la disciplina- y metodológica –por su papel privilegiado como observador participante- para describir las actividades cotidianas de las organizaciones, y las reglas informales que regulan el comportamiento de los individuos que participan en ellas.

De todas formas, como bien señala Abélès, hay diferencias importantes entre las instituciones que describieron los primeros antropólogos y las instancias de los Estados modernos. La antropología debe estudiar primero, las interdependencias cada vez más estrechas entre las sociedades preindustriales y las sociedades modernas; segundo, utilizando la comparación, estudiar las prácticas del poder haciendo hincapié en la imbricación entre el propio poder, el ritual y los símbolos. La fórmula para ello es la misma que la que utilizaron Swartz, Turner y Tuden cuando abordaban el tema del poder en las sociedades africanas: considerar la política como un fenómeno dinámico, como un proceso en el cual podamos entrever los dispositivos de poder de las instituciones, y las representaciones que muestran el lugar y las formas de ‘lo político’ en las sociedades modernas. En este orden de cosas, son tres los intereses que al

⁵² Durante mucho tiempo, se han opuesto de esta manera dos métodos: uno apropiado para entender las sociedades ‘exóticas’, en las cuales resulta complicado separar ‘lo político’ del resto de dimensiones sociales (asignado a los antropólogos); el otro apropiado para entender la modernidad, en la cual la institución política está claramente delimitada (espacio de análisis reservado a sociólogos y politólogos). Hoy en día, esta ‘frontera’ ha sido rebasada en ambas direcciones: por un parte, se despierta la curiosidad de los antropólogos por sus propias sociedades; por otra parte, se despierta en algunos politólogos la fascinación por la faceta simbólica de ‘lo político’.

entender de Abélès debe tener un antropólogo si no quiere caer en la ‘cosificación’ –el considerar la política como algo separado, como algo relativamente autónomo, tal y como hace la ciencia política- del proceso político en los Estados contemporáneos: el interés por el poder, por el territorio y por las representaciones, los cuales se encuentran entretejidos. Esto no quiere decir más que hay que pensar en el poder como acto, que hay que partir de las propias prácticas políticas, en definitiva, se trata “de tomar en consideración el ejercicio del poder y su arraigo en un complejo en el que se mezclan inextricablemente sociedad y cultura” (2004: 56). Enrique Luque (1996: 10) lo expresa de la siguiente manera: la vida de la gente no se vive como a pedazos y es a medida que descubrimos las interdependencias entre las esferas política, económica o religiosa cuando más nos acercamos a la comprensión de los comportamientos humanos. En este sentido, lo político es la articulación de todas aquellas esferas de la realidad interconectadas entre sí por las relaciones que establecen los individuos. Así por ejemplo, el clientelismo se puede explicar ‘mejor’ mediante conceptos económicos tales como patrón y cliente.

Los trabajos de campo realizados en las sociedades estatistas empiezan dedicándose al estudio de comunidades locales, dejando de lado la política nacional y el Estado, cuyo estudio es monopolizado por otras disciplinas⁵³. Esta forma de acercarse a las tramas relacionales ayuda al mejor conocimiento de fenómenos como el clientelismo o toda la gama de relaciones de tipo personal que incluyen parentesco, matrimonio, amistad, competencia u hostilidad declarada. Los antropólogos descubren “verdaderas dinastías de elegidos” (M. Abélès, 2004: 58) que luchan y se instalan en el poder siguiendo mecanismos que no responden a la lógica democrática. Luque (1996: 13) también reconoce que hay ciudadanos que están en mejores condiciones estructurales que otros. En este sentido, el autor de la tesis, considerando igualmente las interacciones políticas como fenómenos esencialmente dinámicos, tratará de mostrar cómo existen estructuras socioeconómicas profundas que no permiten a toda la ciudadanía formar parte de los elegidos, por ejemplo, a candidatos, o a dirigentes de comités municipales, o a compradores de votos, etc. Y hablaremos de interacciones dinámicas en el sentido

⁵³ Al principio de su inmersión en las sociedades modernas, los investigadores se decantaron por estudiar el mundo rural tradicional o los grupos urbanos minoritarios, “como si implícitamente necesitaran mantener todavía cierta distancia respecto a su objeto” (M. Abélès, 2004: 54).

de entender que **las posibilidades de entrar en el grupo de los ‘elegidos’ del poder estarán estrechamente ligadas a la posición socioeconómica de los concretos individuos en relación a ellos mismos (distancia relativa) y en relación al conjunto de la comunidad (distancia absoluta).**

Los enfoques semiótico y hermenéutico.

Al igual que los primeros antropólogos supieron estudiar los símbolos y los ritos del poder en las sociedades primitivas, los Estados ofrecen una amplia gama de rituales que se constituyen en elementos esenciales de la vida política, como son los mítines y las manifestaciones de protesta. Los antropólogos se esfuerzan por hacer ver la relación que se establece entre la colectividad que aplaude, grita o escucha en un mitin y los oradores que hacen lo posible por entusiasmar al respetable; o en cuanto a las manifestaciones, la interacción entre los dirigentes que organizan y lideran los actos de protesta y los seguidores que ejecutan las concretas acciones violentas. John Gledhill ilustra este tipo de análisis con un estudio de casos ofrecido por Marc Abélès en el artículo *Modern political ritual* publicado en 1988 en la revista *Current Anthropology* sobre dos rituales políticos franceses relacionados con el presidente Mitterrand. Se trata ahora de concentrarse “tanto en el contenido de los símbolos manipulados en la vida política como en su lógica subyacente y sus vínculos más profundos” (J. Gledhill, 2000: 228).

El primero de los rituales es la inauguración de una nueva estación de tren en una ciudad del ‘campo’ –frente a la capital- de la cual Mitterrand fue representante electo durante treinta años. Abélès ve el acto como un proceso que simboliza en sí mismo la continuidad del presidente como representante de los intercambios entre la periferia provincial –fuente de la legitimidad de Mitterrand- y el centro político –fuente de los recursos financieros-. La inauguración se compone de una serie de ‘microsecuencias’ repetidas en todos los actos que hace normalmente un político cuando visita una zona concreta, unas conocidas de antemano (el otorgamiento de condecoraciones, la visita de centros escolares, etc.) y otras no previstas (hacerse fotos con niños pequeños en brazos,

etc.), generadoras de un ‘tiempo ritual’, o en palabras de Bourdieu, de una atmósfera propiciadora de la concesión y el reconocimiento del poder simbólico entre el presidente y la comunidad.

El segundo de los rituales consiste en la ‘peregrinación’ anual de Mitterrand al lugar donde él mismo se refugió como miembro activo de la Resistencia francesa a la ocupación alemana durante la IIª Guerra Mundial. Siendo un enclave de retiro familiar durante toda su vida política, Mitterrand empezó a invitar a los medios de comunicación una vez fue elegido presidente. Abélès describe este ritual en tres etapas, las cuales no se pueden explicar sino es a través del significado⁵⁴:

- la ascensión por un camino de pendiente muy pronunciada requería de un gran esfuerzo físico por parte del presidente, muestra significativa de su buena salud;
- la celebración de una comida familiar junto a un grupo de amigos íntimos que le habían acompañado en la ascensión, proyecta la imagen de alianza y de lealtad;
- la conferencia de prensa posterior a la comida en la cual el presidente hacía algunas revelaciones sobre el futuro político.

En definitiva, amén de la consideración de la inauguración y la peregrinación como importantes ejercicios de comunicación política, hemos de valorar el contenido simbólico de tales actos y su efecto político.

⁵⁴ Esto hace referencia al carácter significativo de la acción social, recogido por el antropólogo Clifford Geertz bajo el nombre de ‘antropología interpretativa’: tal perspectiva “se centra en la cuestión de cómo los símbolos dan forma a la manera como los actores sociales ven, sienten y piensan acerca del mundo, o en otras palabras cómo los símbolos operan como vehículos de la cultura” (J. A. Fernández de Rota, 2007: 523).

Participación política y estructuras de poder: el modelo antropológico de Roberto Varela para la explicación del comportamiento político.

No queremos finalizar este breve pero intenso repaso a las que modestamente hemos considerado principales aportaciones de las ciencias sociales a la generación del subcampo de la antropología política, sin reseñar la tesis que el profesor mexicano Roberto Varela expone en su *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política* sobre la explicación de ciertos comportamientos políticos, a saber: “la participación política es entendible y adquiere un significado para el analista si y sólo si se relaciona con las estructuras de poder de una determinada sociedad” (2005: 148). Para ello, se hace necesario revisar algunas precisiones de la teoría del poder social desarrollada por el antropólogo Richard N. Adams en sus numerosas publicaciones⁵⁵.

R. N. Adams utiliza fundamentalmente tres principios en la construcción de su teoría:

- la segunda ley de la termodinámica, la cual establece la existencia de procesos unidireccionales e irreversibles en toda conversión de energía;
- el principio de la selección natural, el cual afirma que las formas de vida menos aptas para sobrevivir, tendrán menos posibilidades de hacerlo;
- el principio de Lotka, articulando los dos principios anteriores, habla de que los sistemas que captan más energía tendrán una ventaja selectiva natural sobre los demás y a expensas de ellos.

En otras palabras, la expansión de la especie humana se caracteriza por la supervivencia de las sociedades que más energía han captado, y de la extinción de aquellas que no pudieron al ser incapaces de desarrollar su tecnología. A partir de este

⁵⁵ El lector puede acceder a los títulos de Adams en el apartado donde R. Varela enumera las referencias bibliográficas trabajadas en la publicación *Cultura y poder* (2005: 167).

contexto, Adams distingue entre control y poder: el primero es un acto energético – físico- que se ejerce sobre cosas; por otra parte, el poder es una relación sociopsicológica entre personas o unidades operantes⁵⁶ capaces de razonar y decidir por sí mismas el curso de acción más conveniente en una situación concreta y definida. La clave para Adams es que el hombre separa en la práctica entre control y poder, en el sentido de que una cosa es retener el control sobre un objeto físico, y otra muy diferente es “transferir a otro el derecho de tomar una decisión” (R. Varela, 2005: 129).

En este sentido, las variadas y complejas ‘estructuras de poder’ que caracterizan las sociedades humanas se distinguen sobretodo por el tipo de ejercicio de poder, independiente o dependiente. El primero existe cuando tanto el control como la toma de decisiones se encuentran en las mismas manos. El poder dependiente se da cuando se efectúa de hecho una separación entre el control y la toma de decisiones. Adams nos describe tres variedades del poder dependiente:

- cuando *uno* cede a *otro* un derecho lo denomina ‘poder otorgado’;
- cuando *varios* ceden a *uno* un derecho, ‘poder asignado’;
- cuando *uno* cede a *varios* un derecho, ‘poder delegado’.

Sobre el ‘poder otorgado’, Adams establece que se pueden dar entre dos ‘iguales’ o entre un ‘superordinario’ y un ‘subordinario’. El autor se está refiriendo concretamente a las relaciones clientelares, más no debe confundirse con el ‘poder asignado’ cuando un patrón tenga varios clientes, ya que aquél inicia interacciones con cada uno de estos como individuos y no como grupo⁵⁷.

Una vez conocidos algunos conceptos fundamentales de la teoría de Adams, retomamos la tesis del profesor Varela sobre la participación política: los diferentes comportamientos políticos se explican por la estructuración de las relaciones de poder y

⁵⁶ El concepto de ‘unidades operantes’ Adams lo define como un agregado de seres humanos que comparten una preocupación adaptativa común con respecto al medio ambiente. La idea del autor es tratar de entender mejor el dinamismo –en forma de proceso evolutivo- de cualquier tipo de organización social desde la emergencia de la solidaridad hasta la creciente centralización del poder.

⁵⁷ El lector interesado en el desarrollo completo de la teoría del poder social de Richard N. Adams puede consultar el capítulo III del volumen de R. Varela (2005: 127-145).

no por la presencia o ausencia de una cultura política⁵⁸. Esto es, el autor trata de demostrar que la participación política es un fenómeno de estructura de poder y no de cultura política, y lo hace a partir de numerosos trabajos de campo realizados en el estado mexicano de Morelos: R. Varela comprueba que “se da activa⁵⁹ participación política por los campesinos morelenses **cuando se puede** [énfasis del autor de la tesis], no cuando es imposible al menos para la percepción de los actores sociales” (2005: 148)⁶⁰.

Veámoslo caso a caso junto al profesor Varela. En primer lugar, nos describe cómo en el poblado de Metepec (ayudantía municipal de 1.178 habitantes), todas las decisiones que afectan a la comunidad se toman literalmente en asamblea. Lo extraordinario del caso es que, en vez de darse una competencia política por alcanzar y ocupar los cargos públicos, ocurre justo lo contrario: los cargos de mayor importancia son un ‘castigo’ para los habitantes de Metepec. Varela explica esta situación anómala – muy lejana de lo que acontece en las democracias formales occidentales- porque “no existen personas con el control de un recurso material o simbólico significativo para los otros miembros de la comunidad”, en definitiva, que “todas las personas del poblado mantienen en sus propias manos el control de recursos **más o menos semejante** [énfasis del autor de la tesis]⁶¹”. Utilizando los conceptos de Richard N. Adams, se diría que los centros de decisión en Metepec no tienen ‘poder independiente’ para tomar decidir sobre la comunidad, sino ‘poder dependiente asignado’ por los vecinos de la misma.

En segundo lugar, el autor nos habla de la comunidad de Tlanepantla. En ella, esta vez, los centros de decisión cuentan con capacidad de decidir sobre un recurso

⁵⁸ R. Varela define ‘cultura política’ como el conjunto de signos y símbolos compartidos que afectan y dan significado a las estructuras de poder (2005: 166).

⁵⁹ El antropólogo mexicano mide tal actividad mediante el registro de asambleas, trabajos obligatorios en beneficio de los poblados, y la ocupación de cargos por parte de la población.

⁶⁰ Tal argumentación recuerda la propuesta por Guillermo Sullings en torno a la iniciativa de la gente a participar (citado en la introducción del presente texto): lo que hay que garantizar es que ‘todo el que quiera pueda participar’, independientemente de la existencia –lógica por otra parte- de ciudadanos más activos que otros.

⁶¹ El énfasis hace referencia al hecho de que la percepción del antropólogo mexicano del conjunto de la comunidad de Metepec con capacidad de disponer de recursos de una manera ‘semejante’, consideramos se aproxima a nuestra articulación de un contexto de ‘interacciones plenas’, en el cual, los ciudadanos, debido a la cercanía socioeconómica entre una mayoría de ellos, pueden protagonizar todos los roles dados en tal comunidad.

comunitario (un bosque): es a la asamblea comunal a la que corresponde decidir a quién se le otorga la oportunidad de realizar el corte de madera, oportunidad a la que tienen derecho todos los ciudadanos mayores de 18 años. Por tanto, mientras en Metepec son las personas individuales –independiente pero coordinadamente- las que controlan sus propios recursos, en Tlanepantla es la comunidad como tal la que tiene ese control. El punto a donde quiere llegar Varela es que los habitantes de Metepec conservan su ‘poder independiente’ cuando toman decisiones comunitarias y que lo único que les queda cuando esas decisiones no favorecen a sus intereses es enojarse o recibir una sanción; por el contrario, los habitantes de Tlanepantla no disponen de tal retención de ‘poder independiente’ sobre las decisiones comunitarias y, en todo caso, la sanción aplicable a los opositores es de una eficacia extraordinaria: la desaparición del derecho a realizar el corte los árboles.

Mas qué sucede cuando en Tlanepantla los centros de decisión adquieren cuotas de ‘poder independiente’ con respecto a los miembros del pueblo, pero a su vez ‘dependiente’ de agentes extralocales. A principios de los años 70, los habitantes de Tlanepantla construyeron con sus propios recursos una gran carretera, obra realizada sin ninguna confrontación interna; en 1976, fue el ayuntamiento el que trató de introducir agua potable en el poblado habiendo oposición de ciudadanos en el pago de cuotas económicas y en la realización de faenas comunitaria (el alcalde estuvo a punto de hacer intervenir al ejército para obligar a trabajar a los vecinos). Las dos obras eran consideradas por la gente como de igual importancia. Lo que había pasado es que dos transformaciones en la estructura de poder habían afectado profundamente la participación política de los habitantes: se produce un ingreso de ‘poder delegado’ de una esfera superior al centro local de decisiones, a la vez que decae el ‘poder asignado’ que los propios miembros de la comunidad otorgan al núcleo de decisiones. Esto no quiere decir otra cosa que el ayuntamiento, dotado de cierto ‘poder independiente’ con respecto a los vecinos, trata de tomar decisiones (introducción del agua potable) recurriendo al ‘poder delegado’ extralocal. Finalmente, la imposibilidad de realizar las obras de potabilización del agua demuestra lo importante que para los habitantes de Tlanepantla era primero, controlar los recursos comunitarios, y segundo, la escasa capacidad del centro de decisiones local de decidir con independencia de la comunidad.

El último ejemplo con el que nos ilustra Roberto Varela es el del poblado de Jiutepec, en el cual el centro de decisiones local cuenta con el control de recursos abundantes, lo que genera “una competencia leal y desleal por acceder a los cargos más importantes” (2005: 153). Tal competencia la observó Varela en las asambleas: en ellas se discutía fuerte con el objetivo de ganar las votaciones, y no de buscar una decisión unánime entre los asambleístas como pasaba en Metepec⁶². Igualmente, a diferencia del caso de las obras de introducción de agua potable en Tlalnepantla, los habitantes de Jiutepec no estaban preocupados por la injerencia de actores extralocales como el ejército, ya que el ayuntamiento disponía de los recursos necesarios para la acometida de faenas públicas llegado el caso de que la ciudadanía se negara a ejecutarlas.

En suma, siguiendo los términos empleados por Richard N. Adams, el centro de decisiones, siendo ‘independiente’ tanto de los miembros de la comunidad como de esferas superiores, podía decidir con cierta autonomía. Por tanto, por una parte, los habitantes trataban de acceder a los cargos a sabiendas de que una vez en ellos, no tendrían la necesidad de buscar ‘poder asignado’ entre sus conciudadanos; por otra parte, los agentes extralocales intervenían frecuentemente en los asuntos locales, inquietos por la autonomía política que pudiera generarse.

Todos estos ejemplos sirven a Roberto Varela para refrendar su tesis: la diversidad de comportamientos políticos entre los habitantes de los municipios mexicanos seleccionados por el autor se explica, no por la cultura política de aquellos, sino por la estructuración de las relaciones de poder.

⁶² Una vez nosotros separamos en la tesis cada interacción de participación política en un conjunto de roles, la referencia a ‘cargos importantes’ de los que nos habla el profesor Varela se aproximaría notablemente a nuestra categorización de roles ‘con voz’. En el caso de Jiutepec, tomadas las asambleas como concretas formas de interacción de participación política, registraríamos los roles de dirigentes buscando el voto de la gente y de asambleístas (los primeros más cercanos que los segundos a los núcleos de decisión), y relacionaríamos a los protagonistas en función de sus condiciones socioeconómicas.

Conclusiones.

A lo largo de todo este trayecto teórico, nos queda claro que la antropología política se extiende en todas las direcciones y crece en complejidad y alcance, tanto teórico como en relación a las sociedades estudiadas. Este aumento de los estudios antropológicos, aún siendo de gran calidad cada uno de ellos, forman conjuntamente considerados “una merienda de negros”, en el sentido de la constatación del escaso intercambio de investigaciones entre académicos, siendo además éstas a corto y medio plazo. En opinión de Lewellen, a pesar de la gran cantidad de enfoques derivados de la teoría procesual y de la teoría de la acción –centrados cada vez más en el nivel cognitivo, en la toma de decisiones y en la motivación-, se da la ausencia significativa de la perspectiva materialista, la cual “ha sido arrinconada en la cuneta. Son infinitos los análisis de cómo los actores de psicodramas políticos manipulan símbolos, reglas, normas o costumbres, pero se discute muy poco sobre cómo manipulan los recursos materiales, físicos, o sobre **cómo se ven afectados por estos recursos** [énfasis del autor de la tesis]” (1985: 134).

Desde nuestro punto de vista, el presente trabajo trata de buscar el equilibrio entre unos y otros enfoques: defenderemos los infinitos caminos que el actor, en virtud de su creatividad y motivación, puede llevar a cabo en su lucha por el poder manipulando símbolos, reglas o costumbres; pero al mismo tiempo, no obviaremos la estrecha relación que a nuestro entender existe entre el nivel socioeconómico del ciudadano y sus posibilidades de acceso a los papeles políticos donde realmente se juega a ganador. En este sentido, coincidimos con Maurice Godelier en que “lo ideal no se contrapone a lo material”. Si bien es verdad, prosigue este autor, que en las sociedades capitalistas, **los individuos que no poseen las condiciones materiales de la producción deben trabajar para los que sí las poseen** (“coacción material [que] no tiene ninguna otra razón directa”), no es menos cierto que no hay mayor fuerza que “el consentimiento de los dominados a su dominación” y, consecuentemente, el antropólogo ha de ser capaz de analizar “el papel del pensamiento en la (trans)formación de las relaciones sociales” (1989: 263-282).

Por ejemplo, ¿es que el campesino mexicano con un jornal de 50 pesos diarios, quien está fuertemente motivado a vender su voto al mejor postor –venta de la que podemos ofrecer innumerables ejemplos a cada cual más original y creativo-, tiene las mismas posibilidades de acceder a presidir un comité municipal o presentarse a candidato (centros de decisión) que aquel terrateniente que está comprando su mismo voto por el módico precio de 500 pesos? La respuesta es negativa y todo ello a pesar de que el comprador puede estar menos motivado a participar políticamente.

En definitiva, nuestro esfuerzo de comparación intercultural tratará de distinguir al ciudadano que asiste a un mitin o forma una barricada, pero que igualmente puede optar a ocupar el rol del candidato al que está escuchando en el escenario o del organizador que selecciona la correcta ubicación del piquete; del ciudadano que, presente en el mismo mitin y en la misma manifestación, sus recursos socioeconómicos no son suficientes para optar a representar los otros papeles más cercanos al poder. Se quiere comprobar, primero, que las posibilidades de ocupar toda la gama de roles expuesta en este caso (asistente a mitin / orador como candidato en un mitin; manifestante / organizador de las acciones de la manifestación) depende de la distancia socioeconómica entre protagonistas de tal manera que a mayor cercanía, mayores opciones para los actores de ocupar todos los papeles puestos en juego en el escenario, y a mayor lejanía, gradual reducción de las posibilidades de los menos privilegiados de ocupar los roles con voz; y segundo, que en una visión conjunta y territorializada de la comunidad local, tanto en cuanto a ciudadanos como en cuanto a roles, los ganadores del juego, los elegidos son en una mayor parte de los casos los ciudadanos privilegiados socioeconómicamente.

II. SOBRE LAS COMUNIDADES OBJETO DE ESTUDIO: UN RECORRIDO POR LA HISTORIA POLÍTICO-ELECTORAL RECIENTE DE ESPAÑA Y DE MEXICO.

El presente capítulo tiene dos objetivos perfectamente complementarios e igualmente necesarios: por un parte, tal y como se advierte en las páginas introductorias, vamos a señalar las peculiares características de los trabajos de campo que forman parte de esta investigación sin perder nunca la perspectiva de los marcos nacionales español y mexicano según el caso; por otra parte, su puesta en escena de forma cronológica, además de por las lógicas razones de una mayor claridad en la exposición, persigue mostrar la evolución que el autor ha sufrido tanto en la centralidad analítica de los conceptos manejados como en una mayor profundización en la metodología etnográfica utilizada.

De esta forma, encontraremos un primer trabajo –el del vallisoletano municipio de Nava del Rey-, en el cual hemos primado, junto a los obligados aspectos antropológicos, conceptos y métodos de las politología y de la historia. Ya hemos explicado con suficiente clarividencia los orígenes del autor en las ciencias políticas; más no vemos tal cuestión como un lastre, sino todo lo contrario, como un aporte fundamental en una temática que tiene a la participación político-electoral como eje del estudio navarrés. Esta inmersión en la disciplina politológica traerá consigo una mayor utilización de tablas estadísticas en estos primeros trabajos que en los posteriores mexicanos.

El salto de Nava del Rey al Valle de Trápaga no supuso para la investigación un cambio tan sustancial como lo será al otro lado del Atlántico. El traslado de la comunidad castellana a la vasca conllevó una modificación en ciertos conceptos etnológicos relacionados con la identidad, más se conservaron las técnicas de recogida

de datos en forma de observación participante, entrevistas en profundidad y estadísticas de resultados electorales.

Sin lugar a dudas, el aterrizaje en el México previo a las elecciones de 2006 vino a significar un auténtico viraje en ciertas reflexiones que habíamos extraído de los dos trabajos en suelo español. No sólo nos resultaba extremadamente difícil articular parámetros conceptuales comparativos entre lo que habíamos vivido hasta ese momento en el continente europeo y lo que ahora se nos abría ante nuestra ‘occidental’⁶³ mirada, sino que empezamos a relativizar la importancia del uso de los cuadros estadísticos y, sobre todo, de las formas de participación política –incluida la emisión del voto– como actos individuales. Sin ánimo de desdeñar la importancia del bagaje de lecturas que soporta estos comentarios, nos ha sido posible interpretar la participación político-electoral como interacción a partir de la constante comparación de la visión que traíamos de Nava del Rey y Valle de Trápaga con las ‘novedosas’ formas de participación que registramos en territorio mexicano⁶⁴. Y como se verá, ésta es una de las piedras angulares de la tesis: acostumbrados a leer análisis en los cuales nuestro voto es considerado como acción individual, eso sí, sujeta a múltiples e influyentes variables, tenemos que reconocer que nos hemos visto gratamente sorprendidos ante el sinnúmero de formas mexicanas con varios protagonistas interactuando para una única emisión de voto.

A partir de ese ‘descubrimiento’, o mejor dicho, a partir de la modificación de la manera de observar, el siguiente y fundamental paso será empezar a releer los primeros trabajos con ‘ojos mexicanos’ y, en definitiva, emprender modesta pero firmemente toda una tarea de análisis comparativo intercultural de las formas de participación política de ciudadanos de España y de México como interacciones de actores que ocupan los diferentes roles que las componen.

⁶³ Más que a una delimitación geográfica, nos referimos mayormente a cómo la mayoría de manuales de ciencia política tienden a referirse a las democracias que usualmente estudian: las democracias industriales avanzadas occidentales.

⁶⁴ La asunción del concepto de “interacción” a partir de las investigaciones del autor en territorio mexicano no reviste incompatibilidad alguna con los trabajos precedentes en los municipios de España; más bien, tal asunción ha de ser tenida como herramienta proporcionadora de sistematicidad comparativa entre los cuatro municipios. De hecho, el énfasis que se da a ‘lo identitario’ en Nava del Rey y Valle de Trápaga se fundamenta en la acepción durkheimiana de identidad como construcción configurada “a partir de las relaciones sociales que unos individuos establecen con otros” (B. Tejerina, 1992: 14).

De menor trascendencia analítica pero con mayor calado en contenidos, creemos importante comentar las razones que nos han llevado a potenciar el objeto de estudio de las formas de participación electoral –el voto- a toda la amplia gama de formas que las ciencias sociales reconocen como participación política. Una vez que tuvimos claro que deseábamos observar a nuestros informantes con el filtro de la interacción política, el discurrir de la propia investigación nos irá demandando una inmersión en las otras maneras de participar de los actores: las propias emisiones de voto en todas sus representaciones nos llevarán a los dirigentes de comités municipales; de éstos nos trasladaremos a los mítines organizados en tales comités o a las reuniones donde se sortean despensas⁶⁵ patrocinadas por candidatos que desean esos votos a toda costa, y un largo etcétera.

Finalmente, nos encontraremos ante una amplia gama de casos a ambos lados del Atlántico que trataremos de comparar sistemáticamente y de buscar más las semejanzas sobre las diferencias con el fin de construir un esquema explicativo de la participación política aplicable a los municipios que son objeto de estudio en esta investigación y, por ende, a cualquier comunidad local que entre dentro de la definición institucional de democracia.

⁶⁵ Despensa: acepción mexicana para referirse a una prebenda electoral en forma de lote de alimentos.

1.- El caso español: los municipios de Nava del Rey (Valladolid) y Valle de Trápaga (Vizcaya) en la España de la Autonomías.

A través de la descripción etnográfica del comportamiento político y electoral de los habitantes de los municipios de Nava del Rey y Valle de Trápaga, se realiza un repaso al sistema político y a los resultados electorales desde la transición democrática hasta la actualidad. Se hace una investigación principal en Nava del Rey, y una de menor calado con carácter de complementariedad en la localidad vizcaína.

Por ahora, se trata de señalar las características principales del sistema político español poniendo especial énfasis en el concepto de organización territorial del Estado de las Autonomías, en el sentido de destacar la existencia de un *centro* y una *periferia* política, pero fijándonos igualmente de manera muy concisa en aspectos tales como el sistema electoral, el sistema de partidos y la cultura política. Antes de todo ello, debemos fijar que el sistema de gobierno adoptado por la vigente Constitución de 1978 es la *monarquía parlamentaria*, forma de gobierno sin precedentes en el derecho constitucional comparado, la cual conjuga la peculiaridad española de la restauración monárquica con la restauración democrática. La carta constitucional establece la división de poderes: el poder legislativo descansa en el Parlamento, el poder ejecutivo “pivota sobre la figura de un primer ministro hegemónico (Presidente del Gobierno)” (J. Vilas Nogueira, 1997: 120), y el poder judicial reside en cada uno de los jueces y tribunales que administran la justicia.

En este sentido, así como la contextualización al sistema político mexicano puede situarse históricamente a principios del s.XX con el final de la Revolución, el mapa político español actual, en sus elementos de fondo, da comienzo con la muerte del dictador Francisco Franco y el inicio de la llamada transición del que es el primer régimen plenamente democrático y estable de la historia constitucional de España.

Manuel Martínez Sospedra (1996: 251) habla de dos condicionantes básicos para entender en toda su amplitud el proceso de la transición española:

- la existencia de un desajuste entre un Estado nacional español de tradición elitista y autoritaria, y unas extensas periferias, algunas de las cuales con proyectos nacionales alternativos. Entre las muchas consecuencias del desajuste, destacamos para nuestra investigación la estructuración de los partidos políticos españoles en torno a dos *clivages* o líneas de fractura: la clase social y el centro/periferia⁶⁶.
- el mantenimiento de una cultura política dominante autoritaria, resultado de cuatro décadas de dictadura pero también de su reproducción por los medios de comunicación, que lleva a una gran mayoría de ciudadanos a tener una percepción negativa de la actividad política y, en consecuencia, a una tendencia a la no participación política, que a nivel de asociacionismo en partidos o sindicatos es muy baja.

Estos dos condicionantes van a ser clave para entender los elementos con los que a partir de ahora vamos a describir el sistema electoral, el sistema de partidos y la cultura política españoles de las últimas tres décadas. Veámoslos uno a uno.

La organización territorial del estado.

La consolidación de la democracia española se halla profundamente ligada a un doble proceso de ‘transición’: por un lado, coincidiendo necesariamente con el modelo de las democracias europeas, debe transitarse del autoritarismo franquista a la democracia; por otro lado, la organización territorial del estado, enfrentándose al problema de “garantizar la coexistencia de varias identidades nacionales”, debe transitar

⁶⁶ La presente investigación no es ajena a este condicionante, sino más bien todo lo contrario: el municipio de Nava del Rey pretende ser el escenario de comprobación de la existencia del *clivage* de clase en el ‘centro’; e igualmente, Valle de Trápaga se ubica en pleno epicentro de uno de los nacionalismos periféricos más reivindicativos, el vasco.

del centralismo del régimen saliente a “la descentralización” (F. Morata, 1997: 122): es la construcción del Estado de las Autonomías.

A nadie escapa las dificultades habidas en la consecución de consensos sobre el modelo de estado. La mayoría de analistas coinciden en señalar los factores que impidieron que los actores políticos de la transición se decantaran por el modelo federalista como herramienta para resolver las contradicciones del pluralismo territorial existente en España: el acuerdo debía agradar tanto a las elites franquistas moderadas y a los partidos políticos democráticos; existieron presiones en contra del sistema federal por parte de actores tan poderosos como el ejército; los representantes vascos y catalanes no querían un modelo que les pusiera a un nivel institucional parejo con el resto de Comunidades Autónomas (CC.AA.). Todo lo cual genera un consenso lo suficientemente ambiguo como para satisfacer a la mayoría de fuerzas políticas. En opinión de Morata (1997: 123), el Estado de las Autonomías español viene a ser “un cóctel de federalismo alemán y de regionalismo italiano y español (II República), al que se añadió una buena dosis de confederalismo fiscal pensado específicamente para el País Vasco y Navarra. En suma, un modelo híbrido y complejo de difícil implementación”.

Así con todo, la fórmula echa a andar como sistema de doble velocidad. Por un lado, los territorios históricos de Euskadi, Cataluña y Galicia –cuya diferenciación se fundamenta en características etnonacionalitarias o culturales- junto con Andalucía plebiscitan estatutos de plena autonomía. Por otro lado, el resto de regiones optan inicialmente a un grado de autonomía más restringido, el cual requiere de una negociación bilateral con el Parlamento. Al final, se trata de un sistema de competencias compartidas, las cuales pueden pertenecer a dos listas. La primera de ellas (Art. 148 de la Constitución Española), a las que puede acceder el conjunto de CC.AA., incluye cierto número de competencias normativas y ejecutivas. La segunda lista (Art. 149.1), referida a las competencias estatales, contiene las claves de la distribución del poder político y de las disputas entre el Estado y las CC.AA.

Por último, dos apuntes a tener en cuenta sobre la organización territorial del estado español. Las CC.AA. disfrutaban de autonomía financiera, destacando en su funcionamiento el principio de solidaridad interterritorial, el cual es ejecutado mediante las transferencias públicas (prestaciones sociales, el Fondo de Compensación Interterritorial y los Fondos Europeos); tal mecanismo resulta ser efectivo, siendo Andalucía y Extremadura las máximas beneficiarias de él⁶⁷.

En otro orden de cosas, tenemos que señalar a los grandes perjudicados del nuevo marco territorial: la provincia y el municipio, cuya autonomía se ve limitada por los niveles institucionales autonómico y estatal, niveles a los que finalmente corresponde la definición de las materias y funciones de interés local.

El sistema electoral.

El conjunto de reglas que definen el sistema electoral español (Ley 1/1977, de 4 de enero, para la Reforma Política) dibuja los principios de representación a los que deben atenerse las elecciones parlamentarias: *representación proporcional ‘corregida’*⁶⁸ para el Congreso de los Diputados y criterios mayoritarios para el Senado. Tal propuesta es fruto de un intenso debate entre las fuerzas políticas, la cual finalmente responde a la orientación política de los sectores reformistas ligados a la figura de Adolfo Suárez⁶⁹. Todo ello con el objetivo de potenciar las posibilidades de victoria electoral para aquellas candidaturas organizadas desde el Gobierno de cara a las primeras elecciones democráticas. Más aún, “no cabe duda que la idea básica fue primar

⁶⁷ Tal es así que, mientras en el año 1993 Baleares era la C.A. con mayor P.I.B. por habitante (2’15 veces superior a Extremadura, C.A. con el menor P.I.B.), los mecanismos de solidaridad interterritorial reducían tal diferencia casi a la mitad (F. Morata, 1997: 144).

⁶⁸ Los ‘dispositivos correctores’ son desarrollados por el Decreto-Ley 20/1977: la adopción del método de distribución de escaños D’Hondt para la elección del Congreso de los Diputados (el método D’Hondt consiste en dividir los votos obtenidos por cada una de las diferentes listas partidistas entre una serie de divisores formada por los números naturales 1, 2, 3, ..., asignándose los escaños en juego a los cocientes mayores hasta completar el número total de escaños adjudicados a esa circunscripción), el establecimiento de una barrera legal del 3% de los votos válidos emitidos en una circunscripción, y la regulación de un mínimo de dos diputados por circunscripción electoral.

⁶⁹ Las posturas en torno a este debate estaban fijadas a favor del sistema electoral proporcional (oposición democrática), a favor del sistema electoral mayoritario (fuerzas continuistas nucleadas en Alianza Popular), y la postura intermedia de Suárez.

la gobernabilidad en detrimento de una representación política proporcional” (I. Crespo, 1997: 234).

En definitiva, el principio de representación proporcional ‘corregido’ tiene la misión de primar a los dos partidos⁷⁰ más votados en las circunscripciones (CDS/PSOE; PSOE/PP; PP/PSOE), lo cual beneficia a los grandes partidos nacionales (Centro Democrático y Social - CDS; Partido Socialista Obrero Español - PSOE; Partido Popular - PP) pero también a los partidos ‘periféricos’ (Convergencia i Unió – CIU; Partido Nacionalista Vasco – PNV; Coalición Canaria - CC)⁷¹, perjudicando sin lugar a dudas a los partidos nacionales intermedios (Partido Comunista – PCE; Izquierda Unida – IU). Tales propiedades inciden en el comportamiento electoral de los españoles en el sentido de que una gran parte de los ciudadanos ubicados en el ‘centro’⁷² optan por un voto ‘útil’ a los partidos políticos mayoritarios.

El sistema de partidos.

Con respecto al sistema de partidos, España ha conocido desde 1977 tres sistemas nacionales de partidos diferentes, con la nota en común de que todos ellos provocan una creciente concentración de la representación parlamentaria en los dos principales partidos de ámbito estatal, esto es, tienden –sin llegar- al bipartidismo:

- 1.- el período constituyente y las elecciones de 1979;
- 2.- la etapa socialista de 1982 a 1993;

⁷⁰ A efectos prácticos, vamos a referirnos siempre a la Unión de Centro Democrático –UCD- y al Centro Democrático y Social como CDS; a Alianza Popular –AP- y al Partido Popular como PP; a Convergencia Democrática de Cataluña –CDC- y a Convergencia i Unió como CIU.

⁷¹ Estos partidos –a los que se puede añadir Unión del Pueblo Navarro – UPN- mantienen en sus Comunidades Autónomas una posición similar a la de los partidos mayoritarios de ámbito estatal, lo que permite hablar de **sistemas de partido regionales**, siendo éste un fenómeno único en Europa occidental. En conjunto y hasta 1995 (además de Cataluña, País Vasco, Canarias y Navarra, otras 9 regiones cuentan con uno o varios partidos regionalistas o nacionalistas), estos partidos de ámbito no estatal representan el 18% de los votos a nivel estatal, dándose la mayoría de las veces un dualismo de los electores en función del tipo de cita electoral: los partidos de ámbito no estatal obtienen usualmente menos votos en las elecciones generales que en las autonómicas.

⁷² Nos referimos al centro geográfico opuesto a la periferia representada por los nacionalismos vasco y catalán. No se confunda con el ‘centro’ político que en los primeros años de la transición estaba representado por el CDS.

- 3.- la alternancia tras las elecciones legislativas de 1996.

1.- Fruto de las primeras elecciones tras la muerte del dictador (1977), el sistema no logra que ninguna de las fuerzas políticas que se presentan logren la mayoría absoluta, de manera que se configura un gobierno minoritario –CDS- mantenido gracias a la tolerancia del principal partido de la oposición –PSOE- y a la colaboración de algunos partidos menores. Tal diseño ha sido calificado por Irene Delgado (1997: 289) como “un sistema de pluralismo con grandes dosis de moderación política”.

La convocatoria electoral de 1979 confirma los resultados de las elecciones precedentes configurando un *sistema de multipartidismo moderado* basado en cuatro grandes partidos nacionales y dos formaciones del nacionalismo periférico; existen dos partidos –CDS y PSOE- que suman entre ellos más del 80% de los escaños, se alinean en torno a la línea de fractura de clase, y cada uno de ellos sufre la competencia de un partido menor, el PP por la derecha y el PCE por la izquierda. Por su parte, aparecen dos fuerzas nacionalistas, el PNV y CIU, con aspiración a la hegemonía en sus respectivas nacionalidades vasca y catalana, alineados en el *clivage* centro/periferia.

2.- Merced a la descomposición del CDS, las elecciones de 1982 alumbraron un *sistema de partidos dominante* que, con alguna matización, se extiende hasta las elecciones de 1993. Se inauguran una serie de comicios cuyos resultados reproducen una pauta fundamental: obtiene sistemáticamente el triunfo un mismo partido, el PSOE, bien en situación de mayoría absoluta, bien en situación de formar gobierno monocolor sin alternativa políticamente viable en el parlamento.

Todo ello con el debate sobre la estructura territorial del estado como el problema “más grave” de la transición (P. Aguilar, 1996: 253). La oleada creciente de atentados por parte de la organización terrorista independentista Euskadi Ta Askatasuna (E.T.A.) alza el nivel de crispación en la discusión de los artículos de la Constitución relacionados con la organización territorial. Aún con todo, la concepción global del Estado de las Autonomías viene ya recogido en el artículo 2º del texto constitucional, el

cual afirma que la nación española contiene una pluralidad de ‘nacionalidades y regiones’ en su seno.

Hasta las elecciones de 1989 no existen marcadores de la viabilidad de alternancia política al PSOE, alargándose durante tres legislaturas una situación en la cual el Parlamento pierde protagonismo institucional. El agotamiento del programa socialista, unido a diferentes casos de corrupción, hacen perder la mayoría absoluta y su posición de hegemonía al PSOE respecto del resto de partidos del arco parlamentario.

3.- Se inicia por tanto un cambio en el rumbo político configurándose “un sistema pluripartidista limitado y no polarizado, con mayores componentes de moderación”. Los resultados electorales de 1993 dan una nueva victoria al PSOE, pero con una notable reducción de la ventaja sobre el PP. El Gobierno se construye sobre los pactos con los nacionalistas catalanes, inaugurando “un período de transición hacia un *pluralismo moderado* puro”, en el que el papel de los partidos de oposición va adquiriendo cada vez mayor importancia, con una representación parlamentaria de fuerzas de distinto contenido ideológico y de intereses territoriales muy definidos (I. Delgado, 1997: 291-3).

Los pactos PSOE-CIU se mantienen con acentuados riesgos de inestabilidad que desembocan finalmente en una crisis política y un adelanto de las elecciones a 1996. La victoria del PP sobre el PSOE, no siendo amplia, representa un recambio en la esfera del poder que no se producía desde los años 80, a la vez que supone una reedición de los pactos con los nacionalistas para la labor gubernamental.

Recapitulando, el sistema de partidos español ha seguido una evolución estrechamente conectada a las transformaciones de los propios partidos políticos. En este sentido, es difícil hacer una valoración comparativa sin tener en cuenta la desaparición de la UCD-CDS, que tanta relevancia había tenido en los primeros años de la transición. La consolidación democrática de los años 80 destaca por la hegemonía del PSOE, la cual no se verá truncada hasta la reorganización de AP-PP y los propios errores de los gobiernos socialistas. Se inicia entonces un período de alternancia que

dura hasta nuestros días en el que el partido más perjudicado es el PCE/IU, el cual teniendo mayor número de votos que las fuerzas nacionalistas (CIU y PNV), está por detrás de ellos en cuanto a representación parlamentaria.

Cultura política.

Sin lugar a dudas, toda caracterización de la cultura política de los españoles debe insistir en los valores que durante las cuatro décadas del régimen franquista imperaron en una sociedad en la cual no existían ni libertades públicas ni partidos políticos. Únicamente el proceso de desarrollo económico de los años 60 y 70 dio lugar a la eclosión de nuevos valores, los cuales no se vieron acompañados por una política educativa adecuada, de tal manera que, a partir de 1975, una mayoría de españoles mostraba un fuerte distanciamiento y desinterés por la política, y una falta de disposición para participar en las instituciones democráticas.

Así con todo, el rasgo que mejor define la cultura política de los españoles ha sido “su moderación política e ideológica, que debe considerarse como una de las bases del proceso de consolidación de la democracia, sobre todo si tenemos en cuenta que esta actitud se ha venido traduciendo en un apoyo fundamental para el establecimiento de las soluciones consensuales” (S. Míguez, 1997: 346). Esta moderación se manifiesta en:

- la ausencia de posiciones extremas mayoritarias de izquierda y derecha;
- la clara competición por el centro político que se produce desde la época CDS/PSOE hasta la actualidad entre PP/PSOE;
- la aceptación de las propuestas partidarias en torno a autonomía regional, desechándose prácticamente tanto las posturas centralistas como las independentistas;

- el predominio de la orientación reformista que prioriza los valores del orden y de la seguridad económica, frente a soluciones más radicales tanto conservadoras como revolucionarias;
- un grado notable de aceptación de la democracia, acompañado de una actitud de fuerte escepticismo sobre su funcionamiento;
- un bajo nivel de activismo político, tanto en las formas más convencionales de participación política (altas cifras de abstención electoral) como en las más comprometidas (mínima filiación partidaria);
- una pérdida del papel tradicional que venía desarrollando la Iglesia católica como modeladora de valores, el cual sin embargo, sigue mostrando fuertes correlaciones con las actitudes políticas (los católicos practicantes continúan situándose en posiciones de derecha, y todo lo contrario, los no-practicantes, agnósticos o ateos se colocan en la izquierda política).

1.1.- ‘Moros’ y ‘cristianos’ en la Nava del Rey.

El fenómeno sociocultural de partida: el voto permanente.

El 1 de agosto de 1936 era asesinado D. Cirilo Moro Colodrón a manos de los llamados ‘escuadrones del amanecer’ en el término municipal de Nava del Rey (Valladolid). Sesenta y seis años más tarde, el 12 de diciembre de 2002, el consistorio del mismo municipio aprobaba unánimemente la siguiente Proposición sometida a votación plenaria: “Que se condene públicamente todo acto de desaparición forzada en cualquier país del mundo, durante la Guerra Civil Española y su posterior dictadura, y en concreto en la Ciudad de Nava del Rey. Que el Ayuntamiento colabore con los familiares o las asociaciones con los medios humanos, materiales y económicos a su alcance para identificar, excavar y exhumar los restos humanos de cuantas personas aparezcan en las fosas comunes”⁷³.

Tal presentación de nuestro primer municipio de investigación tiene como objetivo ubicar al lector en el camino que vamos a intentar recorrer desde el trágico episodio de la Guerra a la reciente declaración institucional. Trataremos de poner en relación dos hechos a priori de distinta naturaleza y muy lejanos en el tiempo, los cuales, como se verá, adquirirán común significado en el contexto de la comunidad de Nava del Rey. En primer lugar, se acota un período histórico desde el estallido de la Guerra Civil hasta nuestros días. Igualmente, se selecciona un municipio castellano-leonés cuyas peculiares características serán descritas oportunamente a lo largo del texto pero que, a priori, responde perfectamente a su consideración como ‘centro’ geográfico-político, en el cual encontrar el *clivage* de clase. Y, por supuesto, se señalan individuos e instituciones concretos, en este caso, D. Cirilo Moro –alcalde electo de Nava del Rey desde marzo hasta el 18 de julio de 1936- y el Ilustre Ayuntamiento navarrés durante el período democrático.

⁷³ Texto incluido en el Comunicado de Prensa del Ilustre Ayuntamiento de Nava del Rey anunciando la votación de la Proposición el mismo día 12 de diciembre de 2002.

Por un lado, a partir de la institución municipal, destacaremos el fenómeno político-social característico del municipio y motivador de nuestra incursión en la comunidad navarresa: la victoria en todas las contiendas electorales desde 1982 del mismo partido –caso de elecciones generales, autonómicas o europeas- y del mismo alcalde perteneciente al mismo partido –caso de las municipales-⁷⁴.

Por otro lado, realizaremos a través de varios informantes –sobre todo descendientes de represaliados políticos durante la Guerra y posterior dictadura- un recorrido por la Historia reciente de Nava del Rey. Trataremos de combinar los hechos tal como vienen recogidos en los libros con los acontecimientos familiares –conocidos a través de la memoria de los protagonistas-, con el fin de entender y explicar el contexto por el que una mayoría de navarreses se identifica voto a voto y elección tras elección con unas mismas siglas políticas.

A fin de cuentas, estudiaremos la fidelidad de voto de la mayoría de electores de una comunidad desde varios puntos de vista. Se pretende un análisis multidisciplinar que incluye elementos politológicos que examinen los factores del comportamiento político-electoral en áreas rurales y pequeños municipios como es el caso; elementos históricos como la ‘memoria colectiva’ para conocer los acontecimientos seleccionados como determinantes por la población; y, como no, elementos antropológicos tanto en la aplicación del método etnográfico como en la utilización de los conceptos de ‘clientelismo’ e ‘identidad’.

Antes de profundizar en el originario fenómeno objeto de estudio, resulta pertinente dar unas pinceladas sobre la comunidad en cuestión. Nava del Rey es una localidad situada al sur de la provincia de Valladolid, concretamente dentro del imaginario triángulo formado por los términos municipales de Alaejos, Tordesillas y Medina del Campo. A 50 kilómetros de la capital vallisoletana y 66 de Salamanca, actualmente cuenta con una población de poco más de 2.200 habitantes. Su economía

⁷⁴ Al final del texto incluimos el ANEXO I con varios cuadros de los resultados ‘combinados’ en Nava del Rey entre las Elecciones Municipales y las Elecciones Generales.

gira en buena medida en torno a la agricultura, siendo su momento álgido de crecimiento en 1900, cuando las plagas filoxéricas afectaron a la principal fuente de riqueza: el viñedo. Llegó a ser cabeza del homónimo partido judicial hasta 1950.

La elección de Nava del Rey como marco geográfico de análisis, además de por reunir los requisitos apriorísticos del ‘centro’ en su oposición a la periferia, estuvo facilitada por ser el municipio de residencia de unos parientes del autor, a la postre, primeros y fundamentales informantes. El riesgo de no poder llegar a toda la información por ser considerado como miembro de una familia de la comunidad, no lo era tanto como la ventaja de poder conocer de ante mano ciertas reglas de comportamiento de los protagonistas.

Tratándose de una investigación de naturaleza política, los siguientes pasos tienen la intención de entrar en contacto con el mayor número de actores políticos del pueblo, y concretamente, todos aquellos que pertenezcan o hubieran pertenecido a alguna candidatura municipal durante el período democrático; paralelamente, se seleccionan y entrevistan informantes descendientes de Cirilo Moro Colodrón y de otros represaliados⁷⁵.

La estancia en Nava del Rey se inicia en la precampaña de las elecciones municipales de mayo de 2003 y se da por concluida tras los comicios europeos de 13 de junio de 2004; con todo ello, se siguen realizando visitas esporádicas sin perder el contacto con los informantes. Las entrevistas están estructuradas en torno a cinco ejes temáticos, en los cuales se pretende explorar transversalmente los discursos identitarios de los actores, a saber:

- Se les pide a los informantes que relaten de forma abierta aquellos hechos de la **Historia reciente del pueblo** (incluyendo República, Guerra Civil,

⁷⁵ Se incluye en los ANEXOS III y IV una relación esquemática de todos los entrevistados a lo largo de las cuatro estancias en Nava del Rey, Valle de Trápaga, Xico y Jiquilpan de Juárez. Cada informante está numerado correlativamente según el orden en que fueron entrevistados por el investigador, y así, preservando su identidad, van a ser presentados en el texto.

Dictadura y Transición) que recuerden con cierta clarividencia, sea porque los han vivido *in situ*, sea porque se los han contado sus mayores.

- Se solicita la elaboración de un **árbol genealógico familiar**, en el cual se detallan las ocupaciones laborales, el nivel educativo, y las actividades políticas en las que participaran sus ascendientes.
- Se pregunta explícitamente por las labores llevadas a cabo por la **Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica**⁷⁶ en cuanto a los intentos de exhumación en el término municipal y su colaboración conjunta con la corporación municipal.
- Se indaga en la **biografía política** de cada informante, tratando de conocer los actos y la frecuencia con la que participa en la política municipal, –o en su caso supramunicipal- sea a través de los partidos políticos o de asociaciones. Igualmente, se formulan preguntas tendentes a calibrar la influencia que la actividad política tiene en la vida cotidiana del individuo (familia, amistades, trabajo, frecuentar establecimientos públicos, fiestas locales, etc.).
- Se trata de concluir las conversaciones con aspectos de la **vida política del municipio**, como por ejemplo la opinión sobre la permanencia del PSOE y su alcalde en el ayuntamiento.

Paralelamente, se participa en la medida de lo posible de las actividades de la ARMH acompañando a varios navarreses voluntarios de la Asociación; concretamente, el 8 de noviembre de 2003 colaboramos en la exhumación de 9 vecinos de Medina de Rioseco (Valladolid), quienes fueron ‘paseados’ a las puertas de la localidad palentina de Ampudia. El *modus operandi* en las exhumaciones suele llevar los mismos pasos: se

⁷⁶ Constituida la delegación de Valladolid en el año 2002, la ARMH tiene como objetivo fundamental devolver la dignidad de las familias de los desaparecidos durante la Guerra Civil Española. Para ello, se intentan buscar datos sobre todas las personas que fueron fusiladas y a las que sus familiares continúan buscando, agilizar los trámites necesarios para exhumar las fosas documentadas, para finalmente ver reposar los restos en una sepultura digna.

parte de la elaboración de un detallado informe de todos los vecinos del municipio en cuestión que fueron asesinados o desaparecidos durante la Guerra Civil española; una vez se tiene constancia –gracias a la coincidencia de testimonios- del lugar donde se piensa fueron enterrados, se procede a la exhumación; varias personas, entre las que hay desde estudiantes de arqueología hasta miembros permanentes de la ARMH, proceden a ir desenterrando los restos gramo a gramo de tierra; el siguiente paso consiste en identificar los huesos de cada persona y llevarlos al médico forense de la Asociación, quién informará de las causas de su muerte (secreto a voces si se tiene en cuenta los agujeros de bala que presentan la mayoría de los cráneos exhumados); finalmente, los restos descansan en una sepultura tras recibir el correspondiente funeral digno.

Fotografía 1: La ARMH en el término municipal de Nava del Rey.

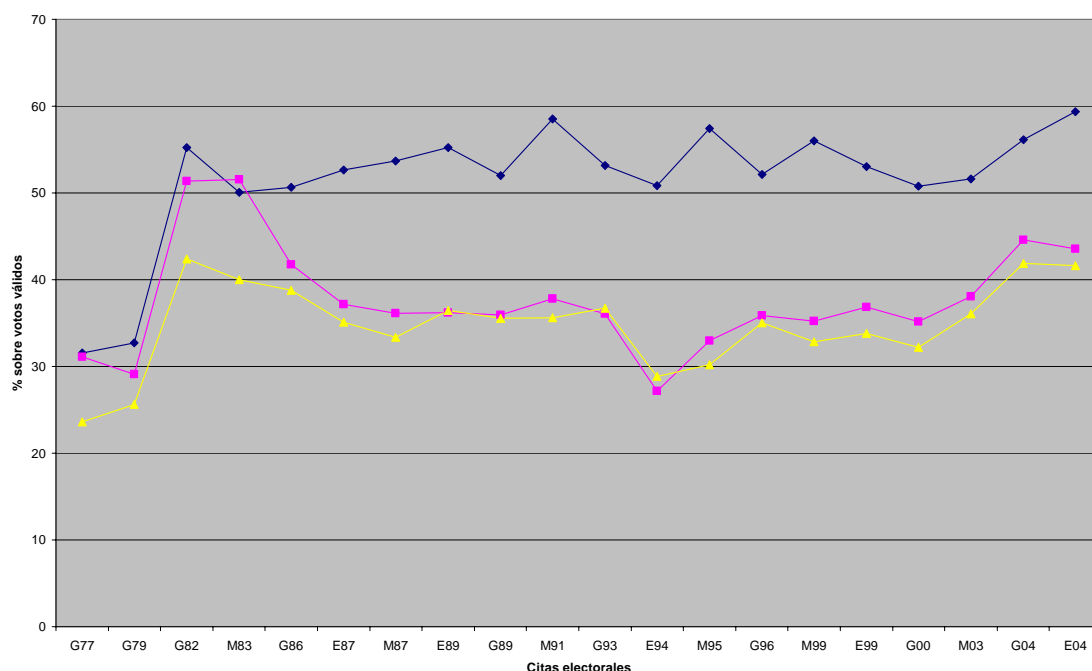


Fuente: José Manuel Rodríguez Rodríguez (20/1/2007).

La primera cita electoral (municipales de mayo de 2003) concede la 6ª mayoría absoluta a la candidatura del PSOE en un municipio cuya comarca, provincia y Comunidad Autónoma no se caracterizan precisamente por tener un electorado

mayoritario fiel al PSOE, sino más bien todo lo contrario⁷⁷; las elecciones europeas (junio de 2004) reafirman las constantes victorias socialistas con índices de participación muy superiores a la media española en este tipo de llamadas a las urnas de ámbito europeo. El Gráfico 1 muestra nítidamente lo que estamos comentando: excepción hecha de las dos primeras citas electorales, desde las elecciones generales de 1982, el voto socialista navarrés ha discurrido con total independencia de las tendencias provincial y autonómica de voto al PSOE, por otra parte de extraordinario paralelismo entre ambas. Concretamente, mientras en Nava del Rey, el porcentaje de voto al partido socialista es siempre superior al 50%, en Valladolid y Castilla y León apenas supera el 40% en un par de ocasiones, las cuales coinciden con las históricas victorias de Felipe González en 1982 y de José Luis Rodríguez Zapatero en 2004.

Gráfico 1: Comparativa de voto al PSOE entre Nava del Rey (azul), la provincia de Valladolid (rosa) y la C. A. de Castilla y León (amarillo).



Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es.

⁷⁷ Asumiendo que en la última década Castilla-León ha sido y es una comunidad fiel al Partido Popular, los grandes municipios vallisoletanos como Medina del Campo, Medina de Rioseco, Tordesillas o la propia capital se caracterizaron por votar en las primeras elecciones democráticas al PSOE

Hay sin duda un desajuste entre el voto ‘tipo’ de la provincia de Valladolid y la C. A. de Castilla y León, y el voto navarrés. Se trata pues de analizar la fidelidad de la mayoría de los votantes navarreses a la candidatura encabezada por Juan Antonio García Calvo en caso de las elecciones municipales y, por ende, a las siglas PSOE en caso de cualquier otra contienda electoral. Decimos fidelidad porque, aun prescindiendo de las mayorías socialistas, el resto de partidos no tiene ese electorado fiel y cambia de elección en elección⁷⁸.

Una primera ronda de entrevistas realizada a los actores políticos seleccionados convierte los elementos sugeridos en los párrafos introductorios (familias de represaliados políticos; Ayuntamiento; resultados electorales) en hipótesis para la explicación de la fidelidad en el voto a través de los conceptos de ‘identidad’ y ‘clientelismo’:

- El recuerdo de una mayoría de navarreses del alto grado de represión hacia las izquierdas durante la Guerra Civil y posterior dictadura franquista se plasmaría, una vez superado el miedo gracias a la estabilidad democrática, en el voto y apoyo activo (militancia, colaboraciones) al partido que representa e identifica el objeto de esa represión: el PSOE⁷⁹.
- El alto número de miembros de la familia Moro y de simpatizantes socialistas en general trabajando en/para el ayuntamiento hace necesaria una incursión en el tema del clientelismo político, en todo caso, lógico por la no-alternancia política en el consistorio.

⁷⁸ Véase el ANEXO I sobre “*datos de participación ‘combinada’ por partidos políticos entre las elecciones generales y las elecciones municipales (1977-2006)*” para comprobar cómo el electorado del PP ha fluctuado del 30% de voto sobre el censo electoral en las elecciones generales de 1982 hasta el 40% en las del 2004, pasando por cotas máximas del 47% en las municipales de 1983 y mínimas como el 25% de las municipales de 1987.

⁷⁹ Más allá del cambio de régimen, consideramos un dato de extraordinaria explicitación del miedo el hecho de que, mientras a las elecciones generales de 1979 se presentaron las candidaturas de todos los partidos del arco parlamentario, a las elecciones municipales de ese mismo año sólo concurriera una Candidatura Independiente autodefinida en su carta de presentación electoral como “INDEPENDIENTES que no hemos querido aceptar atadura alguna, ni siquiera aquellas que con toda seguridad nos hubieran facilitado ciertas cosas”.

- La combinación de ambas, a lo que habría que añadir la figura del alcalde y por qué no decirlo, la buena gestión del equipo de gobierno municipal. Maestro de profesión y con experiencia en la política antes de su llegada a Nava del Rey, Juan Antonio García Calvo es considerado por todos los informantes, tanto de derecha como de izquierda, como pieza fundamental en la organización y el buen funcionamiento del partido socialista, o como a él mismo le gusta decir, “coordinador de mucha ilusión y trabajo diario”.

La asunción de una perspectiva multidisciplinar.

Como anunciábamos en párrafos precedentes, la perspectiva analítica de la investigación que parte del trabajo en Nava del Rey se enfoca desde tres disciplinas, la politología, la historia y, como no podía ser de otra manera, la antropología. La primera disciplina que vamos a utilizar para estudiar el fenómeno objeto de estudio es la de las *ciencias políticas*. Para ello, vamos a servirnos de varios autores que por un lado, estudian el comportamiento político-electoral de los españoles en general, y por otro, analizan ese mismo comportamiento circunscrito a los comicios municipales.

El objetivo de este apartado es localizar las variables con las que los politólogos intentarían explicar unos resultados electorales cualesquiera y, en consecuencia, explicarían un fenómeno como el que se da en Nava del Rey. Entre todo el conjunto de factores que los distintos autores proponen como determinantes para la decisión individual del elector, hemos considerado el propuesto por Antonio M. Jaime y José L. Sáez (2001: 159):

- Sociológicos: edad, sexo, situación profesional, ocupación, nivel de renta familiar, clase social subjetiva, nivel de educación, tipo de hábitat y nivel de práctica religiosa.
- Ideológicos: posición ideológica y distancia ideológica.

- Recuerdo de voto o los desplazamientos que realizan los electores de una elección a otra.
- Situacionales: liderazgo y campaña electoral.
- La percepción de la situación política y económica.

Ahora bien, lo más interesante ha sido conocer las implicaciones teórico-prácticas que las relaciones causales entre estos factores tienen para el estudio del voto en España. Así, estos mismos autores concluyen que no son los condicionantes socio-estructurales sino los situacionales los que más influyen en la decisión final de cada elector. De esta manera, por una parte, constatan tanto la debilidad del voto de clase debido en gran parte a la inicial definición del PSOE como partido ‘atrapalotodo’ de centro-izquierda, como la escasa influencia de factores ideológicos vinculada al fenómeno más amplio de ausencia de tejido asociativo derivado de la dictadura franquista; si bien es cierta la tendencia de los españoles a identificarse con los grandes ejes ideológicos de derecha e izquierda.

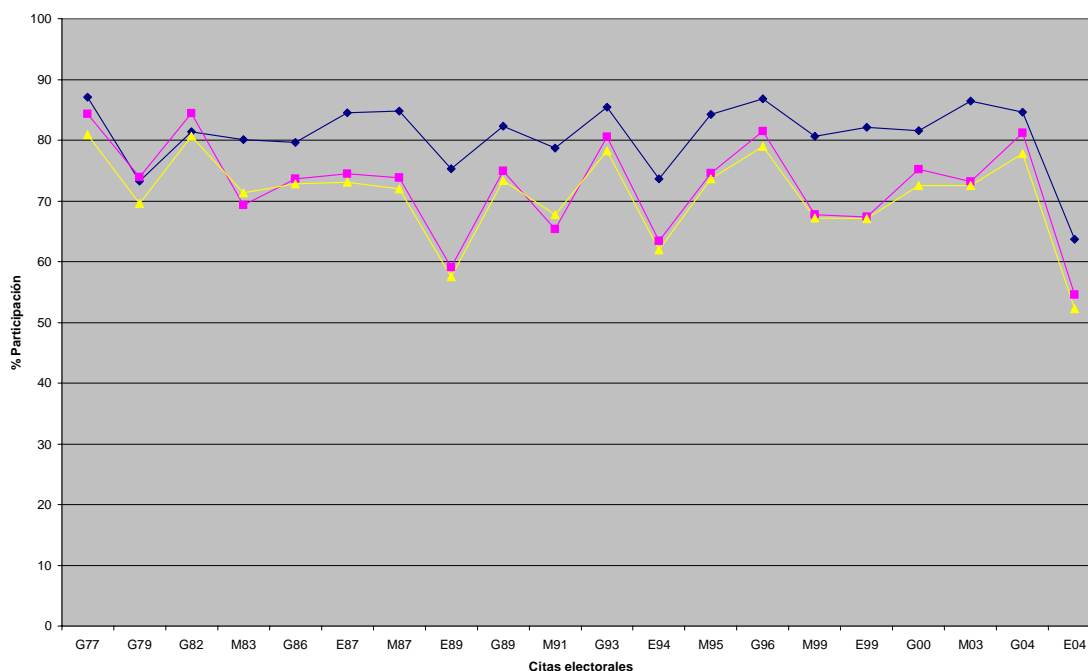
Por otra parte, corroboran la mayor y decisiva importancia que tienen los factores situacionales sobre la decisión de voto en cada elección concreta, tales como el liderazgo –casos de Felipe González o José Luis Rodríguez Zapatero en el PSOE y José María Aznar en el PP-, las campañas electorales –cada vez con más poder de influencia a través de los medios de comunicación- y la percepción de la situación económica y política. Por tanto, incluimos una primera constatación sobre el comportamiento político-electoral de los españoles: cada vez más, las contiendas electorales se deciden en función de variables coyunturales en detrimento de los factores estructurales.

En este punto, hemos querido dar un paso más y evaluar con mayor concreción el comportamiento político-electoral de los españoles en el ámbito más reducido de las elecciones municipales. El factor principal que se maneja en la literatura acerca del tema es la consideración de dichas citas electorales como ‘elecciones de segundo orden’, por debajo de las generales y al mismo nivel que autonómicas y europeas. La explicación del papel secundario de las municipales incluye elementos como unos menores índices

de participación, unas mayores transferencias de votos y de movilidad partidista, y su consideración como ‘referéndum’ de la política nacional.

Muy escuetamente, vamos a intentar explicar los resultados electorales en Nava del Rey a partir de las variables sugeridas con anterioridad. Observamos en Nava unos índices de participación superiores en las contiendas municipales que en las generales, con lo que no se podría valorar las elecciones municipales como de ‘segundo orden’. Véase en el Gráfico 2 como, salvo en las elecciones generales de 1982, la comunidad navarresa siempre ha participado más que vallisoletanos y castellano-leoneses.

Gráfico 2: Comparativa de participación entre Nava del Rey (azul), la provincia de Valladolid (rosa) y la C. A. de Castilla y León (amarillo).



Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es.

Obviamente, la permanencia en el gobierno municipal de la misma fuerza política desde 1983 junto con las victorias del mismo partido en el resto de elecciones, sugiere la débil influencia de los factores coyunturales en la decisión del elector, cuanto menos

en el electorado socialista. Decimos cuanto menos en el votante del PSOE ya que observamos que la fluctuación de voto típica del comportamiento electoral municipal español si que afecta al resto de formaciones políticas.

Sugerimos de este breve análisis politológico la siguiente consideración. Nava del Rey cuenta con dos tipos de votantes-participantes: por una parte, el comportamiento político-electoral de los electores no-socialistas es identificable a partir de las ciencias políticas: en el ámbito nacional su voto está influenciado por factores coyunturales (participan más, votan partidos nacionales) y en el ámbito municipal responden a elementos específicos tales como la movilidad partidista y la menor participación; por otra parte, la fidelidad del comportamiento electoral de los votantes socialistas no encuentra explicación en los factores que venimos señalando: ni se ven afectados por la corriente del ‘segundo orden’, ni desde luego parece que les influyan los factores coyunturales tan decisivos en el voto de una parte importante de españoles. Sin duda, es un voto estructural, no sujeto a ciclos electorales ni a ninguna de las variables situacionales descritas por Jaime y Sáez.

Por tanto, vamos a centrarnos en el análisis de la participación político-electoral socialista, del voto fiel, de la militancia estable, de las colaboraciones continuadas, introduciendo nuevas variables desde las perspectivas *histórica* y antropológica, más próximas a las hipótesis propuestas.

En este punto, fieles a nuestro intento de explicación del fenómeno desde un análisis multidisciplinar, queremos introducir uno de los conceptos que el contacto con los informantes más nos ha sugerido: la memoria colectiva. Para ello, vamos a estructurar los siguientes párrafos señalando primero los acontecimientos históricos que a nuestro entender han marcado el devenir de la comunidad navarresa, para conocer después cómo tales hitos se proyectan a través de la memoria de los individuos.

Vamos a llamar la atención sobre los sucesos de la Guerra Civil en Nava que tienen trascendencia sobre los posteriores procesos históricos de la localidad. En este sentido, pensamos que la victoria militar del bando nacional, al igual que en el resto de España, reforzó en Nava del Rey las posiciones de las clases dominantes, “de por sí ya poderosas, en detrimento de las posiciones y estrategias de las clases trabajadoras” (J. Contreras, 1991: 515)⁸⁰, y concretamente de los grandes terratenientes frente a los labradores.

Hecho este necesario apunte, precisaremos que Nava del Rey se distinguió durante la Guerra Civil por ser uno de los núcleos con mayor oposición al alzamiento nacional, como así lo atestigua el gran número de represaliados de todo tipo⁸¹. El historiador Ignacio Martín Jiménez (2000: 237) reconoce como “la represión afectó de forma muy desigual a los distintos municipios de Valladolid, (...) la personalidad de los lugareños de los respectivos municipios también será, en su caso, un factor decisivo para explicar los sucesos relacionados con la depuración violenta, (...) localidades como Nava del Rey, Cigales y Olmedo serán algunas de las que soporten de manera más sangrante la violencia de los escuadrones del bando nacionalista (fundamentalmente falangistas)”.

⁸⁰ Véase también la obra de N. Sartorius y J. Alfaya (1999: 14), en torno a la interpretación de la Guerra Civil como una guerra “en la que las derrotadas fueron las clases populares, y las triunfadoras, las clases propietarias”.

⁸¹ “(...) en Nava del Rey, ciudad de fuerte implantación socialista, la lista se eleva a más de cien (...)”. La ya tradicional consideración de Nava del Rey como uno de los “puntos rojos” más importantes de la provincia, queda patente en el alto número de asesinados simpatizantes del Frente Popular, cifras sólo superadas en Valladolid y Peñafiel (A. Reig Tapia, 1979: 114 y ss.). Igualmente, los manuales consultados de Ignacio Martín, Jesús M^a Palomares y Ángel del Prado (véase bibliografía) coinciden en asignar las siguientes cifras para la Guerra Civil en Nava del Rey:

- Por el bando ‘nacional’, 2 asesinados (1 civil y el teniente de la Guardia Civil) en las calles del pueblo durante el asalto al Ayuntamiento.
- Por el bando republicano, 4 asesinados en las calles defendiendo el Ayuntamiento, 20 ‘paseados’ (4 mujeres) en paradero desconocido en el propio término municipal, 48 asesinados tras ‘juicio’ en el Campo de San Isidro (Valladolid), 2 asesinados en Malpartida de Cáceres, 1 en Oviedo, 1 muerto por enfermedad en el campo de Concentración de ‘El Lazareto’ (Pontevedra), 5 muertos en la Prisión Central de Burgos (4 por enfermedad y 1 por hambre), 86 condenados a muerte en distintas prisiones.

Esta especial virulencia tiene su epicentro en los sucesos que tienen lugar en Nava del Rey en la noche del 18 al 19 de julio⁸² de 1936, cuando el teniente de la Guardia Civil acompañado de un falangista salen en busca del antiguo alcalde derechista para posesionarse del Ayuntamiento. Al contrario que en la mayoría de pueblos de la comarca, el consistorio no se entregó y fue defendido por las fuerzas vivas de izquierda, produciéndose en el enfrentamiento la muerte de un militante tradicionalista y del guardia civil por un lado, y de cuatro simpatizantes socialistas en la Casa del Pueblo por el otro. En este contexto de oposición al alzamiento y de enfrentamiento radical entre vecinos, la posterior represión va a alcanzar una magnitud sobredimensionada, debiéndose incluso formar en el propio municipio un tribunal militar. En breve espacio de tiempo, van a ser detenidos ciento dos vecinos de Nava del Rey por el delito de rebelión militar, siendo ejecutados 48 (cifra muy superior a las 12 penas capitales solicitadas por el fiscal⁸³) y encarcelados el resto.

Uno de los despertares más sangrientos acaeció, como señalamos con anterioridad, el 1 de agosto de 1936, cuando los escuadrones falangistas ‘pasearon’ a varios ciudadanos navarreses militantes del PSOE, afines a la Casa del Pueblo y varios empleados municipales. Entre ellos, hemos destacado la figura de D. Cirilo Moro, alcalde democrático desde marzo de 1936 por el PSOE⁸⁴.

El lugar elegido para su ejecución fue el llamado Monte Rebollar, en la zona popularmente conocida como ‘Pinar de la Nava’. Se trata de la mayor mancha pinariega de la comarca de Tierra de Medina (1.556 ha.), situándose próxima a la ribera del río Duero en el norte del término municipal navarrés. Así lo explica en entrevista de prensa uno de sus hijos:

⁸² Hasta tal punto fueron importantes los acontecimientos de la noche del 19 de julio que, a diferencia de los municipios del resto de España, Nava tuvo una calle con el nombre del ‘19 de julio’ en vez del ‘18’.

⁸³ La causa del juicio sumarísimo reza lo siguiente: “el pueblo es tomado convenientemente, siendo detenidos todos los procesados y ALGUNOS DESAPARECIDOS EN SU CONDUCCIÓN A ESTA CAPITAL” [énfasis del autor de la tesis].

⁸⁴ En aquel amanecer encontraron su fin el alcalde Cirilo Moro Colodrón, el concejal Adrián Espinosa, ambos miembros del PSOE, así como el cartero Mariano Fernández Ramos, el cabo de serenos Juan Conde Herrador, el conserje de escuelas Pedro Bravo Mayordomo y varios serenos municipales.

“Al llegar a Madrigal les detuvieron y les trasladaron a Nava del Rey. Allí, en un cine en el que hicieron una cárcel estuvieron hasta el 1 de agosto. Después dijeron que les llevaban a Valladolid pero al llegar al pinar de la Nava, de 1.500 hectáreas, les fusilaron. Ni olvido ni perdono pero no quiero revanchas”⁸⁵.

En este pinar, además de navarreses, se tiene constancia de varios fusilamientos y enterramientos de republicanos oriundos de las localidades cercanas de Pollos, Torrecilla de la Orden, Fresno el Viejo, Nueva Villa de las Torres, El Campillo, etc.⁸⁶.

Fotografía 2: Ofrenda floral en el ‘Pinar de la Nava’.



Fuente: José Manuel Rodríguez Rodríguez.

Hecha esta breve reseña histórica, vamos seguidamente a explorar el concepto de ‘memoria histórica’ con el objetivo de resaltar sobre todo, primero, que hemos intentado recuperar y actualizar información que ha permanecido oculta largo espacio de tiempo; y segundo, que esas narraciones son la memoria de nuestros informantes. Asumiendo a

⁸⁵ *Diario de Valladolid* del 5 de septiembre de 2002.

⁸⁶ Aún hoy en día aparecen periódicamente flores en los lugares donde los familiares creen están enterrados los restos mortales de las víctimas.

priori la dificultad que entraña abarcar un tema tan complejo como el de la memoria, proponemos para la presente investigación señalar unas líneas fundamentales con las que poder avanzar en el análisis de nuestras hipótesis. Recordemos que el diálogo con los actores políticos navarreses nos hacía pensar en el recuerdo de los hechos traumáticos de la Guerra Civil y posterior dictadura en el pueblo como factor explicativo de la fidelidad del voto al PSOE.

La primera dificultad metodológica con la que nos encontramos para llevar a cabo nuestro estudio deriva de entender la memoria como una facultad individual o de tratarla como concepto colectivo –la ‘memoria histórica’-. Entre todos los autores consultados que abordaban el tema de la memoria, compartimos la interpretación que en torno a este debate realiza Paloma Aguilar (1996: 31-33): dejando claro que en principio sólo existen memorias individuales –como función del aparato psíquico de cada individuo- de forma que cada narración de los hechos nunca es igual de un sujeto a otro, cuando estos mismos individuos, en una comunidad y en un período histórico concretos, “no sólo tienen en común el objeto recordado, sino que también comparten los valores y aprendizajes asociados al mismo”, se puede hablar de memoria colectiva.

Hay dos conceptos con los que la autora apuesta de forma brillante por hablar de memoria colectiva: por un lado, ésta existe cuando hay consenso sobre las enseñanzas que cabe extraer de los recuerdos; y por otro lado, cuando este consenso incluye a los individuos que tanto han vivido el acontecimiento histórico en cuestión como quienes lo han heredado a través de su narración.

Veámoslo en Nava del Rey. Habiendo escuchado tanto a hijos, nietos y bisnietos de Cirilo Moro (y de otras familias de represaliados), encontramos un mismo discurso en torno a los temas de la Guerra y la dictadura. Uno de nuestros principales informantes, bisnieto de Cirilo Moro, inicia sus narraciones con un explícito “mi abuela recuerda...”, de manera que bien podemos asumir que ha heredado los recuerdos de su abuela, adaptándolos a sus circunstancias vitales. La interpretación que hagan ambos del hecho de la muerte de Cirilo Moro, más sentida para su hija que para su bisnieto, está

consensuada a través de su idéntica adscripción político-ideológica. Y ésta es la idea que extraemos: la transmisión de recuerdos genera consensos y enseñanzas compartidas, en este caso, una misma ideología política.

No debemos dejar de reflejar en este punto que los consensos creados en este caso en torno a la figura de Cirilo Moro por su familia desde sus hijos hasta las actuales generaciones, se multiplican por cada uno de los individuos represaliados de Nava del Rey. De hecho, otro de los casos particularmente llamativos es el de la familia de Ángel Piedras. Citado en la bibliografía de la presente tesis, el ensayo *La Lista de Ángel Piedras. Memoria de la Guerra Civil y subalternidad* (2004) constituye en sí mismo un documento de indudable valor etnográfico. Su autor, Pedro Piedras Monroy, sobrino de Ángel, reflexiona en torno a toda la documentación que dejó su tío al morir en 1997, entre ellas, varias listas⁸⁷ muy detalladas de represaliados y algún poema relacionado con el tema de la memoria:

“Y dice la mayoría
Que de eso no hay que acordarse
¿Es que se puede olvidar
A un hermano a una madre
Que mataron sin piedad?”.

Así pues, teniendo siempre presente la existencia de tantas memorias como individuos, queremos resaltar el hecho de que una mayoría de navarreses compartan una misma manera de interpretar unos acontecimientos históricos que por su especial dramatismo, ofrecen si no una visión homogénea, sí una visión hegemónica del pasado⁸⁸.

⁸⁷ Según estas listas, “más de la mitad de la población de Nava del Rey ha sido afectada de un modo u otro por la represión: el número de muertos anduvo cercano a los cien, la nómina de víctimas directas que se salvaron finalmente de la barbarie fascista se hallaba en torno a las doscientas personas. Todo ello quiere decir que, en Nava del Rey, los testigos efectivos del lado de las víctimas de la represión (familiares, amigos, conocidos...) se contaban por miles” (P. Piedras, 2004: 6). Se puede comprobar que existe gran concordancia entre los historiadores y los protagonistas directos de la Historia.

⁸⁸ Damos por entendido que memoria e historia no coinciden, son diametralmente opuestas. Más aún, al contrario que la historia, la memoria no tiene por meta la verdad sino lo congruente.

En definitiva, creemos habernos acercado bastante a la explicación del fenómeno de la fidelidad política (de voto, de militancia en un partido, de apoyo a sus actividades) de una mayoría de navarreses a través de concepto de ‘memoria colectiva’, aunque no lo suficiente. Ya que si bien es cierto que existe una relación lógica y plausible entre los recuerdos consensuados de los descendientes de represaliados y su misma adscripción político-ideológica, no es menos cierto que dicha relación no puede explicar por sí sola la permanencia en el tiempo de cada voto en cada contienda electoral a unas únicas siglas políticas, ni tampoco puede explicar la militancia y simpatía continuas dentro del mismo partido. A nuestro modesto entender, la participación político-electoral del navarrés es una participación que va más allá del análisis politológico e histórico: es una participación ‘identitaria’, representada –entre otras muchas formas- en un voto heredado de generación en generación a través de la memoria que se resume en una expresión muy repetida en las entrevistas: “lo hemos mamado”.

Llegados a este punto, pretendemos estudiar desde la *antropología* cómo el conjunto de recuerdos consensuados en la comunidad de Nava del Rey a partir de los acontecimientos traumáticos de la Guerra Civil y la dictadura por parte de las familias de los represaliados, toma cuerpo en la papeleta del sufragio del partido socialista, en la asistencia a mítines, en la militancia activa de los simpatizantes ocupando primero puestos en el aparato interno para después estar en disposición de detentar una candidatura, en el trabajo de campaña electoral visitando casa por casa a los vecinos para convencerles de su apoyo, etc.; y cómo, sobre todo, se convierte en participación política estructural –no coyuntural-.

Entendemos que la representación que parece darse entre los valores asociados a la memoria colectiva de una mayoría de navarreses y las siglas PSOE encuentra sentido en torno al concepto de ‘identidad’ propuesto por la antropología política. En este sentido, nuestras reflexiones están basadas en el concepto de “matriz estructural identitaria” desarrollado por Isidoro Moreno (1991). Según este autor, la identidad de las personas y de los colectivos sociales estaría compuesta por tres principios estructurales: la etnicidad, el género y la clase social. Funcionarían de la siguiente

manera: la etnicidad genera identidad étnica, la cual a su vez propicia relaciones interétnicas, las cuales en cada realidad social concreta componen culturas etnonacionales; el género construye identidad de género, cuyas relaciones se concretarían en culturas de género; la clase social genera identidad socioprofesional, la cual en el marco de las relaciones de producción capitalista, compone culturas de trabajo y empresariales. En cada contexto, la contraposición *nosotros/ellos* funcionaría como activador del sistema de identidades de cada principio estructurante⁸⁹.

Dos apuntes a tener en cuenta: estos principios no funcionan aislados sino que están estrechamente imbricados; de la misma manera, en contextos situacionales específicos, existen otros principios que, sin tener un carácter estructural, pueden ser determinantes en la dinámica de cada matriz identitaria específica. Así pues, elementos como la edad, la religión, la ideología política o la pertenencia a un grupo social local, pueden darse como ‘marcador’ de alguno de los tres principios estructurales y actuar directamente en la interpretación de las experiencias y en los comportamientos de los actores sociales.

Isidoro Moreno defiende lo estructural de los tres principios de la matriz identitaria en que, asumiendo la existencia de múltiples niveles de identidad, sólo la etnicidad, el género y la clase social son irreductibles a otros niveles. Pues bien, a lo que nuestra investigación se refiere, proponemos que en el contexto específico de la comunidad local de Nava del Rey desde la última restauración democrática hasta la actualidad, funcionaría el principio situacional de la adscripción político-ideológica actuando como marcador del principio estructurante de clase.

Este autor incide en no confundir los marcadores de identidad con los fenómenos estructurales que definen el *nosotros* y el *ellos*. Por tanto, consideramos que bajo el principio determinante de la adscripción político-ideológica existe:

⁸⁹ En este punto queremos aclarar que, no siendo el objetivo principal de la presente tesis un análisis exhaustivo en torno al tema de la identidad, utilizamos el concepto de Moreno como vehículo teórico que nos ayudara a avanzar en la comprensión y explicación del que, en el momento de la realización de los trabajos de campo de Nava del Rey y Valle de Trápaga, era el fenómeno principal objeto de estudio: la participación político-electoral constante y estable.

- Una situación estructural bipolar definida por la pertenencia de los navarreses, bien a una familia de vencidos y/o de individuos discriminados por el régimen – resumido en la expresión “pasamos más hambre que ni sé”; o bien a una familia de vencedores de la Guerra Civil y/o de individuos que se amoldaron lo mejor que pudieron a los nuevos tiempos –“con Franco no se vivía tan mal”-. En lo que a nuestro estudio de caso se refiere tenemos un *nosotros* –los vencidos/discriminados- y un *ellos* –los vencedores/amoldados-.
- Esta bipolaridad se representa con unos determinados marcadores ‘políticos’ de identidad de los que el más evidente es el voto a un partido político, pero también el participar de las actividades propuestas por el ayuntamiento, el trabajar en/para el consistorio, el establecer relaciones preferentes con personas dependiendo de su pertenencia a unas u otras familias (frecuentar diferentes establecimientos públicos, fomentar relaciones de amistad, etc.)⁹⁰.

Recapitulando este análisis multidisciplinar, pensamos en la Nava del Rey del período democrático como una comunidad **simbólicamente** dividida en dos polos definidos por la adscripción político-ideológica de los individuos. Pensamos igualmente que esa identificación política deriva de la pertenencia del sujeto a familias cuya visión y discurso gira en torno a sus vivencias de los hechos traumáticos de la Guerra Civil y posterior dictadura. Y finalmente pensamos que dicha situación estructural se explicita

⁹⁰ La visión global, comparativa e intercultural que tenemos en el momento de redactar la tesis y una vez cerrados todos los trabajos de campo, nos proporciona ricas reflexiones que desarrollaremos en los capítulos posteriores dedicados a la construcción de los parámetros comunes entre España y México; no obstante, podemos adelantar alguna. Por ejemplo, las interacciones políticas de los ciudadanos navarreses tales como participar en campañas y mítines o en las diversas actividades de los partidos fuera de campaña tienen el denominador común de unos protagonistas pertenecientes en la mayoría de los casos al mismo bloque identitario político-ideológico (etnonacionalitario en Euskadi); en contraposición, las interacciones mexicanas carecerán mayoritariamente de tal rasgo identitario, o lo que es lo mismo, serán minoría los roles activados por la adscripción ideológica: coincidiendo con su estatus socioeconómico privilegiado, pocos serán los ciudadanos que encuentren significado identitario a sus actuaciones políticas.

Tampoco estamos relacionando en España las concretas formas de participar con la posición socioeconómica de los ciudadanos, y si lo hiciéramos, seguramente sería para medir su influencia en la participación individual, nunca desde una perspectiva del voto como **acción relacional** tal como haremos más tarde en México. Pasaremos por tanto de un ‘a mejores condiciones socioeconómicas, mayores posibilidades de que el ciudadano vote’ (análisis politológico en sociedades occidentales), a un ‘a mejores condiciones socioeconómicas, mayores posibilidades de que el ciudadano pueda participar voluntaria y, por ende, identitariamente en todos los roles que genere un determinado voto en un concreto escenario de una comunidad local’ (análisis antropológico intercultural).

en unos marcadores culturales que llamamos ‘políticos’ y que tienen en el sufragio electoral, y por consiguiente, en las diferentes formas de interacción política, su máxima expresión.

En una investigación que trata de explicar la fidelidad de los electores del polo socialista⁹¹, pensamos que la interpretación ‘político-ideológica’ de los recuerdos por parte de los vencidos se convierte en rasgo identitario de tal magnitud como el género o la adscripción étnica, esto es, se convierte a nivel de la comunidad de Nava del Rey en central para el individuo y, por tanto, proclive a generar relaciones ‘políticas’ en el marco de una determinada cultura política.

Continuando con las aportaciones teóricas de la antropología política, no podemos dejar de analizar la posible influencia de redes clientelares en la permanencia del PSOE en los gobiernos municipales de Nava del Rey y, a la postre, en las continuas victorias socialistas cualquiera que sea la naturaleza electoral de la contienda.

Vamos a utilizar el concepto de ‘clientelismo político’ a la manera que lo expone Susana Corzo (2002: 14-8) para las sociedades democráticas: la relación clientelística como relación de intercambio de naturaleza política⁹², que se establece de forma voluntaria entre dos partes, los individuos que pueden ocupar u ocupan algún cargo público (roles más cercanos a los centros de decisión), y los individuos que desean acceder legalmente a unos servicios o recursos controlados a los que es difícil llegar, que no imposible, de no ser por la relación⁹³; y como forma de participación política en el sentido de que el ciudadano adquiere un margen más amplio para incidir en la toma de decisiones. La autora considera importante diferenciar entre el clientelismo electoral, el clientelismo de partido y el clientelismo burocrático. Siendo los intercambios similares y prácticamente los actores los mismos, los diferencia el contenido de los

⁹¹ Recuérdese que el polo no-socialista no se caracteriza por su fidelidad en el voto a unas mismas siglas.

⁹² Se trata de una relación política en el sentido de que el beneficio de las partes no es necesariamente cuantificable ni se produce por razones de amistad o solidaridad (socio-económica).

⁹³ El vínculo personal entre líder y ciudadano de a pie aceleraría el proceso por el cual éste lograría un servicio o recurso que igualmente conseguiría sin la existencia de tal relación.

intercambios: en el electoral se intercambian votos por favores; en el de partido, apoyos por apoyos; y en el burocrático, recursos públicos por apoyos⁹⁴.

Como relación de intercambio político, hay que incidir en que se trata de una relación que las partes realizan voluntariamente y que no se produce en un marco de dependencia de la una sobre la otra, sino todo lo contrario: se da una ‘complementariedad de intercambios’ en un clima de lealtad y confianza. Como forma de participación, el clientelismo político puede desempeñar una función positiva en el sentido de generar un contexto en el cual el ciudadano pueda influir en las decisiones políticas más allá de la incidencia de su voto.

En este punto, queremos aplicar tales precisiones conceptuales a nuestro estudio de caso: hemos detectado en Nava del Rey varias situaciones que bien podrían ser catalogadas como clientelares de las que, sin duda, nos ha llamado la atención la dinámica de intercambio entre el ayuntamiento y alguno de nuestros informantes. Nos queda claro por una parte la serie de recursos que aquellos miembros de la ARMH-Valladolid consiguen del consistorio siendo el ejemplo más explícito la Proposición del Ayuntamiento que introduce el presente capítulo. Los protagonistas, en su ardua labor de localizar y exhumar los restos de Cirilo Moro, logran ‘institucionalizar’ la voz de la asociación que representan a través del Ayuntamiento.

Sin duda, tales formas de interacción política requieren retomar el clientelismo como intercambio en confianza y como participación activa en las decisiones políticas, de tal manera que únicamente alcanzamos a entender tal relación de intercambio, primero, contextualizada en la interpretación de consenso que una mayoría de navarreses y, en su representación, el Ayuntamiento, tienen de los acontecimientos más recientes de la historia del pueblo, cuya consecuencia lógica es la sensación de igualdad

⁹⁴ Estamos exponiendo uno de los elementos clave para distinguir inequívocamente ‘clientelismo’ de ‘corrupción’: mientras que el intercambio en el clientelismo es político (apoyos y votos), el intercambio de la ‘corrupción’ se basa en la capacidad de ofrecer beneficios económicos (soborno, extorsión). En términos jurídicos, el soborno consiste en pagar una cantidad de dinero a cambio de no cumplir con una obligación, y la extorsión garantiza la eficacia y rapidez en el cumplimiento de una obligación.

y confianza entre autoridades y ciudadanos⁹⁵; y segundo, contextualizada a la pertenencia de nuestros informantes a una de las familias que por su especial protagonismo en los acontecimientos de la Guerra transforman su adscripción política-ideológica en una mayor participación en las decisiones de la política municipal⁹⁶.

En definitiva, una vez asumida la lógica existencia de clientelismo político en Nava del Rey, nuestra intención para detectar a qué están sujetas las formas de participación político-electoral socialista navarrés, va a ser la de combinar el funcionamiento de redes clientelares con la igual que probada existencia de rasgos de identidad político-ideológicos determinantes para la vida de la comunidad.

La adopción del concepto de ‘voto identitario’⁹⁷.

Hasta aquí, como era nuestra intención, hemos venido recorriendo el camino que iba del hecho del asesinato de Cirilo Moro en 1936, a las declaraciones del ayuntamiento a favor de la ARMH en el 2002. Sin embargo, resta aún la difícil tarea de construir el armazón explicativo que permita cerrar el círculo entre el acontecimiento histórico y la práctica clientelar del consistorio. Vayamos por partes.

⁹⁵ La utilización que damos en este primer trabajo de campo al concepto de clientelismo político también ha sufrido modificaciones derivadas de la comparación interoceánica. Resulta pertinazmente significativo que en este primer momento observáremos positivamente la existencia de redes clientelares potenciadoras de la participación política entre ciudadanos socioeconómicamente parejos. La desaparición de tal equilibrio socioeconómico en los casos mexicanos condujo irremediabilmente al replanteamiento del clientelismo y a la búsqueda de renovados parámetros comparativos que desarrollaremos en torno a los términos de ‘ética’ y ‘no-ética’, definidos éstos mientras estábamos en México.

⁹⁶ Si bien es verdad que los acontecimientos históricos desde la Guerra Civil podrían ser analizados a través de la visión de otras familias, la familia Moro es la que mayor importancia tiene desde el punto de vista político tanto por el cargo de Cirilo Moro en el 36 como por el alto número de descendientes que copan o han copado cargos municipales en la reciente democracia (por ejemplo, de los 12 primeros candidatos de la lista electoral municipal del PSOE del 2003, 6 eran ‘moros’).

⁹⁷ En este punto de la investigación, a falta de la perspectiva de México, potenciamos el análisis sobre la forma de participación de mayor ejecución entre la mayoría de ciudadanos, el voto; más bien podríamos haber adoptado –y lo haremos a la hora de comparar sistemáticamente las realidades española y mexicana– los conceptos de ‘mitin identitario’, ‘campaña identitaria’, ‘asociacionismo identitario’ o ‘manifestación identitaria’ por citar algunas de las formas de participación política más características del presente estudio.

Primeramente, debemos señalar el contexto de progresiva⁹⁸ ausencia de miedo en la población derivado del cambio de régimen autoritario a democrático, y del posterior cambio de gobierno de la UCD de Adolfo Suárez al PSOE de Felipe González en las elecciones generales de 1982.

En esta tesitura de pérdida de miedo al cambio, pensamos que el voto al PSOE es la expresión simbólica de una identidad definida por la adscripción político-ideológica generada a partir de los hechos traumáticos de la Guerra Civil. La transmisión de la información histórica individual por vía oral de generación en generación hace posible una visión y un discurso consensuado por parte de las familias de los vencidos/discriminados, cuyas señas de identidad en democracia toman cuerpo en el partido que las reproduce: el PSOE.

Y eso es precisamente lo que ocurre en la política local de Nava del Rey: el partido socialista genera acción y discurso a favor de unos rasgos identitarios que el electorado agradece con su voto y con participación activa en otras parcelas de la vida política (asistencia regular a los mítines; colaboración en las actividades de campaña; militancia leal –no se producen cambios de partido y se trabaja con igual intensidad tanto si se ocupan posiciones de dirección dentro del partido como si se es mero simpatizante-; etc.). Así, por ejemplo, el ayuntamiento asume completamente las actividades y declaraciones de la ARMH y, una mayoría de miembros de la familia Moro y simpatizantes en general siguen votando PSOE y continúan trabajando a favor del ayuntamiento y del pueblo en general (en las acciones políticas como participantes activos pero también en las fiestas patronales y en los actos culturales y deportivos como ciudadanos satisfechos, en los proyectos municipales como concejales electos, etc.).

Más concretamente, la existencia de redes clientelares ‘positivas’ requiere del intercambio entre dos partes: por el lado de la organización partidista local, el recurso básico de intercambio es la generación y reconstrucción de señas de identidad que

⁹⁸ Decimos ‘progresiva’ en el sentido de que, por ejemplo, la ARMH ha necesitado más de 20 años de estabilidad democrática para fundarse.

satisfacen al electorado mayoritario socialista; por el lado del simpatizante socialista, éste compensa tales servicios con su participación activa en la política municipal y su fidelidad de voto en cualquier contienda electoral. Se quiere reseñar sobre todo que, empujados unos ciudadanos a ejecutar acciones clientelares, éstas se van a producir como relaciones entre personas pertenecientes al mismo bloque identitario; o lo que es lo mismo, los ciudadanos no van a tener la necesidad de establecer contactos clientelares con actores de otros partidos.

En suma, partido y familias retroalimentan una misma identidad político-ideológica a través de la institución municipal y de la participación política – especialmente el voto- respectivamente.

Cuadro 1: Retroalimentación identitaria en contexto de elecciones municipales en Nava del Rey.

<p>IDENTIDAD POLÍTICA → se expresa simbólicamente en</p> <p>→ VOTO (heredado) al PSOE y participación activa de FAMILIAS</p> <p>→ se constituye ayuntamiento socialista</p> <p>→ REDES CLIENTELARES → ayuda a familias; discurso de la ARMH</p> <p>→ reproducción y redefinición simbólica de la IDENTIDAD</p>

Fuente: elaboración propia.

El Cuadro 1, aunque sea ubicado en el ámbito de las elecciones municipales, pretende ser una propuesta explicativa para todas las citas electorales en Nava del Rey, ya que consideramos las contiendas municipales como elecciones de ‘primer orden’ de tal manera que las demás serían referéndum de la política local y, en lo referente a nuestra investigación, serían una reafirmación identitaria de la adscripción político-

ideológica. Hecha esta consideración, parece oportuno estudiar cada punto del cuadro explicativo, empezando por la identidad política.

Venimos hablando de una identidad mayoritaria en Nava del Rey definida por la adscripción político-ideológica de individuos y familias. Se mantiene tal adscripción como estructural y, por tanto, determinante para cualquier tipo de relación social – incluidas por supuesto las formas de interacción política- entre individuos. Concretamente, la configuración de los dos polos identitarios se considera anterior al período democrático y, por ende, a las citas electorales. Así por ejemplo, uno de nuestros principales informantes ‘Moros’ reconoce dos formas de identificarse según la adscripción política de con quien se relaciona:

“yo he hablado con mucha gente mayor que le conocía [a Cirilo Moro] en vida, pues te hablo de haber estado con ellos pues hace diez años, cuando yo era pequeño, y me decían ‘¿tú de quién eres familia?’ y me dijo un hombre ‘tú eres familia de Moro’ y además es curioso que yo cuando me preguntan de qué familia soy, a mí me gusta tener tacto con la gente, no me gusta que me señalen enseguida por mi ideología, y entonces, depende de con quién hable, digo el apodo de mi madre o el de mi padre; por ejemplo, si sé que son de izquierdas, sé que si digo Moro me van a conocer seguro; pero si sé que son de derechas y digo Moro, me van a encasillar, y digo soy de la familia de mi madre” (Informante 1).

Prestamos especial atención a la manera que nuestro protagonista tiene de equiparar familia e ideología: queda claro el hecho de que conocer la familia de un navarrés supone mostrar su adscripción político-ideológica. En este caso, hay una identificación ‘natural’ entre izquierda, socialistas y la familia Moro cuyo origen bien pudiera estar en aquella etapa histórica, tal y como nos comentan algunos de nuestros informantes:

“eran republicanos y estaban los ‘Moros’, y cuando estalló la guerra se los barajaron a todos los del ayuntamiento...” (Informante 14).

“Aquí el PP no ganará nunca porque los obreros sufrieron mucho y durante mucho tiempo” (Informante 2).

En este sentido, nos parece oportuno comentar el artículo aparecido en la publicación local *El Navarrés* en junio de 1987 con el sugerente título de *Moros y cristianos*. Se trata de una comparación de la política local navarresa con la fiesta alcoyana del mismo nombre que plantea nítidamente la existencia de una bipolaridad entre el polo socialista identificado con el apellido Moro y el polo ‘cristiano’ del que forma parte el autor⁹⁹ del texto¹⁰⁰. Éste reconoce que

“El Reino de Taifa del lugar del Rebollar¹⁰¹ es pobre y no ha sido conquistado por petro-dólares sino por la política, esta ‘Tía’ que engendra dialéctica y en ésta, demagogia; que dice verdades y de éstas no creas la mitad; que presumen de lo que hacen y no de lo que deshacen; que engañan a los viejos¹⁰², es fácil, los viejos no son niños, más lo triste es si se engañan entre niños.

(...)

Mas todo esto, los políticos repito, ya se sabe, son todos iguales, pero lo que pasa en Nava del Rey no es muy corriente. El predominio de un apellido no es coincidencia sino un asunto preparado en familia y ¡hala, nosotros contra todos¹⁰³!

(...)

Cuando cogí ‘*El Navarrés*’ y vi las listas¹⁰⁴ me llamó la atención. Los Moros han conquistado a los Cristianos; éstos debieron irse a las Cruzadas y perdieron el caballo, o mejor el tren. Aún así, los cristianos debieran ser mayoría ¿o estoy equivocado?”.

⁹⁹ Resulta extraordinariamente llamativo comprobar cómo la persona que escribía aquel *Moros y cristianos* hace ya más de 20 años ha sido el candidato del PP a la alcaldía del ayuntamiento de Nava del Rey en las pasadas elecciones municipales de 27 de mayo de 2007, enfrentándose ni más ni menos que al nieto de Cirilo Moro de mismo nombre y apellido.

¹⁰⁰ *El Navarrés*, nº 25, junio de 1987.

¹⁰¹ Recuérdese que ‘El Rebollar’ se corresponde con el ‘Pinar de la Nava’ por lo que “el lugar del Rebollar” sería metafóricamente Nava del Rey.

¹⁰² Mención a la decisiva importancia del grupo de jubilados como sustento electoral constante de los triunfos socialistas.

¹⁰³ Alusión explícita a la marcada polarización política entre, en este caso, el “nosotros” *Moro* y el “todos” *cristiano*.

¹⁰⁴ Se refiere a la lista de la candidatura presentada por el PSOE a las elecciones municipales de 1987:

- J.A. García Calvo.
- A. MORO Nieto.
- J. Buitrago Fernández.
- S. García Rodríguez.
- E. Rodríguez MORO.
- L. Cordero Hidalgo.
- J. Contra Herrador.
- F. MORO Bergaz.
- B. Pérez Fernández.
- M. MORO Calleja.
- J. M. MORO García.

Dentro del Cuadro 1, continuemos con la participación electoral como expresión simbólica de la identidad. En epígrafes anteriores, sugeríamos la posibilidad de que la consideración de los elementos de identidad política como estructurales generara una determinada ‘cultura política’ equiparable a las culturas étnicas, de género o de clase propuestas por Isidoro Moreno. En este sentido, al igual que el idioma, el trabajo doméstico y el contrato eventual, los cuales en determinados contextos históricos pueden llegar a constituirse en marcadores de identidad de culturas étnicas, de género y de clase respectivamente, la comunidad de Nava del Rey en su reciente historia democrática forma una cultura política en la cual cualquier modalidad de interacción política (sobre todo el voto) se constituye en marcador identitario cuya función social sería la de representar simbólicamente la frontera entre el *Nosotros* socialista y el *Ellos* no-socialista o viceversa. A este fenómeno lo hemos denominado ‘**voto identitario**’, aunque bien pudiéramos hablar conjuntamente de participación política identitaria.

Sin embargo, una vez que se consigue superar el miedo y plasmar la identidad mayoritaria en el gobierno municipal, ¿cómo consigue el PSOE perpetuarse en el ayuntamiento y ganar como partido el resto de elecciones? Partiendo de que consideramos los procesos históricos como procesos dinámicos, en constante transformación, no hemos dudado en incluir la existencia de redes clientelares como elemento explicativo de la continuidad de las victorias socialistas. Asumida la lógica clientelar derivada de la no-alternancia política, llama poderosamente la atención que parte de los recursos que se requiere del ayuntamiento por la ciudadanía navarresa guarden estrecha relación con la potenciación de las señas de identidad definitorias del polo socialista. Sabemos del intercambio de otro tipo de servicios –como por ejemplo la aceleración de trámites administrativos- que se dan en el consistorio y que pudieran darse con cualquier otro partido, pero bien cabe preguntarse qué lleva al PSOE a asumir los contenidos de la ARMH.

En este punto, creemos que la existencia de redes clientelares no demuestra por sí sola las sucesivas victorias socialistas en Nava del Rey, sino que éstas deben ser entendidas como redes incrustadas en la estructura de identidad político-ideológica, de

tal manera que equipararíamos relaciones clientelares con relaciones entre personas políticamente consensuadas. Esto es, el elemento cohesionador del electorado socialista es su identificación con señas generadas en la Guerra Civil y mantenidas en silencio¹⁰⁵ y resignación durante la dictadura y que, a pesar de las transformaciones y el paso del tiempo, mantienen el vigor de una herencia, de un legado irrenunciable, de lo que forma parte de uno mismo, de su identidad como vencidos. Esta situación se reproduce perfectamente en nuestros informantes descendientes de represaliados políticos, pero igualmente se da a otros niveles¹⁰⁶ en una mayoría de familias navarresas marcadas por su pertenencia al polo socialista.

Finalmente, el fenómeno de la fidelidad del voto socialista es equiparable a la fidelidad que se tiene a la familia, de tal manera que como la herencia que uno recoge de sus ascendientes, una mayoría de navarreses hereda en democracia el voto familiar, finalmente expresión simbólica de una identidad consensuada por la memoria; consenso que van reconstruyendo las nuevas generaciones a través de relaciones que la antropología política ha de llamar ‘clientelares’.

Demostrada la viabilidad de ambas hipótesis (identidad + clientelismo), no podemos dejar de incluir en nuestra investigación el análisis de la influencia del alcalde en el buen funcionamiento de la estructura identitaria. Sabemos que su participación fue y es decisiva en la organización primero y después en la consolidación del partido en Nava del Rey. Es más, muchos de nuestros interlocutores tanto del polo socialista como del polo no-socialista ven el éxito del partido ligado a la figura del alcalde y a la buena gestión que hace de los recursos públicos. En nuestra opinión, reconociendo la importancia decisiva que tanto él como los miembros de la familia Moro tuvieron en la

¹⁰⁵ Sin ánimo de entrar a debatir en profundidad el tema del silencio, siguiendo a P. Piedras (2004: 6-7), hemos de preguntarnos sobre la alusión al silencio de una gran parte de autores que estudian la violencia represiva. En la mayoría de casos, “el silencio suele representarse como una derivación directa de la acción represiva del franquismo o como una resultante de la necesidad de consenso que se requería para conseguir una transición democrática sin sangre”. Mas añade el autor, ¿cómo se puede hablar de aquello que ha sido silenciado?; esto es, ¿es posible hablar de los reprimidos “sin que lo que digamos no sea, a su vez, una forma de sepultar más aún, bajo nuestra opinión, su palpitante aunque huidiza sustancia?”

¹⁰⁶ Actualmente, el solar que ocupaba la Casa del Pueblo de 1936 ha sido utilizado para construir la nueva Casa de Cultura de Nava del Rey, todo un símbolo de la constante regeneración identitaria del polo socialista asociada a los valores de sus ascendientes. Igualmente, existe un proyecto de colocar un monumento conmemorativo en el lugar exacto del ‘Pinar de la Nava’ donde se cree fueron fusilados Cirilo Moro y el resto de compañeros.

reconstrucción del PSOE navarrés tras el cambio de régimen y tienen en la buena imagen que una mayoría de ciudadanos perciben de la gestión municipal, consideramos que la exhumación de los recuerdos de los vencidos y la explicitación de aquellos en voto democrático se hubiera producido más tarde o más temprano con o sin la figura del alcalde¹⁰⁷.

Fotografía 3: Cirilo Moro García, nieto de Cirilo Moro Colodrón, recibiendo el bastón de mando que le acredita como nuevo alcalde de Nava del Rey de manos de Germán Hernández Hernández, autor de la reseña periodística 'Moros y cristianos'.



Fuente: José Manuel Rodríguez Rodríguez (16/VI/2007).

Nava del Rey: cuando el participar es una opción identitaria.

A modo de conclusión para este primer trabajo de campo en Nava del Rey, queremos incluir dos testimonios procedentes de la parte institucional (otro de los párrafos de la Proposición votada por el Ilustre Ayuntamiento) y de la parte ‘civil’ (un

¹⁰⁷ En el momento del trabajo de campo, nos hacíamos, como muchos navarreses, un interrogante que sólo el tiempo podía responder: ¿podrá vencer unas futuras elecciones municipales una candidatura encabezada por un ‘Moro’? Las elecciones municipales de mayo de 2007 han respondido con firmeza: un nieto de Cirilo Moro ha vencido en los comicios.

poema escrito “para la familia de Los Moros” por un descendiente de represaliado político a raíz de la victoria de Cirilo Moro en las elecciones municipales de 2007). Así reza la mencionada Proposición:

“La llegada de la Democracia ha intentado cicatrizar las heridas entre vencedores y vencidos. No obstante, la amnesia continua viva y la sociedad aún no ha recuperado la memoria histórica localizando e identificando los cadáveres de las víctimas, impidiendo a éstas tener un reconocimiento histórico y social como consecuencia de haber sido asesinados impunemente por el único motivo de su lealtad al Gobierno de la República Española legitimado por el pueblo”.

Y así expresa su alegría ‘política’ Porfirio Fernández Botrán, autor de los versos que siguen:

“En esta Ciudad de Nava del Rey,
donde en ella me engendraron
existen hombres y mujeres
que son moros y cristianos.

Existe un moro paisano
que es la máxima autoridad
con la rosa en su mano
bien a la Ciudad de Nava del Rey la gobernará.

Con su rosa en la mano
supo bien medir la verdad
y la mayoría de los paisanos
libremente le fueron a votar.

Mayoría con sus concejales tiene
y genes de libertad
que siempre con su rosa sea protegido
por la Inmaculada Concepción¹⁰⁸ y la sociedad.

¹⁰⁸ Al respecto de la ligazón entre religiosidad popular y política municipal, José Manuel Rodríguez (2005: 186) reconoce que “la devoción por la Virgen en Nava del Rey está por encima de toda ideología política”, aunque al mismo tiempo constata cómo el Ayuntamiento socialista siente la fiesta en su honor “como suya”.

Entre rosas bien me encuentro
entre Valladolid y La Nava
En la Nava con Cirilo
en Valladolid con Soraya
y con Zapatero en toda España.

Moro y cristiano
de mi Ilustre Ciudad de La Nava
la rosa nos da libertades
la que nuestros antepasados les quitaban.

Los genes que nos han engendrado
en rosas han florecido
perdono pero nunca olvido
a los ogros y los bandidos”.

En suma, pensamos que, sólo encuadrado en los siguientes puntos (ver Cuadro 2), se puede comprender el contexto por el que un ayuntamiento suscribe un texto que bien pudiera ser de la ARMH, y por el que un ciudadano se inspira en una victoria electoral para componer poesía:

- La inclusión de cualquier acción y/o discurso de los actores sociales de la comunidad de Nava del Rey en el marco estructural de identidad político-ideológica, lo cual encaja perfectamente con la presencia del *clivage* de clase propio del ‘centro’ electoral español.
- La bipolarización de dicha estructura identitaria en dos colectivos (“moros y cristianos”): las familias ligadas al bando de los “vencidos” de la Guerra Civil y/o discriminados durante la posterior dictadura; y las familias ligadas al bando de los “vencedores” y/o acomodados –ya sea por conveniencia, ya sea por resignación- al régimen franquista.
- La identificación que el polo de los vencidos, mediante la conformación de consensos y enseñanzas compartidas, hace de los recuerdos traumáticos

(“perdono pero no olvido”) del anterior período histórico con el partido que representa y simboliza tales recuerdos: el PSOE (“la rosa nos da libertades / la que nuestros antepasados les quitaban”).

- La transformación simbólica de tal identificación en voto socialista sea cual sea la cita electoral, y consecuentemente, la aparición de un voto estructural blindado a los factores políticos coyunturales.
- La conformación de una mayoría socialista municipal desde 1983 y la consecuente no-alternancia política en el ayuntamiento.
- La generación de redes clientelares reactivadoras de la participación de las familias socialistas (no bajan la guardia en el voto) y reproductoras de los rasgos de identidad (desarrollo del discurso de la ARMH) que consolidan la dinámica político-ideológica de división en dos bandos. El PSOE de Nava del Rey construye un discurso que crea sentido y regenera identidad.

Cuadro 2: Indicadores identitarios de los ‘moros’ y los ‘cristianos’.

INDICADORES IDENTITARIOS	‘MOROS’	‘CRISTIANOS’
PARTICIPACIÓN ELECTORAL	Voto al PSOE	Voto al PP
RELACIÓN CON EL AYUNTAMIENTO	Colaboración fluida	Indiferencia y, a veces, posicionamiento en contra
MEMORIA HISTÓRICA	Apoyo y/o pertenencia a la ARMH	Total indiferencia
FAMILIA	Descendientes o amigos de represaliados políticos	Descendientes o amigos de los ‘vencedores’

Fuente: elaboración propia.

Resaltamos la dinámica circular identitaria de la comunidad de Nava del Rey de tal manera que, hoy por hoy, la retroalimentación entre voto-partido-ayuntamiento y memoria-familia-adscripción_política parece funcionar perfectamente tal como demuestran los últimos resultados de las elecciones municipales del 27 de mayo de 2007.

1.2.- Los de aquí y los de fuera en Valle de Trápaga.

La exploración de la ‘periferia’.

La etapa del estudio que presentamos a continuación es la que realizamos en el municipio vizcaíno de Valle de Trápaga durante los meses de precampaña y campaña previos a las elecciones autonómicas vascas de 17 de abril de 2005. Esta incursión en la Euskadi electoral es la segunda fase del proceso etnográfico que contempla el estudio comparativo de cuatro municipios de distintas comunidades autónomas españolas y estados mexicanos, cuyo precedente lo tenemos en la localidad castellano-leonesa de Nava del Rey (Valladolid) y su continuidad está programada para los ayuntamientos mexicanos de Xico y Jiquilpan de Juárez. La elección de Valle de Trápaga está motivada por la necesidad del autor de la tesis, en el marco territorial del Estado de las Autonomías, de contraponer un municipio del ‘centro’ –Nava del Rey- con otro de la ‘periferia’.

La entrada al campo se vio facilitada por ser el Valle de Trápaga el municipio de residencia de una de las compañeras de trabajo de la madre del autor, a la postre, exconcejal del ayuntamiento. Al igual que en Nava del Rey, entramos en contacto con un gran número de actores políticos del pueblo, y concretamente, aquellos que pertenecían o habían pertenecido a alguna candidatura municipal durante el período democrático; también se habló con familiares y amigos de aquellos, y con simpatizantes reconocidos de partidos en general. La novedad metodológica más reseñable es el mayor uso que damos a los artículos publicados en prensa durante la estancia en el municipio.

Al igual que en Nava del Rey, se acuerdan encuentros con los informantes en base a cinco temas abiertos de conversación:

- **Historia reciente** del Valle de Trápaga, en esta ocasión, desde principios de siglo debido a la importancia que estimamos tiene la primera industrialización vizcaína en esta localidad, sobre todo en cuanto a procesos migratorios se refiere. Por supuesto, rastreamos los recuerdos de nuestros informantes en cuanto a República, Guerra Civil, etapa franquista, transición democrática y lo acontecido en los últimos lustros¹⁰⁹.
- Se exploran igualmente las características socioeconómicas de los miembros de la **familia del informante**, insistiendo esta vez en su procedencia (migrante o nativo) y en su idioma materno (euskera o castellano). Desde luego, se pregunta por las formas de participación política que lleven a cabo los protagonistas.
- Tratando de reconocer procesos de **transmisión de la memoria** parejos a los hallados en Nava del Rey, se cuestiona a los actores sobre la influencia que los comportamientos de los miembros de su familia o amigos tienen en su propia conducta y discurso político. Igualmente, se tiene constancia de la fundación en 1998 de la Asociación Sancho de Beurko¹¹⁰ en el propio Valle de Trápaga dedicada a ayudar a buscar información sobre personas fallecidas o desaparecidas durante la Guerra Civil.
- Seguidamente, se intenta que el informante nos hable de sus **propias experiencias políticas** dentro de los partidos o asociaciones, y cómo tales actividades están relacionadas –o no– con la cotidianidad de su municipio; en el caso vasco, se tienen como apriorísticamente importantes todos los actos

¹⁰⁹ El autor de la tesis tomó la decisión en su momento de evitar en la medida de lo posible hablar con los informantes sobre la violencia de E.T.A. Lo hicimos por dos razones fundamentalmente: siendo la presente tesis un estudio comparativo sobre municipios muy concretos, es poco el peso político que la izquierda abertzale ha tenido en el Valle de Trápaga en comparación con otros municipios vascos; mas asumiendo que cualquier científico social que se precie lo primero que le hubiera llamado la atención es que muchos de los informantes pertenecientes al bloque constitucionalista disponen de un servicio de escolta por temor a sufrir un atentando, se estimó oportuno no interpretar las acciones violentas como formas de participación política de protesta. En todo caso, se quiere dejar claro que tal ausencia es fruto, no de una falta de cuestionamiento de los propios *a priori* del autor, sino de uno más, esta vez consciente, de los prejuicios del investigador que “siempre afectan al resultado de un experimento, una observación o un análisis” (C. P. Kottak, 2006: 20).

¹¹⁰ Sancho de Beurko es el apodo de guerra del vizcaíno Luis Ruiz de Aguirre y Urquijo, recopilador de materiales sobre la contienda en Euskadi en el exilio.

cotidianos que tienen que ver con el idioma (cuadrillas, educación de los hijos, políticas públicas, etc.).

- Finalmente, se pretende que al llegar el informante a esta parte de la conversación, emita su opinión sobre la **vida política municipal** (¿Por qué suele ganar el PSOE en las municipales y generales, y el PNV en las autonómicas?), y articule discursos que le ubiquen parcial o totalmente en alguno de los dos polos definidores de identidad en Euskadi: el nacionalista vasco y el constitucionalista.

También en el caso del municipio vasco apostamos por la interpretación de los resultados electorales y de la participación política como representaciones sociales de valores identitarios latentes en la comunidad. En este sentido, y sobre la base de las conclusiones que proponemos en nuestro análisis del municipio vallisoletano estudiado en primer lugar, destacamos el descubrimiento de las formas de participación política como elementos definidores de identidad para una mayoría de votantes, como expresiones simbólicas de valores modeladores de diferencias socioeconómicas, ‘etnonacionalitarias’ o de género, y finalmente, la conformación de formas estructurales, invariables, no sujeto a factores situacionales. En esta ocasión, la intención es explorar los elementos propios de la periferia nacionalista en su versión de fractura con el ‘centro’.

No está de más, antes de empeñarnos en tal labor, dibujar someramente los imprescindibles datos de referencia del término municipal. El Valle de Trápaga, llamado San Salvador del Valle hasta agosto de 1983, es una localidad situada en la zona minera de la comarca de las Encartaciones en el Territorio Histórico de Vizcaya-Bizkaia (C. A. Vasca), y esta circunstancia es la que a lo largo del siglo XX ha marcado su desarrollo económico y social. El municipio dista doce kilómetros de la capital provincial –Bilbao–, cuenta con 12.621 habitantes y se encuentra localizado sobre un territorio dividido en dos, la zona alta y la zona baja.

A pesar de que tradicionalmente los habitantes han combinado las actividades propias del caserío¹¹¹ con la actividad minera, es a finales del siglo XIX y principios del XX cuando se produce el llamado ‘boom’ de la explotación del hierro. Desde 1865, fecha de inauguración del primer ferrocarril minero, el Valle se desarrolla espectacularmente tanto en el ámbito económico como en el ámbito social, con la llegada de la primera ola migratoria y la creación de asentamientos de población en los barrios mineros de la zona alta¹¹². Este crecimiento se frena con la Iª Guerra Mundial y, a pesar de que en este periodo todavía son importantes las exportaciones por la necesidad de acero en toda Europa, la constante caída de las actividades extractivas llega hasta nuestros días con la desaparición total de la minería en el municipio.

Este retroceso es contrarrestado por un fuerte proceso de industrialización, beneficiado por la existencia de una mayor superficie útil que los municipios colindantes, tanto de la Zona Minera como de la Margen Izquierda de la Ría del Nervión, lo que propicia que las transformaciones no sean excesivamente traumáticas en el ámbito socioeconómico. Quizás el más significativo es el cambio en la zona de concentración de la población: mientras que a principios de siglo XX la zona alta ocupa el 71 % de la población, en la actualidad apenas cuenta con el 7%. La ubicación de numerosas empresas en el término municipal del Valle en los años 60 y 70 es el factor clave para explicar el crecimiento de la población –se produce la segunda oleada migratoria procedente tanto del propio País Vasco como de otras zonas del estado español- y la conformación de un núcleo urbano en donde habita la mayoría de la población del municipio.

Como ya se ha apuntado, la industria es el sector clave dentro de la actividad económica municipal, pasando de cinco zonas industriales en 1981 a 16 en la actualidad, albergando aproximadamente 500 empresas frente a las 44 de hace apenas veinte años, algunas de ellas de gran importancia como Babcock Wilcox o Asea Brown Boveri por la gran cantidad de trabajadores que emplean. Unos 2.000 ciudadanos del

¹¹¹ Caserío: casa aislada en el campo con fincas cercanas y dependientes de ella.

¹¹² Estos asentamientos con condiciones de vida infrahumanas fueron verdadero caldo de cultivo para el prendimiento de los idearios socialista y comunista; en la zona alta de La Arboleda se funda la tercera casa del pueblo de Vizcaya. Por el contrario, la zona baja era mayoritariamente de pensamiento tradicional-carlista.

Valle de Trápaga trabajan en el sector aunque la cifra se eleva a casi 8.000 si hablamos del total de puestos de trabajo que ocupa la industria del municipio, dedicada principalmente a cuatro ramas productivas: metales, calderería, química y madera¹¹³.

La etnicidad como línea de fractura en la 'periferia' vasca.

El 15 de mayo del 2001, dos días después de las elecciones autonómicas vascas de ese mismo año, el periódico *La Vanguardia* publica un artículo firmado por Carles Castro titulado *Inteligencia emocional* y un subtítulo tal que *El voto identitario y la gestión del PNV-EA se imponen a la retórica constitucional de PP y PSOE*. El periodista explica la enésima victoria del nacionalismo gobernante en la inutilidad de las descalificaciones y de la visión de una economía vasca bajo mínimos por parte de los partidos de ámbito estatal, cuando esta maquinaria se aplica “al territorio de la identidad” y, en concreto, cuando no se reconoce el vasquismo como “expresión mayoritaria de una personalidad colectiva históricamente diferenciada”.

Sin duda, el principio fundamental definidor de identidades colectivas en el País Vasco es la etnicidad en cuanto ha sido y es el nacionalismo gobernante el principal generador de marcadores válidos para la asunción de la identidad vasca –en contraposición a la identidad española-. Así lo hemos constatado, ya sea explícita o implícitamente, en los numerosos artículos de opinión publicados en la prensa vasca durante los meses preelectorales a los comicios autonómicos vascos de 17 de abril de 2005. Sirva de botón de muestra este editorial del diario *El Correo* publicado el 2 de enero de 2005, justo unos días después de la aprobación del *Plan Ibarretxe* en el Parlamento Vasco:

“La apelación a un diálogo sin condiciones, ni imposiciones ni límites no es más que el subterfugio mediante el que los nacionalistas están dispuestos a poner en riesgo la convivencia en el País Vasco forzando a todos y cada uno de sus habitantes a decantarse en términos identitarios, negando no sólo la posibilidad de que existan identidades compartidas sino incluso la libre realización del principio de ciudadanía en una comunidad política plural y pluralista”.

¹¹³ Datos recogidos en <http://www.valledetrapaga-trapagaran.org/paginas/castellano/historia.html>.

Durante nuestro trabajo de campo en el Valle, la Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi auspiciada por el Gobierno presidido por Juan José Ibarretxe se convirtió en el referente principal de la política vasca¹¹⁴. Desde nuestro punto de vista, no creemos que la influencia del *Plan Ibarretxe* en el comportamiento electoral de los vascos sea decisiva, o al menos, no más que cualquier otro elemento de coyuntura política. Consideramos que apoyar o no el Plan por parte de la ciudadanía vasca se incorpora al conjunto de indicadores utilizados en la construcción de diferencias y semejanzas grupales étnicas. Esto es, la defensa o ataque del *Plan Ibarretxe* supone un reforzamiento de las posiciones identitarias de los polos nacionalista y constitucionalista respectivamente, tal como lo hacen tener más confianza en la *Ertzaintza* o en la Policía Nacional, participar o no de actividades a favor del euskera, o sencillamente posicionarse como vasco o español¹¹⁵.

En este marco estructural en el cual cada forma de participación política se convierte en categoría de reconocimiento y/o identificación étnica, las elecciones se transforman en escenarios¹¹⁶ de objetivización de la identidad; esto es, más allá de sus funciones de producción de representación, de producción de gobierno y de producción de legitimidad, las elecciones en el País Vasco cumplen una función de construcción de

¹¹⁴ El *Plan Ibarretxe*, presentado públicamente el 25 de octubre de 2003, recoge en su preámbulo como puntos más destacados el derecho del Pueblo Vasco “a decidir su propio futuro (...) de conformidad con el derecho de autodeterminación de los pueblos” y la manifestación por parte de los ciudadanos de la Comunidad Autónoma Vasca de su “voluntad de formalizar un nuevo pacto político para la convivencia”, pacto consistente “en un nuevo modelo de relación con el Estado español, basado en la libre asociación y compatible con las posibilidades de desarrollo de un estado compuesto, plurinacional y asimétrico”.

La contrapropuesta de los socialistas vascos al *Plan Ibarretxe* –conocida como *Propuesta Guevara*– recoge la voluntad de “vertebrar y desarrollar una comunidad nacional de ciudadanos y ciudadanas libres, iguales, abierta a todos, plural, integradora de sentimientos de identidad y de pertenencia diferentes, pero compatibles y no enfrentados entre sí”.

¹¹⁵ En torno al debate de la consideración de las elecciones autonómicas vascas como plebiscito anticipado del *Plan Ibarretxe*, el politólogo Antonio Elorza en artículo de *El Correo* de 12 de abril de 2005 apunta al desconocimiento de la mayoría de la población del significado concreto de la Propuesta del *Lehendakari*, considerando por tanto que no va a influir en el voto. En cambio, el Plan sí que encierra “un discurso de confirmación de la identidad y del propio liderazgo nacional”.

¹¹⁶ En este momento de la investigación, seguimos viendo cada uno de estos escenarios como conjunto de acciones políticas individuales ejecutadas por ciudadanos bajo la influencia de factores de toda índole, de tal manera que nuestras preguntas giran en torno a buscar la explicación para cada determinado voto, y nuestras respuestas para explicar muchos de esos votos versan sobre estructuras identitarias.

La visión de cada uno de los escenarios mexicanos como conjunto de interacciones entre dos o más protagonistas que intercambian –o no lo hacen– roles, nos obliga a preguntarnos, ya no por tal o cuál partido ha votado el ciudadano, sino qué puede hacer además de votar.

categorías simbólicas diferenciadoras e integradoras al mismo tiempo, de manera que ser votante del PP o del PSE-PSOE se configura como categoría de pertenencia al polo de la españolidad, y ser votante del PNV, EA o cualquiera de las marcas electorales de la izquierda abertzale incorpora al individuo en el *nosotros* de la vasquidad¹¹⁷.

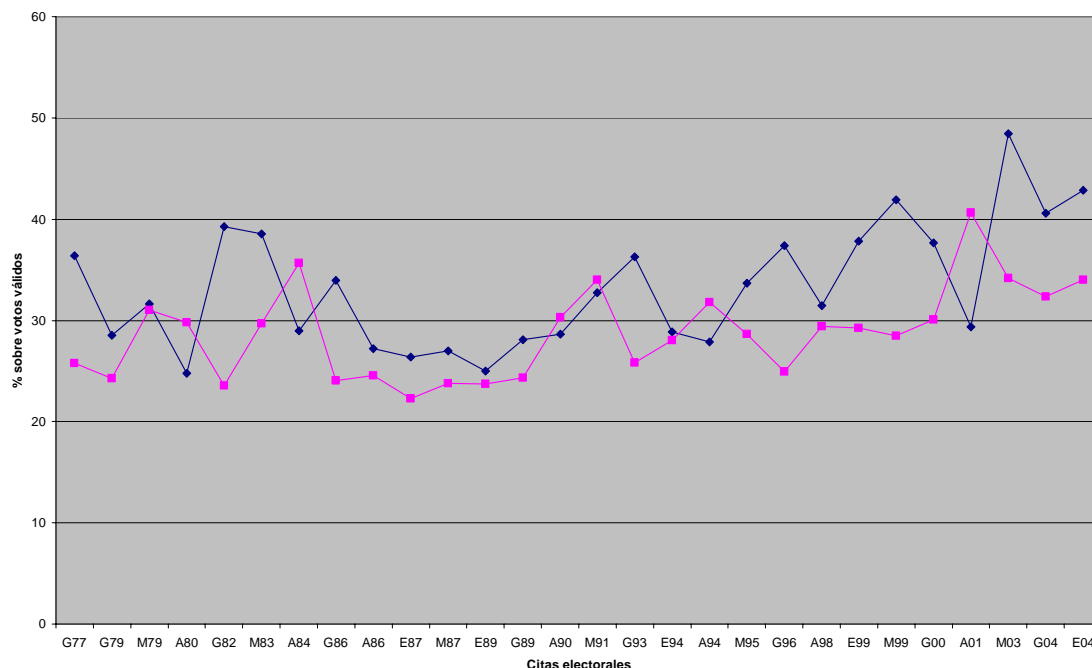
Concretamente, en el Valle de Trápaga se da una polarización muy fuerte entre dos partidos, uno representante del nacionalismo vasco gobernante que suele ganar en las elecciones autonómicas, y otro representante del no-nacionalismo-vasco, vencedor del resto de contiendas electorales. Así, el municipio se caracteriza por la continuidad en el poder municipal de la misma fuerza política –PSE-EE-PSOE- desde las primeras elecciones de 1979 hasta las más recientes del 2003, excepción hecha de la legislatura de 1991 a 1995 (Véase Anexo II). Igualmente, como en la mayoría de municipios de la Comunidad Autónoma Vasca, el Valle de Trápaga sufre la influencia del voto coyuntural autonómico por el cual los nacionalistas vascos –PNV-EA- logran mayor número de sufragios que en el resto de contiendas electorales¹¹⁸.

El Gráfico 3 recoge los resultados en términos de porcentaje de votos válidos del PSOE y el PNV a lo largo de todas las citas electorales desde las Generales de 1977 (G77) hasta las Europeas de 2004 (E04), incluidas las Municipales (M79) y las Autonómicas (A80). Dibujando ambos partidos sendas series de altibajos, se puede comprobar la división existente en el Valle entre los partidarios de unos y otros. Por tanto, como en todo el Territorio Histórico de Vizcaya-Bizkaia, se da una polarización muy fuerte entre PNV y PSE-EE, con la salvedad de que en el Valle de Trápaga, es el partido socialista la opción hegemónica entre los votantes, lo que, a efectos de construcción de marcadores desde las instituciones, invita a pensar en una fortísima pugna entre poder municipal y poder autonómico.

¹¹⁷ Más aún, como bien apunta Xavier Gurrutxaga en artículo de opinión publicado en *El Correo* el 12 de abril de 2005, existen “vasos comunicantes entre el Partido Popular y el PSE-EE” de manera que el incremento de votos de uno de ellos se produce básicamente a costa del otro. Por tanto, subraya, no hay trasvase de votos del bloque nacionalista al no-nacionalista.

¹¹⁸ Existe un porcentaje decisivo (en términos de victoria) que maneja su voto entre los nacionalistas y los socialistas, población a la que si se pueden aplicar los factores de influencia en el comportamiento electoral al uso. De hecho, gran parte de nuestros informantes reconocen la influencia del “hay que votar al que da” y de la ausencia de carisma por parte de los líderes municipales nacionalistas.

Gráfico 3: La polarización del voto en Valle de Trápaga: PSE-EE-PSOE (azul) vs. PNV (rosa).



Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es y www.euskadi.net.

Del voto identitario de clase al voto identitario étnico.

Siguiendo con nuestra intención de abordar el fenómeno de la permanencia del voto en una única fuerza política multidisciplinarmente, recogemos nuevas formulaciones para la ocasión: desde la antropología, Lluís Flaquer (1991: 587-600) encuentra una explicación plausible para el estudio de resultados electorales en el carisma de los líderes locales; de la misma manera, el historiador Juan Pablo Fusi (2003) ha llamado recientemente voto cultural al “consolidado y poco erosionable” voto nacionalista en el País Vasco; pero sin duda, son los politólogos quienes con mayor precisión intentan abarcar el comportamiento electoral estable: por un lado, llaman voto automático –instrumental- a todo aquel que deviene de la posición social del individuo de tal manera que “los obreros votan al partido obrero, los católicos votan al partido católico, etc.” (E. Anduiza y A. Bosch, 2004: 151), y por otro lado, llaman voto normal –emotivo- al derivado de la identificación del elector por un partido o de su adscripción izquierda-derecha.

Sin embargo, tanto antropólogos como politólogos encuentran una de las razones más convincentes para la explicación del voto constante en el análisis del fenómeno del clientelismo político, siendo el ejemplo paradigmático el voto cautivo andaluz, aquel por el cual los electores de las zonas rurales de Andalucía votarían al partido socialista como ‘pago’ a las subvenciones del Plan de Empleo Rural (PER).

Al igual que para el caso de Nava del Rey, se pretende articular un modelo explicativo de la participación política en torno al concepto de ‘identidad’ que venimos trabajando de la mano de Isidoro Moreno, de tal manera que llamamos ‘voto identitario’ a aquel comportamiento electoral consecuencia de un marco estructural en el que cualquier interacción política de los actores sociales de una comunidad debe ser explicada y entendida con relación a procesos de construcción de la identidad, sea ésta de clase, étnica, de género o subsidiaria de alguna de ellas (edad, religión, adscripción política, etc.)¹¹⁹.

Para ello, registramos numerosas categorías étnicas a través de las que construyen diferencias y semejanzas los vecinos del Valle de Trápaga, tarea que concretamos por fundamentales en cuatro dobles líneas discursivas:

- 1.- el lugar de origen familiar,
- 2.- el idioma vasco,
- 3.- las actividades culturales y
- 4.- el sentido del voto.

Sin embargo, antes de ponernos a tal labor, hemos registrado igualmente entre la población encartada la utilización en el pasado de categorías, las cuales estando ya en desuso, sí que sirven como referentes de la nuevas categorías étnicas (ver Cuadro 3).

¹¹⁹ En nuestra particular interpretación del comportamiento político-electoral, entendemos que tanto la posición social del individuo ya sea por sexo, edad, origen, religión, etc. (voto automático) como su identificación con un partido o su adscripción político-ideológica (voto normal) son niveles identitarios subsidiarios de los tres principios básicos, y por tanto, deben ser explicados como marcadores de identidad funcionales a cada estructura identitaria específica, de manera que, a modo de ejemplo, el ciudadano vasco perteneciente al *nosotros* colectivo nacionalista, votará a los partidos nacionalistas por encima de cualquier otra circunstancia, e idéntica fórmula para *los otros* constitucionalistas (voto identitario).

Debido a la especial configuración geográfica del término municipal de Trapagarán (zonas alta y baja), las categorías étnicas por origen tan manidas en Euskadi –los *maketos* que llamaba Sabino Arana (primer y fundamental ideólogo del nacionalismo vasco) a los inmigrantes-, han tenido y tienen en el Valle una consistencia mayor a la hora de discriminar a los de fuera, ya sea mediante referencias físicas (‘los de arriba’), socioprofesionales (‘los de las minas’ –situadas en la zona alta), ideológicas (‘los cocos’ –en alusión a las ideas socialistas y comunistas que prendieron en los mineros), e incluso psicosociales (‘los que tiran de navaja’ –esa idea en el vasco tradicional de que vino lo peor de cada pueblo a trabajar).

Cuadro 3: Categorías étnicas ‘históricas’ en el Valle de Trápaga.

CATEGORÍAS ÉTNICAS ‘HISTÓRICAS’	NATIVOS	INMIGRANTES
ORIGEN	<i>Jauntxo</i> ¹²⁰	<i>Maketo</i>
LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	Zona baja del municipio	Zona alta del municipio
OCUPACIONES LABORALES	Aldeanos de huerta	Trabajadores de las minas
IDEOLOGÍA	Carlismo, Nacionalismo	Socialismo, Comunismo
IMAGEN	Nobles y emprendedores	Traicioneros y vagos
VIVIENDA	Caseríos	Casas prefabricadas

Fuente: elaboración propia.

1.- Hecho este interesante apunte, retomamos las cuatro nuevas líneas discursivas. En primer lugar, se da entre la población encartada una dualidad categorial muy extendida en el País Vasco, la de diferenciar entre el *origen* de “los de aquí” y “los de

¹²⁰ *Jauntxo*: en euskera, se dice de aquellos propietarios de tierras que tienen campesinos a su cargo.

siempre” frente a “los de fuera”. A pesar de ser el Valle de Trápaga un municipio receptor de población inmigrante durante gran parte del siglo pasado, escuchando a esta simpatizante de EA (Informante 17), no deja de llamar la atención el vigor de su discurso diferenciador:

“Yo, qué quieres que te diga, nosotras somos de aquí, vivimos aquí, yo creo que la gente de aquí es luchadora, es emprendedora¹²¹, tiene visión, cosa que no pasa por ahí... porque esto se desmanteló en el 70 y tantos, en el 80, y mira cómo ha resurgido. (...) Vivimos de distinta manera, tenemos otra visión, porque somos distintos, como los catalanes son distintos a nosotros”.

En este punto, parece obvio el siguiente paso a dar por parte de los nacionalistas¹²²: el del posicionamiento en el polo de la vasquidad. Con mayor nitidez si cabe que nuestro anterior informante, nos hablaba un dirigente local del PNV (Informante 25):

“Nosotros en origen decimos que somos vascos y punto, en concepto. Ni kurdos, ni belgas, ni españoles. Y esa es nuestra línea de acción. Otros son españoles. En este pueblo, la mayoría son españoles. Entonces, en el voto coincide que el español vota opciones españolas y el vasco vota opciones nacionalistas”¹²³.

Desde el otro lado, la mayoría de nuestros informantes socialistas, aún reconociendo la relación causal entre un censo mayoritariamente inmigrante y un ayuntamiento no-nacionalista, anteponen la praxis socioeconómica –su condición de “trabajadores de las fábricas”- al “estigma de ser vasco”, como así definía un militante *del PSE-EE* el afán nacionalista de “ser de aquí” (Informante 22):

¹²¹ Categoría que hemos visto como ‘histórica’ pero que también aparece en los discursos actuales.

¹²² Resulta harto interesante apreciar cómo el nacionalismo vasco ha ido modificando desde sus orígenes hasta la actualidad los pilares sobre los que asentar la identidad vasca: desde la primera etapa aranista de inicios de s.XX en la que los principales símbolos del discurso nacionalista eran la religión y la raza, pasando por la recuperación que se hace en la IIª República y el exilio del euskera y la cultura, hasta llegar a una situación actual en la que el PNV entiende que su éxito político depende del aglutinamiento de distintos sectores sociales y de origen (E. Ramírez, 1991).

¹²³ Nótese el reconocimiento explícito por parte del nacionalismo del vasco ‘auténtico’ como votante de partidos de ámbito vasco, e implícito del votante de opciones de ámbito estatal como no-vasco (español).

“En Euskadi, es más fácil ser nacionalista, ya que con asistir a un *Aberri Eguna*¹²⁴, haber tenido escondida una *ikurriña*¹²⁵ o haber ido a una misa en honor de Aguirre¹²⁶ durante la dictadura, ya se es nacionalista. (...) Los nacionalistas tienen la ventaja de que el sentimiento de pertenencia está por encima de las ideas y, de esta manera, a pesar de que fallen las personas, el sentimiento nunca falla”.

2.- Al mismo nivel que el origen, las opiniones y actividades en torno al *euskera* configuran otro de los atributos étnicos polarizantes. Tratándose el Valle de una localidad mayoritariamente castellanoparlante, el tema del idioma cobra especial relevancia en el quehacer político municipal, ya que para los socialistas,

“en el tema del *euskera* no hay que forzar a la gente, la cosa está bien como está; es el nacionalismo quien lo utiliza porque le gusta hacerse la víctima. En el Valle se habla castellano y hay que verlo como algo natural y no utilizarlo para confrontaciones de partido” (Informante 24).

De distinta manera pero en el mismo sentido describe este antiguo votante de Euskadiko Ezkerra (EE) y actual de Ezker Batua-Berdeak (IU) la situación del *euskera* (Informante 19):

“el Valle es un municipio que el tema del *euskera* escuece en las filas socialistas bastante como ‘no, no, el *euskera* es nacionalista’. ¡Qué no tiene nada que ver! Aquí el problema que tiene el idioma es que se está utilizando como arma arrojadiza, así como en Cataluña oyes a uno del PP hablar en catalán y no pasa nada, aquí parece algo increíble. (...) Es que todo el mundo excluye, no es uno a otro, dicen ‘es que el nacionalismo es excluyente’; joder, ¿y el otro? También, porque se ve en los pueblos que el *euskera* se deja de lado. (...) ‘no, es que la gente no nos apoya porque tienen miedo’. No, no te apoyo porque no estoy a favor, porque lo que estás buscando es otra exclusión”.

¹²⁴ Véase nota a pie de página nº 136.

¹²⁵ *Ikurriña*: bandera oficial de la Comunidad Autónoma del País Vasco. En *euskera*, literalmente ‘bandera’.

¹²⁶ *Lehendakari* en el momento del estallido de la Guerra Civil.

3.- En la observación de las *prácticas culturales*, hemos hallado los resultados más sorprendentes en cuanto a cotidianización de las divisiones étnicas. El *txikiteo* en cuadrilla¹²⁷ cobra en el Valle de Trápaga particular importancia en el sentido que demuestra la extensión de las divisiones al ámbito de lo habitual:

“Incluso ahora en el Valle se está viendo hasta otra diferencia. Es curioso, incluso por zonas de bares y demás, hasta hace unos años, ahora hay un poco más de mezcla porque se han hecho unas nuevas casas, ha venido más gente de fuera (...), pero antes era curioso como la zona del *batzoki*¹²⁸ y eso iba la gente igual más nacionalista, incluso que fueran nacionalistas tipo más abertzale¹²⁹, HB¹³⁰ o lo que sea, se movía por esa zona, y la gente más del PSOE y eso a la otra margen de la carretera” (Informante 15).

A medio camino entre lo reivindicativo del euskera y la práctica cultural, encontramos una nueva demostración de la bipolarización identitaria: en el Valle se produce una controversia entre la fiesta de los Reyes Magos y la celebración del *Olentzero*¹³¹, de tal manera que mientras el PSOE potencia la cabalgata regia vía presupuesto municipal, para los nacionalistas el ambiente *euskaldun* del carbonero vasco hace que sea “lógicamente su fiesta” (Informante 20).

4.- Por último, al mismo nivel que el origen, el idioma y las actividades culturales, proponemos el *voto* como elemento *identitario* por excelencia de los habitantes del Valle. Partiendo de que

“en los pueblos ellos saben, ya te ponen la cruz, todos, los de un partido y los de otro, ya saben cuál es el tuyo, es matemático, quitando alguna gente que no conozcas, pero en los pueblos los que andan furulando por ahí, ya saben” (Informante 16),

¹²⁷ La cuadrilla es un tipo de grupalidad informal basada en las relaciones interpersonales de sus miembros y cuya práctica diferencial es la actividad del *txikiteo*. Se trata del consumo cotidiano y reiterativo de vino que la cuadrilla toma de bar en bar en un recorrido específico por determinadas calles.

¹²⁸ *Batzoki*: establecimiento hostelero tipo bar que se identifica explícitamente como local del PNV.

¹²⁹ Abertzale: se aplica a la persona que es partidaria del movimiento político y social nacionalista vasco.

¹³⁰ HB: siglas de Herri Batasuna, principal marca electoral del independentismo vasco durante la presente etapa democrática hasta su reciente ilegalización.

¹³¹ *Olentzero*: personaje mítico vasco encargado de bajar los regalos a los niños en la víspera de la Navidad.

encontramos por un lado el voto como marcador de semejanzas identitarias: el “paraguas nacionalista”¹³² vs. el “querer el bien para la mayoría”¹³³; y por otro lado, el voto es elemento identificador, a la manera de

“conozco a mucha gente de HB que sus padres son inmigrantes, y ellos, por reivindicarse, por autoafirmarse, son más vascos que Arzalluz”¹³⁴ (Informante 19).

Valle de Trápaga: cuando lo identitario se vuelve cotidiano.

El diálogo y la observación de los habitantes del Valle de Trápaga muestra cómo la participación política –sobre todo el voto– se ha convertido en un marcador identitario de primer orden¹³⁵, en muchos casos, por encima del idioma, el lugar de nacimiento o las prácticas culturales. En nuestra comunidad local, a falta de otros elementos –como una población *euskaldun*–, la participación político-electoral es capaz de polarizar identidades colectivas; tanto como para que el reconocimiento del *nosotros* y la identificación del *otro* se produzca mediante la vinculación a la opción política que se vota o en la cual se participa activamente (“mi cuadrilla es *nacionalista*”; “el mundo de *HB*”; “la gente del *PSOE*”). Insistimos por tanto en la idea de que el voto identitario ha de ser explicado y entendido como un comportamiento más del conjunto de relaciones sociales cotidianas entre vascos determinadas por la estructura de identidad étnica imperante en Euskadi.

¹³² Especialmente significativa resulta esta apreciación de un militante nacionalista (Informante 18), quien hablando del ambiente que se vive en la *ikastola* (Centro educativo íntegramente en euskera), ella lo define “como entre el PNV y HB”.

¹³³ En palabras de un dirigente socialista municipal (Informante 22): “Todos los nacionalistas, tanto vascos como españoles, tienen unas señas de identidad prefijadas y entonces, para ser un buen vasco hay que seguirlas. En cambio, las personas de izquierda primamos la libertad individual por encima de la patria”.

¹³⁴ Presidente del PNV durante la década de los 90.

¹³⁵ Hablamos de la existencia en Euskadi de una relación de rasgos identificatorios (véase Cuadro 4) en los que el voto resulta extremadamente clarificante para determinar la pertenencia del sujeto a los frentes de vasquidad y de españolidad.

Cuadro 4: Indicadores identitarios de ‘los de aquí’ y ‘los de fuera’.

INDICADORES IDENTITARIOS	‘LOS DE AQUÍ’	‘LOS DE FUERA’
ORIGEN	Nativos	Inmigrantes
EUSKERA	Apoyo institucional y referente cotidiano (hijos a la <i>Ikastola</i>)	Indiferencia (“no hay que forzar”); a veces, posicionamiento en contra
APELLIDOS	“Vascos”	“Castellanos”
PRÁCTICAS CULTURALES	Cuadrilla ‘nacionalista’	Cuadrilla ‘constitucionalista’
RELIGIOSIDAD	Van a misa; celebran <i>Olentzero</i>	No van tanto a misa; celebran Reyes Magos
OCUPACIÓN LABORAL	Profesionales y empresarios	Antes las minas; ahora las fábricas
SINDICALISMO	Sindicatos de ámbito vasco	Sindicatos de ámbito estatal
PARTICIPACIÓN ELECTORAL	Voto nacionalista vasco	Voto constitucionalista

Fuente: elaboración propia.

Pensamos que la visión conjunta de las citas electorales muestran fehacientemente la división identitaria existente en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Pensamos que el voto –y por ende, cualquier forma de participación política- es hoy por hoy elemento central de la representación social de la identidad colectiva vasca, de manera que votar nacionalista o votar no-nacionalista genera categorías identitarias étnicas; asistir al *Alderdi Eguna* y/o al *Aberri Eguna*¹³⁶ identifica al ciudadano como nacionalista y presenciar un mitin de los líderes de los partidos de ámbito estatal habla de ciudadanos constitucionalistas; manifestarse a favor del euskera, o en aquellos actos convocados por el *Lehendakari*, y no hacerlo separa igualmente a los ciudadanos identitariamente. En definitiva, pensamos que estas categorías reafirman los dos polos

¹³⁶ El ‘Día del Partido’ o *Alderdi Eguna* es un acto-mitin celebrado exclusivamente por el PNV; el ‘Día de la Patria’ o *Aberri Eguna* es festejado usualmente por todas las fuerzas nacionalistas vascas.

definitorios de lo vasco, tanto el de la vasquidad como el de la españolidad. Y los potencian en los acuerdos entre *nosotros* y en los conflictos frente a *los otros*.

Desde esta perspectiva, creemos que existe un amplio porcentaje de población en el País Vasco cuyo sentido de voto está ligado a los procesos de construcción de la identidad vasca. Por tanto, cualquier modificación en los comportamientos político-electorales del individuo estaría estrechamente unida a un contexto de cambio en los principales marcadores que dan sentido a su identidad. Es decir, el voto (o asistir a un mitin, o presentarse a candidato por un partido, etc.) cambiaría porque estaría modificándose el principio estructural identitario que canaliza sus acciones y su discurso. Más claro todavía, así como resulta fácil comprender que alguien pasase de votar PNV en unas autonómicas a votar PSE-EE en unas generales por el empuje del líder nacional de turno, nosotros defendemos a ese porcentaje de población que tornaría su voto del PNV al PSE-EE debido a que ha dejado de dar sentido a sus relaciones cotidianas el principio estructurante étnico y ha pasado a hacerlo cualquier otro principio identitario, sea éste de clase, de género o subsidiario de ambos.

Reconociendo que existen vuelcos electorales, no por ello hay que dejar de estudiar el voto como referente de representaciones sociales colectivas, como elemento delimitador entre polos de una misma comunidad. En Euskadi encuentran mayores espacios de inclusión dos ciudadanos nacionalistas o dos venidos ‘de fuera’ -ya sean uno empresario y otro trabajador temporal- que los dos empresarios o los dos trabajadores por separado¹³⁷. Ante todo, estamos mostrando el valor de determinadas interacciones políticas como vehículos identitarios, en paralelo a su valor como elementos de representación y de participación políticas. El planteamiento es complementario al de la sociología electoral: no decimos que los factores coyunturales no influyan, sino que en contextos microsociológicos, estos factores han de ser examinados como marcadores de los principios estructurales de identidad. Muy al contrario, sugerimos que la existencia de fenómenos como el clientelismo o el carisma,

¹³⁷ En cambio, en los municipios mexicanos objeto de estudio, los espacios de inclusión y exclusión serán generados por las propias *acciones* políticas: la inclusión la encontrarán los ciudadanos privilegiados *dirigiendo* por ejemplo un comité local; y los menos privilegiados *asistiendo* a la reunión del mismo comité; la exclusión se hallará cuando los segundos intenten *presentar* su candidatura a la dirección.

tan extendidos en la sociedad actual¹³⁸, encuentran mayor razón de ser como elementos incrustados en la estructura de identidad dominante.

Como cualquier sociedad democrática occidental, en el País Vasco los partidos políticos intentan ser reflejo de los intereses y expectativas de distintos grupos sociales, y se esfuerzan por cumplir las demandas de la mayoría del electorado. Sin embargo, en lugar de debatir y buscar solución a los conflictos, existe la tendencia maniquea a adjetivar a los demás buscando la exclusión. En realidad, ¿alguien es conocedor en el País Vasco de la diferencia que hay para sus intereses entre el *Plan Ibarretxe* o la *Propuesta Guevara*¹³⁹? O más cotidiano aún, en un municipio donde es posible poner adjetivos étnicos a la ilusión navideña de un niño, ¿puede alguien siquiera pensar en soluciones a corto plazo?

Desde nuestro punto de vista, en Euskadi, mientras las dinámicas de construcción de identidad sean excluyentes, mientras se persevere en lo que diferencia sobre lo que une, el conflicto político seguirá vivo. Parece claro que cada polo tiende hacia de la exclusión del otro en la medida de sus posibilidades. Y esa exclusión se construye paso a paso, municipio a municipio, a través del sufragio y de las diferentes formas de participación política. El ciudadano vasco sabe que su posicionamiento político-electoral en uno de los dos polos acarrea la potenciación de elementos ligados al bloque identitario defendido: así por ejemplo el euskera, en condiciones normales de confrontación política, no tendría porque ser elemento de conflicto y, sin embargo, lo es. Finalmente, como apunta uno de nuestros informantes ‘puente’¹⁴⁰, se hace necesaria la separación entre los sentimientos de pertenencia de los vascos y la práctica política de sus dirigentes:

¹³⁸ Existen corrientes de opinión que implícitamente dibujan el voto cautivo nacionalista, como hace el sociólogo Iñaki Unzueta en artículo de *El Correo* de 6 de abril de 2005 refiriéndose a los favores, prebendas y operaciones económicas que se generan “entre los pliegues de la *ikurriña*”.

¹³⁹ A pesar de que hemos encontrado elementos conformadores de una identidad de clase en el discurso de los informantes socialistas, pensamos que hoy por hoy, el PSE-EE funciona a remolque de las construcciones étnicas nacionalistas, de lo que el texto de Guevara es muestra evidente.

¹⁴⁰ “...a veces hablas con unos, luego con los otros, y es que yo no me veo representado por ninguno de los dos, me veo en ese sector indefinido, un poco el sector que tiende hacia Izquierda Unida” (Informante 19).

“Hay que buscar un poco lo que nos une. Yo, por ejemplo, porque no viva en un caserío pues no quiere decir que no lo voy a defender, tampoco hay que decir que todos vayamos a vivir al caserío. (...) También está el tema de acercarse al euskera, oye, que así es como tiene que ser, sin nada más, que luego cada uno tenga sus ideas pues vale, pero hay que dejar luego la cultura, que sea cultura de todos. (...) Al final, es tan vasca la Pasionaria¹⁴¹ como Sabino Arana”.

Nava del Rey y Valle de Trápaga: participación político-electoral identitaria.

Antes de seguir adelante con la exposición de nuestro trabajo de campo en territorio mexicano, estimamos oportuno realizar una recapitulación del periplo autonómico español centro-periferia con el objetivo sobre todo de resaltar el bagaje conceptual y metodológico con el que afrontamos la preparación de nuestra estancia en México. Hasta aquí, estamos manejando preferentemente la forma elemental de participación político-electoral como es la emisión del voto en las citas electorales o referéndum; y lo estamos haciendo en municipios donde reconocemos la existencia de estructuras identitarias reconocibles a partir de marcadores que abarcan todos los ámbitos de la vida cotidiana, entre los que hemos destacado actividades políticas como el asociacionismo, la asistencia a mítines, la participación activa en actividades institucionales, y por supuesto, el voto. Asimismo, estamos categorizando los citados marcadores como acciones individuales, tal así que valoramos, como por otra parte no podía ser de otra manera, el registro de las emisiones de voto que suponen unos resultados electorales, la pertenencia oficial de los actores a determinadas asociaciones o la frecuencia de asistencia a los mítines de los líderes políticos.

Estamos acuñando por tanto el concepto de participación política identitaria para significar todo el conjunto de acciones políticas que en un determinado marco local son utilizadas por los actores para expresar simbólicamente su pertenencia a un bloque identitario en oposición a otro. El Cuadro 5 recoge las principales expresiones políticas de Nava del Rey y Valle de Trápaga.

¹⁴¹ Líder política comunista originaria del propio Valle de Trápaga.

Cuadro 5: Participación identitaria en Nava del Rey y Valle de Trápaga.

PARTICIPACIÓN IDENTITARIA	NAVA DEL REY	VALLE DE TRÁPAGA
BLOQUES	Moros (PSOE) vs. Cristianos (PP)	Nacionalistas vs. constitucionalistas
CLIVAGE	Fractura simbólica izquierda-derecha	Fractura simbólica vasquidad-españolidad
PARTICIPACIÓN POLÍTICO-ELECTORAL	Voto de clase por adscripción ideológica	Voto ‘etnonacionalitario’
PARTICIPACIÓN EN CAMPAÑA	Asistencia única a los mítines de su partido	“Día del partido”; “Día de la patria”
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES	PSOE vs. PP; vinculación PS-ARMH	Partidos nacionalistas vs. partidos de ámbito estatal
CLIENTELISMO POLÍTICO	Subsidiario de la ideología	Subsidiario de la autoadscripción étnica
MEMORIA HISTÓRICA	ARMH	Asociación Sancho de Beurko

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, nuestra intención para los municipios de Xico, Ver. y Jiquilpan de Juárez, Mich. era la de seguir explorando la existencia de dinámicas estructurales identitarias que tuvieran a las formas de participación político-electoral como marcadores identitarios objetivables. Por tanto, el diseño preliminar mexicano incluía la forma de participación electoral del voto como elemento central objeto de estudio –por encima de las otras formas de mitin, manifestación, asociacionismo, etc.-, y tenía en los conceptos de la ‘matriz estructural identitaria’ y del clientelismo político su principal cimiento; tratándose de una estancia prolongada fuera del país de origen del investigador, fue priorizada la observación participante como técnica de recogida de información fundamental, más no renunciábamos a la recopilación de estadísticas electorales que nos dieran una visión ‘identitaria’ apriorística.

En resumen, los puntos que a continuación se exponen, siendo los de mayor importancia conceptual y metodológica, son los que además mayor enriquecimiento han recibido con el posicionamiento comparativo intercultural de la investigación:

- A pesar de que en los dos trabajos de campo en territorio español se han estudiado las diferentes formas de participación política en un esquema que prioriza la concreta forma de la emisión del voto, la llegada a los municipios mexicanos va a traer consigo una sistematización del análisis de las cinco formas de participación política reconocidas por la ciencias sociales: la participación electoral, la participación en campañas, la participación en organizaciones políticas, la participación-contacto y la participación-protesta.
- Igualmente, si bien incluíamos en nuestros análisis peninsulares algunos comportamientos político-electorales cuya descripción propiciaba el uso del concepto de interacción, no es hasta el inicio de nuestras reflexiones comparativas interatlánticas cuando entendemos como fundamental tratar las formas de participación política como interacciones entre individuos que en cada caso ocupan determinados roles, más que como acciones individuales dependientes de factores estructurales y/o coyunturales de toda índole.
- Al mismo tiempo, la comparación sistemática de ciudadanos de dos países como son España y México de desigual renta *per cápita* demanda la articulación de categorías socioeconómicas interculturales, las cuales, aún siendo propias de cada contexto local, discriminarán entre ciudadanos privilegiados y ciudadanos menos privilegiados.
- Subsidiariamente a estos tres primeros puntos, la incursión en un territorio, el mexicano, culturalmente más distante al autor que los dos primeros municipios

españoles¹⁴², permite profundizar en las técnicas de investigación etnográfica de corte más cualitativo como lo son la observación participante, la residencia continuada en el municipio objeto de estudio y, en definitiva, la articulación de todas las fases del manual antropológico del trabajo de campo. Al mismo tiempo, se tiene oportunidad de incorporar la fotografía como documento etnográfico.

¹⁴² A pesar de que el autor de la obra ha tratado de practicar el “asombro sistemático”, esto es, “cuestionarse sin cesar sus propios *a priori* y colocarse en situación de aprendizaje”, debemos convenir junto con Marc Augé y Jean-Paul Colley (2005: 20) que tal asombro resulta “más fácil practicar *en el extranjero*”.

2.- El caso mexicano: los municipios de Xico (Veracruz) y Jiquilpan de Juárez (Michoacán) en el México de la revolución institucional.

Desde 1917, la Constitución de los Estados Unidos de México define al orden político mexicano como una “república representativa, democrática y federal” (Art. 40). Al principio de la separación de poderes propia de toda norma constitucional democrática, se añade la separación territorial de poderes entre los gobiernos nacional y de los estados de la federación. El poder ejecutivo reside en un presidente electo por votación directa para un periodo de seis años, sin posibilidad de reelección, que dispone de la facultad exclusiva para formar gobierno. El poder legislativo se encuentra en el Congreso de la Unión, el cual está formado por una Cámara de Diputados y por un Senado. El poder judicial es ejercido por la Suprema Corte de Justicia. En definitiva, México cuenta con las instituciones formales que caracterizan a la mayoría de las democracias modernas catalogadas como presidencialistas (preponderancia del poder ejecutivo sobre los restantes poderes), cuyo modelo originario sería el sistema presidencial norteamericano.

Sin ánimo de extendernos demasiado, vamos a reseñar los cuatro elementos del sistema político mexicano que nos parecen fundamentales para su definición y que igualmente hemos utilizado a la hora de hacer lo propio con el sistema español: la organización territorial de la federación; el régimen político –destacando el carácter no competitivo de sus elecciones-; el sistema de partidos –atendiendo a la relación entre partido hegemónico y partidos de oposición-; y la cultura política –la existencia de normas de carácter informal relacionadas con la cultura nacional-.

La organización territorial del estado.

La Constitución de 1917 define formalmente a la República de los Estados Unidos de México como un estado federal (Art. 40), integrado por 31 Estados y el Distrito Federal (Art. 43). Cada uno de los Estados cuenta con un Gobernador elegido de forma directa sin posibilidad alguna de ser reelegido. A diferencia del Estado español donde los municipios ven notablemente limitada su autonomía por los niveles institucionales autonómico y estatal, la carta constitucional mexicana reconoce al Municipio como la base en la que se sustentan los Estados, aspecto que se constata en la asignación por parte de la Unión de “fuentes de ingresos intocables, para que pueden atender los servicios públicos que les son propios, y fortalecer su independencia política” (M. Alcántara, 1999: 50). Al igual que el Presidente de la República y los Gobernadores estatales, los presidentes municipales, regidores y síndicos no podrán ser reelectos, al menos en el período inmediato.

El sistema electoral.

Entendiendo el *régimen político* como “el conjunto de reglas formales e informales y procedimientos para seleccionar a la dirigencia nacional y las políticas públicas” (L. Adler y otros, 2004: 17), la celebración de elecciones es una condición necesaria para la consideración de un sistema como democrático, pero no suficiente. De hecho, la estabilidad política producida por el régimen surgido de la Revolución de 1917 se debe en buena medida a la existencia de citas electorales periódicas y más aún, a la asunción por parte de todos los actores políticos que esas citas se producirían ininterrumpidamente y dentro de los parámetros marcados por la Constitución.

No obstante, las elecciones deben ser competitivas, esto es, no puede haber un ganador predeterminado, debe ser imposible revertir el resultado electoral y se ha de estar seguro de que las siguientes citas electorales han de tener idénticas características que las presentes. Bajo estas premisas, se considera régimen autoritario a todo aquel en el que no hay elecciones o éstas no son competitivas, sea porque únicamente se permite

presentarse a un partido político, o sea porque los partidos de oposición no tienen posibilidad alguna de derrotar electoralmente al grupo en el poder.

En concreto, sobre todo para el periodo histórico que comprende desde la Revolución hasta las elecciones de 1988, se puede tildar al sistema político mexicano como variante de régimen autoritario en la que se permiten partidos políticos de oposición relativamente independientes que se presentan a unas elecciones en las que se tiene la certidumbre de victoria del partido gobernante, o lo que es lo mismo, *sistema de partido hegemónico*.

Veamos esto más detenidamente. Entre las características que daban a las elecciones en México un carácter no competitivo se combinan factores informales relacionados con la cultura política del país con factores formales que garantizan al partido oficial la posibilidad de recurrir al fraude en el caso de que los resultados se mostraran contrarios al interés del grupo gobernante. Por un lado, en el plano informal, el partido hegemónico obtenía un gran caudal de votos a través de “lazos clientelares creados en todos los niveles sociales a partir de relaciones de lealtad a largo plazo que incluían el intercambio de bienes y servicios por apoyo electoral” (*Ibíd.*: 20). Por otro lado, existía toda una gama de reglas formales que permitían al PRI organizar y validar las elecciones, tales como la Comisión Federal de Vigilancia Electoral (la cual desde 1946 velaba como órgano adscrito al presidente por la permanencia del régimen) o el Colegio Electoral (órgano político constituido por diputados encargado de conferir en última instancia legalidad a los resultados).

Con este panorama, el fraude no era tanto una práctica frecuente como una posibilidad permanente de actuación: mientras el PRI tuviera una clara mayoría de votos favorables, las elecciones iban a ser limpias; en caso contrario, siempre podrían cambiarse los resultados en función de las circunstancias del momento¹⁴³.

¹⁴³ Algunos autores (L. Adler y otros, 2004) han documentado fraudes que responden a otras necesidades más complejas que el triunfo electoral: podían darse cuando la dirección del PRI pretendía generar una deuda por parte del candidato hacia el partido, o cuando los líderes estatales querían quedar por encima del resto para tener mayores prebendas por parte del futuro presidente.

El sistema de partidos.

Históricamente, la construcción del partido hegemónico tiene su inicio con la reunión en 1929 de 148 partidos locales bajo la marca electoral de Partido Nacional Revolucionario (PNR) –la denominación de PRI no la adquiere hasta 1946-. El objetivo de tal unificación era el de conseguir un candidato a la presidencia que tuviera el beneplácito de los caciques regionales cuyo poder manaba de su papel en el periodo revolucionario entre 1910 y 1917. De esta manera, la nominación del candidato se convierte en el centro de la lucha política, siendo frecuente que los candidatos derrotados aglutinaran a sus facciones bajo el formato de nuevas candidaturas independientes. Tal práctica, como veremos más adelante, sigue siendo ejecutada por candidatos a todos los niveles institucionales con notable frecuencia.

A principios de la década de los 60, solamente tres partidos se presentaban a las elecciones compitiendo contra el PRI, todos ellos originarios del partido hegemónico: el Popular Socialista (PPS), el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y Acción Nacional (PAN), siendo éste último el único partido de oposición genuino. En esta época, el sistema de partidos se aproximaba al terreno del partido único, de tal manera que sólo el PRI estaba capacitado para presentar candidaturas en todos los distritos electorales. El PAN obtenía en cada elección entre cuatro y seis diputados ‘concedidos’ por el partido dominante. Esta situación hegemónica fue evolucionando de la siguiente manera: en 1964 se concedieron 15 diputados a los tres partidos de oposición; en 1977, en la reforma que incluía el registro oficial del Partido Comunista se incrementaron los 15 a 100 de un total de 400 escaños con los que podían contar los partidos minoritarios; en 1988 se dispuso de una ‘cláusula de gobernabilidad’ por la que el partido que obtuviera la mayoría relativa pasaba automáticamente a recibir los escaños conformadores de una mayoría absoluta.

Hemos destacado anteriormente la fecha de 1988. Esta cita electoral fue la primera piedra de toque para el PRI de la influencia de las tendencias estructurales que venía manifestando la sociedad mexicana en los últimos lustros en los resultados electorales (entre 1964 y 1985, el PRI había bajado 21 puntos porcentuales). En

concreto, existe una corriente de opinión en la ciencias sociales mexicanas que asocian la progresiva pérdida de voto priísta con la modernización, esto es, con mayores niveles de educación y de ingresos en la población, y con el proceso de urbanización.

Cultura política.

En otro orden de cosas, siguiendo el modelo propuesto por Luis Ramírez, definimos la cultura política como “el conjunto de conductas y prácticas, creencias empíricas, sentimientos y valores que están asociados a los ejercicios y estructuras de poder; que ordenan, dan significado, proporcionan los supuestos y normas que gobiernan el comportamiento y la acción en un proceso político” (1997: 51). En el caso particular de México, una mayoría de autores habla de una cultura política dominante que tiende a dar continuidad al propio sistema autoritario, y que consta de los siguientes elementos: ignorancia política, paternalismo, personalismo, individualismo, presidencialismo, caudillismo, centralismo, apatía, miseria cívica, desconfianza, impotencia personal, prepotencia, invalidez propia, corrupción, dependencia, la súplica y la dádiva, la no participación, participación gremial, participación corporativa, caciquismo, verticalismo sindical, violencia de todos tipos (L. Ramírez, 1997: 56).

De entre todas estas características, queremos destacar, junto con Larissa Adler (2004: 26) la de la lealtad vertical como la relación fundamental y permanente del sistema político mexicano, o aquellos comportamientos motivados más que por la convicción, por la obligación moral generada en un contexto de relaciones patrón-cliente, el cual forma cadenas de supeditación verticalmente mientras crea redes de solidaridad horizontalmente.

Las relaciones horizontales son igualitarias entre personas del mismo nivel socioeconómico que intercambian favores bajo la regla de la reciprocidad. Las interacciones verticales se caracterizan por la desigualdad de recursos o poder entre las partes, de tal forma que la dependencia del ciudadano menos poderoso hacia el más poderoso define tal relación como clientelar: los recursos que el patrón distribuye son

empleo, protección, servicios públicos o padrinazgo burocrático, mientras que el cliente aporta trabajo y adhesión política. Ambos tipos de relaciones –verticales y horizontales– son informales, de tal manera que el intercambio de recursos que se produce en el contexto de cada uno no está sujeto a regulación legalmente sancionada. Su cumplimiento y continuidad depende en buena medida de códigos no escritos que representan valores culturales. En este sentido, la cultura política no debe verse como un concepto rígido sujeto a unas características perfectamente delimitadas, sino como un concepto abstracto que responde a combinaciones complejas de rasgos presentes en la realidad social.

2.1.- “Quien no tranza¹⁴⁴, no avanza”.

La ampliación del concepto de ‘voto identitario’ al de participación política.

A partir de 1988 se produjo en México un movimiento democratizador con varias consecuencias positivas entre las que destacan la aparición de contextos electorales en los que realmente se daba una competencia entre partidos. Dos de esos contextos los podemos ubicar en nuestros municipios objeto de estudio. Xico fue uno de los primeros municipios mexicanos donde ganó un partido diferente al PRI, en este caso, fue el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En ambos municipios se produce una polarización entre el PRI y el PRD, siendo el Partido Acción Nacional (PAN) un actor secundario. En Xico el alcalde es de la coalición del PRD-Partido del Trabajo (PT)-Convergencia siendo Veracruz estado genuinamente priísta; y en Michoacán ocurre justo lo contrario: tratándose del estado cuna del cardenismo y actualmente dirigido por el PRD, Jiquilpan es gobernado por un político adscrito al PRI¹⁴⁵.

Xico es un municipio semiurbano ubicado sobre las veracruzanas faldas del Cofre del Perote y enclavado en la importante cuenca cafetalera de Coatepec, a 20 km. al suroeste de la capital del estado, Xalapa. Ocupa una superficie de 176 km. cuadrados y está conformado por 43 localidades. Cuenta con una población de 28.762 habitantes repartidos de la siguiente manera en función de sus comunidades más importantes: Xico con 14.203 habitantes, San Marcos con 5.645 habitantes, Tonalaco con 836 y Xico Viejo con 383, esto es, la población se distribuye a partes iguales entre la cabecera municipal (50%) y el resto de *rancherías*¹⁴⁶ rurales.

¹⁴⁴ *Tranza*: acepción mexicana para referirse a las acciones que van contra una regla o una ley y que se hacen con disimulo para conseguir algún beneficio.

¹⁴⁵ Recuérdese que el trabajo de campo en México comprende el período entre octubre de 2005 y septiembre de 2006.

¹⁴⁶ *Ranchería*: acepción mexicana para referirse a las poblaciones más pequeñas que suelen depender de alguna unidad administrativa mayor.

El territorio xiqueño puede ser dividido en tres partes, de acuerdo con características geológicas, el tipo de tenencia de la tierra, la población y el sector económico que destaque (con especial atención al sector primario):

- La parte baja contiene la cabecera municipal, San Marcos y varias *rancherías* de más de 500 habitantes, constituyendo el 80% de la población. Se trata de una zona donde se encuentra situada la industria y el comercio, y donde predomina la pequeña propiedad, sobre todo, cafetalera.

Fotografía 4: Zonas alta e intermedia; la comunidad rural de Tonalaco con el nevado Cofre del Perote al fondo.



Fuente: el autor (13/XI/2005).

- La parte intermedia concentra el 12% de la población del término municipal distribuida en innumerables comunidades dispersas entre sí y dedicadas al cultivo del maíz, la calabaza y el frijol en pequeñas parcelas de tierra que incluyen la vivienda. No obstante, el paisaje predominante de esta zona es el de grandes pastizales destinados a la ganadería –potreros- cuyos propietarios viven en la parte baja y de cuyo cuidado se encargan los campesinos asalariados que

allí habitan –rancheros¹⁴⁷- y que son “en su mayoría indígenas” (L. Rivera, 1998: 45).

- La parte alta concentra a los llamados ‘nuevos pueblos’ producto de la Reforma Agraria de las décadas de los 30 y 40. Sus habitantes se dedican a cultivar papa y maíz, y a criar ganado caprino y ovino.

La localidad michoacana de Jiquilpan de Juárez cuenta con una población de 37.142 habitantes, prácticamente concentrados en el centro urbano. Su distancia de la capital estatal Morelia es de 208 km.

El fenómeno característico desde hace décadas en el municipio es el incesante goteo de jiquilpenses que emigran a los Estados Unidos, Guadalajara y México D.F. El despunte comenzó hace más de un siglo, siendo actualmente usual, como en tantas localidades del noroeste michoacano, escuchar como familiares las noticias que llegan de Lennox, Inglewood, Compton, Stockton, Chicago, Coachella e Indio. Varios son los motivos, cada uno de los cuales asociado a un periodo histórico concreto, que según Álvaro Ochoa (2003: 318-322) movieron a los vecinos del lugar a emigrar:

- En la última década del S. XIX, “varios hombres salieron en busca de trabajo, mejores salarios y bienestar” atraídos por la gran demanda de mano de obra que en torno a la construcción del ferrocarril había en los Estados Unidos.
- Una segunda remesa de ciudadanos jiquilpenses se desplazaron a EE.UU. empujados por la violencia y la crisis entre 1916 y 1929.
- Más fue entre 1942 y 1964, cuando México y EE.UU. firmaron un acuerdo laboral para la llegada de braceros al norte del Río Bravo. Tal programa movió a miles de labriegos a los campos estadounidenses, finalmente la mejor fuerza de

¹⁴⁷ A pesar de que las publicaciones que Odile Hoffmann y Liliana Rivera tienen sobre Xico utilizan el término ‘ranchero’ para referirse a los grandes propietarios de potreros, hemos podido constatar sin riesgo a equivocarnos que tal denominación se aplica a los habitantes de las comunidades rurales (en contraposición a los que viven en la cabecera municipal y San Marcos).

trabajo que tenía México en aquellos momentos, dándose el curioso fenómeno de que cada tres mexicanos que partían, dos no regresaban. Concretamente, en la región de la Ciénega de Chapala, se estima que no retornaron 4 de cada 10 braceros.

- El final del acuerdo laboral propició la exportación de trabajadores más cualificados. Más lo que queda patente es la propensión de los ciudadanos de Jiquilpan de emigrar hacia los Estados Unidos hasta hoy en día sin apenas variar el motivo principal que Álvaro Ochoa recogía para 1890: abandonan México buscando trabajo y bienestar. Sirva de botón de muestra el registro de matrículas consulares de mexicanos en la ciudad californiana de Los Ángeles: en 1992, registrados los ciudadanos según su estado y municipio de procedencia en México, en primer lugar estaban los de Jalisco seguidos por los michoacanos, entre los cuales Jiquilpan figuraba con el mayor número de trámites (670) por delante de la capital Morelia.

Fotografía 5: La Ciénega de Chapala a la altura del municipio de Cojumatlán de Regules, Mich.. La notable presencia de vehículos con placa estadounidense resulta marcador fiable de la incesante migración de mexicanos a los Estados Unidos.



Fuente: el autor (24/II/2006).

Iniciamos la investigación mexicana en el municipio de Xico durante los últimos meses del año 2005, compaginando los primeros paseos por la cabecera municipal y alguna de sus *rancherías* con entrevistas no programadas a las primeras personas que conocemos por medio del informante que nos da acceso al campo. Siguiendo idénticas pautas que en los municipios españoles, se tienen cinco ejes temáticos sobre los cuales conducir las conversaciones con los xiqueños. Transversalmente a los cinco ejes, se intentan detectar marcadores identitarios étnicos (¿apellidos?; ¿costumbres?; ¿se hablan otros idiomas?), de género (el papel de las mujeres en la política), y socioeconómicos (p.e., en la relación del xiqueño con la posesión o no de la tierra, encontramos a *rancheros*, *propietarios*, *ejidatarios*¹⁴⁸, *campesinos*, *jornaleros*, etc.):

- **Historia reciente** de Xico desde la etapa revolucionaria marcando como hitos fundamentales los conflictos por la tierra y los procesos migratorios. Por supuesto, se insiste en el momento en el que se produce el primer cambio de gobierno municipal de un partido que no era el PRI.
- Se pregunta por el pasado y presente **familiar**, y más concretamente por la ocupación, la adscripción política e ideológica y la participación en la política municipal por parte tanto de ascendientes como de descendientes.
- Al igual que en los municipios españoles, se exploran los procesos de **transmisión de la memoria**.
- Se intenta que el informante nos hable de sus **propias actividades públicas** dentro de los partidos o asociaciones, y si considera que éstas propician relaciones de amistad o de enemistad con sus vecinos.
- Finalmente, se pide la opinión sobre la **vida política municipal**, con especial incidencia en todas aquellas prácticas relacionadas con el clientelismo político y el carisma de los líderes.

¹⁴⁸ La Revolución y la reforma agraria desencadenaron un periodo intenso de movilizaciones agrarias que culminaron, tras una fase de resistencia de los propietarios, en una repartición en el municipio de Xico “de cerca de la mitad de las tierras agrícolas” (O. Hoffmann, 1992: 133).

Lo primero que le pude llamar la atención al viajero casual de Xico es el regular trazado de las calles de su núcleo central en perfectas paralelas y perpendiculares. Tal delineamiento permite la figura de los “esquineros”, personas –en su mayoría hombres– que permanecen durante largas horas ubicados en alguna de las esquinas desde la cual pueden observar cualquier acontecimiento que ocurra a lo largo y ancho de dos calles¹⁴⁹. De la misma manera, el paseante enseguida comprueba el sinfín de pequeñas capillas ubicadas en diferentes rincones del paisaje urbano.

Fotografía 6: Cruce xiqueño vigilado por dos “esquineros”. Al fondo de la calle, una de tantas capillas.



Fuente: el autor (03/II/2006)

En esta época de acceso al campo, hacemos colaboración ‘participante’ con campesinos en sus labores de cosecha-corte del café en propiedades de nuestro principal informante en la zona baja del municipio. El primer día que acompañamos a los cortadores la cita es a la puerta de la vivienda del patrón en la cabecera municipal. Nos transporta hasta la finca el ‘hombre de confianza’ del patrón en una camioneta tipo *pick-up*.

¹⁴⁹ Justamente el investigador ha utilizado frecuentemente el rol de “esquinero” para observar la cotidianidad de los habitantes de la cabecera municipal xiqueña y entrevistar *espontáneamente* a algunos de los principales informantes.

A la hora de montar en el vehículo, se produce la siguiente situación de ‘tensión jerárquica’: el puesto de chofer corresponde *normalmente* al ‘hombre de confianza’, representante directo del patrón; la duda llega con el puesto de copiloto: sin la presencia del investigador (nuestro rol como amigo del patrón nos sitúa jerárquicamente de copiloto), ese puesto sería con seguridad para el informante 2, cabecilla visible de los cortadores y único que dialoga con el patrón directamente; sin embargo, tomamos la opción de dirigirnos directamente a la parte de atrás de la camioneta por lo que tanto el patrón como el jefe de clientes se extrañan e intentan impedirlo. Finalmente, se acepta la decisión del investigador y el informante 2 se coloca de copiloto. El resto, un anciano, una persona de mediana edad, tres jóvenes, dos niños y el autor, nos situamos en la parte de atrás de la camioneta¹⁵⁰.

Durante el trayecto de aproximadamente quince minutos, no hay conversación con el *intruso* y la poca que tienen entre ellos, apenas se entiende debido a su acento y vocabulario peculiares, y a que, entre ellos, se comunican con silbidos –*chiflidos*-. Sólo el informante 2 se dirige al investigador con breves comentarios. Llegamos a un pequeño refugio al que llaman ‘rancho’¹⁵¹ y comenzamos la jornada almorzando. Se ofrece a los compañeros el pollo que traemos de comida, y aunque receloso, es el más anciano quien se levanta en primer lugar a por su trozo, viniendo después el resto de cortadores de mayores a más jóvenes. Los niños no se atreven a acercarse a pesar de la insistencia para que agarren su parte. Los pisolabis son a base de tacos¹⁵² de frijoles y polvo de chile. Uno de los jóvenes trae consigo tacos de longaniza e igualmente se le acaban rápidamente al ofrecer.

¹⁵⁰ Semanas más tarde de vivir tal situación, siendo el mitin en la capital del estado Xalapa de uno de los candidatos a la presidencia de México previo a las elecciones de julio de 2006, presenciamos el ‘acarreo’ de unos ciudadanos xiqueños al lugar del evento por cortesía del candidato a diputado estatal a través del comité municipal del partido político en cuestión. Tratándose de una investigación sobre participación y clientelismo políticos, la analogía de rutinas no se hizo esperar: teníamos a nuestro patrón-chofer-candidato; reconocíamos a los intermediarios-copilotos-dirigentes_de_comité_municipal; y por último, no era difícil relacionar a los campesinos-acarreados con la figura del cliente.

¹⁵¹ No confundir ni con las propiedades en las cuales se cría ganado ni con el rancho sinónimo de *ranchería*. En esta ocasión, se refiere a un lugar, dentro del cafetal, apropiado para protegerse de la lluvia y que sirve de punto de encuentro de los campesinos tanto para los momentos de entrada y salida en el campo como para las horas de comer.

¹⁵² *Taco*: en México, tortilla de maíz arrollada con algún ingrediente en el centro, como carne, verduras, etc.

Durante el almuerzo, sigue sin haber demasiada conversación. Parece claro que se nos identifica con el patrón, con mucha desconfianza y recelo en superar esa línea jerárquica. Después del desayuno, empezando a cortar el café, es el informante 2 quien nos acompaña a todos los lugares y nos dice cómo y dónde debemos cortar el grano en la planta. Durante este acompañamiento, intentamos dialogar con él. Nos cuenta que en su familia nadie tiene vehículos, ni siquiera tienen la licencia para manejar. Tienen una pequeña casa situada en una propiedad que heredó su mujer. Se identifica como “humilde”, de no tener casi nada. Agradecen al patrón que les de *chamba*¹⁵³ (son 4 meses de limpieza de fincas y uno de cosecha), reconociendo que fueron ellos mismos los que le fueron a buscar para ofrecerse a trabajar sus propiedades.

Fotografía 7: Jornada de corte en el cafetal por parte de miembros de una misma familia.



Fuente: el autor (11/XI/2005).

Aunque vamos hablando más fluidamente con todos los cortadores, hay muchos momentos de la conversación que no les entendemos absolutamente nada. Horas más tarde, aparecen la mujer del informante 2 y sus dos hijos menores de 10 años en el

¹⁵³ *Chamba*: acepción mexicana para referirse al hecho de tener trabajo.

cafetal. No realizan grandes faenas pero si que dan sus primeros pasos en el aprendizaje del trabajo *en el campo*. Preguntado el informante 2 si no van sus hijos a la escuela, nos responde que ese día tenían libre. La verdad es que no les envía a la escuela en jornadas de corte. De hecho, nuestro protagonista ya tiene pensado que no van a poder estudiar sino que les necesita trabajando. Lleva casado 13 años y tiene claro tener solamente dos hijos ya que “más no se puede”. También nos cuenta que su padre tuvo seis hijos de los que solamente los 2 primeros tuvieron la oportunidad de ir a la escuela, la cual no aprovecharon ninguno.

Tras larga conversación, pudimos trazar la historia de vida laboral¹⁵⁴ de las tres generaciones presentes de la familia del informante 2: el abuelo fue vaquero de un ganadero durante 35 años hasta que fue echado sin ninguna contraprestación económica –jamás conoció contrato formal ni seguridad social-; nuestro informante es, como venimos contando, ‘cortador’ de café en tierra siempre ajena –oficialmente, para las instituciones públicas mexicanas, nunca ha trabajado ni trabajará-; de los niños ya sabemos que no estudiarán¹⁵⁵.

Ese día cosechamos 23 kilogramos de café. Se los damos al informante 2, quien se ofrece a llevar el saco desde el refugio a la camioneta. Entre los cortadores se habla frecuentemente de a cómo finalmente pagará el patrón el corte. Finalmente, se pagó a 1,20 pesos por kilogramo¹⁵⁶. El distribuidor lo paga al patrón entre 2,80 y 3,20. Los siguientes días de corte nos llama poderosamente la atención que en la última hora de la jornada, los cortadores mayores se dedican a recoger leña: nos cuentan que es para ellos

¹⁵⁴ Al igual que el antropólogo mexicano Roberto Varela, consideramos que se pueden documentar situaciones sociolaborales sin recurrir a los datos estadísticos y tomando ejemplos “que podemos reconocer en innumerables casos” (2005: 160).

¹⁵⁵ Todos ellos son para las ciencias sociales firmes *candidatos* a ser comprados o coaccionados para votar. ¿De verdad importan las siglas políticas del *candidato* comprador?; ¿de verdad importa si finalmente la coacción ha sido efectiva? A nuestro entender, desde la comparación intercultural, lo extraordinario sigue siendo el hecho en sí de la compraventa de voto con *votantes* en condiciones de vender y *votantes* dedicados a comprar.

¹⁵⁶ El investigador, haciendo trabajo *de campo*, realizó un ‘corte’ de 23 kilogramos, los que pagados a 1,20 pesos suponen un jornal de 27,60 pesos, poco menos de un euro al cambio en aquel momento (en todo caso, por ejemplo, el kilogramo de carne rondaba los 60 pesos). El mejor de los cortadores, trabajando *en el campo*, apenas superó los 50 kg. ganando ese día en torno a los 2 euros. Sobran comentarios adicionales.

mismos porque no tienen en sus casas con qué cocinar y para calentar el agua para bañarse¹⁵⁷.

Tras esta primera aproximación a la realidad xiqueña desde el punto de vista de unos campesinos no propietarios, extraemos varios indicios sobre la gran desigualdad en la distribución de la riqueza que serán progresivamente confirmados mediante observación de nuevos casos: los patrones tienen una flota de varios vehículos de todo tipo (turismo, camioneta, camión), mientras que los clientes siquiera tienen el permiso de conducir; los hijos de los patrones van a la Universidad, estudian en los Estados Unidos o Europa mientras los hijos-clientes están destinados a ser mano de obra barata e informal; todo ello en una red de relaciones cercanas pero verticales (gran respeto por el patrón que les da de trabajar) e informales (no regladas sin contrato ni seguridad social): esta *cercanía*, el hecho de que el patrón trabaje algunos días junto a ellos, les regale obsequios en ciertas fechas especiales como navidad, o les ayude en trámites administrativos en la ciudad, *camufla* relaciones de producción muy desiguales y verticales; no hay intercambio contractual de servicios sino que subyace el paternalismo del jefe que da trabajo a “su gente”.

Sobre la situación concreta del traslado de cortadores de café en la camioneta, ésta dibuja una representación de las jerarquías existentes: en la posición de chofer se coloca invariablemente el patrón (o en nuestro caso, su representante de confianza, igualmente propietario y compadre); de copiloto se sitúa el líder de los clientes quien, aunque bien pudiera ir en la parte de atrás, es el único que puede ir en la cabina e incluso, si supiera

¹⁵⁷ Nos parece oportuno incluir como contrapunto a nuestra descripción sobre el trabajo en el cafetal el “testimonio de un tiempo de corte” que hemos encontrado en una de las numerosas publicaciones que la geógrafa Odile Hoffmann tiene sobre Xico (1989: 9-10):

“Se acerca noviembre. Todos esperamos estos meses de corte donde gran parte de la familia participa. Es la ocasión para poder comprar un marranito, cambiar la lámina del techo que está rota, comprar los zapatos para la próxima fiesta.

Y así, con esa necesidad que la mayoría tenemos de comprar algo o de pagar las deudas del año, llegamos hasta la casa del patrón, para saber cuando se va a empezar a cortar. Nos señalan la hora de salida y el lugar donde debemos reunirnos, ahí nos encontramos con el compadre, con el cuñado, con el vecino, y muchas veces con gente que viene de fuera. (...)

La época de corte da trabajo a muchas personas, y más todavía cuando es el corte bueno, o sea que madura la mayor parte del café en todas las fincas y algunos patrones ofrecen pagar más para que vayamos a cortar su café. Esto dura poco, después la situación se normaliza y los patrones vuelven a pagar el precio anterior.

Tres de la madrugada; el molino de nixtamal empieza su día, nosotros nos apresuramos para llegar antes de que haya demasiada gente. Debemos hacer el bastimento y las tortillas antes de irnos para el corte, además de arreglar un poco la casa y preparar a los niños. Y así después de las prisas de la mañana nos dirigimos hasta el lugar donde va a pasar la camioneta. (...)

Al llegar [a la finca del patrón], a cada uno nos dan un costal o lona, para acumular ahí el café cortado. Al terminar el día debemos llevarlo donde se encuentra la báscula y el pesador listo con su libreta, para anotar los kilos cortados por cada uno de nosotros. Eso es agotador, pues si bien el cortar es hasta cierto punto agradable, llevar la lona hasta la báscula requiere de un gran esfuerzo”.

manejar, podría hacerlo; en la parte trasera de la camioneta se colocan todos aquellos cuya característica principal es que son la base de la pirámide en el sentido de que no son patrones de nadie. En este orden de cosas, podemos imaginar un candidato municipal de chofer-patrón quien tiene como principal interlocutor para con el resto de la gente a un copiloto-jefe de clientes que a cambio de pequeñas prebendas superiores a las que tiene el resto, intenta_convencer-llama_a_trabajar a sus familiares, amigos y compadres –acarreados-cortadores- para que trabajen-voten por el patrón.

Reténgase aquí la idea de que cualquiera de los dos propietarios puede ocupar invariablemente el rol de chofer de la camioneta que conduce al cafetal, con la seguridad añadida de que ninguno del resto de protagonistas de la escena tiene la posibilidad de hacerlo. Igualmente, se constata que, llegado el momento, el patrón sobrante o el intermediario pueden ir en la parte de atrás de la *pick-up*. Y lo más reseñable, se observa las múltiples variables que siempre tienen como escenario la plataforma trasera y como protagonistas a los clientes: unos van de pie, otros sentados; unos se levantan la gorra respetuosamente al pasar por alguna de las capillas mientras otros se la sujetan fuerte para que no se la lleve el viento; etc.

Por otra parte, podemos imaginar otro tipo de análisis de la misma situación que interpretase estadísticamente ‘X’ individuos participando de la forma concreta de ir al ‘corte’ en camioneta (frente a otros que vayan caminando o en autobús; o frente a otros que decidan ir a ‘cortar’ a la finca de otro patrón o, simplemente, no ir). Huelga decir que el interés de nuestra investigación estriba en profundizar en los papeles conformadores (patrón; intermediario; jornalero) de cada forma de participar-trabajar_cortando_café.

Como reflexión de fondo, y comparativamente con los trabajos que tenemos realizados en territorio español, pensamos que en cualquier contexto podemos generar múltiples niveles identitarios¹⁵⁸, aunque finalmente, para el caso de Xico, apreciamos que son subsidiarios de estructuras socioeconómicas: el candidato municipal o chofer es

¹⁵⁸ Sólo describiendo el transporte en *pick-up* de un grupo de campesinos a un cafetal, hemos identificado chofer, patrón; copiloto, hombre de confianza; investigador, amigo del patrón; jefe de clientes; los que se sitúan en la parte de atrás, cortadores.

el propietario de la tierra y del vehículo; los clientes tienen su fuerza de trabajo sin ningún tipo de protección jurídica para ella así como los votantes tienen (venden) su voto sin ningún tipo de seguridad de que las promesas que les hicieron sean cumplidas.

Estamos recalcando sobre todo la posibilidad a estudiar de que exista una relación directa entre los que no tienen más que su no-reglada fuerza de trabajo y los que en política no tienen más que su voto para intercambio clientelar. No decimos que los ‘pobres’ sean necesarios vendedores de su voto, sino que en un contexto de política clientelar, donde los patrones realizan negocios y los intermediarios reciben suculentas prebendas, son los ‘pobres’ los que no tienen más posibilidad que vender su voto. Más nítido todavía: teniendo un patrón, un intermediario y un cliente, todos ellos con ánimo de *tranzar* en un contexto cultural de clientelismo, destacaremos que la *tranza* del cliente es la venta de su voto (participación electoral); el resto de protagonistas tiene acceso al resto de formas clientelares presentes en el escenario (compra del voto; acarreo¹⁵⁹ de votantes, financiación de campaña, etc.).

No nos tenemos que preguntar a qué partido votan (finalmente, los clientes reciben canonjías de todos los principales partidos), sino hacer énfasis en que las personas que reciben despensas pertenecen a un determinado estrato socioeconómico, de tal manera que así como ‘ayudan’ al patrón y se sitúan en la parte trasera de la *pick-up*, política y electoralmente, su ‘límite’¹⁶⁰ clientelístico es la venta de su sufragio. Al contrario, así como no son propietarios ni se ponen a manejar la camioneta, no pueden llegar a candidatos o dirigentes de partido, y consecuentemente, no tienen la oportunidad de cobrar el diezmo, generar obras falsas, quedarse con parte del presupuesto, regalar empleos o comprar votos.

¹⁵⁹ Los ‘acarreados’ son las personas de otras zonas distintas del municipio en cuestión que son traídos en camión para votar con la credencial de otra persona a la que anteriormente se le había comprado.

¹⁶⁰ Somos conscientes de la enorme dificultad que supone hablar de límites o barreras en las ciencias sociales, más aún cuando el investigador ha declarado explícitamente su intención de generar categorías *graduales*. Sin embargo, no vamos a renunciar al concepto de ‘límite’ que bien pudiera reflejarse en el de ‘techo limitado’ utilizado por el antropólogo John U. Ogbu para describir el fenómeno de la discriminación que “tradicionalmente” padecen los ciudadanos negros de los EE.UU. a la hora de competir libremente por los empleos para los cuales tienen la misma capacitación y certificación escolar que los ciudadanos blancos (1993: 161).

Por tanto, en este punto, consideramos que **urge ampliar el concepto de comportamiento electoral al de participación política**. Se hace necesario un concepto lo suficientemente amplio para reconocer nítidamente toda clase de relaciones políticas y clientelares, y concretamente, para categorizar tanto las peculiaridades mexicanas que estamos describiendo como los hallazgos previos que el autor tiene estudiados en territorio español. Sin duda, el elemento fundamental de un sistema democrático, en el cual podemos incluir todo tipo de comportamiento de los ciudadanos con el sistema político, es la participación política.

De esta manera, en plena actividad de reflexión comparativa por parte del autor, el objeto fundamental de la investigación va a pasar de ser el voto como acción individual transmisora de identidad, a la totalidad de formas de participación política como interacciones entre individuos pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos, individuos que en cada caso ocupan roles bien determinados.

A medida que íbamos conociendo mejor los contextos xiqueño y jiquilpense, y entrevistando a un mayor número de actores políticos, empezamos a entender que **lo que identifica a un mexicano de Xico y Jiquilpan de Juárez no es tanto el partido al que vota sino el rol que ocupa en las acciones de participación política**. Esto es, viendo ciudadanos que se supone venden su voto al mejor postor, conociendo individuos que han pasado por todos los comités municipales en busca de una candidatura o entrevistando personas que ruegan que los políticos se lleven “la leche pero no toda la vaca”, entendemos que, más determinante que el análisis de la efectividad de la manipulación y coacción en el sentido del voto, es fundamental el estudio de las mismas interacciones, tanto en la ética con que son afrontadas como en su relación con los niveles socioeconómicos de los ciudadanos.

Adelantando que la construcción de los parámetros comparativos entre España y México se realiza en el siguiente capítulo, nos parece de justicia presentar a continuación la parte de la investigación que con cierta autonomía respecto a los primeros trabajos en España desarrollamos en territorio mexicano. Nos preguntamos en primer lugar *quiénes participan y la manera cómo lo hacen*; seguidamente, describimos

pormenorizadamente casos de participación política concretos recogidos principalmente en el municipio de Xico y, complementariamente, en Jiquilpan de Juárez; todo ello con la pretensión de llegar a una categorización del comportamiento político de los ciudadanos mexicanos.

Quiénes participan: la construcción de categorías socioeconómicas.

Durante los meses de diciembre de 2005 a febrero de 2006 vivimos una etapa de inmersión en la sociedad xiqueña a partir de los contactos programados que la madre de nuestro principal informante nos consigue desde su posición como respetable maestra jubilada. Esta mayor profundización en la comunidad nos hizo partir de la categorización de tres niveles socioeconómicos¹⁶¹ entre los ciudadanos objeto de estudio. Guiándonos de los conceptos utilizados por los informantes y de nuestra particular visión de Xico, hablamos de ‘ciudadanos únicamente patrones’ (los poseedores de los medios de producción; toda interacción política que protagonicen será ‘desde arriba’¹⁶²), ‘ciudadanos intermediarios’ (medianos y pequeños propietarios, burócratas, profesionales o maestros; podrán ocupar posiciones ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’ en las relaciones políticas), y ‘ciudadanos únicamente clientes’ (los asalariados, campesinos y trabajadores informales, dependientes en la práctica de alguna de las categorías anteriores; todas sus interacciones son ‘desde abajo’)¹⁶³.

El grupo de ‘ciudadanos únicamente patrones’ es en Xico el de los grandes ganaderos y los que entrarían en la selecta categoría mexicana de ‘gente de razón’; se trata de una clase muy alta compuesta por unas 12 familias que se les puede ubicar por

¹⁶¹ Véase nota a pie de página n° 24.

¹⁶² Nos basamos en el modelo conceptual de Larissa Adler Lomnitz (1994: 253-263), quien propone el uso de los conceptos ‘horizontal’ y ‘vertical’ para referirse a la dirección del flujo de intercambio, de tal forma que las relaciones horizontales son relaciones de reciprocidad entre iguales situados a un mismo nivel jerárquico, mientras que las relaciones verticales son aquellas de tipo patrón-cliente (asimétricas). En el caso que nos ocupa de categorización de los niveles socioeconómicos en Xico, una de cuyas características es la preponderancia de relaciones asimétricas, queremos significar qué actores ocupan los niveles jerárquicos superiores con la expresión ‘desde arriba’, y cuáles de ellos ocupan los inferiores (‘desde abajo’); entre ambos niveles, la figura del intermediario.

¹⁶³ En este punto, es importante recordar que estamos realizando un análisis local, de modo que los ‘únicamente patrones’ en Xico o Jiquilpan pueden ser clientes de actores políticos de nivel regional, estatal o federal.

el hecho de que poseen extensas propiedades de café o potreros. A partir de ahí, los informantes añaden que,

- son los que poseen una gran casa en la calle principal de la cabecera municipal;
- se consideran descendientes de españoles, llegando algunos incluso a castellanizar sus apellidos;
- tienen la tendencia a blanquearse hasta tal punto que “utilizan limón y polvo de arroz para untar en la cara para parecer más blancos, esto es, más poderosos”; tampoco se ponen al sol;
- son “*sangrones*”¹⁶⁴ en el trato con sus subordinados; poseen varios inmuebles que rentan;
- piden una misa especial cuando se casan (entre ellos);
- no participan en mayordomías y tienen altares de muertos sobrios. La ‘gente de razón’ es “más seria”: ellos no son mayordomos sino encargados de las 4 festividades a las que no se acercan “los indios”: la Santísima Trinidad, la Dolorosa, la Soledad y las Lágrimas, que se celebran más a la europea, muy parecido a como se hace en España;
- son los que “se visten de forma elegante”;
- tienen varios vehículos;
- han viajado por toda la República e incluso Estados Unidos y Europa;
- sus hijos cursan en las mejores universidades mexicanas o en el extranjero;
- deciden si juegan o no en política, y una vez dentro, si *tranzan* o no.

El grupo de ‘intermediarios’ son los que intentan aproximarse y parecerse a la ‘gente de razón’; se trata de una clase media de pequeños y medianos propietarios a los que hay que sumar los profesionales y burócratas que viven de las instancias públicas;

¹⁶⁴ *Sangrón*: acepción mexicana para referirse a las personas que abusan de su superioridad, de su fuerza o de su poder en su relación con los demás.

también los maestros¹⁶⁵. Son familias que “ahí la llevan” y que se meten en política “porque no nos llega el presupuesto”.

Más concretamente, en función de los intereses de la investigación, vamos a catalogar a estos dos grupos de ciudadanos como ‘**privilegiados**’ (en distintos grados), ya que consideramos que tienen oportunidades reales y objetivas de ascenso socioeconómico, esto es, que tienen a su alcance los recursos (ingreso digno; cierto nivel educativo; condiciones institucionales en la ocupación: sueldo, prestaciones, seguridad laboral) como para tener un margen de autonomía lo suficientemente amplio para que sus elecciones sean fruto de su propia decisión. Tanto los ‘ciudadanos únicamente patrones’ como los ‘intermediarios’ tienen siempre la posibilidad de tomar decisiones políticas autónomas, de tal manera que aunque ello les ocasionara perjuicios, sus elecciones frenarían sólo temporalmente la capacidad de ascenso socioeconómico a la que tienen acceso por sus recursos.

La mayoría de ciudadanos privilegiados que hemos entrevistado tiene una “persona que nos ayuda” a su servicio, de forma que el trato diario y familiar entre ambas partes esconde unas relaciones de producción no regladas muy desiguales y de profunda verticalidad: no hay intercambio contractual sino que, como hemos comentado anteriormente, prepondera el paternalismo del patrón que da trabajo a los menos favorecidos socioeconómicamente hablando. En uno de nuestros primeros recorridos cuando estábamos accediendo al campo en el municipio de Xico junto a un ‘padrino’, ya pudimos entrever la jerarquización de la sociedad mexicana escuchando las presentaciones que el informante nos hacía de las personas que íbamos conociendo: refiriéndose a un albañil que vivía de las obras que le ofrece la familia, nuestro guía nos contaba que “su papá quería mucho a Francisco, lleva trabajando muchos años para nosotros”; refiriéndose a Eustaquio, hijo de la madrina de nuestro informante, y

¹⁶⁵ Los maestros son un grupo que, en muchos casos, siendo de un nivel socioeconómico medio-bajo, ‘juegan’ en política buscando el beneficio económico, favorecidos por el hecho de su consideración sobre todo en el medio rural como intermediarios culturales entre los campesinos y los patrones. El papel de los mediadores culturales cobra mayor fuerza si cabe en escenarios compartidos por ciudadanos indígenas (“indios”) y ciudadanos mestizos (“ladinos”), en los cuales “las relaciones sociales también sufren los prejuicios que siguen estructurando las representaciones de muchos mestizos e indígenas, erigiendo entre ellos una frontera simbólica no menos real y excluyente” (J. P. Viqueira y W. Sonnleitner, 2000: 93).

poseedor de un rancho de 50 hectáreas, habla de él como “la persona que nos ayuda”. Preguntado por esa manera de señalar a sus convecinos, el ‘padrino’ nos comenta que “es cuestión de darle trato familiar, ya que por ejemplo, los adinerados llaman a esta gente mozos” (Informante 4).

La gran mayoría de la población xiqueña son ‘únicamente clientes’, esto es, “se alquilan para trabajar” o “ayudan” a los intermediarios y patrones:

- viven tanto de la agricultura y de la construcción como del comercio – “los viajeros del Tapango”¹⁶⁶–;
- viven en la parte alta (a partir de la Iglesia) y en ‘los carriles’ (periferia) de la cabecera municipal o en las comunidades rurales en casas pequeñas de piedra –los de más suerte- y madera que construyen de materiales conseguidos a través de programas de los diferentes niveles de gobierno;
- los rancheros son los que viven en las comunidades de las montañas, que a su vez un informante les divide en dos subgrupos: los propiamente indios, y los no indígenas o “atravesados”, recordando que en la ciudad la diferencia es entre los indios y “los de razón”;
- el interior de sus casas se pueden contemplar desde la calle;
- se casan en misa comunal en la que asiste todo el que lo desea;
- participan en mayordomías y sus altares son coloridos;
- visten desarreglados –“*guarachudos*”¹⁶⁷–; los indígenas tienen traje especial pero “se les nota el mal gusto al vestir, van sucios, desarreglados”, nos comentaba un informante (5);
- carecen de vehículos a motor –ni siquiera tienen permiso de conducir–;
- su viaje más largo ha sido al Distrito Federal –cinco horas en autobús desde Xalapa–;
- sus hijos no estudiarán en la universidad;

¹⁶⁶ “Tapango” es el nombre de uno de los barrios de Xico con la mayor concentración de población de ‘únicamente clientes’. “Viajeros” es un eufemismo para referirse a los traslados diarios que los vendedores deben hacer a otros municipios –sobre todo a la capital Xalapa– para tratar de sacar el jornal adelante.

¹⁶⁷ Así categorizaba el mismo informante privilegiado a los ‘únicamente clientes’: palabra derivada del tipo de calzado ‘guarache’ que identifica a sus portadores como “humildes, sin estudios”.

- venden sus votos por promesas, despensas, dinero y ofrendas varias.

Fotografía 8: Guarache de un campesino xiqueño.



Fuente: el autor (23/IV/2006).

Consideramos que este último grupo son **‘ciudadanos no-privilegiados’**¹⁶⁸ (grados mínimos de privilegio) ya que cuentan con escasas o nulas posibilidades de mejora socioeconómica, es decir, no disponen de los recursos necesarios para no ser dependientes en la toma de decisiones. Su capacidad de elegir se circunscribe a un marco muy limitado de posibilidades, la mayoría de las veces otorgado por los ‘privilegiados’. Pertenecen a esta categoría los ‘ciudadanos únicamente clientes’ en el sentido de que las oportunidades de ascenso socioeconómico de estos individuos no pasan, como veremos, de una determinada frontera de acciones e interacciones.

Desde el punto de vista exclusivamente de la participación política, diremos que estos ciudadanos dependientes, partiendo de que las personas con menos recursos son

¹⁶⁸ Realizamos una mayor profundización de esta categoría en el apartado 1 del bloque III de la presente tesis.

las menos proclives a participar¹⁶⁹, una vez que optan por hacerlo, las actividades y actitudes que ejecutan se limitan a la participación electoral y a la participación inducida por ‘intermediarios’. Aún más, siendo no-éticas las acciones llevadas a cabo, identificaremos a estos ciudadanos como vendedores de voto, acarreados a un mitin o integrantes de actos de protesta liderados por ‘intermediarios’, o lo que es lo mismo, a pesar de la *tranza*, la mejora socioeconómica es irrelevante o poco relevante en la vida cotidiana de los actores¹⁷⁰.

Los ‘intermediarios’, junto con los ‘únicamente patrones’, serán ciudadanos políticamente privilegiados en cuanto que tienen la oportunidad de participar en todas las actividades que incluye nuestra definición (las 5 modalidades¹⁷¹). Igualmente, si deciden ejecutar acciones no-éticas, lo hacen porque consideran que les va a reportar beneficios tangibles a corto o medio plazo: les hemos observado comprando votos, dirigiendo comités municipales, financiando acarreos o liderando actos de protesta, en definitiva, ocupando los roles que dan acceso a los procesos de toma de decisiones políticas.

Finalmente, lo que estamos diciendo es que los unos, los de graduaciones altas y no tan altas de autonomía-privilegio, tienen la opción de decidir si juegan o no en política, y una vez dentro, si *tranzan* o intentan ser consecuentes con los principios democráticos. Por otra parte, la capacidad participativa de los de mínimo grado de autonomía-privilegio estará limitada a decidir si intercambian o no su voto; el partido

¹⁶⁹ Se confirma en México que “los privilegiados todavía acuden a las urnas en mayor medida que los no privilegiados” (J. Buendía y F. Somuano, 2003: 315).

¹⁷⁰ En el mejor de los casos, tenemos constancia de ventas de voto por 500 pesos, lo cual, siendo el ingreso medio de un campesino de 50 pesos, corresponde al salario de 10 jornadas.

¹⁷¹ 1.- votar (en una elecciones o en un referéndum); 2.- participar en la campaña electoral (asistencia a mítines, financiación, trabajar para un partido o candidato, pegada de carteles, visitar domicilios tratando de convencer a otro para que vote de una determinada manera, llevar pegatinas o distintivos de contenido político, etc.); 3.- ser miembro activo y/o participar en las actividades de un partido político o de un grupo, asociación, organización o plataforma de carácter político (sindicatos, organizaciones ecologistas, pacifistas, proderechos humanos, grupos de acción local o comunal, asociaciones profesionales, grupos feministas, etc.): la definición incluye presentarse como candidato para un cargo electivo, *excluyéndose expresamente el desempeño de cargos públicos*; 4.- contactar directamente con los representantes políticos sobre cuestiones públicas y los medios de comunicación (pedir audiencias o entrevistas, realizar llamadas o escribir cartas a los periódicos, etc.); 5.- expresar el rechazo a una determinada situación o circunstancia política (participar en manifestaciones, boicotear determinados productos por razones políticas, desobedecer una ley por razones políticas, ocupar un edificio, bloquear el tráfico, hacer una sentada, realizar actos de violencia, etc.).

que conste en la papeleta será lo de menos. La clave entre ciudadanos con distintos niveles de autonomía es que **una vez que deciden participar, sus acciones políticas pertenecen a determinadas categorías de participación que les identifican como ciudadanos privilegiados y no-privilegiados**. El Cuadro 6 incluye los indicadores holistas con los que estamos trabajando, a los que se añaden aquellos de naturaleza política que posicionan al ciudadano en la escala de privilegio.

Cuadro 6: Indicadores de ciudadanos privilegiados y no-privilegiados.

INDICADORES	CIUDADANOS PRIVILEGIADOS	CIUDADANOS NO-PRIVILEGIADOS
EDUCACIÓN	Estudios universitarios	Mínima instrucción
PROPIEDAD	Grandes y medianos propietarios de tierras	No-propietarios (campesinos sin tierra)
VIVIENDA	Poseedores de uno o varios inmuebles que rentan	Construyen su propia casa con materiales obtenidos de programas públicos
RESIDENCIA	En el núcleo de la cabecera municipal	En la periferia de la cabecera y las <i>rancherías</i>
OCUPACIONES	Profesionales	Asalariados informales
REGULACIÓN	Relaciones contractuales	“Ayudan” sin contrato
VESTIMENTA	Occidental	Indígena
APELLIDOS	Castellanos	Originarios
VEHÍCULOS	Uno o varios	Sin permiso de conducir
RELIGIOSIDAD POPULAR	Matrimonios con misas especiales; festividades de origen español	Matrimonios ‘populares’; participan de mayordomos
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Toman decisiones políticas autónomas	Capacidad decisoria limitada
CLIENTELISMO POLÍTICO	Invierten en política	Venden su voto

Fuente: elaboración propia.

Cómo participan: interacciones éticas y no-éticas.

En este apartado, enumeramos y describimos las formas de participación política de los ciudadanos con el objetivo de, teniendo en cuenta tanto la legalidad como la ética política de las interacciones, nos permita discriminar entre *interacciones éticas* e *interacciones no-éticas*. Para el caso concreto de México, haciendo valer nuestra experiencia personal, la lectura del articulado de la vigente Constitución y la consulta de numerosa bibliografía, consideramos de suma utilidad para nuestra investigación, hacer énfasis en la ética de las diferentes acciones que son ejecutadas por los ciudadanos.

Van a ser ‘interacciones no-éticas’ todo aquel conjunto de actos y actitudes que sean ilegales, esto es, que sean punibles por el ordenamiento jurídico mexicano; y también serán no-éticas las prácticas que, aún no siendo reconocidas por la ley, vulneren los principios democráticos¹⁷² del ‘bien público’ como fin último que ha de tener el quehacer político, y de ‘igualdad entre ciudadanos’ cuando el provecho que uno de ellos obtiene es superior al que hubiera logrado mediante procedimiento equitativo y, por tanto, se perjudica a “un tercero que tendría mejor derecho” (J. Cazorla, 1996: 44)¹⁷³.

Por otra parte, vamos a llamar ‘interacciones éticas’ al conjunto de actos y actitudes que, más allá de que sean de conformidad de hecho y de Derecho con la ley, sean aceptables y aceptadas en todo sistema político y en cualquier momento histórico. Este acotamiento está formulado bajo la percepción de que la obligación política no se agota en el cumplimiento de la ley. Reformulando los principios igualitarios del párrafo precedente, diremos que serán éticas las interacciones que, no siendo ilegales, aboguen por la defensa de los intereses de la comunidad dejando de lado el provecho personal, y no ocasionen daños a terceros.

Remarcamos que no estamos equiparando legalidad a tener un comportamiento ético: reconociendo que lo legal no tiene porqué coincidir con lo que moralmente es

¹⁷² Siguiendo el espíritu de la Constitución Política de los Estados Unidos de México de 1917, consideraremos democrática toda acción que persiga “el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo” (Art. 3º-II-a).

¹⁷³ También en los artículos 2º-A-VI, 5º, 6º entre otros de la Constitución mexicana.

juzgado como correcto, solo asumimos que en cuanto a participación política democrática, ninguna acción ilegal puede ser ética¹⁷⁴. O lo que es lo mismo, encontraremos acciones legales censurables democráticamente las cuales, a nuestro entender, serán tan no-éticas como las ilegales. El Cuadro 7, cruzando legalidad y búsqueda del bien común, nos ayuda a **estipular interculturalmente el comportamiento ético como aquél que al mismo tiempo es legal y busca el interés comunitario por encima del individual**; el resto de acciones componen los comportamientos no-éticos.

Cuadro 7: Sobre lo que entendemos interculturalmente como comportamiento ético y no-ético.

COMPORTAMIENTOS	ÉTICA (búsqueda del bien común sin lesionar a terceros)	NO-ÉTICA (búsqueda exclusiva del interés particular)
LEGALIDAD (respeto ordenamiento jurídico)	SIEMPRE comportamiento ético	SIEMPRE comportamiento no-ético
ILEGALIDAD (vulneración ordenamiento jurídico)	SIEMPRE comportamiento no-ético	SIEMPRE comportamiento no-ético

Fuente: elaboración propia.

Proponemos para la mejor comprensión de la discriminación entre ética y no-ética un primer ejemplo de participación política en México. Seleccionamos una interacción concreta, la emisión del voto en las pasadas elecciones federales del 2 de julio de 2006 por parte de dos ciudadanos. Uno de ellos emitió su sufragio presentando su propia credencial; el otro votó con la credencial de una persona fallecida. El primero de los votantes ejecutó una ‘interacción política ética’ en cuanto que se trata de un voto que no vulnera la legislación electoral, es respetuoso con el principio de igualdad y no lesiona derechos de terceros. Nuestro segundo sufragista incumplió el artículo 403 VIII del Código Penal y, por tanto, señalamos la interacción como no-ética. Si se diera el caso de que el voto del primer ciudadano hubiera sido manipulado mediante intercambio por un

¹⁷⁴ Otra cosa es que el autor se permitiera realizar juicios de valor sobre acciones que siendo en México punibles por la ley, las tenga como éticamente correctas. A efectos del presente análisis, toda acción de participación política que las justicias mexicana y española estipulen como ilegal, nunca podrá considerarse como ‘ética’.

bien que no fuese dinero¹⁷⁵, a pesar de no ser ilegal, catalogaríamos la interacción como no-ética por atentar contra el principio democrático de búsqueda del ‘bien común’. Igualmente, si pudiésemos demostrar que el delito electoral del segundo ciudadano fue motivado mediante presión o coacción, igualmente diremos que esa concreta emisión del voto es un hecho ilegal y, por tanto, no-ético. Lo relevante hasta ahora es que a lo largo de nuestra exposición, toda ‘interacción política’ va a ser discriminada entre ‘interacciones éticas’ e ‘interacciones no-éticas’.

Las formas concretas de participación política en territorio mexicano.

Una vez que tenemos claro el camino que queremos seguir en nuestra investigación mexicana, combinando el nivel socioeconómico de los ciudadanos con las interacciones que éstos protagonizan tanto ética como no-éticamente, iniciamos sendas etapas de profundización etnográfica en los dos municipios seleccionados.

En Jiquilpan de Juárez se entrevista formalmente a numerosas personas durante los meses de febrero y marzo de 2006, haciendo especial énfasis en el tema de la migración sobre todo a los Estados Unidos. Igualmente, del 23 al 27 de Febrero de 2006 se visitan los municipios colindantes de Sahuayo, Cojumatlán de Regules, Pajacuarán, Venustiano Carranza (San Pedro Caro). Asistimos a la primera reunión del Instituto Federal Electoral (IFE) del Distrito electoral de Jiquilpan acompañando al informante 29. El 7 de marzo asistimos al mitin del candidato de la coalición ‘Alianza por México’ (PRI-Partido Verde Ecologista) Roberto Madrazo Pintado en el palacio de congresos de Jiquilpan de Juárez.

En Xico se entra en confianza con varios informantes más, pudiéndose seleccionar todas las entrevistas y entrar sin dificultad en las juntas –reuniones semanales de los partidos- y asistir a los mítines de los principales partidos políticos. Como punto culminante, presenciamos una acción espontánea de participación-protesta en forma de amago de toma de ayuntamiento. Se recogen los testimonios de nuevos y viejos

¹⁷⁵ El intercambio del sufragio por dinero es acción directamente ilegal (Art. 403 VI del Código Penal).

protagonistas. El 30 de marzo asistimos a un nuevo mitin del candidato Roberto Madrazo en la ciudad de Xalapa, Veracruz. El 4 de abril somos invitados formalmente a la junta semanal del comité municipal oficial del PRI en el municipio de Xico. El 9 de abril, asistimos a la junta semanal del comité municipal oficial del PRD en el municipio de Xico, en la cual se presenta la candidata a diputada por el partido en la circunscripción electoral. El 23 de abril observamos la Jornada de Gobierno Regional promovida por el Gobierno del estado de Veracruz en el municipio de Xico, jornada en la que los ciudadanos xiqueños pueden entregar por escrito sus solicitudes y quejas personales. Ese mismo día tiene lugar un mitin del candidato a diputado por el PRI Adolfo Mota en la calle principal de Xico. El 27 de abril presenciamos el amago de toma del ayuntamiento por parte de un grupo de ciudadanos xiqueños pertenecientes a diferentes ramas socioeconómicas y dirigido por un sector del PRD desligado al comité municipal pero con presencia en el ayuntamiento y apoyos en el PRD estatal. Los días 16 y 17 de marzo compartimos con un grupo de campesinos las actividades previas (ofrenda floral, profesión con la misma, convivencia culinaria) a la festividad de San José.

Expuesto lo cual, aunque nuestra investigación está inmersa en la precampaña y campaña de las elecciones presidenciales de 2 de julio de 2006, la mayoría del material etnográfico recogido versa en torno a las pasadas y futuras elecciones municipales, hitos que la población estudiada considera como las de “mayor *grilla*”¹⁷⁶.

“Las elecciones federales tienen su importancia en el sentido de que un buen resultado por parte del partido pesa en unas elecciones municipales que son dentro de un año, y la gente va a saber que el partido sigue siendo fuerte y con posibilidades”.

Son palabras del presidente del comité municipal en Xico de uno de los principales partidos mexicanos (Informante 16), que nos reafirman en nuestra convicción de que a nivel local las elecciones municipales son las de ‘primer orden’ por encima de otro tipo de contiendas, incluidas las federales¹⁷⁷.

¹⁷⁶ *Grilla*: acepción mexicana para referirse a disputa, lucha o enfrentamiento.

¹⁷⁷ Aseveración pareja a la que hicimos para los casos de Nava del Rey y Valle de Trápaga.

En un primer momento, nuestra máxima preocupación es determinar el factor último de influencia en el sentido de voto, ya que, metidos en temas de clientelismo, asumimos que las campañas de compra de votos tanto por parte del PRI como de los antiguos partidos de oposición, se neutralizan mutuamente. Finalmente, desde el punto de vista intercultural que tiene la presente obra, pensamos que los aspectos de mayor importancia son la continuidad de las artes clientelares y cómo las llevan a cabo sus protagonistas.

En esta línea, la motivación del trabajo en México es señalar el clientelismo político como un fenómeno de todos los ciudadanos, no sólo de los menos favorecidos socioeconómicamente, tal y como insisten en sus artículos Wayne A. Cornelius, Ricardo Aparicio, Héctor Díaz-Santana o David H. Corrochano entre otros¹⁷⁸. Para ello, a manera de hipótesis, queremos ubicar **las formas de participación política –tanto éticas como no-éticas- como indicadores de pertenencia material y simbólica de la población a un estrato socioeconómico**¹⁷⁹. A la par que construimos una tipología de comportamiento político, vamos a poner en relación las diferentes interacciones que se definen como participación política –entre ellas, el voto- con las diferentes categorías socioeconómicas de ciudadanos que hemos encontrado en nuestro trabajo de campo. No nos importa tanto al partido que se vote ni el grado de efectividad que ha tenido la compra o coacción del voto, sino que si precisamente queremos poner el énfasis en el concepto de ‘participación política’, es porque, a fin de cuentas, lo que llama la atención en México no es el hecho del color de la papeleta en la urna sino el hecho de las transacciones económicas y los agentes que ejecutan el intercambio de favores por votos.

¹⁷⁸ En torno al “estudio sobre la participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000” que elaboró la sede de FLACSO en México, todos estos autores (véase la bibliografía) parecen olvidar que la venta de voto hace necesaria la presencia de compradores de voto, que al igual que los vendedores, diremos, poseen indicadores socioeconómicos propios. Así por ejemplo, en la interacción concreta de compraventa del voto entenderemos que los que tienen oportunidad de comprar votos pertenecen a un determinado nivel socioeconómico mientras que los que venden su voto, lo hacen por ser esa su única posibilidad de *tranzar*.

¹⁷⁹ A diferencia de nuestra consideración de muchas de las concretas interacciones dadas en los municipios españoles estudiados como símbolos de pertenencia a determinados bloques identitarios, las interacciones mexicanas señalan directa y principalmente la ‘autonomía absoluta’ de sus protagonistas, esto es, su pertenencia a diferentes estratos socioeconómicos trabajados a partir del nivel de privilegio del individuo en relación al nivel conjunto de la comunidad donde habita. El concepto de ‘autonomía absoluta’ es trabajado en el bloque III de la presente tesis.

Realizamos un recorrido etnográfico por las cinco modalidades de participación política sobre las que hemos acotado el concepto. Dentro de ellas, describimos las interacciones más significativas y sobre las que hemos recogido mayor cantidad de datos, intentando reconocer en cada una de ellas la (no-)ética de las interacciones políticas y los niveles socioeconómicos de los ciudadanos participantes que hemos definido en epígrafes anteriores. Se trataría de dibujar los límites propios de cada interacción, en el sentido de si cada una de ellas permite influir en los centros de decisión de una manera más sustancial de cómo los concretos actores lo hacían hasta entonces.

En cada punto, hemos encontrado numerosos casos de todo tipo de comportamiento político: ciudadanos de limitados recursos (no-privilegiados) que *tranzan* (no-ética), otros que respetan la ley; y ciudadanos privilegiados que igualmente actúan entre lo legal y éticamente correcto o la ilegalidad. La elección de esta manera de exponer nuestro trabajo de campo responde al intento de explorar la posibilidad de que ya las propias acciones políticas identifican, además de simbólica, materialmente a los ciudadanos como privilegiados o no privilegiados.

Participación electoral: la emisión del voto.

Durante nuestra estancia en territorio mexicano, hemos observado que la acción de la emisión del sufragio es mucho más compleja de lo que en principio podríamos prever; tanto es así que en virtud de los numerosos actores que influían en cada emisión electoral, decidimos considerar al voto como interacción. Nuestro interés está en discriminar entre votos éticos (legales y éticos) y no-éticos (ilegales éticos, ilegales no-éticos y/o legales no-éticos), para más tarde señalar el grado de autonomía-privilegio de los votantes (Véase Cuadro 8).

El voto legal es el voto “universal, libre, secreto, directo, personal e intransferible” (Art. 4.2 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales - COFIPE), que va ineludiblemente ligado a la ética democrática. Como no

podía ser de otra manera, hemos encontrado en numerosos ciudadanos mexicanos los factores que la ciencia política considera como determinantes de la participación electoral en democracia¹⁸⁰.

El voto ilegal es aquel voto que no cumple con los requisitos de la ley y que en México presenta múltiples formas de las que sólo vamos a citar las recogidas por el artículo 403 del ‘Código Penal para el Distrito Federal en materia de fuero común, y para toda la República en materia de fuero federal’: votar más de una vez en una misma elección; hacer proselitismo o presionar objetivamente a los electores el día de la jornada electoral con el fin de orientar el sentido de su voto; obstaculizar o interferir en el desarrollo normal de las votaciones; recoger credenciales para votar de los ciudadanos; solicitar votos por paga, dádiva, promesa de dinero u otra recompensa durante las campañas electorales o la jornada electoral (compraventa de voto); violar el derecho del ciudadano a su voto en secreto; pretender votar con una credencial de la que no sea titular; transportar votantes pretendiendo coartar su libertad de voto (acarreo); introducir o sustraer de las urnas boletas electorales (urnas embarazadas); etc.

El voto también es no-ético cuando, no siendo ilegal, no respeta los principios democráticos del ‘bien común’ y de igualdad entre ciudadanos. El caso etnografiado más llamativo se produjo en las elecciones primarias –a las que se supone que sólo están convocados los militantes y simpatizantes- para detentar la candidatura municipal de uno de los principales partidos mexicanos, elecciones que tuvieron más papeletas que las posteriores locales ya que los demás partidos convencieron a sus correligionarios a votar por el “peor” precandidato, el cual a la postre perdería la contienda electoral oficial. A pesar de que votar en las elecciones primarias de un partido por el que no simpatizas no es un hecho ilegal sí lo vamos a tener como no-ético en el sentido de no responder a los principios democráticos (se causa daño indirecto a los “mejores” precandidatos que no lograron asumir la candidatura de su partido mediante voto de sus militantes y simpatizantes).

¹⁸⁰ Véase el apartado 1.1 del bloque II de la presente tesis.

Cuadro 8: Sobre lo que entendemos como votos éticos y no-éticos.

VOTOS	ÉTICA (búsqueda del bien común sin lesionar a terceros)	NO-ÉTICA (búsqueda exclusiva del interés particular)
LEGALIDAD (respeto ordenamiento jurídico)	SIEMPRE voto ético (votar sin coacción ni recepción de prebendas)	SIEMPRE voto no-ético (votar a cambio de una gorra)
ILEGALIDAD (vulneración ordenamiento jurídico)	SIEMPRE voto no-ético (votar bajo amenaza de despido o agresión)	SIEMPRE voto no-ético (votar a cambio de dinero)

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, una vez delimitada la acción de la emisión del voto, ésta puede ser ejecutada por ciudadanos privilegiados o por ciudadanos no privilegiados (Véase Cuadro 9). En primer lugar, desde la autonomía que supone ubicar al individuo en un contexto de equidad y de presencia de oportunidades, hemos encontrado tanto comportamientos éticos como no-éticos. Contemplamos ciudadanos que deciden *tranzar* aún pudiendo no hacerlo, usualmente situándose del lado de los compradores en las interacciones de compraventa de voto. Hallamos ‘únicamente patrones’ financiando esas compras en forma de dinero, despensas o regalos varios a las familias más desfavorecidas económicamente; y encontramos ciudadanos cercanos a los patrones convertidos en correas de transmisión de tales prácticas de clientelismo con la esperanza de un ascenso sustancial de su economía. A pesar de que entre unos y otros hay grandes diferencias socioeconómicas, tienen en común que ejecutan acciones no-éticas teniendo la oportunidad de obrar éticamente (las posibles represalias por un comportamiento ético serían amortiguadas por la suficiencia de sus recursos): la política se convierte en camino rápido hacia objetivos que pudieran conseguir a largo plazo.

Por otra parte, reconocemos la existencia de ciudadanos autónomos que actúan de acuerdo a la legalidad y moralidad vigentes. Creen en proyectos políticos vinculados a partidos que intenten mejorar socioeconómicamente el total de la comunidad, y consecuentemente votan por ellos. Una de nuestras informantes (18) lo exponía así:

“yo estoy abierta a todas las propuestas de todas las tendencias, ya que lo que importa son los proyectos de las personas concretas”.

Desde la dependencia del ciudadano con escasas o nulas oportunidades de ascenso socioeconómico, igualmente les hay que eligen actuar conforme a las normas sociojurídicas y los que prefieren *tranzar para avanzar*. Nuestro recorrido por las comunidades objeto de estudio dibuja numerosas ventas de voto y de credenciales por parte de personas no-privilegiadas¹⁸¹. También abundan los que se niegan a cambiar el sentido de su voto por unos bienes materiales. La clave de los ciudadanos socioeconómicamente menos favorecidos es que, al igual que en su cotidianidad, sus oportunidades de participación política se ven limitadas a los espacios que los ciudadanos de mayor nivel socioeconómico reservan para ellos: vender el voto, intercambiar su credencial, ser acarreado, ser pagado para ‘embarazar’ una urna, ser aleccionado para acompañar un acto de protesta.

Cuadro 9: Clases de votos según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que son ejecutados.

CIUDADANOS	PARTICIPACIÓN ELECTORAL	
	ÉTICA	NO-ÉTICA
PRIVILEGIADOS	Voto comprometido (asociado a una ideología o un proyecto)	Financiación o ejecución de compras de votos
NO-PRIVILEGIADOS	Voto digno (el ciudadano ha de resistir el intento de compra)	Venta del voto por prebendas o bajo coacción

Fuente: elaboración propia.

A nuestro entender, la necesidad no da como consecuencia la venta de voto: los ‘pobres’ no venden su voto porque sean ‘pobres’¹⁸². No son los no-privilegiados los que financian campañas ni los que se cambian de partido hasta que les acepten como candidatos. Si esos sujetos tuvieran la oportunidad y lo decidieran así, *tranzarían* de otra manera. El problema no reside en que el individuo vote finalmente por el partido

¹⁸¹ Otra cosa es que luego cada uno vote a quien desee en última instancia. Reiteramos que a efectos de la investigación, el hecho significativo no es el grado de influencia de la coacción y la compra de sufragios en la orientación última del voto, sino la misma interacción de compraventa, sea ilegal (votos por dinero) o no-ética (despensas, regalos varios).

¹⁸² “¿Son amorales los pobres?”, se pregunta A. Schedler en su artículo (2004: 62-71): para este autor “las necesidades no dejan sitio para la elección”. Entonces, ¿cómo explicar los comportamientos ilícitos de los no-necesitados?; ¿no habrá que interrogarse igualmente sobre la moralidad de los ‘compradores de voto’?

que le ha coaccionado, sino que pueda darse el lujo de votar sin coacción. Insistimos: la clave es el contexto de oportunidades (de ingreso, de escolarización, de seguridad jurídico-laboral); la venta de voto está en función del ‘nivel socioeconómico de participación política’; venden porque es en lo que pueden participar; algunos ‘pobres’ no lo venden y otros muy ‘ricos’ compran los votos, que es su forma de participar.

Y por otro lado, vender el voto identifica al ciudadano simbólicamente en el grupo de los clientes políticos de, por ejemplo, el PRI (en otras ocasiones quizá pueda estar en el grupo de los intermediarios ejecutando directamente las compraventas; y seguramente pertenezca al mismo partido que el comprador y ser considerados ambos como “priístas de hueso colorado”), y materialmente en ningún momento deja de ser ‘pobre’ (lo venda o no lo venda, vote por el comprador o por otra opción, seguirá teniendo el mismo nivel socioeconómico). Comprar votos posiciona simbólicamente al protagonista en la categoría de los ‘únicamente patrones’ (aunque realmente pueden participar en todo el proceso de compraventa) mientras que sigue siendo el más privilegiado en la escala socioeconómica de la comunidad¹⁸³. Todas estas argumentaciones nos llevarán luego a hablar de una *cultura “del que no tranza, no avanza”*.

Participación en la campaña electoral: la asistencia a las juntas o mítines.

Hemos observado juntas y mítines de diferentes partidos durante la campaña a las elecciones federales de 2 de julio de 2006 tanto en Xico como en Jiquilpan de Juárez. Hemos detectado diferentes formas de comportamiento político dependiendo del partido: por un lado, tanto las juntas como los mítines del PRI están rodeados por diversas actuaciones relacionadas con el marketing político, a saber, sorteo de despensas, bailes regionales, conciertos de música tradicional y de música comercial, regalo de camisetas y gorras, comidas masivas, etc. Por otro lado, el PRD, ya sea por falta de medios o porque realmente en su interior se está produciendo cambios en la

¹⁸³ En los municipios españoles, sin embargo, votar a una u otra opción (incluso dándose un intercambio clientelar) te adscribe simbólicamente ante los demás, ya sea mediante referentes identitarios polarizados, ya sea mediante otra clase de indicadores, más no te ubica materialmente en ningún colectivo: a lo máximo, el científico social puede hacer relaciones probabilísticas tipo “los obreros votan a los partidos de obreros”.

cultura política, se centra más en el debate de cuestiones políticas tanto a nivel municipal como a nivel nacional.

Lo que a nosotros nos interesa es la ética de tales interacciones: no siendo ninguna de ellas ilegal, si que podemos considerar de mínimo compromiso con la comunidad los motivos de participación de aquellas personas que van tanto a juntas o mítines por la posibilidad de conseguir una despensa, una gorra o ver un determinado baile. Por el contrario, pudimos comprobar directamente que los participantes de las juntas del PRD son invitados por sus dirigentes a intervenir y de hecho, algunos intervienen –lo que no ocurría en el PRI-.

Cuadro 10:

Clases de participación de campaña según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que son ejecutadas.

CIUDADANOS	ASISTENCIA A JUNTAS DE CAMPAÑA	
	ÉTICA	NO-ÉTICA
PRIVILEGIADOS	Dirección y coordinación de juntas en beneficio de la comunidad	Dirección y coordinación de juntas en beneficio de facciones
NO-PRIVILEGIADOS	Participación desinteresada en las reuniones como público (a veces, con intervenciones)	Asistencia para conseguir dádivas

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, lo más sobresaliente de lo observado es la clara división en ambos partidos entre dirigentes y base. Los primeros pertenecen mayoritariamente al gremio de los maestros, seguido por los profesionales. No se encuentran en las direcciones municipales a los patrones, quienes delegan en ‘intermediarios’ el papel de controlar el partido. Por otra parte, los asistentes a las reuniones son en su mayoría campesinos y trabajadores informales, habiendo más mujeres en el PRI y más hombres en el PRD. Por tanto, podríamos apuntar que el rol de mera asistencia a actos del partido está ejecutado desde la ausencia de autonomía. Es igualmente destacable el hecho de que no hayamos detectado ningún dirigente campesino o de escasos recursos, pudiendo hablar claramente de un ‘techo limitado’ de participación para ciudadanos no-privilegiados. El

hecho de que los comités dirigentes los formen maestros y profesionales apunta, unas veces al mayor interés en política de los sectores con mayor nivel educativo, y otras veces la pretensión no-ética de mejorar socioeconómicamente a través de la política (cultura de ascenso social a través de la política: se asume que estando en la política, se *avanza* más rápidamente hacia ciertos objetivos socioeconómicos). Esto es lo que nos comenta uno de los asesores del candidato municipal de la coalición PRD-PT-Convergencia (Informante 17):

“queramos o no queramos, entramos en política por un interés, pero con la diferencia que el candidato tiene ya mucho dinero y su interés es el de sobresalir, de destacar sobre los demás y que le reconozcan por la calle que un día fue alcalde; por otro lado, yo no tenía trabajo en ese momento y fue mi padre quien me convenció a asistir a las reuniones para ver si encontraba luego algún trabajo”.

Fotografía 9: Escenario de interacciones de campaña entre maestro y licenciado dirigentes, y campesinos asistentes en una junta de campaña electoral del PRD xiqueño.



Fuente: el autor (23/IV/2006).

De nuevo, una clara división de interacciones entre privilegiados y no privilegiados: los primeros dirigen y organizan las juntas del comité y los mítines de los candidatos, unos representando intereses de facciones, y los menos participando con intención de mejorar su comunidad a través de la política; los segundos se limitan a asistir, unos esperando conseguir alguna prebenda, y los menos participando con intención de influir en el proceso político.

Participación en organizaciones políticas: presentarse como (pre)candidato de un partido político.

Nuestros informantes nos han platicado mucho sobre las pasadas elecciones municipales desde las precandidaturas hasta la campaña de la propia contienda local, hasta tal punto que las presentes elecciones generales se consideran como una toma de posición de los sectores que intentarán copar candidaturas en las siguientes municipales del año 2007.

En primer lugar, partimos de que todos los candidatos son legales y que lo que diferencia unos de otros es la ética con la que afrontan sus compromisos con sus respectivos partidos políticos. En este sentido, hemos observado dos maneras de presentarse como candidato: les hay que lo hacen porque están convencidos de un programa político o de los postulados ideológicos de su partido, y llegado el caso, una vez en el poder buscarán políticas públicas universalistas en beneficio de todos (éticamente correcto); y les hay que lo hacen representando intereses de facciones movidas por el afán de hacer negocio y que, por tanto, su participación en la campaña se considera una inversión (no ilegal pero, a nuestro entender, no-ética). La cantidad de datos etnográficos recogidos en torno a los candidatos hacen que podamos avanzar una modesta clasificación al estilo del voto (Véase Cuadro 11).

Queremos señalar la existencia de ‘candidatos éticos’, aquellos que teniendo la oportunidad de *tranzar*, deciden no hacerlo a pesar de las consecuencias negativas que sobre su vida cotidiana va a conllevar tal decisión. El candidato de un partido

minoritario en Jiquilpan fue presionado hasta tal punto por ‘intermediarios’ de los partidos mayoritarios que siendo su despacho privado de ingeniero el de más trabajo del municipio, ha tenido que hacerse pluriempleado para sobrevivir debido al boicot de gran parte de la población afín a sus enemigos políticos. Destacamos algunas cuestiones sobre este caso: a pesar de que la valentía del ciudadano está fuera de toda duda, no podemos obviar que no todos hubieran tenido la oportunidad de decidir continuar como candidato en el partido minoritario. Estamos describiendo el contexto de un individuo con los recursos suficientes como para poder disponer de autonomía decisoria; esto es, si ya el hecho de que los dirigentes de un partido mayoritario le requieran para trabajar junto a ellos le identifica simbólicamente como un ciudadano privilegiado, el hecho de decidir ser fiel a los principios democráticos de *su* partido minoritario ratifica materialmente su autonomía. Al contrario, en el improbable supuesto de que esta situación se hubiera dado en un ciudadano menos privilegiado, las posibilidades de que éste hubiera aguantado las embestidas de los coaccionadores se hubieran reducido notoriamente y estaríamos hablando del nuevo candidato del partido mayoritario.

Sin llegar a ser ilegales, hemos encontrado numerosas prácticas censurables democráticamente llevadas a cabo por ‘candidatos no-éticos’. Por ejemplo en Xico se da la curiosa paradoja de que Convergencia, el partido por el que ganó¹⁸⁴ el actual alcalde, no tiene comité municipal permanente; de esta forma, al igual que los comités de otros partidos como el PT, el PVE o el PRV, Convergencia *solamente* existe en época electoral. Los candidatos que no han sido seleccionados en sus respectivos partidos, e incluso los que han perdido la liza por la candidatura municipal, agarran estos ‘partidos fantasma’ con tal de acceder al poder. Hasta tal punto llega esta práctica en el estado de Veracruz que el PRI, para tener contentos a los precandidatos que se quedan fuera de la lucha oficial, ha creado una escisión –el PRV- donde poder ubicarlos electoralmente.

¹⁸⁴ A día de la finalización del trabajo de campo, el alcalde ha dejado de pertenecer oficialmente a Convergencia para pasar a denominarse ‘independiente’. La *vox pópuli* es que está trabajando para el PRI, lo que nos da una idea de estos partidos como marcas electorales para uso de las elites que se fraccionan.

Cuadro 11: Sobre lo que entendemos como candidatos éticos y no-éticos.

CANDIDATOS	ÉTICA (búsqueda del bien común sin lesionar a terceros)	NO-ÉTICA (búsqueda exclusiva del interés particular)
LEGALIDAD (respeto ordenamiento jurídico)	SIEMPRE candidato ético (buscará gobernar para la comunidad)	SIEMPRE candidato no-ético (cambia de partido frecuentemente)
ILEGALIDAD (vulneración ordenamiento jurídico)	SIEMPRE candidato no-ético (retirarse por amenazas)	SIEMPRE candidato no-ético (desposeída del cargo por ser mujer)

Fuente: elaboración propia.

Hemos documentado un caso de presunta ilegalidad que todavía está circulando por los tribunales: una de las candidatas a regidora –concejala- fue desposeída de su cargo por sus propios compañeros de partido¹⁸⁵. Todos los casos comentados tienen en común que sus protagonistas, los ciudadanos que se presentan como candidatos, son maestros, profesionales o propietarios, ‘intermediarios’ entre ‘únicamente patrones’ que financian campañas y los ‘únicamente clientes’ que las respaldan con acciones políticas acordes a su nivel socioeconómico.

En resumidas cuentas, observamos escasa identificación de los candidatos –y por extensión, de los electores- con los idearios y programas de los partidos políticos¹⁸⁶. Siendo buenos los principios de los partidos, el problema está en las personas: en nuestra opinión, no existe la figura del militante en el sentido de que sea de un solo partido, tal y como lo hemos visto en la etnografía de los dos municipios españoles, en los cuales la tendencia mayoritaria es a militar o simpatizar por una misma fuerza política durante toda la vida, y más aún, de generación en generación. Igualmente señalamos la vivencia de los ciudadanos candidatos de una cotidianidad de privilegio¹⁸⁷; es más, en nuestros municipios objeto de estudio, se puede identificar a los candidatos como maestros y profesionales, tal y como muestra el Cuadro 12.

¹⁸⁵ Podría tratarse de un latente caso de discriminación de género, algo que no podemos confirmar pero nada descabellado de suponer si nos fijamos en que ella hubiera sido la primera mujer en llegar a un cargo municipal en los últimos lustros.

¹⁸⁶ Se da una explotación de la utilidad recíproca, lejos de toda afinidad ideológica (J. Cazorla, 1995: 41).

¹⁸⁷ El actual alcalde de Xico, nos dice uno de nuestros informantes (1), “ganó porque tenía mucho dinero y conocía a mucha gente, aunque su mayor problema es que no tiene estudios y eso hace que no consiga muchas cosas para el pueblo”.

Cuadro 12: Clases de candidatos según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que actúan.

CIUDADANOS	CANDIDATURA	
	ÉTICA	NO-ÉTICA
PRIVILEGIADOS	Líderes de proyectos políticos comprometidos a cumplir un programa	Representantes de facciones que se presentan por el partido que sea
NO-PRIVILEGIADOS	<i>No registrado empíricamente</i>	<i>No registrado empíricamente</i>

Fuente: elaboración propia.

Participación-contacto: visitas y cartas a los representantes políticos o funcionarios públicos.

Se trata de una modalidad de participación muy utilizada a nivel local por la cercanía física de los actores implicados (Véase Cuadro 13). Recordando que descartamos expresamente el ejercicio de un cargo público como participación política, la mayoría de acciones que hemos detallado en el trabajo de campo son completamente legales en cuanto que no vulneran la ley pero, desde nuestro punto de vista, no-éticas, ya que anteponen los intereses personales sobre al bien común.

Sabemos de una militante del actual partido gobernante del estado de Veracruz que escribió personalmente una carta a un gobernador estatal para solicitarle empleo para uno de sus hijos “por tantos años de trabajo a favor del partido” (Informante 20) y lo consiguió. Igualmente, conocemos de las dádivas que el alcalde de Xico durante el trienio 2005-07 da a quien va a su despacho:

“viene la gente al ayuntamiento a pedirle dinero para comer y les da 200 ó 300 pesos de tesorería y, si tiene prisa porque hay mucha gente esperando, se lo da de su propio bolsillo” (Informante 17).

Del primer caso, sabemos que se trata de una ciudadana intermediaria-privilegiada cuyo hijo hubiera conseguido trabajo tarde o temprano –estaba estudiando para ello-; la solicitud personal aceleró el proceso. Los individuos que acuden al alcalde a solicitarle

directamente dinero son a todas luces dependientes ya que, a pesar de que lo que aceleran son 4 ó 6 jornales, ello no les supone recurso suficiente como para ascender de nivel socioeconómico.

Cuadro 13: Clases de contactos según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que actúan.

CIUDADANOS	CONTACTO	
	ÉTICA	NO-ÉTICA
PRIVILEGIADOS	Cartas al director en la sección de opinión de los periódicos	Cartas personales para solicitar favores personales
NO-PRIVILEGIADOS	Solicitud formal de inscripción en programas de ayuda	Solicitud directa de ayuda económica extraoficial

Fuente: elaboración propia.

Participación-protesta: conato de toma de un ayuntamiento por la fuerza.

El 27 de abril de 2006 presenciamos en el municipio de Xico el intento por parte de un grupo de ciudadanos de diversos sectores descontentos con la gestión del presidente municipal de toma del edificio consistorial. Al no encontrarse en el ayuntamiento ninguno de los actores políticos hacia los que iba dirigida la protesta, la toma se quedó en sentada delante de la presidencia municipal.

Se trata de una manifestación ilegal (se corta la calle y se pretende convocar una asamblea para constituir un nuevo poder municipal) llevada a cabo por ciudadanos tanto privilegiados como no privilegiados. No obstante, profundicemos en los roles de cada uno de ellos. Los dirigentes de la movilización son miembros del PRD que no pertenecen al comité municipal –están enfrentados- pero que son apoyados por la cúpula perredista estatal: profesionales de ocupación, logran convencer a varios campesinos de una comunidad cercana al núcleo municipal para tomar por la fuerza la calle principal a la altura donde se ubica el consistorio. Igualmente, se suman a la manifestación un grupo de madres de niños discapacitados, varios comerciantes descontentos con el

reciente plan de vialidad¹⁸⁸ y personas a las que no ha llegado el reparto de despensas oficial del ayuntamiento.

Fotografía 10: Escenario de protesta: conato de toma del ayuntamiento de Xico el 27 de abril de 2006.



Fuente: el autor (27/IV/2006).

La resolución del conflicto está sembrada de dudas, pero no escapa a la ciudadanía xiqueña que todos los sectores presentes en la movilización salieron beneficiados por la *vía rápida*. Dejando a un lado la legitimidad de las reivindicaciones de los presentes en el conato de toma, resulta nítido apuntar hacia un nuevo reparto de funciones en los participantes: profesionales con oportunidades de solucionar sus problemas institucionalmente, optan por la presión y coacción; campesinos y otros grupos económicamente desfavorecidos, ya sea por mostrar su adhesión a los líderes, ya sea por ver la ocasión como una oportunidad de conseguir algún beneficio, optan por ocupar el único rol que podían tener reservado en la acción: ser la fuerza coaccionadora siguiendo instrucciones de los más letrados.

¹⁸⁸ Vialidad: acepción mexicana sinónimo de 'vial'.

Cuadro 14: Clases de protestas según grado de privilegio de los ciudadanos y ética con la que actúan.

CIUDADANOS	PROTESTA	
	ÉTICA	NO-ÉTICA
PRIVILEGIADOS	Dirección y organización de la movilización	
NO-PRIVILEGIADOS	Acompañamiento para ‘hacer bulto’	

Fuente: elaboración propia.

Contextos de participación política en México: una tipología del comportamiento político.

Llegados a este punto, el siguiente y fundamental paso es poner en relación las interacciones políticas éticas y no-éticas, y los niveles socioeconómicos de los ciudadanos participantes tal y como las hemos recogido en los municipios de Xico, Veracruz y Jiquilpan de Juárez, Michoacán. Se trata de un intento por generar un marco analítico donde ubicar las descripciones etnográficas de nuestro trabajo de campo realizado en territorio mexicano, o más concretamente, la manera que los ciudadanos tienen de *relacionarse* con el sistema político.

Relacionamos *quiénes participan y la manera cómo lo hacen* llegando a dibujar cuatro escenarios de participación política derivados de la convergencia de las dos categorías de ciudadano participante, privilegiado y no privilegiado, con las tantas de interacción política ejecutada por aquellos, ética y no-ética. Dentro de cada escenario, prestaremos atención al origen de la interacción para diferenciar entre si se establecen relaciones asimétricas ‘desde arriba’ o ‘desde abajo’, y relaciones simétricas¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Esta diferenciación nos resulta básica al propósito de la investigación: cuando la mayoría de autores señalan la mayor predisposición de los individuos que viven en zonas rurales y condiciones de pobreza y marginalidad a experimentar prácticas clientelares de manipulación de voto –y por extensión, de todo tipo de participación política–, consideramos que se está obviando a la contraparte coaccionadora y manipuladora. A nuestro entender, existe un clientelismo ‘desde arriba’ iniciado por los individuos con autonomía de recursos; y existe un clientelismo ‘desde abajo’, exhaustivamente descrito en los distintos artículos sobre el fenómeno, el cual corresponde protagonizar a los no privilegiados.

Cuadro 15: Escenarios de participación: relación entre quiénes participan y cómo lo hacen.

CIUDADANOS	INTERACCIÓN POLÍTICA	
	ÉTICA	NO-ÉTICA
PRIVILEGIADOS	Escenarios de participación ético-privilegiados	Escenarios de participación no_ético-privilegiados
NO-PRIVILEGIADOS	Escenarios de participación ético-no_privilegiados	Escenarios de participación no_ético-no_privilegiados

Fuente: elaboración propia.

1.- En primer lugar, fruto de ciudadanos privilegiados comportándose éticamente, podemos hablar de **escenarios de participación ético-privilegiados**; aquéllos generadores de una conducta política sujeta a derecho o éticamente correcta, y ejercida por el individuo en situación de ‘presencia de oportunidades’. Son actores que, con posibilidades reales de ascenso socioeconómico, deciden *voluntariamente* respetar las normas y participar democráticamente en los procesos políticos.

Desde la perspectiva del ciudadano privilegiado, se pueden establecer relaciones entre iguales basadas en la reciprocidad y en la confianza; e igualmente las relaciones con ciudadanos de estratos socioeconómicos no privilegiados van a tender hacia la simetría, esto es, la situación desfavorable del dependiente no va a tener influencia en el establecimiento de la relación (no implica necesariamente una inferioridad social) ni se van a causar daños a terceros¹⁹⁰.

Eso sí, siempre existirá cierta dosis de lealtad y gratitud añadida a la perspectiva del menos privilegiado. La característica fundamental es que no existe una dependencia socioeconómica directa entre el ciudadano autónomo y cualquier otro, más bien es “desigualdad funcional” (S. Corzo, 2002: 14) que beneficia a ambas partes. En una situación de jerarquía funcional, tanto el ciudadano participante que está ‘arriba’ como el que está ‘abajo’ optan legal y libremente por ejecutar la interacción política. Hay un

¹⁹⁰ El acceso a un servicio de salud, por ejemplo, se efectúa a través de un patrono-médico, quien facilita el ingreso a un paciente de escasos recursos. Con el tiempo, la accesibilidad y el eficaz patronazgo del médico eran elogiados en conexión con su saber técnico en círculos crecientes de población, lo que repercutirá en el aumento de su clientela profesional (J. Cazorla, 1995: 37).

intercambio sujeto a “estándares de equivalencia” (A. Schedler, 2004: 80): la opción por la ética transforma unas relaciones asimétricas en relaciones de desigualdad funcional.

En ambos casos, siendo las interacciones por iniciativa de ciudadanos privilegiados vamos a encontrar ejemplos etnográficos de todo tipo de participación política (los autónomos pueden de ante mano participar en todo lo que se propongan): de campaña –ofrecimiento de apoyo en campaña basado en un proyecto político que tenga como fin la mejora de la comunidad-, en organizaciones –financiación del partido sin más contraprestación que la sensación de haber hecho lo correcto-, y de contacto –publicación de una revista local gratuita-.

Una de nuestras informantes (18) autónomas –estudiante de derecho en universidad privada- comenta como uno de los precandidatos del PRI –también autónomo (ingeniero con trabajo en el gobierno del estado)- le vino a buscar a su casa para solicitarle

“ideas como joven; vino con un proyecto para convencerme, buscando gente nueva que quisiera servir a la sociedad; nunca habló de un puesto o una recompensa”.

Varios xiqueños más nos confirmaron que el citado candidato no gastó un solo “peso”¹⁹¹ en regalar despensas: cuentan que en una de las visitas a las *rancherías*, entraron en una casa que tenía el suelo levantado y una tubería rota; en se momento, el candidato, en vez de ofrecer dinero para pagar el arreglo, habló de políticas municipales para este tipo de casos. Estamos describiendo primero, una relación ética entre autónomos en la cuál a ella no le vienen a pedir el voto sino colaboración (el hecho mismo de ser solicitada como colaboradora –y no como posible vendedora del voto- ya la identifica simbólicamente como privilegiada); y segundo, una relación ética de privilegiado a no privilegiado con un intercambio de voto por promesa electoral (‘techo’ participativo de los ciudadanos menos favorecidos socioeconómicamente).

En este clase de escenarios, podríamos situar las relaciones clientelares como una forma de participación, con intercambios “limpios y transparentes (...) al servicio de la

¹⁹¹ Peso: unidad monetaria de México.

democracia” (S. Corzo, 2002: 53)¹⁹². Muy a nuestro pesar, debemos señalar que no hemos encontrado escenarios ético-privilegiados generalizados en nuestros municipios objeto de estudio sino más bien casos particulares. Sin duda, la combinación de actitudes éticas con ciudadanos autónomos requiere de una democratización basada en la justicia social y la equidad económica; la legítima aspiración a un comportamiento político ético de ciudadanos que participen buscando el bien común, requiere fundamentalmente hacer cotidiano el bienestar en el conjunto de la comunidad. La apuesta por los comportamientos éticos es la apuesta por la búsqueda a través de la política del bien de la comunidad y de la igualdad socioeconómica de los ciudadanos pertenecientes a ella.

2.- En segundo lugar, señalamos **escenarios de participación no_ético-privilegiados**, derivados de ciudadanos privilegiados que actúan en la ilegalidad y/o la no-ética políticas; aquéllos motivadores de un comportamiento político delictivo o sin estar perseguido por la justicia, democráticamente censurable¹⁹³; puede ser ejercido con o sin coacción aunque lo esencial en estos escenarios es que el individuo tiene la posibilidad –socioeconómica y de seguridad jurídica laboral- de no realizar el delito o la conducta reprochable; lo hace porque así lo decide voluntariamente, ya que si no lo hiciera, las repercusiones no supondrían la pérdida de la autonomía. Esto hay que verlo en contraposición de los que tan siquiera tienen esa oportunidad: la dependencia socioeconómica muchas veces no deja otra opción que actuar en función de otros.

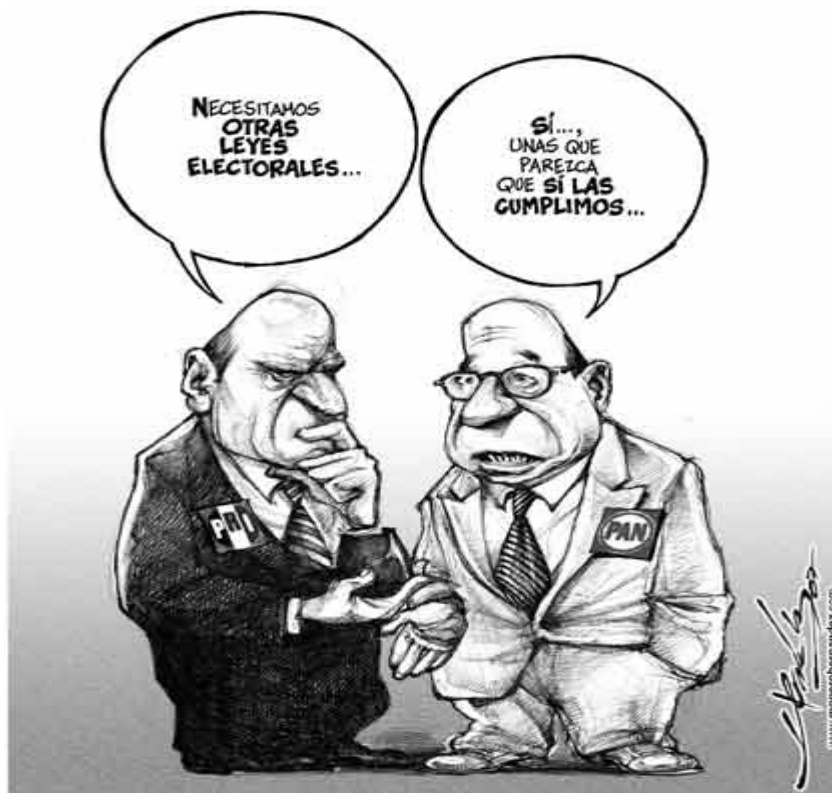
Se trata de escenarios generadores de relaciones políticas que, o no persiguen el bien común de la comunidad y causan perjuicios a un tercero, o directamente son ilegales. Los actores optan voluntariamente por delinquir o intentar aprovechar hasta el límite los resortes legales del sistema político para beneficio propio o de su facción sin

¹⁹² Tal escenario coincide con el tipo de relaciones clientelares descritas en los municipios españoles, circunstancia que nos animará a realizar la comparación intercultural en torno a los niveles socioeconómicos de la población, en el sentido que cuantos más ciudadanos disfruten de condiciones de privilegio, mayor número de interacciones de participación plena (intercambio de roles) y consecuentemente menor utilización de las prácticas clientelares al existir posibilidades reales de acceso a los centros de decisión política.

¹⁹³ Tal y como decía uno de los regidores de Xico, los mexicanos “hacemos mal uso de la libertad” (Informante 7).

importarles el conjunto de ciudadanos. Sus actuaciones no son fruto de la necesidad ni de un contexto de ausencia de oportunidades sino de *su propia decisión*.

Viñeta 1: Interacción no-ética entre privilegiados (nivel federal).



Fuente: *La Jornada*, 5 de septiembre de 2007.

Como en los escenarios descritos en primer lugar, desde el punto de vista del ciudadano privilegiado, éste podrá establecer relaciones entre iguales –jerarquía funcional- y con dependientes –desigualdad socioeconómica-. En el primer caso, ambos actores privilegiados *deciden por sí mismos* cometer fraude democrático utilizando su posición social, que aunque funcionalmente diferente, no genera dependencia entre partes. Hay numerosos casos de este tipo de interacción, siendo su característica principal que van a ser modalidades de participación de campaña –presentarse a candidato representando intereses de una facción; financiación de campañas para conseguir beneficios para su empresa- y participación en organizaciones políticas – financiación de actividades del partido para potenciar futuros candidatos ahora en los

comités municipales-. Por ejemplo, así nos relataba una de nuestras informantes (20) la peculiar situación del PRI de Xico:

“Hay dos grandes grupos priístas en el pueblo, el primero dirigido por el contador [contable] representando a las familias de grandes propietarios, autodefinidos como el ‘PRI del pueblo’; el segundo dirigido por los maestros, son los que ahora dominan el partido. A los primeros lo único que les preocupa es que los maestros no lleguen al poder, antes prefieren que pierda el PRI que gane con los maestros”.

Todo un escenario de relaciones no-éticas entre autónomos en el que observamos los elementos que venimos destacando: dos grupos con sustanciales diferencias socioeconómicas –mayor poder económico de los grandes propietarios sobre los maestros- que participan copando los comités municipales y las candidaturas; dos grupos enfrentados representando los intereses de sus facciones y con los suficientes recursos para hacerlo –ni tenemos registrado empíricamente ni nos imaginamos un grupo de campesinos sin tierra haciendo frente a los terratenientes-.

A nuestras insistentes preguntas de por qué la gente del pueblo no hace nada ante tanta *tranza*, la respuesta es clara: a los políticos “les vale madre” (Informante 6), no hay manera de detenerlos, ya que cuando unos intentan denunciar, esos mismos tienen tantos trapos sucios que se tapan unos a otros. Así por ejemplo, el PRI de Coatepec, teniendo constancia de que habían ganado realmente las elecciones e intentaron denunciar, los otros partidos respondieron que ellos harían lo propio con respecto al fraude de la elección del gobernador del Estado. Se trata pues de una situación *equilibrada*.

En el segundo caso –privilegiado dirigiéndose a no privilegiado-, el beneficio de ambas partes ya no es tan seguro (reciprocidad inequitativa; relación asimétrica de intercambio). Son relaciones no-éticas decididas ‘desde arriba’ en las que el ciudadano dependiente, o bien es receptor pasivo del intercambio, o bien ejecuta acciones que perjudican a terceros e incluso a ellos mismos. Este tipo de comportamiento político ha sido del que más datos etnográficos hemos conseguido en todas las modalidades de participación política. Describimos situaciones de:

- Participación electoral: compra de voto con dinero, compra de credenciales, ‘carrusel’¹⁹⁴, entrega de despensas, coacción para robo de urna, coacción para ‘embarazar’ una urna, ‘acarreos’ para ir a votar el mismo día de las elecciones.
- Participación de campaña: ayudas económicas particulares (pagar inmediatamente del bolsillo un arreglo en la casa), promesas de ayuda privada a cambio de apoyo político, ‘acarreos’ para asistir a mítines¹⁹⁵, pago por asistencia a mítines¹⁹⁶; uno de nuestros informantes ‘intermediarios’ lo narraba así:

“Las prebendas no entran dentro de presupuesto alguno, sino que dependen del dinero que pueda conseguir cada candidato; se suele hacer que se eligen del padrón electoral una serie de personas que se consideran priístas de hueso colorado y es a ellos a los que se nutre de despensas con el objetivo de que se motiven y movilicen a sus familiares y amigos” (Informante 16).

- Participación en organizaciones: promesa de ayuda individual del partido a cambio de asistencia semanal a juntas.
- Participación-contacto: la Jornada de Gobierno Regional¹⁹⁷ a su paso por Xico; ayudar a la gente con recursos propios (cargo público que da dinero de su propio bolsillo).

¹⁹⁴ El ‘carrusel’ consiste en vender la papeleta en blanco de cada elector por una cambiada marcada con la cruz de un determinado partido.

¹⁹⁵ Uno de nuestros informantes (23) privilegiados nos cuenta, al respecto de los acarreos, la anécdota de un amigo suyo “que es muy *tranza*”: se enteró de que había una reunión del PT en Coatepec y allí se fue con otro amigo (realmente eran el PT de Xico) a tal junta diciendo al líder de turno que allí estaba que traían dos camiones enteros con gente de Xico para escucharle pero que estaban sedientos y demandaban una cooperación del candidato. Éste accedió a darles 250 pesos que los dos amigos aceptaron gustosamente. Cuando salieron del local, ya nunca volvieron a aparecer. Por supuesto, no había acarreados.

¹⁹⁶ Uno de los indicadores que los ciudadanos xiqueños tienen para saber el candidato con más posibilidades de ganar, y por tanto al que se apunten los indecisos que les gusta ir “a caballo ganador” (Informante 16), es el volumen de personas que asisten a los mítines.

¹⁹⁷ Jornada promovida por la autoridad estatal en la que cada veracruzano puede realizar las peticiones que desee a las diferentes dependencias del gobierno.

- Participación-protesta: liderando un intento de toma de ayuntamiento, formando ‘grupos de choque’.

En los casos de estos escenarios, estamos describiendo relaciones clientelares de dependencia basadas en la opción por la no-ética de los ciudadanos privilegiados, opción que en nuestros municipios hemos observado como mayoritaria y que no genera extrañeza, más bien al contrario,

“es imposible estar arrimado al fuego y no quemarse” (Informante 15).

Las prácticas censurables democráticamente son en nuestros municipios pautas culturales de comportamiento que, en este caso, protagonizan ciudadanos privilegiados en todos los niveles de participación: compran votos (electoral); ofrecen despensas como candidatos (campañas); financian comités de partido para sus propios intereses (organizaciones); solicitan privilegios por la vía rápida (contacto); y lideran movilizaciones de protesta.

3.- En tercer lugar, dibujamos **escenarios de participación ético-no_privilegiados**, con ciudadanos ‘únicamente clientes’ optando por interactuar éticamente; aquéllos detonadores de un comportamiento político, el cual siendo respetuoso con la legalidad o ética vigentes, es dependiente de la realidad socioeconómica del individuo. Sus oportunidades de participación política estarán limitadas a poco más que la emisión del voto, la asistencia a algún mitin o la colaboración en campaña: decide, a pesar de que pueda ser tentado por el dinero fácil¹⁹⁸, preservar su dignidad política.

Las relaciones que se establecen con otros actores políticos son mayoritariamente desde ‘abajo’ y están determinadas por la escasa o nula presencia de oportunidades de ascenso socioeconómico, lo que va ineludiblemente ligado a una participación política limitada; a pesar de ello, son ciudadanos que o bien han establecido relaciones de lealtad y reciprocidad con algún patrón o ‘intermediario’, o bien se mantienen firmes y

¹⁹⁸ En la opinión de Cazorla (1995: 38), la pobreza y la escasez de recursos tradicional provocan una psicología de fácil enriquecimiento, en la que las consideraciones éticas tienen poco peso.

dignos ante la presión jerárquica no-ética de personas más poderosas (amenazas de despido –de un trabajo sin seguridad jurídica- por parte de los patrones; intentos de compra de voto o credencial por parte de intermediarios; violencia física).

A la hora de decidir su voto, los ciudadanos no privilegiados sí que identifican a los candidatos como buenos o malos patrones (asunción implícita que los candidatos son patrones), sobre todo en contexto de elecciones municipales, visible en frases como

“a ese no le voto por ser hijo de un acaparador de tierras” (Informante 4);

“a ese se le puede votar porque trata muy bien a su gente” (Informante 4).

Por otra parte, las relaciones con ciudadanos igualmente no privilegiados se basan, tal y como entre privilegiados, en la reciprocidad y la confianza. La diferencia está en los beneficios intercambiables. En ningún caso, hay perjuicio para terceros. Son ejemplos de estas relaciones éticas entre iguales socioeconómicamente poco favorecidos el intercambio de opiniones políticas para intentar convencer del voto, la asistencia desinteresada a mítines y juntas acompañando a un familiar, amigo o compadre de la misma condición, la utilización de distintivos partidarios como gorras, camisetas, sombrillas, etc., esto es, los protagonistas ocupan roles que tienen una capacidad de influencia en los procesos de toma de decisión escasa o nula.

Sin duda, se trata de relaciones democráticamente deficitarias donde los progresos en materia de institucionalización del sistema no van acompañados de políticas redistribuidoras de la riqueza (formalidad laboral; sistemas sanitario y educativo públicos). Reiteramos que estas interacciones limitadas no son fruto de la falta de motivación o apatía políticas sino que derivan de la imposibilidad de los actores de acceder a roles decisivos y decisorios por su situación de desigualdad socioeconómica respecto a los actores que sí pueden acceder a los roles cruciales.

4.- En cuarto y último lugar, tendremos **escenarios de participación no_ético-no_privilegiados** de ciudadanos dependientes ejecutando acciones tendentes a la no-ética; aquéllos que dibujan un comportamiento político caracterizado por no responder a

la normatividad social y ética del sistema político, y realizarse en situación de ‘ausencia de oportunidades’ por parte del actor.

Una vez que el individuo opta por *tranzar*, sus interacciones –mayoritariamente desde ‘abajo’- se quedan estancadas en la venta de su voto o credencial, la asistencia bajo presión o en busca de una despena a mítines y juntas, o la colaboración interesada con algún candidato-patrón en campañas o movilizaciones de protesta.

Una vez conocida la victoria del candidato de la coalición PRD-PT-Convergencia de Xico, todos los que participaron en campaña empezaron a pensar no ya el consabido “¿qué nos va a tocar?” sino un todavía más interesado “¿qué vamos a querer?”. Quien así hablaba (Informante 17) había participado en campaña manejando una camioneta con bocinas y repartiendo pegatinas casa por casa por el municipio.

Viñeta 2: ¿Qué opciones de participación tienen los no-privilegiados?

“Aceptamos tarjetas de crédito...”



Fuente: *La Jornada*.

En el caso de que los dos polos relacionales fueran dependientes, ¿qué opciones tienen de actuar, incluso no-éticamente?: ¿pueden acaso realizar un financiamiento fraudulento de alguna campaña?, ¿pueden siquiera llegar a aspirar a ser considerados como precandidatos de un partido político y ayudarse mutuamente?, ¿o quizás puedan intercambiarse las credenciales para votar cada uno con la del otro? En definitiva, incluso decidiendo voluntariamente *tranzar*, ¿qué opciones de actuar les deja el sistema político? La combinación de relaciones clientelares con ausencia de oportunidades dibuja un panorama democráticamente desolador en cuanto que no se pueden corregir hábitos de negocio fácil en los ciudadanos más necesitados económicamente.

Aún así, una vez que hemos realizado el recorrido por todos los escenarios posibles, salta a la vista que los ciudadanos que actúan éticamente y los que lo hacen no-éticamente tienen el denominador común de que la ocupación de roles políticos está asociada a su estatus socioeconómico. Es decir, si hemos de recoger alguna enseñanza del bagaje mexicano es de unos **ciudadanos en la escala socioeconómica más baja que tienen su participación política limitada**, lo cual se constata en las formas concretas de participar en papeles sin mayor relevancia que la asignada por sus convecinos más privilegiados:

- En interacciones de participación electoral, éticamente intercambian su voto por las promesas electorales (en contraste, empíricamente no hemos registrado casos en que un ciudadano ‘únicamente cliente’ sea candidato, esto es, pueda ofrecer promesas electorales); en la contraparte no-ética, venden su voto a otros que lo compran y que bien pudieran vender el suyo (en contraposición a que ellos no pueden interactuar comprando votos). Por tanto, no es la ética lo que diferencia a los ciudadanos, sino su protagonismo en roles con o sin relevancia e influencia políticas, protagonismo asociado mayoritariamente¹⁹⁹ a su posición socioeconómica.

¹⁹⁹ Asumiendo que otras variables influyen en el acceso de los ciudadanos a roles “con voz”, tales como el género, la pertenencia a un grupo étnico, a un grupo de edad, etc., constatamos que, para el caso de México, el factor socioeconómico está presente en un porcentaje mayoritario de casos.

- En las interacciones de participación en campañas electorales, éticamente ayudan en la organización de mítines y reuniones (frente a acciones de coordinación de dichos actos); no-éticamente, intercambian su ayuda por ciertas prebendas (no pueden, en cambio, financiar tales prebendas).
- En las interacciones de participación en organizaciones políticas, éticamente asisten a las reuniones semanales para presenciar las arengas de su próximo candidato (no hemos registrado ningún ‘únicamente cliente’ protagonizando una candidatura, ni siquiera precandidatura interna); no-éticamente, esperan que en una de esas juntas regalen o sorteen alguna despensa, pudiendo asistir a las de varios partidos (huelga decir que cuando cambian de partido, no lo hacen para copar la dirección y erigirse candidato, tal y como hacen los privilegiados).
- En las interacciones-contacto, éticamente solicitan diligencia a una autoridad para recibir los materiales de los programas de gobierno para construir una vivienda (lógicamente, si no pueden presentarse como candidatos, no hemos conocido ciudadanos no privilegiados ocupando puestos políticos democráticamente elegidos en procesos electorales tanto públicos como de régimen interno de los partidos); no-éticamente, reciben dinero “por debajo de la mesa”.
- En las interacciones-protesta, asumen las directrices de los dirigentes de la movilización, sea ética o no-ética; por el contrario, todos los dirigentes y líderes que hemos entrevistado y conocido son ciudadanos privilegiados, mayoritariamente intermediarios representando poderes superiores o a ellos mismos, y utilizando para la realización con éxito de la protesta a grupos de individuos no privilegiados.

Conclusiones.

“Todos en México estamos metidos en la *mierda*; unos hasta los talones; otros como yo [es contratista que cobra el ‘diezmo’] hasta la cintura; y otros como Madrazo [candidato a la presidencia de la República por parte del PRI] hasta el cuello; yo he llegado hasta la cintura y no quiero meterme más” [se ha negado a apoyar económicamente a candidatos a cambio de prioridad en la contratación de obras].

Declaración profunda y sincera de un protagonista activo de las relaciones clientelares en México (Informante 3). Podemos añadir la perspectiva del testigo pasivo, de aquel que sabe cómo funcionan las cosas pero que no hace nada por cambiarlas:

“todos somos corruptos, porque lo vemos, vemos como alguien se mete en política estando ‘jodido’ [pobre], y ahora tiene una casa increíble. (...) Yo le digo a mi mujer: ‘ese debe ser mago’” (Informante 27).

Lo que nuestros informantes nos comentan lisa y llanamente, lo reafirma Federico Reyes Heróles (2003: 9): “la gran mayoría de los ciudadanos han incidido, tarde o temprano, en algún acto de corrupción”.

A lo largo de la presente exposición de nuestro trabajo de campo en suelo mexicano, estamos abordando la construcción de un esquema analítico donde poder ubicar todo tipo de comportamiento político basado en la etnografía realizada. Siendo los casos concretos que aquí nos ocupan los de los municipios mexicanos de Xico y Jiquilpan de Juárez, hemos observado en primer lugar la tendencia de los ciudadanos participantes hacia conductas no-éticas, no tanto porque ejecuten actos ilegales –que también-, sino por la utilización de la política para el beneficio propio sin importar siquiera si se causan daños a terceros. Entendemos que esta tendencia a la no-ética es un componente cultural de una gran parte de la ciudadanía mexicana, componente que nosotros hemos estado describiendo en su dimensión de la participación política, pero que podemos encontrar en el análisis de la gestión pública (el diezmo), el sistema

bancario (créditos falsos) o la infracción de tránsito (la mordida), por citar sólo tres áreas que nos ha tocado vivir muy de cerca²⁰⁰.

Sin embargo, igualmente hemos querido hacer énfasis en la significación fundamental del hecho de que la cultura clientelar afecta por igual a ciudadanos privilegiados y ciudadanos no privilegiados: **las mismas acciones –éticas o no- de participación política identifican material y simbólicamente a los individuos como pertenecientes a un determinado nivel socioeconómico** muy próximo a lo que podríamos catalogar como las clases alta, media y baja mexicanas. Lo importante es atender qué actos corresponden a cada estrato socioeconómico.

Sin duda, la cultura clientelística en los municipios mexicanos estudiados está estrechamente asociada a los estratos socioeconómicos de pertenencia de la población: hay ‘pobres’ y ‘ricos’ hasta para *tranzar*. Por tanto, nuestra propuesta final versa sobre las identificaciones materiales y simbólicas que se pueden realizar a partir de las acciones de participación política de los ciudadanos, o lo que es lo mismo, **‘dime cómo participas políticamente y te diré a qué nivel socioeconómico perteneces’**. Comprobamos que coinciden los niveles socioeconómicos basados en la educación, el ingreso, la categoría profesional con ciertas formas de participación política tanto éticas como no-éticas. Los de mayor ingreso participan para asegurar sus recursos; los de mediano ingreso participan con el objetivo de generar nuevas –y más rápidas- oportunidades de ascenso social; los de bajo ingreso participan en política por razones de dependencia jerárquica y su principal característica es que casi su única oportunidad de *avanzar* en política es la transacción económica de su voto²⁰¹.

²⁰⁰ Resulta harto interesante comprobar la ‘naturalidad’ con que muchos de nuestros informantes relatan episodios fraudulentos de los que fueron protagonistas, lo que da muestra de su asunción como prácticas ‘normales’ o ‘tolerables’ validadas por la cultura dominante. Brevemente, hemos hablado tanto con políticos como con contratistas y ambas partes reconocen la existencia generalizada del ‘diezmo’ o décima parte del valor del contrato que se queda el gestor público por conceder la obra al empresario de turno; también de contratos falsos de obras fantasma que se reparten a medias entre el electo y el constructor; hemos hablado con empleados de banca que han tenido que abandonar su trabajo debido a que no avalaban créditos falsos como aquel con el que un ganadero de Xico se compró sus propias vacas –hasta 100-; y no digamos lo extendido de la ‘mordida’ o pago a los agentes reguladores del tráfico cuando se comete (o no) una infracción: hasta tal punto es de uso generalizado, que una vez que has pagado una ‘mordida’, los propios policías te dan una contraseña por si te detiene otra patrulla cercana en la misma carretera.

²⁰¹ Tal aseveración no difiere de la aportada por Pablo Castro (2005: 9) cuando afirma que “para muchos actores las votaciones son los únicos espacios en donde pueden vincularse con el ejercicio del poder”.

Por tanto, creemos que junto a indicadores de ingreso, educación o categoría profesional, podemos afirmar que el comportamiento político en México se muestra como indicador socioeconómico, no porque los partidos representen intereses de clase, sino porque **hay ámbitos bien definidos de comportamiento político en función del estrato socioeconómico de pertenencia del individuo.**

En definitiva, contemplando una acción no_ética-clientelar entre varios actores políticos (una compraventa de voto), hemos observado individuos que viven en un contexto limitado de oportunidades de ascenso socioeconómico (los que venden el voto) pero igualmente señalamos a los individuos que, pudiendo elegir no hacerlo debido a su autonomía socioeconómica, deciden comprar votos.

En México hay una cultura ciudadana de la *tranza* que, a nivel comparativo con la democracia española, debe ser considerada como no-ética. Ahora bien, es una cultura interclasista que se va a caracterizar por la correlación entre las propias modalidades de acción e interacción política y el grado de privilegio de los ciudadanos participantes. No decimos que todos los mexicanos sean unos *tranzas* –hay casos de todo tipo de comportamiento político-, sino que una vez que muchos de ellos deciden serlo, el *avance* va a estar limitado por su propio estatus socioeconómico.

La política mexicana se asemeja al sistema neoliberal de mercado. El negocio de la política alcanza a todos, tal como prometen los neoliberales con el ‘goteo’ capitalista: la clase alta se reparte el gran pastel del tráfico de influencias y controlar los grandes negocios; las clases medias acceden a los puestos burocráticos y a una mejora socioeconómica sustanciosa a través de cargos políticos intermedios (diezmos y fraudes varios); y las clases populares acceden a las migajas del pastel, todo tipo de artículos y dinero por la venta de su voto. Éstas son las *mal* llamadas clases clientelares –nivel simbólico- dentro de la “enorme pirámide clientelista multiescalonada” (A. Schedler, 2004: 59); y decimos *mal* llamadas porque el clientelismo en México atraviesa todas las clases sociales –nivel material-: en todo caso, se podría hablar de clases privilegiadas manipuladoras y clases no-privilegiadas manipulables (J. Ramírez Cuevas, 2006).

En todo caso, la estancia en territorio mexicano nos deja dos conclusiones a nuestro entender claves para la comparación intercultural que emprendemos en el bloque siguiente:

- En la asociación que estamos contemplando entre nivel socioeconómico del ciudadano y las acciones de participación política que éste ejecuta, su opción por comportarse éticamente o no-éticamente deriva, no directamente del estatus, sino de otros factores como pueden ser la cultura política o la propia cotidianidad: la expresión “el que no *tranza*, no avanza” se utiliza para muchas situaciones del día a día. Consecuentemente, el fenómeno del clientelismo político va a ser igualmente analizado a partir de escenarios de interacciones entre ciudadanos con diferentes niveles de privilegio en relación al conjunto de su comunidad local.
- La observación de ciudadanos mexicanos interactuando en una única forma de participación política –pongamos por ejemplo el asociacionismo- pero con ámbitos bien definidos de actuación según las características socioeconómicas de cada protagonista –unos dirigen, otros reciben canonjías-, nos empuja directamente a la consideración de estas actuaciones como propias de un rol político, a la postre, elemento crucial del análisis intercultural.

III. SOBRE FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA Y MÉXICO.

Una vez descritos de manera particular los trabajos de campo realizados por el autor en los municipios de Nava del Rey, Valle de Trápaga, Xico y Jiquilpan de Juárez, y vista la evolución que nos ha llevado del ‘voto identitario’ a la participación política, queremos comprobar nuestras hipótesis a través de cada una de las formas de participación política, con el convencimiento de que estas formas sean los vehículos apropiados para el análisis intercultural.

Tomando la definición que sobre el término realizan Eva Anduiza y Agustí Bosch (2004: 26), consideraremos como participación política “cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y en sus resultados”. A partir de esta formulación, teniendo como seguro que nuestro ámbito analítico va a estar limitado a los comportamientos dirigidos a influir “sobre los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura del sistema de intereses dominante” (G. Pasquino y otros, 1992: 180), entendemos que la construcción de categorías interculturales de comportamiento político tendrá que articularse en función de los otros dos conceptos variables que contiene la definición propuesta: ‘cualquier acción’ que, en nuestro caso, vamos a tener como interacción (dos o más roles) y ‘los ciudadanos’ de los cuatro municipios de la investigación.

Siguiendo los criterios establecidos en la introducción de la presente obra, nos disponemos a dar los pasos para la explicación y comprensión de la hipótesis en cuanto a la estrecha influencia de las condiciones socioeconómicas de la población sobre sus propias modalidades de participación política; y lo vamos a hacer a partir de dos conceptos surgidos de reflexiones que tienen a la bibliografía de la obra y las observaciones del autor como pilares básicos: la ‘distancia relativa’ y la ‘distancia absoluta’.

Utilizaremos para ello –tal y como hemos detallado en el capítulo II- las nociones básicas propuestas desde la antropología política principalmente por Abner Cohen. En este sentido, se hace necesario “el análisis de la *interacción* entre variables principales”, la política y la simbólica (A. Cohen, 2004: 131). Este autor plantea **las relaciones políticas como la interacción entre ciudadanos implicados en el proceso político**. Asimismo, se interesa por la implicación de los símbolos en las relaciones de poder. Por parte del autor de la tesis, se va a dar mayor énfasis a la variable política que a la simbólica, a pesar de lo cual no se descarta el estudio de la función de los símbolos como objetivadores de las relaciones entre individuos y grupos²⁰².

Consecuentemente, buscamos en este bloque III **describir** en cada municipio *en* el que estudiamos **escenarios** políticos, los cuales definimos como una red o configuración de interacciones entre actores; al mismo tiempo, cada **interacción** conllevará un mínimo de dos papeles a representar por los protagonistas; el ‘**rol político**’ contendrá funciones o posiciones orientadoras de las acciones de los individuos que son reconocidas por el conjunto de la comunidad.

²⁰² En este sentido, reconociendo la importancia del símbolo para explicar por ejemplo la articulación de los líderes políticos como carismáticos en base a su ‘creatividad artística’, se prioriza valorar las posibilidades de la ciudadanía a acceder a un rol de liderazgo, el cual tendrá diferentes grados de carisma.

1.- Los conceptos para el análisis intercultural: 'distancia relativa' y 'distancia absoluta'.

El primer concepto que vamos a utilizar para la comparación intercultural de los ciudadanos pertenecientes a los cuatro municipios objeto de estudio es el de **distancia relativa**. Este concepto establecerá la distancia socioeconómica de los protagonistas de cualquier concreta forma de participación registrada en los citados escenarios, la cual situaríamos en un *continuum* de interacciones de más cercanas –los actores tienden al mismo nivel socioeconómico- a más lejanas –tendencia a la desigualdad socioeconómica entre individuos- (Véase Cuadro 16). Esto es, manteniendo la distancia socioeconómica de la interacción como variable independiente, la mayor o menor cercanía-lejanía socioeconómica entre protagonistas construiría un *continuum* de mayores o menores posibilidades de acceso a los roles (variable dependiente)²⁰³.

Cuadro 16: La 'distancia relativa' de una interacción de dos ciudadanos protagonizando roles.

CIUDADANO 1	CIUDADANO 2	
	PRIVILEGIADO	MENOS-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Interacciones 'cercanas'; posibilidad de ambos de ocupar los dos roles de la interacción	Interacciones 'lejanas'; menor posibilidad del menos-privilegiado de ocupar el rol del privilegiado
MENOS-PRIVILEGIADO	Interacciones 'lejanas'; menor posibilidad del menos-privilegiado de ocupar el rol del privilegiado	Interacciones 'cercanas'; posibilidad de ambos de ocupar los dos roles de la interacción

Fuente: elaboración propia.

²⁰³ Dentro de las hipótesis que estamos planteando, consideramos que *lo que hay que explicar* son las desiguales posibilidades de acceso a los roles de participación política mediante la posición socioeconómica de los ciudadanos (*lo que explica*).

Este primer nivel analítico tiene la función de discriminar entre interacciones “cercanas” e interacciones “lejanas”, para posteriormente poner estas categorías en relación a las posibilidades de acceso de los protagonistas a los roles que componen la concreta interacción. Esperamos demostrar la estrecha relación entre “distancia relativa” y las posibilidades de acceso a los roles de tal manera que la “cercanía relativa” propiciaría relaciones en las que sus actores pueden ocupar cualquiera de los papeles de la interacción que protagonizan²⁰⁴; y por otro lado, la “lejanía relativa” dibujaría una interacción en la que al ciudadano menos privilegiado se le van reduciendo gradualmente sus posibilidades de acceso al rol del más privilegiado (a medida que aumenta la distancia, aumentan las dificultades para acceder)²⁰⁵.

Hasta aquí, si demostramos finalmente tal relación entre posiciones socioeconómicas y posibilidades de acceso a los papeles en juego, tendremos dos grupos de interacciones con ciudadanos de ambos lados del Atlántico en cada una: por un lado, podremos hablar de interacciones tendentes a la cercanía socioeconómica de sus actores (“cercanas” o “de alta autonomía relativa”), y por otro lado, denominaremos “lejanas” o “de baja autonomía relativa” a las interacciones en las cuales uno de sus protagonistas no disponga de los recursos suficientes para acceder al otro rol en juego.

Sin embargo, no podemos conformarnos solamente con demostrar que el acceso a los diferentes roles de una concreta interacción política depende de la distancia socioeconómica de sus circunstanciales protagonistas. Debemos contextualizar cada concreta interacción en la comunidad local donde acontece, teniendo en cuenta el encuadramiento de la posición socioeconómica conjunta de los individuos interactuantes en el marco global del municipio en cuestión. Ya que no será lo mismo una interacción “cercana” de ciudadanos con grandes recursos que una interacción de individuos poco favorecidos económicamente: en este primer nivel relativo de análisis, sólo pretendemos demostrar que las posibilidades que tienen unos ‘pobres’ de acceder a los roles de la interacción que protagonizan son las mismas que las que tienen unos

²⁰⁴ Para una mayor claridad de las explicaciones, vamos a trabajar siempre con interacciones de dos roles, aunque bien pudiera ampliarse el análisis a interacciones múltiples de más de dos papeles que representar.

²⁰⁵ Justamente esto quiere decir que cuanto menos ingreso, menor nivel de estudios y una situación ocupacional no regulada, las posibilidades de acceder al otro rol se reducen.

‘ricos’ interactuando en la suya²⁰⁶. La fundamental diferencia estriba, como pasamos a ver a continuación, en la capacidad de influencia de tales roles en los procesos de toma de decisiones políticas. Más claro aún: cuando, dada una interacción, comprobemos que la cercanía socioeconómica facilita el acceso y la lejanía limita tal acceso a unos roles, nos debemos preguntar a *qué* dan acceso esos roles, y qué diferencias existen entre a *lo* que acceden los más privilegiados y a *lo* que optan los menos privilegiados (Véase Cuadro 17).

A este nivel analítico que estamos desarrollando, el cual, al igual que el anterior, pretende ser intercultural²⁰⁷, lo vamos a denominar ***distancia absoluta***. Este concepto establecerá la posición socioeconómica del conjunto de los protagonistas de cualquier concreta interacción en relación al resto de sus convecinos, la cual situaremos en un nuevo *continuum* de interacciones desde la “alta autonomía absoluta” (los actores tienden al mismo nivel socioeconómico, son privilegiados, e hipotéticamente, sus acciones conjuntas influyen poderosamente en el proceso político –roles “con voz”-) hasta la “baja autonomía absoluta” (los actores tienden al mismo nivel socioeconómico, son menos favorecidos socioeconómicamente hablando, e hipotéticamente, su capacidad de influencia es poco o nada relevante –roles “sin voz”-).

Además, las interacciones entre unos y otros se ubicarán en un punto intermedio de grado de autonomía absoluta en el sentido de que a mayor nivel socioeconómico del más privilegiado, mayor grado de autonomía absoluta: hablaremos de una división de tareas de tal manera que a la interacción entre un patrón y un cliente tendrá mayor influencia cuanto mayor sea la posición socioeconómica del primero.

²⁰⁶ Tienen las mismas posibilidades dos ‘pobres’ de ocupar el papel de convencer al otro en la venta de su voto, como dos ‘ricos’ de ocupar el papel de proponer al otro como comprador de votos contando con dinero del primero. Ambos son en este primer nivel de análisis “votos cercanos”. La cuestión que les diferencia es la capacidad de influencia sobre el proceso político: en este caso, estaremos de acuerdo en que tienen mayor capacidad los que están decidiendo comprar votos sobre los que están decidiendo venderlos, aunque sólo sea por el hecho de que los compradores tienen intención de manipular más de dos votos.

²⁰⁷ Es intercultural porque, aunque hay grandes diferencias en la distribución de la riqueza entre los municipios españoles y los mexicanos, en todas las comunidades locales establecemos la ubicación socioeconómica de los ciudadanos en función del resto de ciudadanos que forman parte de ellas. Otra cosa será discernir si los recursos que disponen son suficientes para cubrir las necesidades elementales (situación de privación objetiva).

En este sentido, podemos por ejemplo hacer el análisis de un escenario de compraventa de votos ‘pivotando’ sobre uno de los ciudadanos. Si mantenemos ‘fijo’ al ciudadano más privilegiado, la interacción con el intermediario será la de conformar la estrategia de la propia compraventa, y la interacción con el menos privilegiado será la compra directa de su voto. Por tanto, hay mayor autonomía absoluta en el primer caso que en el segundo: diríamos que la capacidad de influencia en el proceso político de la primera interacción es mayor que la de la segunda. Si, por el contrario, mantenemos el punto de vista del menos privilegiado, comerciará su voto directamente con el intermediario, y en los casos que por parentesco o amistad contacte con un ciudadano privilegiado, diríamos que su papel tendrá mayor relevancia política.

Cuadro 17: La ‘distancia absoluta’ en los escenarios políticos.

INTERACCIONES ‘RELATIVAS’	ROLES	
	CON VOZ	SIN VOZ
CERCANAS	Interacciones ‘de alta autonomía absoluta’; posibilidad de influir notablemente en los centros de decisión	Interacciones ‘de baja autonomía absoluta’; Menor posibilidad de ocupar los roles que dan acceso a los núcleos de decisión política
LEJANAS	Interacciones ‘de media autonomía absoluta’; división de tareas entre privilegiado con capacidad decisoria y menos-privilegiados sin ella	

Fuente: elaboración propia.

Problemas de comparación de los menos privilegiados.

Como adelantábamos en la introducción de la presente tesis, la comparación entre dos marcos geográficos con desigual distribución de la riqueza entre sus habitantes, hace necesario un intento por limitar “situaciones de privación objetiva”. Ni queremos ni tenemos los suficientes conocimientos para embarcarnos en el debate acerca de la relativización o universalización de las necesidades sociales. Pretendemos sin embargo llamar la atención sobre “lo que en términos de consenso moral, (...) son necesidades

básicas para el desarrollo de una existencia humana digna”. Nuestros intentos por construir parámetros interculturales de comparación no pueden “justificar las diferencias existentes entre los pueblos ricos y pobres en términos de diferencias culturales relativas” (L. Doyal e I. Gough, 1994: 11-18). Por tanto, partiendo de la existencia de grados de menor, intermedio y mayor privilegio en ambos países, establecemos la **categoría de “no-privilegiado”** –trabajada en nuestros municipios mexicanos- para aquellos ciudadanos sin los recursos suficientes para **“participar de manera efectiva en su forma de vida con el fin de alcanzar otro objetivo que crean valioso”** (*Ibíd.*: 83). Esto es, no será lo mismo un ciudadano de la Nava del Rey o del Valle de Trápaga ubicado en los grados mínimos de privilegio (nos hemos encontrado personas en situación de desempleo o jubilados con escasos ingresos que siguen votando en función de su bloque identitario) que un ciudadano de Xico o de Jiquilpan de Juárez realmente “no-privilegiado” cuyos recursos no le permiten participar autónomamente.

Vamos a comparar dos ciudadanos, uno menos privilegiado en territorio español y otro “no-privilegiado” mexicano. Por ejemplo, un ciudadano del Valle de Trápaga (Informante 20) nos da indicios de la gente menos privilegiada que se puede encontrar en los municipios españoles:

“Si bien es verdad que hay personas que están muy regladas con la renta básica, que es el gobierno vasco quien establece los parámetros de ingresos, pero luego dentro de la ayuda de emergencia social ya entra la discrecionalidad, ahí ya no está tan reglado. Entonces, ¿qué ocurre? Que yo por ejemplo voy donde aquel que tiene el poder, la competencia y lógicamente necesito una nevera para casa y no me la puedo costear. Entonces, bueno pues en principio puede que sea yo tu alcalde y dices: ‘Te la damos’. ¿Y cómo lo justifico como alcalde? Ayuda de emergencia social. Y esto es algo que en los últimos 8 años ha ocurrido y está ocurriendo. Entonces es un colectivo muy importante, que también tiene mucho que ver con la edad, viudas, pensionistas con la renta muy baja... y ahí es donde se monta una red de gente con renta baja, una telaraña creada, donde tiene una seguridad en el voto y ellos te hacen recordarte: ‘oye, acuérdate de la nevera!’”

Por otra parte, tenemos el punto de vista de un “no-privilegiado” en México hablando sobre las ayudas gubernamentales (Informante 11):

“También tengo que agradecer al alcalde que me haya proporcionado los materiales para un nuevo cuarto en la casa, a través del programa municipal de ‘construcción de casas para pobres’, campaña consistente en que el ayuntamiento, previa comprobación de que no tenemos casa de pared [ladrillo], nos dona el material suficiente para construir una pieza de 4x4 metros (arena, grava, cemento, cal, piedra...). El albañil, que cobra a 150 pesos al día, va aparte”.

Fotografía 11: “Casa de madera” (no-pared): vivienda con los requisitos para recibir la ayuda del programa ‘construcción de casas para pobres’ ejecutado por el ayuntamiento de Xico.



Fuente: el autor (12-XI-2005).

Siendo dos casos de políticas sociales de ‘emergencia’, encontramos diferencias sustanciales entre ciudadanos de ambos lados del Atlántico. Por un lado, las personas beneficiarias de la ayuda en España son ciudadanos pertenecientes a colectivos con derechos sociales reconocidos por circunstancias de edad, viudedad, desempleo; la confusión se produce en la identificación de la ayuda con la persona del alcalde.

En México, dándose esa misma situación, a nadie puede escapar sin embargo que el hecho de vivir en una casa de madera constituye un ‘derecho’ singularmente desolador del que ningún ciudadano gustaría ser acreedor. Por otro lado, vividos los dos ejemplos durante el trabajo de campo, podemos adelantar que –aun siendo un tema que trataremos con sobrada amplitud en este bloque-, en lo que a nuestra investigación respecta, la gran diferencia entre unos y otros es que los menos privilegiados españoles tendrían acceso a un mayor número de roles, y con ello, a una mayor capacidad de influencia en el proceso político, que los ciudadanos mexicanos “no-privilegiados”.

Recuperando a los autores Len Doyal e Ian Gough²⁰⁸, éstos sostienen que existen dos necesidades humanas elementales como condiciones previas de toda acción individual en cualquier cultura: la supervivencia física y la autonomía personal. Cuando hablan de estos conceptos, se refieren a las formas concretas en que los individuos o las colectividades pueden actuar en la práctica para mantener o mejorar la satisfacción de ambos (Véase Cuadro 18).

La supervivencia consiste en “gozar de un mínimo de buena salud física” y esto vale para todos los ciudadanos en todas las sociedades. Esta consideración transcultural se puede expresar “en un sentido negativo: si una persona desea llevar una vida activa y satisfactoria a su modo, irá en su interés objetivo satisfacer sus necesidades básicas a fin de optimizar su esperanza de vida y de evitar enfermedades y dolencias físicas graves conceptualizadas en términos médicos” (1994: 89).

La significación de la autonomía es cuestión de grado: **las personas con un mínimo de autonomía son aquellas con la capacidad de elegir opciones informadas sobre lo que hay que hacer y cómo llevarlo a cabo**; las personas con mayor grado de

²⁰⁸ La utilización de los conceptos de la “Teoría de las necesidades humanas” desarrollada por Doyal y Gough no significa tanto un posicionamiento del autor de la tesis en los debates sobre el bienestar en las sociedades complejas, como un intento por su parte de generar una herramienta analítica (la categoría de ciudadano “no-privilegiado”) para la comparación intercultural. Aún así, asumimos nuestro rechazo a la visión relativista estricta, la cual sostiene el carácter histórico de las necesidades “en el sentido de que cada sociedad tiene sus propias necesidades” (1994: 14). Desde la antropología, Josep R. Llobera (1999: 128) llama igualmente la atención sobre el “relativismo total” al que se adhiere la disciplina en los últimos tiempos.

autonomía son las “que pueden dar forma a su vida y determinar su curso”²⁰⁹. Para ello, hay que tener en cuenta el nivel de ingreso “bajo el cual no debería permitirse caer a nadie” y la impartición de “una educación satisfactoria y apropiada, de la forma institucional que sea” que prepare al futuro ciudadano para participar en su cultura (1994: 77-107).

Paralelamente, Doyal y Gough vinculan las mejoras de la autonomía personal al desarrollo por parte del individuo de más alternativas de elección. Sin embargo, no se trata de poseer alternativas que el ciudadano tuviera con anterioridad (podría pasarse todo el día lanzando una moneda al aire), sino de la posibilidad de que el actor pueda “escoger entre opciones con sentido”, para lo cual se ha de disponer de oportunidades. Este punto es de vital importancia ya que, disponiendo todos los ciudadanos de múltiples alternativas de elección (todos podemos votar), la escasez o carencia de autonomía personal conforma papeles sociales en los que el actor no posee “libertad de agencia” (¿puede llegar a candidato un “no-privilegiado”?); por otro lado, el grado superior de autonomía conlleva “la participación democrática en el proceso político en cualquier nivel” (1994: 77-107).

²⁰⁹ Un ciudadano está corriendo por un camino (emitiendo un sufragio en una urna); por mucha evidencia que obtengamos –por medio de una explicación mecanicista- sobre el movimiento del corredor (votante), no estaremos más cerca de poder identificar y explicar lo que el corredor está *haciendo*; puede estar tratando de alcanzar un autobús o huyendo de un atracador (votando al partido que más le ha convencido su programa o ejecutando su parte de un acuerdo previo de compraventa de sufragio) por poner solo dos de las múltiples interpretaciones posibles compatibles con la acción observada. Mas se hace necesaria una explicación de las razones del agente para correr (votar) de tal forma que si lo que hace es intentar llegar a un autobús (votar al partido elegido), **el agente está manifestando su autonomía haciendo algo que podría no haber hecho**; se le puede *culpar* si no lo consigue quedándose quieto y felicitar si lo hace gracias a su carrera; estamos hablando de la **capacidad del agente de cometer sus propios errores**. En cambio, si lo que hace es correr por verse físicamente coaccionado (el votante ha recibido cierta cantidad de dinero por emitir un sufragio favorable a los intereses del pagador), la capacidad de acción del agente está constreñida de alguna manera: ni el corredor puede quedarse quieto (le atracarían) ni el votante puede no acudir a la urna (le agredirían físicamente).

Cuadro 18: Operacionalización del ciudadano 'no-privilegiado'.

INDICADORES	CIUDADANOS NO-PRIVILEGIADOS
SALUD FÍSICA	Escasa o nula posibilidad en términos médicos de optimizar la esperanza de vida ²¹⁰ (inaccesibilidad a los servicios de salud)
ALIMENTACIÓN	No tienen cubiertos los niveles mínimos de agua y proteínas necesarios ²¹¹
NIVEL DE INGRESO	Obtienen ingresos <i>per cápita</i> inferiores a la mitad de la media ²¹²
EDUCACIÓN	La educación formal no prepara al individuo para participar en términos de igualdad con el resto de conciudadanos

Fuente: elaboración propia.

²¹⁰ El ejemplo paradigmático de tal aseveración es el del enfermo de diabetes: aunque lo que más le puede apetercer al diabético es azúcar, lo que necesita para seguir viviendo es insulina. En definitiva, se trata de lograr “una esperanza de vida tan prolongada y una discapacidad por enfermedad tan reducida como sea posible a la luz del potencial genético de una persona” (L. Doyal e I. Gough, 1994: 105).

²¹¹ No se confunda con la inmensa variedad de tradiciones culinarias existentes a lo largo y ancho del mundo.

²¹² Indicador sobre distribución del ingreso utilizado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) para mostrar cuando “los ingresos son insuficientes para gozar de un nivel de consumo acorde con los estándares prevalentes en una sociedad determinada” (2001: 70-1).

En el caso de México, para la década 1989-1999, se recogen tres momentos puntuales:

- En el año 1989, siendo el 74,2% de los mexicanos que tenían un ingreso *per cápita* menor que el promedio, alcanzaban el 43,5% los que lo tenían inferior al 50% del promedio.
- En 1994, mientras el 73,1% ingresaban por debajo del promedio, los que lo tenían ingreso menor a la mitad del promedio llegaban al 44,7%.
- 1998: 72,8% y 43,1% respectivamente.

Tales indicadores señalan que, a pesar del crecimiento de la economía mexicana (ha aumentado de ingreso promedio), persiste una acentuada desigualdad redistributiva: la brecha entre ‘ricos’ y ‘pobres’ es cada vez más grande.

En definitiva, nuestro recorrido descriptivo intercultural por las formas de participación política va a ser como sigue:

- una vez propuesto un **escenario** político local para cada país con varias **interacciones** en juego, vamos a describir interacción por interacción los roles que las componen;
- conocidos los **roles**, y basándonos en nuestro trabajo de campo, detallaremos las facilidades y dificultades que nuestros protagonistas tienen para acceder a aquellos;
- si se trata de roles fácilmente ocupables por los actores, llamaremos a estas interacciones “**cercanas**”;
- si se trata de roles a los que uno de los protagonistas tiene dificultades en acceder, calificaremos la relación como “**lejana**”;
- seguidamente, en pos de reflexionar acerca de nuestras hipótesis, buscaremos **características socioeconómicas comunes** entre los concretos ciudadanos interactuantes; hasta aquí hemos denominado a este nivel analítico intercultural como “**distancia relativa**”.
- Una vez que contamos con interacciones cercanas y lejanas, nos interesa contextualizar cada una teniendo en cuenta los niveles socioeconómicos globales de la **comunidad** donde se escenifica la ‘obra’;
- si se trata de interacciones cercanas protagonizadas por individuos ubicados en los niveles socioeconómicos privilegiados, diremos que tal relación es de “**alta autonomía absoluta**”;

- si se trata de interacciones cercanas, las cuales sin embargo, son ocupadas por personas de bajo nivel socioeconómico, hablaremos de “**baja autonomía absoluta**”;
- si se trata de interacciones lejanas que, por un lado, tienen un actor privilegiado y, por el otro, un actor menos privilegiado, entenderemos que cuanto mayor nivel socioeconómico conjunto en relación con su comunidad local tengan, mayor será su “autonomía absoluta”;
- posteriormente, incidiendo en nuestras hipótesis, relacionaremos estas tres últimas categorías con la capacidad de influencia en el proceso político y en sus resultados.
- Paralelamente, no comulgando con el relativismo extremo, todos aquellos ciudadanos españoles y mexicanos ubicados interculturalmente como menos privilegiados (grados mínimos socioeconómicos en relación a su comunidad) que no dispongan de los recursos suficientes para satisfacer las necesidades básicas tal y como lo exponen Doyal y Gough serán catalogados como “**no-privilegiados**”.

Finalmente, la visión global de todas las formas de participación política descritas y estudiadas en México y España, nos llevará a discriminar entre escenarios:

- “de alta autonomía absoluta” (“**plenos**”),
- “de media autonomía absoluta” (“**divididos**”) y
- “de baja autonomía absoluta” (“**limitados**”).

Para entonces, esperamos poder haber explicado la relación entre la “distancia absoluta” y la capacidad de influir en la toma de decisiones políticas de tal manera que, a modo de *continuum*, un ciudadano de una comunidad local se aproximaría a una participación “plena” cuantas más interacciones de alta autonomía absoluta protagonice, esto es, tenga acceso a toda la gama de roles –de la suma de cada una de las 5

modalidades de participación política- presentes en una comunidad local tanto si llegan a los centros de decisión política como si las elecciones que los caracterizan son mundanas. Por otro lado, un ciudadano tendría “limitada” su participación política cuando la mayoría de las interacciones que protagonice sean de baja autonomía absoluta, es decir, estén concentradas en unos pocos roles desde los cuales haría elecciones con escasa o nula influencia política. Por último, un ciudadano participa “divididamente” cuando, por un lado, interactuando con los más privilegiados, ejecuta acciones más cercanas a los centros de decisión; y por otro lado, interactuando con los menos privilegiados, se reduce su ámbito de influencia política. En este sentido, cuanto mayor número de ciudadanos en una comunidad local tengan parejo nivel de privilegio, mayor número de interacciones propiciatorias de escenarios de plena participación política: plena ocupación de roles ejecutables y pleno acceso a los centros de decisión.

2.- Estudio comparativo de las formas de participación política en municipios de España y México.

Se trata ahora de llevar a cabo nuestra propuesta de análisis comparativo intercultural a través de las cinco formas de participación política con las que venimos trabajando. Queremos desarrollar los conceptos de “distancia relativa” y “distancia absoluta” en cada una de las formas participativas más características y presentes al mismo tiempo de las democracias española y mexicana:

- La identificación casi total entre **participación electoral** y emisión de voto hará que nos fijemos precisamente en la interacción de votar como rol de votante acompañado de otros roles recogidos en el campo.
- Con respecto a las formas de **participación en campaña**, nos centraremos en las más concretas de asistir a un mitin –combinando los roles de asistente, de orador, de organizador, de financiero, etc.- o hacer campaña casa por casa –relacionando los roles de coordinador, ejecutor y financiero-.
- La **participación en organizaciones políticas** se limitará a las interacciones de pertenencia a partido político (asociacionismo) – combinación de los roles de dirigente, militante y simpatizante- y, dentro de la propia organización, nos fijaremos en la acción de presentarse como (pre)candidato –roles de dirigente de comité municipal, financiero, colaborador, etc.-.
- La **participación-contacto** se detendrá sobre todo en las relaciones de los ciudadanos con las autoridades públicas: roles de ciudadanos y roles de políticos electos.

- La **participación-protesta** comparará acontecimientos muy concretos de respuesta a decisiones ya tomadas como el conato de toma de la municipalidad de Xico (roles de coordinación de la marcha y roles de manifestante propiamente dicho) y el apoyo o boicot que ciertos actos convocados por el ayuntamiento de Valle de Trápaga provocan en la ciudadanía (rol de colaborador y rol de boicoteador).

2.1.- La participación electoral: la emisión del voto.

Siendo la forma más común y extendida de participación política, iniciamos el recorrido comparativo por la concreta interacción de una emisión de voto, la cual proponemos compuesta de un rol de votante –el protagonista último del acto de acudir a una urna para depositar el sufragio a favor de alguna opción política en alguna cita electoral ya sea para elegir autoridades públicas ya sea para seleccionar la cúpula dirigente de una organización política- y cualquiera de los innumerables roles que pueden acompañar al de votante²¹³.

Para ello, proponemos aplicar los niveles analíticos de “distancia relativa” y “distancia absoluta” a las formas de participación electoral que hemos detectado como características tanto en nuestros municipios mexicanos –el fenómeno del clientelismo electoral- como en los españoles –el fenómeno del voto identitario-. Se trataría de preguntarnos, primero, sobre las posibilidades que tienen unos concretos ciudadanos de acceder a los roles de la interacción electoral que protagonizan, y segundo, sobre la capacidad de influencia en el proceso político y sus resultados que tiene tal interacción.

*México: el intercambio de emisiones de voto por prebendas*²¹⁴.

En capítulos precedentes, sugeríamos cómo nuestro trabajo de campo en México nos había abierto las puertas al análisis de la participación política como interacción. Sobre todo, fue en el registro de innumerables casos de compraventa de votos tanto en citas electorales oficiales como en elecciones internas de los partidos políticos, donde

²¹³ Por interés de la mayor concreción y claridad de la exposición de la investigación, hemos debido centrarnos en alguno de estos roles de acompañamiento circunscritos a los contextos español de “voto identitario” y mexicano de compraventa de votos.

²¹⁴ Nos quedamos con la visión general de las elecciones que nos daba uno de nuestros informantes (15) en Xico: calificaba las citas electorales como una especie de compra-venta en las que los candidatos a presidente municipal prometen un montón de cosas y luego les hay que cumplen (realizan obras) y les hay que no cumplen (“robó todo lo que quiso y se retiró a su rancho”). Más aún, algunos candidatos prometen arreglar casas privadas a cambio del voto (votos lejanos): a eso la gente le señala diciendo “ese vendió su voto” (votos cercanos entre no-privilegiados).

comenzamos a dar mayor importancia a la contraparte del emisor del voto. En un gran número de casos que hemos realizado etnografía, el escenario político cuenta con algunos de los siguientes actores: por supuesto, está **el votante** objeto del intento de compra del sufragio asignado a su credencial sobre el que pivotan el resto de protagonistas; además, encontramos una gama de formas participativas de muy diversa condición que podemos agrupar, entre otros, en el rol de **financiero de la compra**, modelo específico de comportamiento cuya función primordial es la de financiar facciones de partidos, campañas electorales y en el caso concreto que aquí nos ocupa, aportar los recursos necesarios para sufragar una estrategia de intercambio de votos por prebendas de toda índole; el rol de **organizador del reparto** de las prebendas, modelo conductual cuya posición es la de dirigente de organización política o coordinador de campaña con múltiples funciones de mando y gestión; y el rol de **ejecutor directo del intercambio** de la prebenda por la promesa de voto, posición ‘puente’ entre los dirigentes y el conjunto de la población, ejecutada como figura propiamente política (simpatizante, militante), como figura de parentesco, compadrazgo y amistad, o como figura laboral (trabaja *junto* a los individuos con los que interactúa, siendo asalariado *por arriba* –empleado de dirigente- y compañero *por abajo*).

En este punto, consideramos que la mejor manera de explicar nuestra propuesta es a través de un ejemplo el cual describa todo un escenario político de interacciones con varios roles en juego asociados al clientelismo electoral. Se trata de la narración por parte de uno de nuestros principales informantes (15), a la sazón primer alcalde no priísta de Xico, del fraude electoral que su candidatura sufrió cuando consiguieron el mayor número de votos tres años antes de su primera victoria oficial.

“Todo empezó en 1988” nos comentaba refiriéndose al supuesto fraude en las elecciones presidenciales de ese año por las que el candidato del PRI Carlos Salinas de Gortari derrotaba al candidato del PRD Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, pero que al mismo tiempo desencadenaba un movimiento a lo largo de México en defensa de la legalidad electoral. En Xico, a nivel local, sucedió algo parecido: en las elecciones municipales de 1989 en las que nuestro narrador jugaba en política con el Partido Popular Socialista (PPS), única marca electoral disponible por esa época, cuando las

credenciales todavía las controlaban los secretarios de ayuntamiento, ocurrió una gran *tranza*. La noche anterior a la votación, los funcionarios electorales al servicio del PRI repartieron constancias informales para votar que decían sustituir a las credenciales oficiales, y a pesar de que se advirtió a todos los vigilantes de casilla que no permitieran esas constancias, no se pudo con los funcionarios aliados al PRI. Y es que en aquellos tiempos, todavía era mucho el miedo a cuidar casillas con otro partido que no fuera el hegemónico²¹⁵: se producían constantes amenazas a los campesinos tales como que “los del PPS son comunistas y os van a quitar la parcela o el ejido”; o a los profesionales, a través de los sindicatos oficiales, que iban a empezar a perder clientela en sus respectivos negocios²¹⁶.

Más aún, cuando fueron a denunciar el fraude a las dependencias del gobierno del estado, la dirigencia estatal del PPS les traicionó: éstos ya habían negociado directamente con el PRI veracruzano que renunciaban a la alcaldía de Xico a cambio de otro municipio más alejado de la capital del estado, ya que al gobierno no le convenía tener una alcaldía de oposición tan cerca de ellos. De hecho, se hizo una manifestación de unas tres mil personas a Xalapa para protestar por el “robo” electoral, cuando estaba de secretario de estado Dante Delgado²¹⁷, “experto en clientelismo político”. Pusieron patrullas para cortar el paso de la manifestación pero no impidieron que se llegara a palacio. Hubo negociaciones con el estado de Veracruz y mientras Delgado enseñaba encuestas que daban por seguro el triunfo del PRI (todos los entrevistados eran familiares y amigos del candidato priísta), los dirigentes del PPS insistían en el fraude y al final, la presión sirvió para que concedieran al PPS xiqueño dos regidurías – concejalías- y la Junta de Mejoras –institución dependiente del ayuntamiento pero que

²¹⁵ Miedo comparable al del inicio de la transición democrática en España: en Nava del Rey fue otro maestro el que consiguió unificar y organizar el PSOE haciendo frente a las fuerzas de derecha del pueblo.

²¹⁶ Aunque lo veremos posteriormente, no está de más señalar que, pudiendo llegar amenazas tanto a campesinos como a profesionales, lo fundamental de nuestro análisis estriba en las posibilidades de hacer frente con los propios recursos a la amenaza si ésta se lleva a cabo, ya que no es lo mismo que te quiten la tierra o el trabajo con la que sobrevives que perder cierto número de clientes en un negocio (de hecho, cuando nos hemos encontrado con este último caso, el profesional tiene suficientes recursos para afrontar la amenaza con autonomía, estando en su mano si se pliega a la presión o continúa adelante con su primera intención).

²¹⁷ Dante Delgado: político exgobernador del estado y acaudalado empresario cementero veracruzano que destaca por ser el fundador del partido político Convergencia, marca electoral generada para el propio interés personal del personaje pero que, sin embargo, ha conseguido asentarse electoralmente a nivel nacional.

no entra dentro de sus presupuestos, desde la cual se pueden realizar mediante la colaboración ciudadana cualquier tipo de actividades para la “mejora” del pueblo. Preguntamos a nuestro informante que le motivaba en ese momento a realizar todas aquellas movilizaciones:

“demostrar que se podía trabajar por otro partido: lo primero era quitar del medio al PRI y después, a través del PRD, tratar de cambiar las cosas: que hubiera obras sin que tuvieran que cambiarse por apoyo político; se trataba de que llegaran recursos: programas si había, dinero también, pero se lo quedaban los de siempre, los de arriba”.

Fotografía 12: Hasta tal extremo llegó a ser la polarización entre el PRD y el PRI la primera vez que éstos accedieron a la alcaldía que, los vecinos de esta calle de Xico, a la hora de acondicionarla, no se pusieron de acuerdo en el material, optando los ‘priistas’ por la piedra y los ‘perredistas’ por el cemento.



Fuente: el autor (01/VI/2006).

Aunque este ejemplo contiene jugosos papeles relacionados con la participación-contacto (presionar directamente al secretario del estado²¹⁸) y la participación-protesta

²¹⁸ Como veremos más adelante en la participación-contacto, la cercanía física significa mayor posibilidad de presionar directamente al gobierno del estado, cuya sede está en el centro de Xalapa, y por tanto, de influir en el proceso político a un nivel institucional mayor que el de la comunidad local.

(la manifestación a la capital) que luego desarrollaremos, vamos a centrarnos en el caso de fraude electoral: tenemos interactuando en el mismo escenario pero en niveles separados²¹⁹ a la dirigencia municipal y gobernante del PRI xiqueño con los funcionarios electorales (los primeros piden a los segundos que repartan constancias falsas); interactúan los citados funcionarios con los votantes objeto de la manipulación (los primeros coaccionan y/o amenazan a los segundos con la pérdida de recursos); el día de la elección, los votantes se relacionan con los vigilantes de casilla (éstos permiten ilícitamente que esas constancias falsas sean depositadas en las urnas como votos legalmente válidos); por supuesto, alguien pagó a estos vigilantes (alguien financiando y alguien ejecutando el pago); todas estas interacciones con el objetivo final de influir en el proceso político y en sus resultados.

A este respecto, nos interesa saber las posibilidades de los protagonistas de cada interacción de ocupar la contraparte, y de esta manera, iniciar el primer paso para la explicación de nuestra hipótesis principal en cuanto a la estrecha influencia que las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos ejercen sobre sus propias formas de participar políticamente. Queremos a este nivel exponer que, asumiendo que todos pueden ser emisores de voto, las posibilidades de que el votante pueda ocupar el otro rol de la interacción depende de la distancia socioeconómica que le separe del segundo protagonista.

Así, en primer lugar, observando globalmente los roles que se ponen en juego cuando se producen intercambios de votos por prebendas, hemos comprobado que:

- 1.- En la interacción concreta entre votante y ejecutor directo de la compra, ambos actores pueden ocupar los dos papeles en juego, aunque con una tendencia a que el menos privilegiado sea el votante objeto de la manipulación. Por un lado, hemos partido de que todos los ciudadanos pueden ejercer su derecho a voto; por el otro, teniendo en cuenta que estamos hablando de ciudadanos que son objeto de intento de compra de

²¹⁹ Resulta necesario matizar en este punto que nuestros escenarios se circunscriben al ámbito municipal. No obstante, la interacción supralocal entre la dirigencia estatal del PRI y la del PPS cambiando resultados electorales y alcaldías refrendaría las hipótesis con las que estamos trabajando.

voto, hemos observado a éstos mismos formando parte de los grupos de campaña que van puerta por puerta solicitando el apoyo electoral a cambio de alguna dádiva²²⁰: los motivos que les han llevado a participar más activamente por un candidato suelen ser pertenecer oficialmente al partido, tener afinidad de parentesco, compadrazgo o amistad, o trabajar junto a él. Por ahora, diremos que ambos –votante y ejecutor- tienen parejas posibilidades de intercambiar sus roles y, por tanto, protagonizan interacciones ‘cercanas’.

- 2.- En la interacción entre votante y coordinador de la compra, es primordial atender a las posibilidades del votante de llegar a ser coordinador de una campaña en la que el intercambio de canonjías por votos sea la estrategia estrella. Incidiremos en ello en el estudio de la participación-campaña, pudiendo adelantar por el momento que no hemos registrado empíricamente dirigentes cuyo voto haya sido objeto de conatos de manipulación tipo voto por dinero. En todo caso, se le puede amenazar con boicotear su negocio o con propinar algún tipo de agresión física²²¹. Lo que es seguro es que, llegado el caso de que se relacionasen directamente con afán de ejecutar una compraventa un dirigente y un votante, éste tiene escasas o nulas posibilidades de poder ocupar el papel del intermediario, pudiendo considerar la interacción como ‘lejana’.
- 3.- En la interacción entre votante y financiero, destacamos como prácticamente imposible que el primero pueda aportar dinero para realizar una compra de votos. Al mismo tiempo, hay que señalar la coincidencia casi total en ser ciudadano objeto de compra y no ocupar ningún otro rol político de importancia, de tal manera que un patrón-financiero no trataría de comprar votos a sus intermediarios: en todo caso, les *compraría* las tareas propias de la intermediación. En definitiva, las posibilidades de

²²⁰ Esta coincidencia tiene la aplastante lógica de que nadie mejor que el vecino de al lado tanto para saber la situación socioeconómica como para transmitir confianza.

²²¹ Ahondando en lo que queremos transmitir, la amenaza al intermediario será ordenada por alguien relativamente cercano y ejecutada por alguien relativamente lejano, constatando tal hecho que el agresor directo tenga escasas o nulas posibilidades de pagar por dar una ‘golpiza’.

acceso al rol de financiero por parte del votante son tan escasas que la relación ha de ser considerada ‘lejana’ a todos los efectos.

- 4.- Debemos hablar también de las interacciones intermedias entre financiero y coordinador, o entre éste y el ejecutor directo de la compra. Estas interacciones las describimos siendo protagonizadas por ciudadanos socioeconómicamente ‘cercanos’ con cierta capacidad de movilidad social; lo destacable a este nivel es que el intercambio de roles entre éstos es notablemente frecuente, de tal manera que hemos visto ciudadanos ejecutores de compras con los recursos suficientes –de ingreso, educacionales y ocupacionales- para ir ocupando nuevos roles de mayor responsabilidad e influencia políticas más cercanos a los papeles de coordinador-dirigente y patrón-financiero.

Cuadro 19²²²: Posibles interacciones ‘relativas’ en un escenario de emisión de voto en México.

VOTANDO	PRIVILEGIADO	NO-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Votos ‘cercanos’; financiero arregla con candidato-dirigente la estrategia de compraventa	Votos ‘lejanos desde arriba’²²³; ciudadano privilegiado ejecuta directamente la compra
NO-PRIVILEGIADO	Votos ‘lejanos desde abajo’; ciudadano no-privilegiado ofrece su voto por prebendas	Votos ‘cercanos’; ciudadanos no-privilegiados intercambian roles de votante y ejecutor directo de compra

Fuente: elaboración propia.

²²² A lo largo del presente capítulo, el autor incluye varios cuadros cuya finalidad es la mejor comprensión del texto. En ningún caso se trata de generar categorías cerradas, sino más bien de marcar puntos concretos del imaginario *continuum*.

²²³ Recuérdese que los descriptores ‘desde arriba’ y ‘desde abajo’, trabajados en nuestros municipios mexicanos, sirven para señalar el actor que toma la iniciativa de la interacción. En las interacciones cercanas, este matiz no se utiliza precisamente porque los dos protagonistas intercambian sus roles con relativa fluidez y, por tanto, es indiferente quién las inicie.

Posteriormente, en segundo lugar, una profundización en los citados roles tanto en el ejemplo propuesto de 1989 como en otros casos más recientes que tenemos registrados de clientelismo electoral nos hizo descubrir algunas características comunes a las personas que los ocupaban.

1.- Los ciudadanos objeto de la manipulación, ora por medio de la compra directa, ora por medio de la coacción, son en su mayoría campesinos sin tierra o trabajadores asalariados sin ningún tipo de regulación sujeta a derecho²²⁴, carecen de estudios, viven en la periferia de la cabecera municipal o en las *rancherías* (de hecho, las campañas de prebendas se realizan en estas zonas).

2.- Son conocidos por toda la comunidad los ciudadanos que financian facciones de partidos con el objetivo, primero de llegar a la candidatura interna de su propia organización, y segundo aspirar a la presidencia municipal, financiación que en su mayor parte se dedica al intercambio del voto por prebendas de todo tipo (dinero, despensas, etc.), amén de otras acciones como el acarreo, el embarazo de urnas, etc.; este reducido grupo de ciudadanos coincide con el grupo de grandes propietarios y fortunas. Igualmente, algunos de éstos, delegan tal rol en personas intermediarias de máxima confianza.

3.- Finalmente, existe toda una gama de formas intermedias entre los financieros y los votantes que van desde el contacto directo con los primeros (trabajan para ellos y son los que dan la cara en los comités municipales de los partidos organizando la facción en función de los intereses del gran patrón), a los papeles que son mera correa de transmisión de las concretas prácticas clientelares (ejecutan puerta a puerta la petición de intercambio de voto por prebenda). La mayoría de ocupantes de tales roles pertenecen a los gremios de los maestros y de los profesionales, por lo que tienen un nivel relativamente elevado de estudios y de ingresos, además de que su situación laboral está regulada.

²²⁴ Aunque no hemos realizado un estudio sistemático del nivel de ingresos de este tipo de trabajadores, nos consta que el jornal que solían ganar en un día se situaba entre los 50 y 100 pesos (entre 2 y 3,50 euros).

Llama poderosamente la atención que no hemos hallado a ningún ciudadano objeto de la compra de voto ejecutando el resto de roles, salvo el de ir puerta a puerta haciendo lo mismo que le han hecho a él. Igualmente, hemos comprobado que a los financieros e intermediarios directos nadie les ofrece despensas ni dinero por sus votos.

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un escenario de compraventa de votos en *votos cercanos* (interacción votante-ejecutor; interacciones financiero-dirigente y entre intermediarios) y *votos lejanos* (interacción votante-coordinador y votante-financiero). A este nivel analítico ‘relativo’, son votos cercanos (éticos o no-éticos) todas aquellas formas de participación electoral cuyos roles puedan ser ocupados por los circunstanciales protagonistas del momento, coincidiendo entre ellos las características socioeconómicas relativas a ingreso, educación y ocupación laboral.

De esta manera, la compraventa directa es voto cercano ya que tanto el ejecutor como el votante pueden representar los papeles contrarios: al ahora votante le podemos ver convenciendo por encargo a sus convecinos del intercambio de su voto por alguna prebenda; pero igualmente es voto cercano el momento en que el patrón-financiero habla con el coordinador de campaña o dirigente de comité municipal, ya que puede darse el caso de que el ahora coordinador disponga de los recursos suficientes para financiar una compra de votos –recursos que probablemente llegarán a través de la movilidad social ascendente que provocan sus propias modalidades de participación-.

Hasta aquí, lo que queremos dejar claro es que tienen las mismas posibilidades dos ciudadanos participantes en la interacción en el que uno le ofrece dinero a otro, que dos ciudadanos arreglando el montante de toda la compra y su coordinación: los primeros son campesinos o asalariados informales, tienen escaso nivel educativo e ingresan lo justo para “vivir al día”; los segundos son profesionales o grandes propietarios, y aunque su nivel de ingresos puede diferir enormemente, cuentan con los suficientes recursos para tomar decisiones propias.

Por otro lado, serán votos lejanos (éticos o no-éticos) las interacciones en las que uno de sus protagonistas tenga nulas o escasas posibilidades de ocupar el otro rol. Por ejemplo, cuando el patrón-financiero o el intermediario dirigente ofrecen dinero o coaccionan al ciudadano votante directamente, el votante no dispone de los recursos primero, de evitar ser objeto de la compra (lo que luego él haga será ora cosa²²⁵) y segundo, de si así lo decidiese, financiar o coordinar una campaña de intercambio de votos por prebendas.

Ahora bien, la ubicación como votos cercanos de interacciones tan dispares (aunque no olvidemos que todas forman parte del resultado final del voto) como la financiación y la ejecución directa de la compraventa, hace obligada una superación del nivel de análisis ‘relativo’.

El segundo paso debe poner en relación a los protagonistas concretos de cada interacción del escenario propuesto con la totalidad de los ciudadanos de cada comunidad local, con el objetivo de valorar la capacidad de influencia que los roles descritos tienen en los procesos de toma de decisiones.

En relación a nuestros municipios mexicanos, una vez delimitadas las interacciones de emisión del voto, éstas pueden ser ejecutadas por ciudadanos de dos categorías socioeconómicas. Hemos considerado conjuntamente como privilegiados tanto a los patrones como a los intermediarios, ya que, cada uno en su nivel de acción, puede decidir autónomamente. Por otro lado, aquellos ciudadanos ‘únicamente clientes’ que son objeto de la compra de su sufragio, y que a veces forman parte como ejecutores directos de las propias campañas de compra, los vamos a tener como “no-privilegiados” en el sentido de no tener cubiertas sus necesidades básicas.

²²⁵ Sirva de botón de muestra la narración de su propia historia electoral que nos hace uno de nuestros informantes (9) xiqueños (carpintero jubilado que actualmente se gana la vida vendiendo y haciendo comidas): “yo siempre he votado, primero por el PRI porque era el único que había, hasta fui presidente de casilla; y luego con el profesor del PRD ya que los alcaldes del PRI no hicieron nada por el pueblo y ahora tienen ‘casotas’, que todo el mundo sabe que se construyeron con dinero del ayuntamiento. Y el PRD sí hace, y encima ahora con López Obrador, éste sí que es honrado, y es honrado porque si no, le hubieran chingado”.

En definitiva, parece claro que existen dos ámbitos bien diferenciados de decisión. Por un lado los votos cercanos de los privilegiados son interacciones donde se decide la manipulación de un número importante de votos, donde se manejan los recursos de financiación de las campañas y los comités de los partidos políticos, en definitiva, son interacciones en las cuales se influye o trata de influir directa y notablemente en el proceso político y en sus resultados. Por otro lado, los votos cercanos protagonizados por “no-privilegiados” no pasan de ser un intercambio de voto por alguna prebenda, intercambio financiado y coordinado por personas más privilegiadas, amén de que, sin restarle importancia al voto individual, lo que se decide es el resultado de un solo voto.

Con respecto a las interacciones protagonizadas por ciudadanos de distintos estratos socioeconómicos, éstas pueden presentarse como privilegiado dirigiéndose a menos privilegiado, y viceversa. En el caso de las primeras, hemos descrito situaciones de diseño de estrategias de compra de voto (con dinero, compra de credenciales, el ‘carrusel’, entrega de despensas, coacción para robo de urna, coacción para ‘embarazar’ una urna, ‘acarreo’ para ir a votar el mismo día de las elecciones). En el otro tipo de casos, lo que cambia es que la iniciativa para la *tranza* surge del primero (p.e., maestro que se ofrece para ejecutar directamente tales acciones). Lo que nos interesa en este punto es la división de tareas que se produce entre unos y otros. Por un lado, tenemos a los ciudadanos privilegiados tomando decisiones y por el otro, tenemos a los menos privilegiados ayudando en la medida de sus posibilidades a llevarlas a cabo. Cuestión aparte son los “no-privilegiados”, quienes ejecutan acciones sin autonomía decisoria²²⁶.

En suma, para el caso de un escenario de compraventa de votos en México, podemos hablar de tres tipos de interacciones:

²²⁶ La clave de los ciudadanos socioeconómicamente “no-privilegiados” es que, al igual que en su cotidianidad, sus oportunidades de participación política se ven limitadas a los espacios que los ciudadanos de mayor nivel socioeconómico reservan para ellos: vender el voto, intercambiar su credencial, ser acarreado, ser pagado para ‘embarazar’ una urna. Así describe un líder xiqueño la situación político-electoral actual (Informante 15): “Ahora que van desapareciendo las posibilidades de fraude electoral de que los funcionarios de casilla marquen votos de todo el padrón –incluidos los muertos– o ‘embaracen’ urnas, está aumentando el fraude de la compra de voto, que por necesidad se cae. Además, desde nuestro partido se dice a la gente que acepten las prebendas pero que mantengan firme su voto: ‘agarra la lámina pero no vendas el voto; el dinero de la lámina es de tu mismo dinero’ ”.

- Interacciones de alta autonomía absoluta: aquellas en las cuales los protagonistas pueden acceder a la totalidad de los roles de un determinado escenario; en el caso que nos ocupa, podemos asumir que son aquellas donde se financian y coordinan la compra de votos, esto es, las protagonizadas por los ciudadanos más privilegiados (patrones y algún intermediario exitoso) que influyen notoriamente en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados; ni que decir tiene que, llegado el caso, estos mismos ciudadanos podrían actuar en el resto de roles ejecutables en el escenario, aquellos que no tienen tanta importancia decisoria.
- Interacciones de baja autonomía absoluta: aquellas en las cuales los protagonistas no pueden acceder a la totalidad de roles de un determinado escenario; aquellas que, siendo cercana la distancia socioeconómica entre los mismos –“no-privilegiados”-, el ámbito decisorio de la interacción está claramente limitado (las decisiones son en torno a elegir entre aceptar la prebenda o no aceptarla, o en torno a intentar convencer a otro del voto²²⁷).
- Interacciones de media autonomía absoluta: aquellas donde se produce una división de tareas políticas de tal manera que los ciudadanos más privilegiados protagonizan roles decisivos (financiar, coordinar, dirigir) y los menos privilegiados realizan acompañamiento, de mayor importancia cuanto más cercano al rol principal. Hay una correlación entre nivel socioeconómico y participación con voz: dado un ciudadano financiero o coordinador, la interacción con él va a ser de mayor importancia cuanto más cercano se encuentre el segundo ciudadano a su nivel

²²⁷ Sin embargo, siendo invitado el antropólogo a la ciudad de Villahermosa (Tabasco), cuna por otra parte de dos de los candidatos a la Presidencia de la República en el 2006, por un colega latinoamericanista funcionario del gobierno estatal, pudimos presenciar y compartir diversas discusiones acaloradas entre su grupo de amigos sobre las “enormes” diferencias entre votar al PRI o al PAN, por ejemplo, en cuanto a su relación con la Iglesia católica. El presente escenario de ciudadanos privilegiados propicia interacciones que bien pueden ser protagonizadas por dos “no-privilegiados”: tratar de convencer con diálogo a un ciudadano del voto es acción fácilmente ejecutable. No obstante, teniendo el mismo debate apasionado dos ‘pobres’, ambos van a recibir ofertas por su voto tanto del PRI como del PAN, lo que les ubica material y simbólicamente en el nivel más bajo de privilegio socioeconómico.

socioeconómico –por ejemplo, tienen mayor autonomía una interacción propietario-profesional y una propietario-maestro, que una propietario-campesino-.

Cuadro 20: La ‘distancia absoluta’ en un escenario local mexicano.

INTERACCIONES ‘RELATIVAS’	ROLES	
	CON VOZ	SIN VOZ
CERCANAS	Interacciones ‘de alta autonomía absoluta’; las protagonizadas por ciudadanos privilegiados con influencia notoria en los centros decisorios	Interacciones ‘de baja autonomía absoluta’; las protagonizadas por ciudadanos no-privilegiados sin apenas influencia
LEJANAS	Interacciones ‘de media autonomía absoluta’; división de tareas entre ciudadanos con diferentes grados de privilegio; a mayor privilegio conjunto, mayor influencia política	

Fuente: elaboración propia.

España: el intercambio de emisiones de voto por referentes identitarios.

En los capítulos precedentes, sugeríamos cómo nuestro trabajo de campo en los municipios españoles nos había abierto las puertas a acuñar el concepto de ‘voto identitario’. A partir de la comprobación de que siempre ganaba la misma fuerza política, encontramos una mayoría de casos en los que el ciudadano vota indistintamente en función de un bloque identitario de pertenencia. Sin embargo, queremos reformular estos votos como interacciones en el sentido de, así cómo hemos comprobado en México que detrás de un voto hay distintos niveles de papeles ocupables según los recursos socioeconómicos de sus protagonistas, cotejar idénticos parámetros en las relaciones de los miembros de las comunidades españolas.

En todos los casos de nuestra etnografía, el escenario político contaba con los siguientes actores: por supuesto, estaba el votante ‘permanente’ perteneciente a algún bloque identitario de las comunidades locales (el bloque ‘moro’ frente al bloque ‘cristiano’ en Nava del Rey; el bloque de ‘los de aquí’ frente al bloque de ‘los de fuera’ en Valle de Trápaga); además, encontrábamos una gama de agentes cuya característica principal era transmitir y fomentar referentes identitarios afines a su correspondiente bloque desde las posiciones políticas de dirigente de partido, candidato, militante, simpatizante, o desde posiciones de parentesco y amistad.

En este punto, consideramos que la mejor manera de explicar nuestra propuesta es a través de dos ejemplos –uno de Nava del Rey y otro del Valle de Trápaga- los cuales describan escenarios políticos con varios roles en juego asociados al voto identitario. En primer lugar, con respecto a Nava, incluimos la respuesta de uno de nuestros principales informantes (1) al planteamiento por parte del investigador de la situación hipotética de que algún miembro de la familia Moro votase al Partido Popular:

“Yo no me imagino a nadie de mi familia votando al PP aunque fuera el único partido. Yo al PP jamás le votaría. A mi abuela le doy un disgusto de la leche. Para ella, sería una traición a su padre [represaliado político]. Yo a veces me lo planteo así: es que si votas al PP, es como una traición, a la familia, a la ideología de toda la vida nuestra..., no podemos votar a cualquier candidatura que fuera de derechas”.

El escenario político del Valle de Trápaga lo planteamos a partir de un extracto de una entrevista conjunta con varias amas de casa jubiladas nacionalistas vascas:

Informante 16: “A nosotras²²⁸ el alcalde²²⁹ sí nos trata bien. Es un chico accesible, la verdad, y además es un chico con visión, que dice, ‘fíjate los votos que tengo, las tengo a éstas contentas’. Mi voto ya lo sabe que no”.

Informante 17: “Pero él es un chico majo, es un chico que hablas con él y es majo, es también muy tímido”.

Informante 16: “Y si puede hacerte un favor, también te hace. Y a mí algunas veces ya me dijo, ‘¿no vas a ir al *Aberri Eguna*?’ . Y yo le digo que ‘sí, sí voy a ir’. ‘Ya me extrañaba a mí que tú no fueras a algún evento del *Lehendakari Ibarretxe*’.

²²⁸ La presente interlocutora es miembro de la Asociación Municipal de Amas de Casa.

²²⁹ El alcalde ganó bajo las siglas del Partido Socialista de Euskadi – Partido Socialista Obrero Español.

Informante 17: “A mi madre [Informante 18] un día le dieron un clavel²³⁰”.

Informante 18: “Y me dice, ‘¿qué tal estás?’, claro, como había estado mala, me extrañó, pero bueno, ‘estoy bien, gracias, estoy bien’. A ver, él ya sabía a quién iba a votar”.

Informante 16: “A mí me dieron media docena de rosas pero porque ya se iban a marchar de repartirlas”.

Investigador: “A lo mejor es que tiene esperanzas de cambiar vuestro voto” [Risas de todas].

Informante 16: “A mí ya sabe que antes me tendría que arrancar el pellejo. Yo el voto no lo cambio”.

Estos ejemplos contienen papeles relacionados con la participación electoral. En el caso navarrés tenemos interactuando en el mismo escenario a un votante y a su familia, de tal manera que los miembros más veteranos han ido transmitiendo la misma adscripción político-ideológica de generación a generación: vamos a denominar al rol que en este caso ocupan unos familiares (pero bien pudieran haberlo hecho amigos o conocidos que el votante sabe pertenecen –o no- a su bloque identitario) como agente transmisor de valores identitarios. En el caso vizcaíno, se recrea un escenario compartido por votantes nacionalistas vascas con la dirigencia y personal de campaña del PSOE municipal, reconociéndose explícitamente que la existencia de “favores” no tiene porque hipotecar el voto.

Antes de ponernos a la tarea de observar globalmente los roles que se ponen en juego cuando se reafirma tan categóricamente el voto, hemos de realizar ciertas matizaciones con respecto a México. En primer lugar, no encontramos en los municipios españoles considerados en la investigación la figura del “financiero” en el sentido de que, reconociendo que existen casos de corrupción –la cual recordemos hemos rehusado explícitamente a considerarla como forma de participación política- y que igualmente se producen donaciones a los partidos, no hemos tenido conocimiento de ciudadanos que intenten controlar económicamente a un precandidato mediante el cual copar la candidatura oficial de una marca electoral y llegar finalmente a un puesto político público con el que obtener beneficios económicos a corto y medio plazo.

²³⁰ Se refiere a las rosas rojas que el PSOE suele repartir durante las campañas electorales.

En segundo lugar, adelantamos que las distinciones fundamentales en cada interacción residen en si los actores pertenecen al mismo o a distintos bloques identitarios; esto hay que valorarlo en contraposición a las identificaciones socioeconómicas mexicanas: los xiqueños y jiquilpenses reciben ofertas de “favores” por parte de los políticos según sus recursos (los intermediarios intercambian colaboración por puestos de trabajo; los únicamente clientes, votos por despensas), más la procedencia partidaria de la oferta no determina la aceptación o no de la misma; en cambio, navarreses y encartados valoran principalmente la procedencia identitaria de la proposición, sea ésta ética o no-ética.

Dicho lo cual, proponemos cuatro categorías de interacción sacadas de los ejemplos anteriormente descritos:

- 1.- en la interacción concreta entre votante y agente transmisor, ambos actores pueden ocupar los dos papeles en juego. Por un lado, hemos partido de que todos los ciudadanos pueden ejercer su derecho a voto; por el otro, la transmisión de una misma adscripción político-ideológica la pueden realizar igualmente todos aquellos que se sienten comprometidos con unos mismos valores identitarios. Los diferentes escenarios estribarían en si el votante establece relación con alguien de su mismo bloque identitario (reafirmación del voto) o del contrario (discusión política). Por ahora, nos interesa saber que ambos –votante y agente transmisor- tienen parejas posibilidades de acceder a los roles y, por tanto, protagonizan interacciones ‘cercanas’.
- 2.- En la interacción entre votante y dirigente de partido, es primordial atender a las posibilidades del votante de llegar a ser coordinador y/o candidato de un partido político. Asumiendo que es difícil concretar tales posibilidades, lo que es seguro es que, debidamente motivados, la mayoría de ciudadanos entrevistados en España pueden llegar a ser candidatos o formar parte de alguna lista o de la dirección de algún partido, tal y como lo es la hija de una de las amas de casa del Valle de Trápaga, o

mismamente, son un número importante de miembros de la familia Moro en Nava del Rey. Lo que tienen en común estas personas es que trabajarían por y para opciones políticas pertenecientes al bloque identitario vasquista en contraposición al constitucionalista los primeros, y por y para opciones del bloque socialista frente al *popular* los segundos. Lo que les diferencia es el grado de compromiso, mayor en los miembros de organizaciones políticas que en los votantes. Cabe entonces reseñar que se trata de escenarios de interacciones ‘cercanas’.

- 3.- En la interacción entre votante y personal de campaña, la reflexión es similar al rubro anterior. Esta vez vamos a destacar cómo tanto las amas de casa del Valle como la familia Moro navarresa asumen que, por mucho que les ofrezcan, su voto es innegociable. Partiendo de que no tenemos evidencia empírica de que se realicen en las localidades españolas objeto de estudio interacciones de compraventa de votos, si estamos en condiciones de asegurar de que si aquellas se produjeran, los protagonistas pertenecerían en una mayoría de casos a un mismo bloque identitario, de tal manera que no imaginamos a un descendiente navarrés de represaliado político durante la Guerra Civil y posterior franquismo vendiendo su voto a un partido político que no fuera el afín a su ideología (en este caso, el PSOE); o para el caso vizcaíno, diríamos que las posibilidades de que un nacionalista vasco vendiera su voto a alguna de las siglas políticas de los constitucionalistas son mínimas. En términos generales, estamos apoyando la idea de que la mayoría de ciudadanos sólo es cliente de “su” partido, o más concretamente, de “su” bloque. En ambos casos, el clientelismo político es subsidiario de la identidad. Recapitulando, de nuevo nos encontramos ante interacciones ‘cercanas’: que un votante pase a formar parte del personal de campaña o a ser candidato de un partido dependerá fundamentalmente de su grado de compromiso con los valores identitarios que ve representados en dicha fuerza política.

- 4.- Al igual que en México, debemos hablar de las interacciones entre dirigentes y personal de campaña. Estas interacciones las describimos como parte del engranaje de los partidos políticos de tal manera que hemos comprobado que para pasar de ser simpatizante a estar presente en una lista electoral –incluso como independiente- se demandan unas actitudes positivas hacia la organización (colaborar con los actos organizados por el ayuntamiento y/o el partido; reafirmar la identidad mediante otros actos cotidianos). Esto lo decimos en contraposición a México donde hemos presenciado votantes que aceptan prebendas de todos los partidos y conocido candidatos que se han presentado a las elecciones hasta con 5 fuerzas políticas diferentes. Finalmente, a nivel local, las interacciones electorales en Nava del Rey y Valle de Trápaga son ‘cercanas’ ya que la gran mayoría de ciudadanos puede ocupar el conjunto de roles presentes en un escenario de participación electoral.

Cuadro 21: La ‘distancia relativa’ a través de un ejemplo de voto identitario en España.

VOTANDO	PRIVILEGIADO	MENOS-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	<p>Votos ‘cercanos’; voto identitario. El intercambio de roles depende del compromiso identitario con el bloque y de las motivaciones personales. El nivel de privilegio influye o puede influir tanto como otros factores (edad, género, etc.).</p>	
MENOS-PRIVILEGIADO		

Fuente: elaboración propia.

Una profundización en los citados roles tanto en los casos propuestos como en otros ejemplos que tenemos registrados de voto identitario nos hizo descubrir algunas características comunes a los dos municipios españoles: los ocupantes de los distintos roles tenían unas condiciones socioeconómicas si no parejas –desde luego, hay grandes diferencias socioeconómicas entre “el más rico del pueblo” y los menos favorecidos-, lo suficientemente equitativas para que el menos privilegiado lleve una vida digna tal y

como la hemos definido con Doyal y Gough, siendo sus diferencias la motivación y grado de compromiso²³¹.

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un escenario de voto identitario en *votos cercanos*. Recordamos que son votos cercanos todas aquellas interacciones cuyos roles puedan ser ocupados por los concretos protagonistas. La ubicación como votos cercanos de interacciones tan dispares como las relaciones votante-candidato o las relaciones candidato-personal_de_campaña significa que no serán las condiciones socioeconómicas las que limiten el acceso a las parcelas de poder, si bien lo pueden facilitar. En suma, todo tiene su génesis en la pertenencia identitaria del ciudadano a algún polo, y tiene su continuidad en las motivaciones de cada uno de ellos.

En este nivel analítico, son votos cercanos (éticos o no-éticos) todas aquellas formas de participación electoral cuyos roles puedan ser ocupados por los actores circunstanciales. De esta manera, lo que queremos dejar claro es que tienen las mismas posibilidades la mayoría de ciudadanos participantes en las interacciones descritas ya que, aunque el nivel de ingresos puede diferir enormemente, cuentan con los suficientes recursos para tomar decisiones propias y, por tanto, reafirmar su identidad mediante marcadores políticos como el voto. Lo realmente importante en comparación con los municipios mexicanos es que las diferencias socioeconómicas no determinan el rol que ocupan.

Por otro lado, no tenemos registrados empíricamente en las comunidades locales de Nava del Rey y Valle de Trápaga lo que hemos llamado votos lejanos, o lo que es lo mismo, no hemos hallado interacciones en las cuales una de las personas no pudiera acceder al otro rol por su condición socioeconómica. No obstante, se puede igualmente establecer la relación de a mayor cercanía socioeconómica (ingreso, educacionales y laborales) de los protagonistas de la interacción, mayores posibilidades de ocupar los roles que la componen. Esto es, asumiendo que una persona más letrada –y con todas las características que se le quieran añadir que las ciencias sociales estipulen como

²³¹ De esta manera, los no participantes serían los menos motivados, los votantes los que tienen un nivel de compromiso intermedio y el resto de roles los más comprometidos.

factores propiciadores de participación política- tiene mayores posibilidades que un iletrado de ocupar puestos de mayor responsabilidad e influencia políticas, estimamos que en los municipios españoles estudiados una mayoritaria parte de la ciudadanía puede ocupar cualquier rol que se proponga, sin límites socioeconómicos a tal decisión, tal y como ocurre en México con una gran parte de su población.

Seguidamente, el segundo paso que venimos desarrollando a lo largo del presente texto debe poner en relación a los protagonistas concretos de cada interacción del escenario propuesto con la totalidad de los ciudadanos de cada comunidad local, con el objetivo de valorar la capacidad de influencia que los roles descritos tienen en los procesos de toma de decisiones.

En relación a nuestros municipios españoles, una vez delimitadas las interacciones de emisión del voto, éstas pueden ser ejecutadas por ciudadanos de diferentes categorías socioeconómicas, las cuales, sin embargo, hemos considerado como dentro de la categoría intercultural de “privilegiado”. Reconociendo que existen ciudadanos españoles menos privilegiados que otros, y que éste es uno de los factores de mayor influencia en la participación política (los ‘ricos’ votan más; los ‘pobres’ menos), insistimos en que, comparativamente con México (Véase Cuadro 22), lo fundamental de los vecinos de Nava del Rey y Valle de Trápaga es que, una vez que están motivados a participar, tienen opciones reales a ocupar cualquiera de los roles presentes en un escenario político local, más allá de las fronteras simbólicas que les separen, y más allá de la distancia socioeconómica que tengan unos con otros, ya que tales diferencias nunca serán lo suficientemente amplias como para generar dependencia entre unos actores y otros.

En definitiva, para el caso de los municipios españoles, podemos hablar de escenarios de interacciones de alta y media autonomía absoluta –nunca de baja-, en los cuales se participa identitariamente (o no)²³², de tal manera que el acceso a los roles más influyentes en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados, viene determinado por los factores que la ciencia política reconoce como motivadores de la

²³² Se insiste en la idea de autonomía absoluta como contexto en el cual sus protagonistas pueden ejecutar o no hacerlo cualquier forma de participación política, sea ésta mundana o influyente.

participación: mayores recursos, la edad, la integración social, el lugar de residencia, las actitudes hacia la política (interés, cercanía a un partido, satisfacción con las instituciones) y el contexto político (sistema de partidos, el tipo de convocatoria electoral, el sistema electoral, etc.).

Cuadro 22: La participación electoral en España y México.

ESCENARIOS	PARTICIPACIÓN ELECTORAL	
	MÉXICO	ESPAÑA
INTERACCIONES ALTA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los más privilegiados preparan las estrategias políticas para influir sobre un número importante de votos	Prácticamente el conjunto de ciudadanos tiene las posibilidades de preservar su voto de toda manipulación política y de participar en estrategias electorales para influir en el voto de sus convecinos. En todo caso, se dan fronteras simbólicas.
INTERACCIONES MEDIA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los menos privilegiados colaboran con los más privilegiados en la ejecución de tales estrategias haciendo de ‘puente’	
INTERACCIONES BAJA AUTONOMÍA ABSOLUTA	El voto de los no-privilegiados puede ser objeto de manipulación política (tienen que votar aunque quisieran no hacerlo)	<i>No registrado empíricamente</i>

Fuente: elaboración propia.

2.2.- La participación en campañas: la asistencia a un mitin y el recorrido ‘casa por casa’.

Tras el análisis de la participación electoral, continuamos nuestro itinerario comparativo por las cinco modalidades de participación política con la conocida como participación en campañas. Se trata de una modalidad que incluye numerosas formas de participación las cuales tienen en común que se realizan durante el período previo a una elección por lo que, a efectos de nuestra investigación, nos vamos a fijar en los concretos escenarios de la asistencia a un mitin y del acto de recorrer ‘casa por casa’ solicitando apoyo político. En primer lugar, siguiendo a Marc Abélès (2004: 61), proponemos el mitin como “gran ritual” de la vida política y “arma predilecta del debate político de la campaña electoral” compuesto de un rol de asistente –“un pueblo al que a veces se ha ido a buscar en un amplio perímetro (...) y cuya tarea consiste en aplaudir, en gritar nombres y eslóganes”- y de un rol de “oficiante”, esto es, cualquiera de “los oradores y dignatarios elegidos en función del lugar, las circunstancias y sus puestos jerárquicos en el partido (...) cuya obligación es alentar constantemente el entusiasmo popular”. Nosotros detallaremos escenarios políticos en los que se incluyen los roles más específicos de organizador y de financiero del evento.

En segundo lugar, consideramos de suma importancia manejar interculturalmente la forma de hacer campaña domicilio por domicilio, conjugando igualmente diversos roles entre los que vamos a destacar el de coordinador de tal estrategia de búsqueda del voto ciudadano por ciudadano, el financiero de la misma, el ejecutor directo del acto de llamar a las puertas de las casas con el objetivo de solicitar el apoyo político, y por supuesto, el rol de ciudadano objeto de la visita política.

Para ello, como venimos haciendo, se propone aplicar los niveles analíticos de “distancia relativa” y “distancia absoluta” a las formas de participación de campaña que hemos detectado tanto en nuestros municipios mexicanos como en los españoles. Se trataría de preguntarnos, primero, sobre las posibilidades que tienen unos concretos

ciudadanos de acceder a los roles de las citadas interacciones de campaña electoral – asistencia a un mitin y caravana electoral puerta por puerta- que protagonizan, y segundo, sobre la capacidad de influencia en el proceso político y sus resultados que tienen tales formas de participar políticamente en una campaña electoral.

México: “la gente que jala gente”.

De nuevo, consideramos fundamental explicar nuestra propuesta a partir de dos ejemplos los cuales describan por un lado el escenario político de un mitin, y por otro lado, un escenario que dibuje un recorrido de campaña casa por casa por parte de la caravana electoral de un partido político. En primer lugar, se describe la escena de mitin electoral a través de la narración de la propia ‘historia política’ reciente del informante 17²³³, uno de los principales colaboradores del alcalde de Xico durante el trienio 2005-07.

Nuestro protagonista empezó a asistir a las reuniones de Convergencia para acompañar a su padre; en una de estas reuniones, la esposa de Eladio –el jefe oficioso (patrocinador que no ocupa puestos en la organización del partido) de Convergencia en Xico y propietario de la principal empresa de mole del pueblo- se dirigió a él para que ejerciera las funciones del secretario, esto es, que tomara unas notas. Él lo hizo y notó que a partir de ese momento empezaron a contar con él.

Sobre la precampaña dentro de la coalición PRD-PT-Convergencia, ya se veía desde el principio que el precandidato Darío Gálvez (Convergencia) tenía más apoyo que el precandidato Juan Manuel González (PRD), ya que en los mítines el primero

²³³ Socioeconómicamente hablando, nuestro informante se refiere a sí mismo como “de otra raza, vamos, quiero decir que somos de rancho, nos hemos criado en un rancho, no en la cabecera municipal”. Prosigue: “somos gente humilde, mi padre es albañil, y hemos estado siempre en el límite de seguir estudiando o empezar a trabajar para ayudar a la familia”. En el tiempo de la investigación de campo, nuestro interlocutor es auxiliar de secretario particular del presidente municipal, solo por detrás del secretario particular en nivel de confianza con el alcalde: como es familiar del presidente municipal, su contrato tiene que ser eventual, pero se queda seguro los tres años, “a no ser que cometa un error o tranza muy grave”.

“tenía por ejemplo a 60 gentes y Juan Manuel González a 20 gentes, además Juan Manuel empezó a decir en público que cómo iba a gobernarnos un ranchero, alguien que no sabe leer, que ni siquiera tiene la primaria”.

Nuestro narrador iba con varios jóvenes más a los mítines del PRD con la camioneta que tenían para la campaña, haciendo mucho ruido con altavoces para que no se escuchara la voz de Juan Manuel González. Una vez superada la precampaña interna, restaba ahora lo más duro, la lucha contra el PRI. Ya en campaña por la alcaldía,

“lo primero que haces es buscar gente que jale gente, esto es, líderes de manzanas, de barrios, de comunidades que sepan convencer a las gentes; al ser Xico un pueblo pequeño, ya sabes más o menos los que pueden jalar para tu partido y los que son priístas de voto duro²³⁴”.

Lo que caracterizó a Convergencia es que tenían la casa de campaña abierta todo el día, incluida la noche. Darío Gálvez pagaba a todos los componentes de la caravana electoral la comida y todo lo que necesitasen de su bolsillo: se gastó aproximadamente 30 mil pesos.

Este ejemplo contiene varios papeles relacionados con la participación en campaña tanto en cuanto a los mítines como a las estrategias de puerta a puerta: tenemos interactuando en la misma precampaña electoral para elegir candidato para la coalición PRD-PT-Convergencia a dos dirigentes (lo mismo pasó en el PRI con tres precandidatos), cuya validez como candidatos oficiales definitivos se mide por la cantidad de personas que acuden a sus mítines. Aparte de estos dos roles de orador-candidato y asistente-votante, ubicamos un ‘jefe oficioso’ –patrón financiero de uno de los candidatos-, los colaboradores de confianza –entre los que se incluye el narrador cuyas funciones son hacer propaganda esperando a cambio algún “premio” por parte del patrón-candidato- y la “gente que jala gente”, aquellos líderes que se posicionan con

²³⁴ El ‘voto duro’ es lo más parecido que hemos encontrado en México al concepto de ‘voto identitario’ propuesto para los municipios españoles. Hasta tal punto es el apego que ciertas personas tienen al PRI, que hemos escuchado de nuestros informantes sentencias como “el PRI es como el apellido, no se debe cambiar”. Esta aseveración genera una frontera simbólica con los del PAN y el PRD; nosotros prestamos atención a los que, siendo ‘priístas de hueso colorado’, se dedican por un lado a comprar votos y por el otro, a venderlo.

alguna facción a cambio de prebendas más acordes a su capacidad de movilización tales como un puesto de trabajo, en suma, mejoras socioeconómicas sustanciales.

Fotografía 13: “Todos tenemos necesidad pero no queremos a gente que sólo venga cuando se regalan despensas; también hay que llevar las gorras siempre que podamos para identificarnos como priístas” dijo uno de los oficiantes señalando a uno de los asistentes del mitin. Se trata de un acto político en Xico, en la cual interactúan el candidato a diputado estatal (protagonista oficial del acto), el patrón-propietario financiero, el último concejal-profesional electo bajo las siglas del partido, el presidente-profesional del comité municipal, y varios participantes campesinos y amas de casa “no-privilegiados”, entre otros.



Fuente: el autor (23/IV/2006).

Muy ligado a lo que venimos hablando, con respecto al escenario de campaña puerta a puerta, incluimos las versiones que dos de nuestras informantes, siendo la primera una de esas personas que tiene don de gentes –Informante 20-, y la segunda una mujer “no-privilegiada”, la cual acepta todo tipo de dádivas sean del partido que sean – Informante 11-.

La informante 20²³⁵ es una ciudadana a la que los candidatos

“vienen a buscar porque jalas gente; cuando te invitan, te ofrecen puestos”.

En época electoral, “su gente” viene a preguntarle por quién tiene que votar. Nos dice que cuando se pone, hace auténticas campañas “de altura”: se patean el pueblo casa por casa contando a la gente el programa del candidato que apoya, “y muchos sí la siguen a ella”; además, hace lo posible por conseguir medicamentos, despensas, ropa “para la gente que más lo necesita”.

Desde el punto de vista de quién recibe estas visitas político-electorales, la informante 11²³⁶ nos describe la situación actual en lo que concierne al reparto de prebendas:

“A la hora de las despensas, existe la diferencia de que a los de los ranchos se las van a llevar a casa y a los de la cabecera municipal, tenemos que apuntarnos a una lista²³⁷ que a veces te toca y otras no”.

Prosigue que

“ahora los de los ranchos tienen más que los de la cabecera, vienen las señoras más arregladas, con permanentes...; es que vienen los del programa de oportunidades y empiezan a preguntar

²³⁵ El padre de la informante 20 fue carpintero y su madre ama de casa, nadie de su familia jugaba en política, y aparte de copropietaria junto a su marido de un pequeño restaurante, nuestra interlocutora es maestra en San Marcos. Entró en política “porque desde niña fui líder en la escuela”. Ha pertenecido y pertenece a numerosas organizaciones ligadas al PRI, sobre todo de corte feminista.

²³⁶ La informante 11 es una anciana que tiene a su cuidado dos nietos cuyos padres no se hacen cargo de ellos. Trabaja “ayudando” en las labores de hogar en casa de una maestra, a la cual accedió porque antes ayudaba a la vecina de enfrente. Trabaja de 9 de la mañana a 4 de la tarde aproximadamente y se queda siempre a comer junto con su nieta de 8 años, a quien la “patrona” ayuda mucho con sus deberes escolares. La informante 11 se reconoce como “pobre”. Su patrona también la identifica como tal. La informante 11 llama a su marido “mi señor”, quien es campesino: ahora mismo no tiene patrón y le vienen a llamar de diferentes sitios a razón de 50-60 pesos diarios. En esos días, está cortando el café de un pequeño terreno que tienen a hora y media de camino en burro. Destaca que con eso apenas le alcanza para los que son en la casa.

²³⁷ La misma interacción de participación política –conformación de una lista– desde el punto de vista del que anota (quien por cierto, al igual que la informante 20, se alegra de los beneficios de “la gente”) y no es anotado: “¿A quién vamos a poner en la lista? Es una situación que nos rebasa: se vuelve clientelismo porque en el momento que no se da, se quitan del partido. (...) Es que al final se compite con los recursos del ayuntamiento; sin embargo, es algo que hay que hacer porque beneficia a la gente” (Informante 16).

desde la iglesia hacia arriba y se olvidan de los que vivimos en la periferia. El gobierno de Fox²³⁸ sí está ayudando. También Fidel²³⁹. En los ranchos, dice la gente, que hasta dan animales, chivos y gallinas, con los programas del gobierno. Y otro candidato mató un cochino en una comunidad durante la precampaña priísta”.

La última despesa que le han dado fue por parte de Darío Gálvez²⁴⁰ ya como alcalde de Convergencia. Los del PAN le dieron sombrillas y le dijeron que votara por ellos. Reconoce que Fox les da ayudas pero sigue prefiriendo las despesas y votando al PRI.

Fotografía 14: “Vienen los del programa de oportunidades y empiezan a preguntar desde la iglesia hacia arriba y se olvidan de los que vivimos en la periferia”. La fotografía está tomada directamente a un cartel que relaciona explícitamente ciudadanos beneficiarios de programas gubernamentales de ayuda y su capacidad de elegir las formas de participar políticamente.



Fuente: el autor (22/V/2006).

²³⁸ Se refiere a Vicente Fox, presidente electo de México el sexenio 2000-06 por el PAN.

²³⁹ Se refiere a Fidel Herrera Beltrán, gobernador electo del estado de Veracruz por el PRI.

²⁴⁰ Nótese que hace referencia al individuo: ni al partido ni a la institución.

Los dos últimos testimonios certifican los papeles políticos que suelen ser usuales en los recorridos casa por casa de las campañas electorales xiqueñas. Amén de los roles que ocupan las propias protagonistas (la informante 20 como jaladora de gente y la informante 11 como visitada), se citan a los candidatos o intermediarios que se dirigen a la primera para reclutarla como visitadora directa y a la segunda para ofrecerla despensas directamente. Implícitamente, la informante 20 asegura hacer todo lo posible para conseguir dádivas para sus visitados, lo cual significa buscar al financiero²⁴¹.

Expuesto lo cual, nos interesa saber las posibilidades de los protagonistas de cada interacción de ocupar la contraparte, y de esta manera, iniciar desde la perspectiva de la participación en campaña el primer paso para la interpretación y explicación de la estrecha relación entre las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y sus posibilidades de participar políticamente. Así, en primer lugar, observando globalmente los roles que se ponen en juego en un **mitin**, hemos comprobado que:

- 1.- En la interacción concreta entre asistente y colaborador de campaña, ambos actores pueden ocupar los dos papeles en juego, aunque con una tendencia a que el menos privilegiado sea el asistente al mitin. Por un lado, asumimos que todos los ciudadanos pueden asistir a un acto político público; por el otro, hemos observado a éstos mismos formando parte de los grupos de campaña que ayudan a los candidatos en todo tipo de actos, siendo los motivos que les han llevado a participar más activamente por un candidato los mismos que asignábamos a los ejecutores directos de una compra de voto: militar en un partido o tener algún tipo de relación laboral y/o de parentesco, compadrazgo o amistad con el dignatario. Por el momento, señalaremos las similares posibilidades por parte de ambos – asistente y colaborador- de acceder a sus respectivos roles y, por tanto, la ‘cercanía’ de las interacciones que protagonizan.

²⁴¹ Preguntado el informante 16, uno de los dirigentes del PRI xiqueño, sobre si el dinero para los recorridos ‘casa por casa’ es parte de los presupuestos del partido, su respuesta es negativa: “las prebendas no entran dentro de presupuesto alguno, sino que dependen del dinero que puedas conseguir de cada candidato. Se suele elegir del padrón electoral una serie de personas que se consideran priístas de hueso colorado y es a ellos a los que se nutre de prebendas con el objetivo de que se motiven y movilicen para convencer a sus familiares y amigos”.

- 2.- En la interacción entre asistente y oficiante, hemos de prestar atención a las posibilidades del primero de llegar a ser orador de un mitin. En este sentido, existe un claro paralelismo con la forma de participación electoral –el intercambio de votos por prebendas- de tal manera que coinciden las figuras de votante y asistente por un lado, y las de ‘coordinador de compra’ y oficiante del mitin por otro. Esto es, llegado el caso de que el ahora oficiante ocupase el rol de asistente, lo que tenemos por seguro es que al primero no le van a ofrecer dinero por asistir, aplaudir y gritar. Volveremos a ello en el análisis de la modalidad de participación en organizaciones políticas, mas el hecho de haber encontrado pocos casos de asistentes que ocupen roles de oficiantes, posibilita la consideración de la interacción como ‘lejana’.
- 3.- En la interacción entre asistente y financiero, afirmamos como prácticamente imposible que el primero pueda aportar dinero para organizar un mitin. Al mismo tiempo, hay que señalar la coincidencia casi total en ser ciudadano asistente, ser objeto de intentos de compra de voto, y no tener posibilidades de ocupar los otros roles de las respectivas interacciones. Más concretamente, un patrón-financiero no pagaría por asistir a un mitin a sus colaboradores: en todo caso, les *compraría* las tareas propias de organizar y coordinar el mitin. En definitiva, las posibilidades de acceso al rol de financiero por parte del asistente son mínimas y, por tanto, la relación ha de ser considerada ‘lejana’ en todo caso.
- 4.- En la concreta forma de participación de asistir a un mitin, debemos atender a las interacciones intermedias entre financiero y oficiante. Empíricamente, el intercambio de roles entre ambos se produce con bastante frecuencia, pudiéndose observar ciudadanos oficiantes con los recursos suficientes –de ingreso, nivel educativo y ocupacionales- para ocupar el rol de patrón-financiero. Estas interacciones las tenemos como ‘cercanas’.

Cuadro 23: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de un mitin en México.

EN UN MITIN	PRIVILEGIADO	NO-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Interacciones ‘cercanas’; ciudadanos privilegiados intercambian roles de oficiante y financiero	Interacciones ‘lejanas desde arriba’; oficiante ora para el público
NO-PRIVILEGIADO	Interacciones ‘lejanas desde abajo’; ciudadano se ofrece como colaborador al financiero	Interacciones ‘cercanas’; ciudadanos no-privilegiados intercambian roles de asistente y colaborador

Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, procedemos a revisar los roles que se ponen en juego en un **recorrido de campaña casa por casa**:

- 1.- En la interacción concreta entre la “gente que jala” y la “gente que es jalada” receptora de prebendas, ambos actores pueden ocupar los dos papeles en juego, aunque con una tendencia a que el menos privilegiado sea el “jalado”. Por un lado, hemos partido de que todos los ciudadanos pueden recibir la visita de una caravana electoral; por el otro, hemos observado a éstos mismos formando parte de los grupos de campaña que acompañan al candidato puerta a puerta solicitando el apoyo para el mismo. Jalador y visitado tienen posibilidades de acceder a los roles del otro y, por tanto, diremos que representan interacciones ‘cercanas’.
- 2.- En la interacción entre candidato –dador oficial y/u oficioso de prebendas- y visitado –receptor de las mismas-, es primordial atender a las posibilidades del segundo de llegar a ser candidato. A este nivel, no tenemos registro de que ningún dirigente sea visitado para solicitarle apoyo a cambio de una sombrilla o una frazada; más bien, estos ciudadanos reciben visitas directas²⁴² de diferentes representantes de otras

²⁴² Nos referimos a visitas realizadas no por una caravana electoral sino más bien por una persona que pretende convencerle para trabajar políticamente **junto** a él (interacción cercana entre privilegiados).

opciones políticas solicitando de ellos colaboración y apoyo político a cambio de, como mínimo, algún puesto de trabajo o mejora económica sustancial. Como en el caso del mitin, hemos encontrado escasos ejemplos de receptores de dádivas que ocupen el rol de candidato visitador, considerando por tanto la interacción como ‘lejana’.

- 3.- En la interacción entre visitado y financiero, destacamos como irrealizable que el primero pueda aportar dinero para financiar una campaña casa por casa la cual incluya reparto de despensas. Al mismo tiempo, hay que señalar la coincidencia casi total entre ser ciudadano receptor y no ocupar ningún otro rol político de importancia, de tal manera que un patrón-financiero no regalaría alimentos y ropa a sus dirigentes-candidatos: en todo caso, les *compraría* con ofertas más sugerentes. En definitiva, las posibilidades de acceso al rol de financiero por parte del ciudadano visitado son tan escasas que la relación ha de ser considerada ‘lejana’ en cualquier caso.
- 4.- Debemos hablar también de las interacciones intermedias entre financieros, candidatos y jaladores. Siendo relaciones ‘cercañas’, lo destacable a este nivel es que el intercambio de roles se produce asiduamente en función de la capacidad de movilidad social del ciudadano²⁴³.

²⁴³ Un nuevo ejemplo del ciudadano privilegiado con los recursos suficientes para ascender socialmente, lo tenemos en el informante 22, carpintero y editor de una revista local, “pariente pobre” de una de las familias más adineradas de Xico, quien explicita su condición socioeconómica de la siguiente manera: “nosotros conocemos tanto el caviar como los frijoles, y nos adaptamos a las cosas tal como vengan”. En cuanto a la participación política se refiere, nuestro informante jugó una vez a favor de un candidato priísta y también le vinieron a ofrecer la candidatura municipal por parte del PAN, pero no la aceptó, ya que para él “hay cosas más importantes que el dinero, como es el prestigio, el sentirse querido por la gente y la satisfacción de que la gente lea lo que escribe e incluso puedan llegar a cambiar su forma de pensar por su influencia”. En suma, estamos dibujando interacciones de alta autonomía absoluta: el protagonista privilegiado se va a caracterizar por recibir visitas que ofrecen dinero y protagonismo político, además de por ser un ciudadano con opciones a ocupar varios roles intermedios, en contraposición a las visitas de votos por despensas que reciben los “no-privilegiados” (por cierto, la única opción de éstos últimos de participar en campaña, eso sí, de manera muy creativa: asistencia a los mítines y juntas donde se sorteen despensas, y recepción de visitas de todos los partidos).

Cuadro 24: Posibles interacciones 'relativas' en el escenario de un recorrido 'casa por casa' en México.

CASA POR CASA	PRIVILEGIADO	NO-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Interacciones 'cercanas'; ciudadanos privilegiados intercambian roles de candidato y financiero	Interacciones 'lejanas desde arriba'; candidato visita directamente
NO-PRIVILEGIADO	Interacciones 'lejanas desde abajo'; ciudadano visitado solicita ayuda directa extraoficial	Interacciones 'cercanas'; ciudadanos no-privilegiados intercambian roles de visitado y jalador

Fuente: elaboración propia.

Posteriormente, una profundización en los citados roles tanto para el mitin como para el recorrido domicilio por domicilio, nos hizo descubrir algunas características comunes a las personas que los ocupaban.

1.- Los ciudadanos asistentes al mitin y los ciudadanos visitados por caravanas electorales repartidoras de despensas, son en su mayoría lo que denominamos para México 'únicamente clientes', esto es, campesinos sin tierra o trabajadores asalariados sin ningún tipo de regulación sujeta a derecho, carecen de estudios, y viven en la periferia de la cabecera municipal o en las rancherías, lo que concuerda con el hecho comprobado de que las campañas en las cuales se ofrecen todo tipo de prebendas se realizan en estas zonas.

2.- Los ciudadanos que financian facciones de partidos con el objetivo de alcanzar puestos públicos sea directamente sea a través de personas intermediarias de máxima confianza, coinciden con el grupo de grandes propietarios adinerados, o como los hemos denominado en el trabajo de campo mexicano, 'únicamente patrones' cuyas interacciones son todas 'desde arriba'. Siguen siendo los que más dinero invierten en política tanto por el número de despensas que regalan como por los mítines organizados con entretenimientos varios (música, danzas, almuerzo, etc.).

3.- Finalmente, existe toda una gama de interacciones intermedias entre los financieros y los asistentes-visitados que van desde los roles de candidato, dirigente de

comité municipal, líder vecinal (coordinan y organizan todos los actos de campaña; pertenecen en su mayoría al gremio de los maestros y profesionales), a los papeles que son mera correa de transmisión de las concretas prácticas de campaña (ejecutan puerta a puerta la petición de intercambio de apoyo político por prebenda o están detrás de los oradores en la organización de los mítines). Una gran parte de estos roles son escenificados por ciudadanos mexicanos ‘intermediarios’, personas con profesiones liberales, y pequeñas y medianas propiedades, quienes ingresan cantidades relativamente distantes pero cuyas cifras mínimas se ajustan a un arco definidor de vidas cotidianas dignas.

Aparte de estas caracterizaciones que deben leerse en términos de grado²⁴⁴, llama poderosamente la atención que no hemos hallado a ningún ciudadano asistente o visitado ejecutando el resto de roles, salvo el de ir puerta a puerta haciendo lo mismo que le han hecho a él o colaborando en la organización de un mitin con labores secundarias. Igualmente, hemos comprobado que los financieros e intermediarios directos no ejecutan funciones propias de los asistentes (mera presencia, aplausos, vítores, etc.) ni por supuesto, ya hemos dicho, son visitados para solicitarles el voto.

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un escenario mexicano de campaña electoral en, por un lado, *mítines cercanos* (interacción asistente-colaborador; interacciones financiero-orador y entre intermediarios) y *mítines lejanos* (interacción asistente-orador y asistente-financiero). Por otro lado, discriminaremos entre *recorridos cercanos* (interacción visitado-jalador de gente; interacciones financiero-candidato y entre intermediarios) y *recorridos lejanos* (interacción visitado-candidato y visitado-financiero).

En este nivel analítico, son mítines o recorridos cercanos (éticos o no-éticos) todas aquellas formas de participación de campaña cuyos roles puedan ser ocupados por los circunstanciales protagonistas del momento, coincidiendo entre ellos las características socioeconómicas relativas a ingreso, educación y ocupación laboral. De esta manera, la visita directa de un ciudadano receptor de prebendas por parte de un colaborador con

²⁴⁴ Recuérdese que la distancia relativa estaría correlacionada con la frecuencia de intercambio de roles: a mayor intercambio, mayor cercanía; a menor intercambio, menor lejanía.

capacidad de convocar gente es recorrido cercano ya que tanto el visitador como el visitado pueden representar los papeles contrarios: al ahora visitado le podemos ver convenciendo casa por casa del apoyo a un candidato; pero igualmente es recorrido cercano el momento en que el patrón-financiero habla con el candidato de turno para organizar la campaña, ya que puede darse el caso de que el ahora candidato disponga de los recursos suficientes para financiar toda una campaña –recursos que probablemente llegarán a través de la movilidad social ascendente que provoca sus propias modalidades de participación-. Por tanto, se pretende reflejar con nitidez que tienen las mismas posibilidades dos ciudadanos participantes en la interacción en el que uno convence a otro, que dos ciudadanos arreglando el montante de toda la campaña: los primeros son campesinos o trabajadores asalariados informales, carecen de formación escolar y sus niveles de ingreso son mínimos; los segundos son profesionales o grandes propietarios, y aunque su nivel de ingresos varía enormemente, cuentan con los suficientes recursos ocupacionales, educacionales y económicos como para tomar decisiones propias.

Por otro lado, serán mítines o recorridos lejanos (éticos o no-éticos) las interacciones en las que uno de sus protagonistas tenga nulas o escasas posibilidades de ocupar el otro rol. Por ejemplo, cuando el patrón-financiero o el intermediario dirigente solicitan directamente apoyo político casa por casa, el visitado no dispone de los recursos primero, de evitar ser identificado²⁴⁵ como posible y probable vendedor de voto y segundo, si así lo decidiera, de financiar o coordinar un recorrido de intercambio de votos por prebendas, o un mitin.

Ahora bien, la ubicación como interacciones cercanas de formas de participación diametralmente opuestas como la organización de recorridos y mítines por parte de financiero y candidato, y la ejecución directa de la visita por parte de colaborador y votante, hace obligada, tal y como lo hicimos con la participación electoral, una superación del nivel de análisis “relativo”.

²⁴⁵ Una de las identificaciones simbólicas más frecuentes que estamos comentando es la de vivir en los ranchos. Así nos describía un ayudante de campaña al líder visitador: “la gente de los ranchos nos recibía, ya que conocían a RP por su trabajo como ingeniero agrónomo, como hombre bondadoso que traía semillas para el campo, y conocían a sus padres, que siempre habían tenido una carnicería. RP se distinguía porque, a pesar de ser jefe, trabajaba al lado de la gente, le gustaba ir a los ranchos a comer tacos de frijoles” (Informante 18).

El segundo paso –distancia absoluta- debe poner en relación a los protagonistas concretos de cada interacción del escenario propuesto con la totalidad de los ciudadanos de cada comunidad local, con el objetivo de valorar la capacidad de influencia que los roles descritos tienen en los procesos de toma de decisiones.

En relación a nuestros municipios mexicanos, una vez delimitadas las interacciones de campaña, éstas pueden ser ejecutadas por ciudadanos de dos categorías socioeconómicas. Hemos considerado conjuntamente como privilegiados tanto a los patrones como a los intermediarios, ya que, cada uno en su nivel de acción, puede decidir autónomamente. Por otro lado, aquellos ciudadanos ‘únicamente clientes’ que son objeto de la visita electoralista, y que a veces forman parte como ejecutores directos de las propias campañas de compra, los vamos a tener como “no-privilegiados” en el sentido de no tener cubiertas sus necesidades básicas.

Resulta fundamental ir adelantando ciertas reflexiones derivadas de la comparación intercultural a través de las cinco modalidades de participación: hasta ahora, estamos refiriendo que los roles de vendedor de voto, asistente a mitin y visitado por caravana electoral, haciendo notar que pueden ser ocupados por absolutamente todos los ciudadanos, son protagonizados por la categoría mexicana de los “únicamente clientes”; inmediatamente a continuación, situamos los roles de ejecutor directo de la compra del voto, colaborador secundario en la organización de mítines y visitador directo casa por casa, los cuales pueden ser ocupados tanto por “no-privilegiados” como por ciudadanos menos privilegiados con cierta capacidad de movilidad social.

Todo ello para destacar que finalmente pretendemos ubicar las interacciones en un *continuum* que relacione posición socioeconómica, posibilidades de acceso a determinados roles de participación e influencia de tales papeles en el proceso político; eso sí, una interacción mexicana entre “no-privilegiados” será considerada como una interacción cercana y limitada, con escasa o nula capacidad de influir en los núcleos de toma de decisiones públicas. Así por ejemplo no será totalmente limitada o mundana una interacción visitador-visitado protagonizada por un visitado “no-privilegiado” (papel que tenemos asignado como seguro a los más ‘pobres’) y un visitador poco

privilegiado pero con los recursos necesarios para tomar decisiones autónomas, tal y como lo constatan algunos de los casos anteriormente presentados (la informante 20, maestra y propietaria de un restaurante, y el informante 17, universitario).

Podemos dar un paso más e imaginar a nuestra informante 11 interactuando en la organización de un mitin con un asistente “no-privilegiado” como ella y en la petición directa de apoyo para un candidato con su vecino de enfrente (lo haría con todos los partidos que se lo propusiesen recibiendo escaso dinero por ello o reaccionando ante una coacción): la interacción tendría una ínfima influencia en el proceso político. No podemos olvidar que aunque la informante 11 tuviera idéntico don de gentes que la informante 20 –que lo tiene-, lo que las diferencia en cuanto a participación política son las mayores y mejores oportunidades de ascender socioeconómicamente que el restaurante y la posición de maestra proporciona a la informante 20 que si de un jornal de 50 pesos al día como “ayudante” de sus labores –tal es el caso de la informante 11- se tratara²⁴⁶.

En definitiva, parece claro que existen dos ámbitos bien diferenciados de decisión. Por un lado los recorridos cercanos de los privilegiados son interacciones donde se decide la organización de campaña de una facción política, donde se manejan los recursos de financiación de despensas y prebendas de todo tipo, en definitiva, son interacciones en las cuales se influye o trata de influir directa y destacadamente en el proceso político y en sus resultados. Por otro lado, los recorridos cercanos protagonizados por “no-privilegiados” no pasan de ser un intercambio de prebendas por promesa de apoyo político, intercambio financiado y coordinado por personas más privilegiadas.

Con respecto a las interacciones protagonizadas por ciudadanos de distintos estratos socioeconómicos, éstas pueden presentarse como privilegiado dirigiéndose a

²⁴⁶ Tales reflexiones van forjando alguna de las conclusiones que presentaremos al final del trabajo: así como en España –como país perteneciente a las denominadas democracias occidentales- podríamos presentar un análisis sobre mítines con datos sobre número de asistentes y con asociaciones entre la asistencia y numerosos factores como la edad, el sexo, la posición socioeconómica, el lugar de residencia, etc., en México, tal análisis tendría que circunscribirse no a la forma global sobre participación en mítines, sino a los roles de asistente, ayudante, oficiante y financiero, y a partir de ellos, calibrar la posible influencia de los factores aplicados por la ciencia política a los escenarios occidentales.

menos privilegiado, y viceversa. En el primer caso de relaciones de campaña, hemos descrito situaciones de búsqueda de apoyo político con dinero o despensas. En el otro tipo de casos, lo que cambia es que la iniciativa para la interacción surge del primero (p.e., cuando el informante 17 empieza a acudir a las juntas de Convergencia). Lo que nos interesa en este punto es la división de tareas que se produce entre unos y otros. Por un lado, tenemos a los ciudadanos privilegiados tomando decisiones y por el otro, tenemos a los menos privilegiados ejecutándolas con mayor o menor autonomía. Todo ello sin olvidar que si uno de los protagonistas de la interacción es “no-privilegiado”, su papel va a ser el de participante pasivo o, en el peor de los casos, participante bajo amenaza de violencia física o coacción (el ciudadano carece de autonomía decisoria).

Por tanto, para el caso de un escenario de mitin o recorrido de campaña en México, también podemos hablar de tres tipos de interacciones:

- Interacciones de alta autonomía absoluta: aquellas en las cuales los protagonistas pueden acceder a la totalidad de los roles de un determinado escenario; en el caso que nos ocupa, podemos asumir que son aquellas donde se financian y coordinan los diferentes actos de campaña, esto es, las protagonizadas por los ciudadanos privilegiados (patrones e intermediarios) que influyen en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados; ni que decir tiene que, llegado el caso, estos mismos ciudadanos podrían actuar en el resto de roles del escenario, aquellos que no tienen tanta importancia decisoria, tales como asistir a un mitin o recibir una visita; igualmente, dado el caso que sufrieran amenazas, lo que los diferencia de los “no-privilegiados” es que disponen de los suficientes recursos para hacer frente a los hechos coactivos.
- Interacciones de baja autonomía absoluta: aquellas en las cuales los protagonistas no pueden acceder a la totalidad de roles de un determinado escenario; aquellas que, siendo cercana la distancia socioeconómica entre los mismos –“no-privilegiados”-, el ámbito decisorio de la interacción está claramente limitado; las decisiones son en torno a elegir entre asistir o no

a un mitin, o en torno a intentar convencer a otro del voto o ser convencido, todo ello pudiendo ser objeto de compra o de coacción sin margen de maniobra para eludirlo.

- Interacciones de media autonomía absoluta: aquellas donde se produce una división de tareas políticas de tal manera que los ciudadanos más privilegiados protagonizan roles decisivos (financiar, coordinar, dirigir) y los menos privilegiados realizan acompañamiento, de mayor importancia cuanto más cercano al rol principal. Hay una estrecha correlación entre nivel socioeconómico y participación con voz: dado un ciudadano financiero o coordinador, la interacción con él va a ser de mayor importancia cuanto más cercano a su nivel socioeconómico –por ejemplo, dirigentes serán los profesionales y maestros, y ejecutores del recorrido casa por casa tenderán a ser personas con menores recursos.

España: “la gente que se molesta en ir a las casas”.

Con respecto a las formas de participación política de campaña en los municipios españoles, vamos a centrarnos en la interacción de recorrido de casa por casa en ambos municipios. En todos los casos que hemos realizado etnografía, el escenario político cuenta con los siguientes actores: por supuesto, está el visitado, el cual es enfocado por el visitador en función de su pertenencia identitaria, y también como perteneciente a algún grupo menos privilegiado, esto es, al ir a llamar a las puertas, el miembro de la caravana electoral sopesa si el vecino pertenece a su bloque identitario o no para después calibrar otras características socioeconómicas –jubilados, viudos, amas de casa, jóvenes estudiantes-. Además, encontramos a los candidatos –cabeza visible y los que aparecen en la lista de la candidatura- con la característica especial de que, al igual que los votantes de estas comunidades, algunos son ‘permanentes’, esto es, ya llevan un buen tiempo en cargos públicos y por lo tanto, de una parte, sus campañas se hacen

desde las posiciones de poder²⁴⁷, y de parte de los candidatos de oposición, las acciones van ‘a remolque’ de aquellas llevadas a cabo por el partido gobernante; y por último, están los colaboradores de campaña, simpatizantes y militantes experimentados²⁴⁸ del partido cuyo grado de compromiso es mayor cuanto más grande es la identificación con los valores identitarios que representa su partido.

Siguiendo con la dinámica de explicaciones a partir de ejemplos muy concretos, incluimos a continuación el extracto de una entrevista que mantuvimos con un informante (2) perteneciente al bloque identitario no-gobernante en Nava del Rey. Justamente, exponemos parte de su respuesta a nuestra curiosidad sobre las constantes victorias socialistas en el municipio:

“Yo creo que los del PSOE planifican más, de verdad, y sobre todo el alcalde que tiene por ejemplo el tema del grupo de los jubilados, que es un grupo amplio. Aquí en Nava por lo menos hay 600 jubilados o más, un colectivo importante a la hora de votar²⁴⁹ ... Lo primero planifican bien, lo segundo tiene a los jubilados prácticamente, no digo que a todos, pero casi... Luego tienen gente que se molesta en ir a las casas a decir que son los mejores, que no se qué no se cuanto, en contra del PP y otros partidos de la oposición que no hacen nada; de verdad, y además presentan, por lo menos la última vez, una candidatura a mi manera de pensar poco buena, poco competitiva, y a pesar de eso, hay 5 concejales que no son del PSOE, ganan por mayoría absoluta pero por un punto sólo de diferencia, que eso, si alguien algún día con el paso del tiempo los partidos de oposición lo planifican mejor, que este año por ejemplo ha habido un grupo independiente... Y yo creo que esa es una de las razones porque el PSOE sigue y seguirá en la alcaldía”.

Nos interesa de la intervención la referencia a la organización y mejor planificación del personal de campaña –y en general, de los simpatizantes y militantes- del PSOE, a los que califica como “gente que se molesta” y que “tiene” el partido. Tales

²⁴⁷ Es importante destacar que en México los candidatos no pueden optar a la reelección de sus cargos públicos y, por tanto, puede volver a ganar el mismo partido pero no la misma persona, lo cual es singularmente significativo en un país donde estamos viendo la figura del financiero-candidato presente en numerosas interacciones políticas.

²⁴⁸ Tal apreciación adquiere su total relevancia en la comparación con México: aunque hemos entrevistado personas completamente comprometidas durante una trayectoria temporal considerable con el PRI (“los priístas de hueso colorado”), el PAN o el PRD, el participante ‘tipo’ xiqueño y jiquilpense permuta de partido frecuentemente y no lo hace, precisamente, convencido del programa electoral o de los estatutos de la fuerza política, sino que “la gente se va a la bola que más se llena; va al sol que más calienta” (Informante 15).

²⁴⁹ Recuérdese que la población total de Nava del Rey ronda los 2.200 habitantes, siendo el censo electoral en torno a los 1.900.

aspectos habían sido reseñados cuando describimos las peculiaridades de la localidad navarresa, más de nuevo cobra mayor relevancia a través de la comparación intercultural: dista un largo trecho entre la participación de “la gente que jala gente” a un precio –o coaccionados- y que “ayudan” al partido-patrón que mejor oferta –o amenaza- le realiza, de la participación de “la gente que se molesta” en participar porque así lo demandan sus inquietudes y su pertenencia fiel y continuada a la organización. Claro está, para ello, diremos que **los navarreses tienen la oportunidad de enfocar su participación como un objetivo valioso en sí mismo** (autonomía), opción que no tiene una parte importante de los ciudadanos mexicanos investigados.

Profundizando en los escenarios de campaña, añadimos la alocución que un dirigente local nacionalista –y por tanto, de oposición- del Valle de Trápaga nos hace sobre las diferencias de la campaña que hace el partido que ya está ocupando el poder municipal y la campaña que realizan los partidos que optan a la alternancia:

“Aquí parece que la gestión va más directa al ciudadano y, en este sentido, directa a los colectivos de protección y ayuda social, como el club de jubilados²⁵⁰ que tiene en este momento 900 socios; muy pocas entidades en Vizcaya tienen ese número de socios. (...) De momento, te voy a hablar de jubilados: si conocemos a personas que son votantes nuestros, que son los menos, pero es que a esta asociación se la mima con tal cariño, y te podría documentar con datos y demás, que ante una simple visita y te dan dinero, es como si apareciese Dios... Y claro, hay que votar al que da, para municipales, para todo, sobre todo en municipales²⁵¹, porque ahí está esa expectativa del ‘quiero que me sigan dando’; ‘si viene aquel, nos darán o no nos darán, pero no nos vamos a arriesgar; tú me has dado pues a ti te voy a votar’. Es humano; lógicamente el que está arriba también provoca esa situación. Entonces, tú ya sabes que de partida tienes un número de votos que ni tocarlos, es perder el tiempo. Luego está el colectivo de amas de casa, que el paraguas, el benefactor también es el alcalde. (...) El problema viene cuando tú lo quieres denunciar, en la calle, públicamente, porque yo admito que a las personas con menos ingresos con dinero público pues se les lleve de excursión, pero que se coma de una manera normal, y si no, por qué no invitas al joven también, el joven universitario, al estudiante, llévale también porque no tiene recursos. Claro, esto lo denuncias...y es que encima.... es una situación difícil: te tienen cogido por las narices” (Informante 20).

²⁵⁰ Reaparece en el Valle el colectivo de los jubilados como parte de la población a priori menos privilegiada proclive a “votar al partido que da”.

²⁵¹ De nuevo, otro testimonio de la errónea consideración por parte de la ciencia política de las elecciones municipales como de segundo orden.

La caravana electoral del partido gobernante recuerda en su campaña a los ciudadanos todas las ayudas concretas que han sido otorgadas por el equipo de gobierno municipal, haciendo suyas las acciones ejecutadas por cargos públicos –operación relativamente sencilla por la presencia de las autoridades en la campaña-. La caravana opositora se encuentra en una coyuntura delicada ya que no puede atacar de frente tales comportamientos clientelares –sería visto como contrario a los intereses de los menos privilegiados-. Las diferencias con México se concretan fundamentalmente en dos aspectos. Por un lado, el clientelismo español es de partido (J. Cazorla, 1995): hay una identificación entre candidato, partido y equipo gobernante dador de recursos; en México, el clientelismo se basa en relaciones interpersonales patrón-cliente, utilizan la marca electoral que utilicen. Por el otro, no debemos olvidar a nuestras primeras informantes encartadas –los “votantes nuestros” del candidato nacionalista-, amas de casa jubiladas, las cuales no permutarían el voto ni por su “pellejo” (Informante 16), lo cual es indicador de la autonomía decisoria²⁵².

Dicho lo cual, proponemos tres categorías de interacción sacadas de los ejemplos anteriormente descritos:

- 1.- En la interacción entre visitados y candidatos de lista, hemos partido de que todos los ciudadanos pueden ser visitados; a partir de tal axioma, es primordial atender a las posibilidades del visitado de llegar a integrar una lista-candidatura formando parte de un partido político. Asumiendo el innumerable abanico de variables que pueden llegar a entrar en juego para

²⁵² El escenario intercultural lo podemos presentar de la siguiente manera. En sendos recorridos casa por casa de campaña, son requeridas para un intercambio de promesa electoral por voto nuestra informante mexicana 11 (ama de casa en edad de jubilación que tiene que seguir trabajando porque el estado no le subsidia) y nuestra informante 18 del Valle de Trápaga (ama de casa jubilada que cobra pensión subsidiada por las instituciones públicas). Ambas entrarían en la categoría de ciudadanas menos privilegiadas. Ambas, a pie de urna, podrían votar absolutamente lo que quisieran. Se distinguen por todas las interacciones ocurridas entre la visita de campaña y la emisión del sufragio. Una de ellas, la informante vasca protagoniza en todo momento interacciones “que podría no haber hecho”, esto es, puede ejecutar todo el arco de acciones presentes en su escenario local: puede anteponer su identidad vasca a una oferta del candidato opositor –y podría no hacerlo y no pasaría nada-; puede ser también la candidata que llama a la puerta de su vecina constitucionalista –y podría no hacerlo y no pasaría nada-. La xiqueña informante 11 no ha podido darse el lujo de hacer “lo que podría no haber hecho”: antes incluso de ser visitada, ha tenido que buscar las prebendas ya que le suponen como mínimo una jornada de trabajo, en definitiva, no ha podido dejar de recibir ofertas de dádivas de los partidos; tampoco puede acceder a una candidatura. ¿Se imaginan a la informante 11 rechazando ser incluida en la lista de un partido por ser contraria a sus ideas? Francamente no. Nuestra informante 18 lo haría y no pasaría nada.

que un ciudadano opte a ser elegido para un cargo público, lo que es seguro es que la mayoría de ciudadanos españoles pertenecientes a nuestros municipios objeto de estudio pueden llegar a ser candidatos-visitadores domicilio a domicilio, tal y como lo son varios entrevistados del Valle de Trápaga, o mismamente, lo son un número importante de miembros de la familia Moro en Nava del Rey²⁵³. Lo que tienen en común estas personas es que estarían comprometidas con fuerzas políticas pertenecientes al bloque identitario nacionalista en contraposición al constitucionalista los primeros, y con fuerzas del bloque socialista frente al ‘cristiano’ los segundos. Lo que les diferencia es el grado de compromiso, mayor en los miembros de organizaciones políticas que en los votantes. Cabe señalar por tanto que se trata de escenarios de interacciones ‘cercanas’.

- 2.- En la interacción entre visitado y “la gente que se molesta en ir a las casas”, la diferencia fundamental es el grado de compromiso con el partido. Al ahora visitado le hemos visto participando activamente en los actos de campaña –incluido el recorrido puerta a puerta-, participación que es activada y motivada por referentes identitarios propios de su bloque. Por poner un ejemplo de cada polo, hemos destacado a un navarrés descendiente de represaliado político defendiendo en campaña la reedificación, en el antiguo solar de la Casa del Pueblo del 36, de la nueva Casa de Cultura municipal; y hemos presenciado el envenenamiento de los árboles que acompañaban la inauguración del centro cultural por parte de ciudadanos contrarios a tal restauración simbólica. Igualmente, se repite invariablemente en los ciudadanos nacionalistas vascos la defensa de todas las iniciativas del Gobierno Vasco, entre las que destaca de la época de la investigación, el *Plan Ibarretxe*; y todo lo contrario en los ciudadanos constitucionalistas. En suma, no hay dificultades a la

²⁵³ Recuérdese que los datos sobre la participación de la familia Moro en el último período democrático no tienen parangón en un municipio del número de habitantes de Nava del Rey: en las elecciones municipales de 1987, 1995, 1999 y 2003, de los candidatos (11) que figuraban en la lista electoral municipal del PSOE, los descendientes de Cirilo Moro Colodrón oscilaban entre los 5 y 6 inscritos.

participación en los roles visitado-visitador más que las propias de la pertenencia al correspondiente bloque identitario, por lo que catalogaremos tales interacciones como ‘cercanas’.

- 3.- Las interacciones intermedias entre candidatos y personal de campaña en los municipios españoles están sujetas a la pertenencia partidaria. Son interacciones ‘cercanas’ porque, una vez dentro de la organización, la ocupación de los diferentes roles de campaña va en función de las necesidades electoralistas del partido. Comparativamente con Xico y Jiquilpan, nos interesa destacar que la rotación de roles no depende de personas ajenas al partido: en México, los financieros no suelen aparecer en público.

En definitiva, decimos que todas las interacciones presentes en un escenario navarrés o encartado son ‘cercanas’ por las posibilidades reales de que una mayoría de ciudadanos circulen por los roles propios de un recorrido casa por casa de campaña electoral, siendo el caso evidente los diferentes niveles de ingreso, educativos y ocupacionales de los miembros de la familia Moro presentes en las listas municipales socialistas, encontrando desde agricultores, profesores, amas de casa, jóvenes estudiantes y jubilados.

Cuadro 25: La ‘distancia relativa’ en los recorridos ‘casa por casa’ en España.

CASA POR CASA	PRIVILEGIADO	MENOS-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Interacciones ‘cercanas’; El intercambio de roles depende de la adscripción identitaria, de la organización interna del partido y de las motivaciones personales	
MENOS-PRIVILEGIADO		

Fuente: elaboración propia.

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un escenario de campaña en *recorridos cercanos*, recalcando que son todos aquellos cuyos roles puedan ser ocupados por los concretos protagonistas. La ubicación como recorridos cercanos de interacciones como las relaciones visitado-candidato y como las relaciones candidato-“gente que se molesta” significa que no serán las condiciones socioeconómicas las que limiten o faciliten el acceso a las parcelas de poder; más bien, todo tiene su génesis en la pertenencia identitaria a algún polo, y tiene su continuidad en las motivaciones de cada uno de los ciudadanos; por supuesto, la ocupación de ciertos roles proporciona ventajas de todo tipo.

En este nivel analítico, son recorridos cercanos (éticos o no-éticos) todas aquellas formas de participación en campaña cuyos roles puedan ser ocupados por los circunstanciales protagonistas del momento, coincidiendo entre ellos las características socioeconómicas relativas a ingreso, educación y ocupación laboral. De esta manera, lo que queremos dejar claro es que tienen las mismas posibilidades la mayoría de ciudadanos participantes en las interacciones descritas ya que, aunque el nivel de ingresos puede diferir enormemente, cuentan con los suficientes recursos para tomar decisiones propias y, por tanto, reafirmar –o no hacerlo– su identidad mediante marcadores políticos como la asistencia a un mitin o la búsqueda del voto del vecino casa a casa.

En las comunidades locales de Nava del Rey y Valle de Trápaga se puede establecer que: a mayor cercanía socioeconómica (ingreso, nivel educativo y ocupación laboral) de los protagonistas de la interacción, mayores posibilidades de ocupar los roles que la componen. Esto es, asumiendo que una persona más letrada –y con todas las características que se le quieran añadir que las ciencias sociales estipulen como factores propiciadores de participación política– tiene mayores posibilidades que un iletrado de ocupar puestos de mayor responsabilidad e influencia políticas, estimamos que en los municipios españoles estudiados una mayoritaria parte de la ciudadanía puede ocupar cualquier rol que se proponga, sin límites socioeconómicos insalvables a tal decisión.

Dicho lo cual, el segundo paso de las hipótesis que venimos desarrollando a lo largo del presente texto debe poner en relación a los protagonistas concretos de cada interacción del escenario propuesto con la totalidad de los ciudadanos de cada comunidad local, con el objetivo de valorar la capacidad de influencia que los roles descritos tienen en los procesos de toma de decisiones.

Con relación a nuestros municipios españoles, una vez delimitadas las interacciones de caravana electoral y de mitin, éstas pueden ser ejecutadas por ciudadanos de distintos niveles socioeconómicos, los cuales, sin embargo, hemos considerado como dentro de los parámetros necesarios para vivir dignamente. Sin duda, existen ciudadanos españoles menos privilegiados que otros, mas, comparativamente con la realidad mexicana, lo fundamental es que, una vez que aquéllos están motivados a participar, tienen opciones reales –no insalvables- a ocupar cualquiera de los roles presentes en un escenario político local, más allá de la distancia socioeconómica que tengan unos con otros, ya que tales diferencias nunca serán lo suficientemente amplias como para generar dependencia entre unos actores y otros.

Cuadro 26: La participación en campaña en España y México.

ESCENARIOS	PARTICIPACIÓN EN CAMPAÑA	
	MÉXICO	ESPAÑA
ALTA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los más privilegiados controlan las decisiones a tomar en las campañas electorales	Debidamente motivados, la mayoría de ciudadanos puede acceder a los roles más cercanos a la toma y ejecución de decisiones de una campaña electoral
MEDIA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los menos privilegiados toman parte en la ejecución de tales decisiones	
BAJA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los no-privilegiados son los actores secundarios de la puesta en escena de mítines y recorridos ‘casa por casa’	<i>No registrado empíricamente</i>

Fuente: elaboración propia.

Por tanto, para el caso de Nava del Rey y Valle de Trápaga, podemos hablar de escenarios de interacciones de alta y media autonomía absoluta: no hemos registrado empíricamente interacciones limitadas por las características socioeconómicas de sus protagonistas. Lo más que hemos observado son relaciones políticas en las que se da una división de tareas –unas notablemente influyentes en el proceso político y otras más secundarias- en función de los factores que venimos exponiendo utiliza la ciencia política para el análisis de la participación política en ‘democracias avanzadas’.

2.3.- La participación en organizaciones políticas: el asociacionismo.

Tras el análisis de la participación electoral y de la participación en campaña, continuamos nuestro itinerario comparativo por la tercera de las cinco modalidades de participación política, la participación en organizaciones políticas, definida por la ciencia política como la “participación en organizaciones, asociaciones o plataformas de naturaleza política, es decir, que buscan objetivos o bienes colectivos, o influir en la toma de decisiones (partidos, sindicatos, organizaciones ecologistas, pacifistas, proderechos humanos, grupos de acción local y comunal, asociaciones profesionales, grupos feministas, asociaciones en defensa de los animales, etc.)” (E. Anduiza y A. Bosch, 2004: 27). En aras de la fluidez de nuestras reflexiones, vamos a emplear la denominación de ‘asociacionismo’, o lo que es lo mismo, nos vamos a fijar en la pertenencia de los ciudadanos a las asociaciones políticas.

Se trata de un concepto que permite realizar análisis comparativos muy reconocibles de ambos lados del Atlántico ya que, esta vez, prestaremos atención a los individuos vinculados formalmente a organizaciones políticas²⁵⁴. Mas, como venimos haciendo hasta ahora, vamos a presentar la forma del asociacionismo como interacción; de esta manera, no nos conformaremos con contabilizar estadísticamente ciudadanos que pertenecen y ciudadanos que no pertenecen para plantear la hipótesis frecuentemente demostrada en las democracias europeas y norteamericanas de que las personas más privilegiadas son “más propensas a unirse” a las organizaciones políticas que las que disponen de menos recursos.

²⁵⁴ Siendo cuatro las categorías que hemos encontrado para diferenciar los vínculos de los ciudadanos con un partido político en función del grado de compromiso –votante, simpatizante, afiliado y militante- (M. Martínez Sospedra, 1996: 47-8), se va a tener como formalmente vinculados a una organización política tanto a las consabidas figuras de afiliado y militante (ambos inscritos pero con un mayor nivel de actividad por parte del segundo, nivel suficiente como para presentarse a candidato) como a la más tenue figura del simpatizante (reconocemos su vinculación formal en el momento de que expresa públicamente su preferencia política). Queda descartado el votante para la presente ocasión debido a que hablamos de organizaciones que influyen el proceso político más allá de los partidos.

Proponemos en cambio, primero, un análisis aplicable a cualquier democracia y no sólo a las llamadas occidentales, y segundo, el estudio de relaciones que vayan más allá de la asociación entre determinadas características de los individuos (edad, género, recursos, ocupación laboral, educación, etc.) y las desigualdades en participación –a la manera de “la educación favorece la pertenencia de los ciudadanos a organizaciones políticas”–, relaciones que profundicen en las formas de participación, tengan su origen en los propios ciudadanos participantes y, esta vez sí, asocien las características socioeconómicas básicas del individuo (ingreso, estatus laboral, educación) y la ocupación por parte de éste de los roles que integran la interacción política.

En este sentido, si se indaga qué roles pueden ocupar los ciudadanos menos favorecidos socioeconómicamente, las preguntas son diametralmente diferentes a las encontradas en la bibliografía consultada: de ser menos “propensos a” la militancia, pasamos a “siendo propenso, ¿qué funciones y posiciones puedo –y no puedo- ocupar desde la militancia, y qué capacidad de influencia tienen aquéllas en el proceso político?”. Con referencia a los municipios estudiados en México, el “no-privilegiado”, estando igual de motivado a participar en una organización política que el mexicano más privilegiado, puede perfectamente *pertenecer* a la misma asociación que aquél; sin embargo, no se nos escapa la profunda división de tareas asignada por un lado a los más privilegiados (funciones de financiar, dirigir, coordinar, presentarse a candidato) y por el otro a los “no-privilegiados” (asistir e incluso colaborar en las actividades organizadas por el partido). En relación con las localidades españolas, tenemos constancia de personas pertenecientes a colectivos con los menores recursos (jóvenes, jubilados, desempleados) formando parte de estructuras políticas y llegando a ocupar la mayor parte de papeles reconocibles en el asociacionismo hasta llegar incluso a la elección como cargo público; el matiz vendrá, como veremos, a través de la consideración del asociacionismo como marcador identitario.

Desde este enfoque de la pertenencia política como interacción, pretendemos evaluar la participación en organizaciones políticas, no como mero recuento de miembros; más bien, enfocaremos el asociacionismo como el escenario donde tienen lugar las relaciones entre militantes, afiliados y simpatizantes de diferentes partidos,

prestando especial atención a las funciones de presentarse como candidato²⁵⁵ y de asistir a una junta.

México: sobre la (in)satisfacción de los dirigentes y los “beneficios” de las bases.

El escenario seleccionado para introducir la modalidad de participación en organizaciones políticas en México incluye interacciones de todas las modalidades: compraventa de votos, ‘acarreo’ de electores, contactos entre financieros y dirigentes ‘títeres’, reparto de despensas de campaña, etc.; de hecho, ya hemos adelantado algunos retazos en los dos subcapítulos precedentes y en la presentación del trabajo de campo en Xico y Jiquilpan de Juárez. Sin embargo, hemos esperado hasta este punto para desarrollarlo con mayor precisión debido a que, a diferencia de las formas mexicanas expuestas hasta ahora, la principal característica del presente escenario es que cobra vida a partir de ciudadanos pertenecientes formalmente a la estructura interna de los partidos políticos²⁵⁶. Vamos a enfocarlo desde las voces de varios interlocutores, eso sí, sin perder de vista los dos grandes ejes de acciones políticas existentes: el de los militantes-dirigentes –dedicados a desarrollar estrategias para acceder a los cargos públicos a toda costa-, y el de los militantes de base y simpatizantes –protagonizando sumisamente²⁵⁷ las funciones secundarias pero necesarias para la consecución de los objetivos estratégicos-.

Nuestra historia comienza en el PRI de Xico, cuya característica principal es su “divisionismo” interno. Así nos lo contaba una priísta de ‘voto duro’ (Informante 20):

²⁵⁵ En la mayoría de democracias formales, dedicarse a la política equivale a estar en condiciones, tarde o temprano, de aspirar a un mandato que permitirá acceder a un puesto de poder. De hecho, la elección es un proceso cuyo efecto es transformar al ciudadano “como los demás” en un hombre público encargado de representar y ser portavoz de la colectividad (M. Abélès, 2004: 57).

²⁵⁶ Anteriormente, hablábamos de compras de votos, visitas de campaña y mítines “espectáculo” sufragados por parte de ciudadanos financieros; y su contraparte, la venta del sufragio, la aceptación de prebendas de campaña y la asistencia a mítines por parte de ciudadanos “limitados”, sin que la organización de partido fuera un factor determinante en la puesta en escena de tales acciones.

²⁵⁷ Nos referimos a lo que algunos autores han denominado “el fenómeno de la sumisión clientelista” (B. Badie y G. Hermet, 1990: 245), en el sentido de que a la “ciudadanía balbuceante”, primero se la intenta conquistar mediante la confianza en los jefes que se conocen desde hace tiempo, y cuando esto no es suficiente, se añaden la coacción y el fraude.

“hay dos grandes grupos priístas en el pueblo, el primero dirigido por el contador LAP, representante oficial de los grandes propietarios, sobre todo de la familia W, autodefinidos como ‘el PRI del pueblo’; el segundo dirigido por el maestro AC, es ‘el PRI de los maestros’ ”.

En los tiempos de la investigación, el comité del partido estaba dominado por el grupo de maestros mientras que

“el otro grupo lo único que le preocupa es que no lleguen al poder, antes prefieren que pierda el PRI que gane con los maestros”.

El siguiente paso es situarse en la precampaña de las elecciones municipales de 2004: el PRI convocó unas primarias internas para seleccionar su representante a optar al puesto de alcalde entre tres candidatos, LAP, RS –líder representante de los maestros a quien el partido (a nivel estatal) apoyó y financió totalmente la campaña- y RP – candidato ‘independiente’-. Una de las personas de confianza de RP –el tercer candidato- nos contaba cómo fueron aquellas primarias:

“vi con mis propios ojos como la gente de RS daba entre cincuenta y doscientos pesos a la gente por votar a su favor en las primarias del PRI. Incluso mandaron traer a la gente de los ranchos en carros. Llegaron a entrar con la gente en los cubículos para votar con la excusa de que eran analfabetos. Cuando ella fue a denunciar la situación, le dijeron ‘eres novata en esto y en la política todo vale’. (...) Otra cosa que pasó, aparte de que el IFE²⁵⁸ no hizo nada, fue que la gente del PRD y del PAN deciden participar para votar por el peor candidato del PRI, RS, y eso es demostrable porque tuvo más votos en las primarias que en las municipales” (Informante 18)²⁵⁹.

Las elecciones internas en el PRI las ganó RS, lo cual desencadena la reacción sobre la que queremos prestar la máxima atención. Nos lo cuenta una de las ‘tránsfugas’ (Informante 20):

²⁵⁸ Iniciales del Instituto Federal Electoral, organismo encargado de velar por la ‘limpieza’ de los procesos electorales en territorio mexicano.

²⁵⁹ El investigador no tuvo acceso a los resultados de las elecciones internas del PRI; sin embargo, se ha contrastado la presente versión con varios informantes de toda condición socioeconómica y política, pudiendo finalmente apostar por la certidumbre de lo afirmado.

“entonces, una vez que ganó RS la candidatura del PRI, nosotros nos pasamos al PRV, partido en alianza apriorística con el PRI, tal es así que cuando se fundó estaba el gobernador Fidel presente”²⁶⁰.

Viñeta 3: Caricatura protagonizada por una dirigente priísta a nivel federal y el presidente del IFE.



Fuente: *El Universal*.

No tiene desperdicio, en lo que es un alarde de sinceridad, la alocución sobre el mismo acontecimiento de una de las personas –abogado dirigente del PRI- de confianza de RS (Informante 16):

“el PRV ya estaba proyectado por la alta dirigencia del PRI veracruzano para que fuera copado por los grupos insatisfechos del PRI, que siempre va a haber. Entonces, pensando en futuras coaliciones, pues se prefirió que se fueran a un partido nuevo creado por ellos mismos que a uno de la oposición. El tema de fondo es que en cada partido siempre hay grupos con intereses diferentes, y el problema es que no existe concepto de política a largo plazo, de partido: los grupos quieren llegar al poder hoy, no pueden hacer el cálculo para el futuro, en el sentido de ir unidos y pactar esta legislatura va tu grupo y la siguiente el mío. O que pensáramos todos los del PRI: pues tu candidato es la mejor opción para ganar, pues le apoyamos todos. Pero no, aquí se sabe que si un grupo no puede colocar a su candidato, pues la busca por otro lado. Y peor aún, hacen campaña contra el grupo que ha salido, aunque sea del mismo partido: esa es la razón por la que perdimos

²⁶⁰ Las siglas PRV responden a la marca electoral de Partido Revolucionario Veracruzano, estructura partidaria creada por las elites priístas veracruzanas como respuesta a la gran cantidad de deserciones de las facciones que no llegaban a detentar la candidatura oficial del PRI. La más sonada de las fugas fue la del dirigente estatal Dante Delgado, capitalista cementero, citado anteriormente, quién se fundó su propio partido a nivel federal, Convergencia.

las anteriores elecciones. Y eso es lo que ha pasado con cada coalición que ha perdido: pierden porque se dividen. Por eso, el actual pacto PRD-PT-Convergencia, el cual está totalmente fracturado, nos va a allanar el camino para la victoria en las próximas municipales”²⁶¹.

Podemos finalizar este ejemplo comentando someramente hasta dónde llegaron las cosas en el PRI en el momento de la elección oficial a alcalde: LAP pagó dinero a sus partidarios para que votaran en contra del PRI encabezado por los maestros (candidatura RS); manipuló a la propia base priísta para trabajar a favor de los partidos de oposición. Ganó la coalición Convergencia-PRD-PT.

Aunque habrá tiempo de apuntar ciertas reflexiones conjuntas a todas las modalidades de participación política en México, no está de más hacer un breve comentario recopilatorio sobre todo lo visto en lo que llevamos de capítulo III refiriéndolo al escenario descrito en los párrafos precedentes:

- Se pueden apreciar con meridiana claridad las interacciones de compraventa en campaña –con ‘acarreo’ incluido- tanto para las primarias del PRI como para las municipales de 2004, compra realizada por el ‘grupo de los maestros’ con dinero del partido y realizada por el ‘grupo del pueblo’ con dinero de las familias adineradas. Se podría añadir lo que PAN y PRD ofrecieron a sus militantes de base por votar en las propias primarias priístas por el que ellos consideraban peor candidato. Por tanto, tres roles –como mínimo- bien diferenciados con ciudadanos pertenecientes a tres partidos²⁶² (más las facciones de cada uno de ellos): los financieros, ya sean candidatos que aportan recursos desde su común militancia en el partido, ya sean financieros a la ‘sombra’; los dirigentes-candidatos, autodenominados unos “el grupo de los maestros” y registrados los otros como profesionales –también maestros- al servicio de los grandes patrones; y la base, todos aquellos catalogados como ‘militantes’, ‘partidarios’, o simplemente, la “gente”, votando aquí y allá en función de los intereses de los ocupantes de los dos primeros roles.

²⁶¹ El PRI ha sido el vencedor de las recientes elecciones municipales de 2007.

²⁶² Los roles tienen forma en sí mismos. Si se ejecutan dentro de un partido-facción u otro no resta fortaleza al núcleo definidor de cada papel. Sin olvidar tampoco que los partidos son los vehículos necesarios que utilizan nuestros protagonistas para canalizar sus acciones.

- Al mismo tiempo, esta vez explícitamente, los propios actores nos relacionan simbólicamente tales funciones (financiar; dirigir-coordinar; votar) con características socioeconómicas muy concretas que combinan ocupación y educación: a nuestros informantes les basta hablar de “grandes propietarios” para reconocer frecuentemente a éstos a la sombra de las facciones políticas; hasta tal punto llega la implicación de los funcionarios de la educación en la política que en Xico han podido construir su propio grupo, más sin olvidar que el otro está dirigido por un contable y varios profesionales, y que el PAN y el PRD tienen líderes de características semejantes; por último, la espontaneidad con que se identifica a los ciudadanos que participan pasivamente de los enredos de sus patrones y vecinos más favorecidos votando a cambio ni más ni menos de un jornal como “analfabetos” o “gente de los ranchos”, apunta nítidamente en la dirección de nuestra hipótesis principal de partida.
- Objetivo que no es otro –en este punto- que el de presentar las comunidades locales mexicanas compuestas de series de escenarios políticos en las que conviven: interacciones protagonizadas por actores que primero, podrían ocupar todos los roles presentes en los escenarios, y segundo, que los que ocupan son los más influyentes en el núcleo de toma de decisiones políticas (basta imaginar las reuniones entre grandes propietarios y dirigentes en las cuales deciden las estrategias a seguir –de compraventa de votos, de campaña y de partido- para **la satisfacción de sus propios intereses**, eso sí, **vigilando que “la gente” salga beneficiada** con lo suficiente para no tenerla que amenazar²⁶³); interacciones protagonizadas por actores que por un lado pueden representarlo todo y actores que por el otro ejecutan funciones secundarias de importancia desigual (basta imaginar las concretas ejecuciones de acciones como el pago del dinero, el acarreo o el simple ‘pastoreo’ de una urna a otra por parte de ‘intermediarios’ maestros hacia “los partidarios”);

²⁶³ Es importante resaltar que los recursos financieros son utilizados en determinados momentos para contratar ‘servicios de choque’ con funciones de amedrentamiento y agresión. Retómese el caso expuesto cuando presentábamos los municipios mexicanos del ingeniero jiquilpense cuyo negocio fue vilipendiado por no querer abandonar su ‘pequeña’ candidatura en el PVE y unirse al caballo ganador priísta.

interacciones protagonizadas por actores que nunca hacen lo que podrían no hacer si así lo decidiesen (¿podemos imaginar las acciones participativas que quedan absolutamente en manos de los “no-privilegiados”? ¿intercambiar la dádiva de uno por la de otro?)²⁶⁴.

Retomando el análisis del asociacionismo en México a partir de las elecciones primarias del PRI xiqueño, las novedades con respecto a anteriores reflexiones tienen que ver con cuestiones relativas a los propios partidos políticos, los cuales iremos utilizando para afianzar nuestras argumentaciones. Así, se hará constar la frágil estructura partidaria en Xico y Jiquilpan, la cual llega a ser prácticamente inexistente en los periodos interelectorales sobre todo en los partidos ‘pequeños’ (PT, PRV, PVE, Convergencia); e igualmente, la falta de disciplina, sin que existan mecanismos que impidan al militante tanto la salida rápida del partido como, sobre todo, la entrada inmediata en el nuevo.

Dentro de las democracias formales, los partidos políticos sirven para representar intereses de diferentes grupos, eso sí, cada partido, un interés, sea éste de clase, religioso, étnico, etc. Sin embargo, lo que podemos constatar en Xico es que los intereses vienen siendo representados por grupos de personas muy concretos que utilizan las estructuras partidarias cuando les conviene. Consideramos que la separación entre comités municipales y cargos públicos es contraproducente ya que, por ejemplo, en la época de la investigación, no existía comité de Convergencia en Xico y entonces, no se daba ningún tipo de control del partido a los cargos que han sido elegidos bajo sus siglas. No hay ideologías ni proyectos: hay grupos con intereses que utilizan a los partidos, sea cual sea, como correas de transmisión. A este respecto, resulta interesante señalar algunos indicadores que pensamos señalan el menor peso propiamente político de los partidos en México que en España:

- la existencia de candidatos representantes de grupos de interés, y no del propio partido (siendo el caso extremo el ciudadano jiquilpense que ya ha

²⁶⁴ “La gente ésta no tiene personalidad sino que hace lo que le dice el compañerito del PRI, hasta tal punto que muchos consideran una traición no votar al PRI al representar el partido con los colores de la bandera mexicana y, por ende, de la Virgen de Guadalupe” (Informantes 12 y 13).

intentado ganar la alcaldía a través de cinco marcas electorales diferentes);

- la ausencia de los mismos programas y eslóganes para todos los candidatos del mismo partido (en las elecciones federales del 2006, cada candidato a la presidencia de la República tenía su eslogan, cada candidato a congresista el suyo, y así con todos los candidatos a diputados estatales);
- la carencia de mecanismos limitadores del transfugismo: en unas mismas elecciones un precandidato rechazado en un partido puede “candidatearse” con otras marcas electorales a las cuales les convenga aceptar al líder;
- y ya en el propio ejercicio del cargo público, el actual alcalde de Xico entró desde Convergencia a través de su coalición con PRD y PT, pasó su segundo año de mandato como ‘independiente’, y últimamente presidía reuniones con los concejales del PRI;
- en definitiva, rasgos todos ellos que no ayudan a que los ciudadanos se identifiquen con las líneas ideológicas de los partidos políticos y sí con las personas o los grupos que en ese momento acaparan el partido.

Expuesto lo cual, nos interesa saber las posibilidades de unos militantes del mismo partido²⁶⁵ de ocupar, por un lado, una precandidatura, y por otro, de asistir a una junta semanal ordinaria, y tal como estamos haciendo con cada una de las modalidades de participación política, cotejar la estrecha relación entre las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y sus posibilidades de participar políticamente. Entonces, observando globalmente los roles que se ponen en juego en lo que estamos denominando ‘asociacionismo’, hemos comprobado que:

²⁶⁵ Superando el hecho de la afiliación a la que pueden acceder ciudadanos de toda condición, destacaremos las figuras del financiero, del dirigente-candidato y del militante propiamente dicho o simpatizante.

- 1.- Partiendo de que estamos estudiando de ante mano ciudadanos que pertenecen a una misma organización, no todos los militantes llegan a desempeñar las diferentes funciones específicas de pertenencia. En primer lugar, por supuesto que la asistencia a las reuniones es posible para todos los afiliados. En la interacción concreta entre asistente y dirigente, dejando claro que muchos de los líderes proceden de la militancia, hemos de destacar la casi inmaculada división de tareas que hay entre los asistentes (se limitan a sentarse en el local, escuchar los discursos de sus líderes, opinar algunos –hasta aquí no difiere de una reunión española- y esperar algún ‘premio’ en forma de dispensa los más afortunados) y los asistentes-dirigentes (ejecutan el resto de funciones de la maquinaria del partido: gestionar los recursos, coordinar las actividades, estar preparados para ser los precandidatos y/o candidatos del partido –o del patrón encubierto-). Sin lugar a dudas, la primera toma de contacto con el asociacionismo mexicano nos lleva a hablar de él como escenario de interacciones ‘lejanas’.
- 2.- Igualmente, entre los asistentes no suele estar el militante cuya posición es la de financiero o conseguidor de recursos; más bien los primeros vienen a por las dádivas apadrinadas con el dinero del segundo o logrado por los contactos de él. El traslado de mano a manos se produce a través de ‘intermediarios’ dirigentes, sea mediante sorteos, anotaciones en alguna lista o actos de campaña. De nuevo, existe un claro paralelismo con la formas de participación electoral –el intercambio de votos por prebendas- y participación en campaña –asistencia a mítines y recibidor de “beneficios” de campaña- de tal manera que coinciden las figuras de votante, visitado, asistente a mitin y asistente a junta por un lado, y las de ‘coordinador de compra’, visitador, oficiante del mitin y dirigente por el otro. Y de nuevo, la interacción del militante asistente con el militante financiero ha de ser considerada como ‘lejana’.

- 3.- Una vez reconocida la misma identidad del ciudadano votante, visitado, asistente a mitin y asistente a junta, la parte más rica del análisis del asociacionismo xiqueño y jiquilpense es la de las relaciones entre financieros y dirigentes por el control de la candidatura oficial de cada partido. Son interacciones ‘cercanas’ ya que, además de los grandes propietarios, la clave para la financiación estará en aquellos actores con los mejores contactos en los niveles superiores del partido para conseguir la apuesta total de la dirigencia estatal con la candidatura en cuestión (recordemos cómo el grupo de los maestros estaba respaldado por el PRI veracruzano).

Cuadro 27: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de asociacionismo en México.

ASOCIACIONISMO	PRIVILEGIADO	NO-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Asociacionismo ‘cercano’; dirección y coordinación de partidos o facciones políticas	Asociacionismo ‘lejano desde arriba’; líder presidiendo una reunión semanal
NO-PRIVILEGIADO	Asociacionismo ‘lejano desde abajo’; asistente a reunión solicitando su inclusión en el sorteo de unas despensas	Asociacionismo ‘cercano’; recepción de los “beneficios” de la militeria

Fuente: elaboración propia.

Una vez conocidos los niveles relacionales dentro del partido, en segundo lugar, resulta asequible percibir algunas características comunes a las personas que los protagonizan, más aún cuando ciertas figuras de cada forma de participación política son representadas por la misma categoría socioeconómica de ciudadano.

1.- Los ciudadanos militantes asistentes a las reuniones de partido, o más certeramente, los que dentro de un partido no les queda otra que asistir a juntas como

forma de participar, son ‘únicamente clientes’, esto es, campesinos sin tierra²⁶⁶ o trabajadores asalariados sin ningún tipo de regulación sujeta a derecho, carecen de estudios, y viven en la periferia de la cabecera municipal o en las *rancherías*; sus ingresos diarios mínimos equivalen a cincuenta pesos, algo menos de dos euros al cambio.

2.- Los ciudadanos militantes financieros pertenecen, o bien al grupo de los grandes propietarios, o bien a los profesionales que mejores contactos tienen con los dirigentes estatales²⁶⁷.

3.- Finalmente, existen toda una gama de interacciones intermedias entre los financieros y los dirigentes-candidatos que, a este nivel, las queremos destacar como las de mayor importancia de las vistas hasta ahora: consideramos que el núcleo del proceso político, allá donde se toman las decisiones de mayor influencia sobre un mayor número de ciudadanos, se encuentra en el marco privilegiado de relaciones de partido que se establecen entre ciudadanos privilegiados y menos privilegiados –siempre dentro de los límites de lo considerado como vida cotidiana digna- en defensa de unos intereses muy determinados que, ni por azar, coinciden con las necesidades de las comunidades locales de Xico y Jiquilpan de Juárez. Son grandes propietarios, profesionales y maestros los que ya no sólo protagonizan sino que dirigen todo el escenario político desde las estructuras partidarias: seleccionan las estrategias de campaña, determinan los precandidatos, deciden los candidatos oficiales comprando votos, amedrentan a los rivales y a los electores, etc.

En definitiva, podemos hablar abiertamente de una identificación entre ciudadanos con específicas condiciones socioeconómicas ocupando ciertos roles de participación política:

²⁶⁶ El matiz fue registrado en una junta de campaña del PRD en boca de un “no-privilegiado” que alzó la mano, se levantó para intervenir junto a sus dirigentes e inició su discurso con recias palabras que ahora queremos destacar: “Yo soy muy campesino, campesino-de-jornalero, no como otros que se dicen campesinos pero son patrones”.

²⁶⁷ Recuérdese la importancia que para Xico tiene el estar ubicada geográficamente cerca de la capital del estado, tanto por las movilizaciones como por los contactos, tal y como ahora es el caso.

- Identificamos ciudadanos mexicanos “**no-privilegiados**” participando limitadamente en el marco de unos roles bien reconocibles: votante –más concretamente, vendedor de voto-; asistente a mitin –“pastoreado” por algún intermediario para hacer bulto-; visitado –más nítido, recibidor de prebendas a domicilio-; militante de base –asistente a juntas de partido esperando alguna periodicidad en el recibo de dádivas-.

Cuadro 28: Identificaciones ‘tipo’ de los ciudadanos con las formas de participación.

ROLES ‘TIPO’	CIUDADANOS NO-PRIV. (Únicamente clientes)	CIUDADANOS MENOS PRIV. (Intermediarios)	CIUDADANOS MÁS PRIV. (Únicamente patrones)
VOTO	Votante (vendedor de voto)	Intermediario (ejecutor compra)	Financiero (decide la compraventa)
MITIN	Asistente (para hacer bulto)	Coordinador (jalador de gente)	Financiero (patrocina el acto)
RECORRIDO ‘CASA POR CASA’	Visitado (recibidor de prebendas a domicilio)	Visitador (ofrece los intercambios)	Financiero (subvenciona las prebendas)
ASOCIACIONISMO	Militante de base (acciones secundarias)	Militantes con acceso al núcleo de decisión	Financiero (invierte en una candidatura afín a sus intereses particulares)
CONTACTO	Se dirigen a los cargos públicos para solicitar prebendas de formas sumisa	Tienen capacidad de negociación con las autoridades	Desde su posición de financiadores, exigen a los cargos resultados favorables a sus propios intereses
PROTESTA	Fuerza de choque	Organización y negociación con las autoridades	Financian tratando de generar una facción política

Fuente: elaboración propia.

- Identificamos ciudadanos mexicanos **menos privilegiados** participando en funciones secundarias del proceso político tales como ejecutar directamente las estrategias planificadas por los más privilegiados. Nos estamos refiriendo a todos aquellos ciudadanos que trasladan las prebendas desde el financiero hasta el votante; que “jalan gente” para asistir a los mítines y ganar el indicador de mejor candidato por mayor número de personas presenciando el acto; que llaman a las puertas pidiendo el apoyo político para algún candidato ofreciendo intercambiar alguna canonjía por la promesa de la papeleta; que militan buscando la oportunidad política de mejorar socioeconómicamente, oportunidad que, gracias a sus recursos de ingreso, educativos y laborales, se les termina presentando.
- Identificamos ciudadanos mexicanos **más privilegiados** participando en el núcleo de las decisiones políticas. Hemos destacado como común a todas las formas la figura del financiero como aquella que permite al ciudadano que la representa influir notoriamente en el proceso político, razón última de la participación. Sin embargo, igualmente, son estos individuos socioeconómicamente favorecidos los que deciden comprar votos, organizar mítines, visitar los ranchos y “candidatearse” dentro del primer partido que se lo permita.

Más centrados en la participación en las organizaciones políticas, recordemos que todas estas identificaciones son de grado y demostrables a partir del concepto de ‘distancia relativa’, esto es, demostrables a partir de cada interacción y la posibilidad de que sus protagonistas puedan ocupar los roles que la componen. Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en *asociacionismo cercano* (interacciones entre militantes dirigentes) y *asociacionismo lejano* (interacción militante de base – militante decisorio).

En este orden de cosas, el asociacionismo es cercano (ético o no-ético) cuando los roles de militancia puedan ser ocupados por los circunstanciales protagonistas del

momento, coincidiendo entre ellos las características socioeconómicas relativas a ingreso, educación y ocupación laboral. Sin duda, dentro de las estructuras partidarias de Xico y Jiquilpan de Juárez, las funciones intercambiables con influencia real en el proceso político se producen entre los cuadros de mando; el ámbito decisorio que se ofrece a los “no-privilegiados” dentro de los partidos no pasa, en el mejor de los casos, de que alguno de estos ciudadanos sea escuchado por la asamblea.

En contraposición, el asociacionismo es lejano (ético o no-ético) cuando uno de los protagonistas militantes tenga nulas o escasas posibilidades de ejecutar las funciones que hemos considerado influyen poderosamente en el proceso político: dirigir, coordinar campañas, planificar estrategias, “candidatearse”, liderar movilizaciones de protesta. Por ejemplo, cuando el candidato o líder protagoniza una reunión junto a los militantes, el asistente que le escucha no dispone de los recursos para llegar a la posición en la dirigencia desde la cual se le está hablando.

En definitiva, parece claro que existen dos ámbitos bien diferenciados de decisión. Por un lado el asociacionismo cercano de los privilegiados está integrado por interacciones donde se decide prácticamente toda la estrategia política de una facción durante un determinado periodo interelectoral, desde el candidato hasta el presupuesto destinado a intentar manipular el voto. Son interacciones en las cuales se influye o trata de influir directa y notablemente en el proceso político y en sus resultados. Por otro lado, el asociacionismo cercano protagonizado por “no-privilegiados” no pasa de la colaboración en los preparativos de alguna reunión (colocando las sillas o situando unas pancartas) y la posterior asistencia, siempre bajo la supervisión de personas dirigentes más privilegiadas²⁶⁸.

Y desde luego, ha sido en el asociacionismo donde más gráficamente hemos percibido la división de tareas de la política mexicana, surgiendo la mayor parte de las interacciones desde las posiciones de dirección hacia las de mera militancia. En este caso de iniciativa privilegiada, hemos descrito situaciones de organización de reuniones (el más privilegiado convoca y el menos prepara la infraestructura mínima, sillas,

²⁶⁸ Nótese que ya asociamos sin tapujos rol y posición socioeconómica absoluta.

propaganda, gorras), acarreos de personas para acompañar a candidatos (el más favorecido pone el vehículo; los ‘acarreados’ serán los pasivos oyentes del líder de turno), etc. En el caso de que el menos privilegiado tome la iniciativa, nos encontramos a un individuo que se afilia para poder acceder a un número de despensas más o menos prefijadas por la pertenencia al partido. Finalmente, por un lado, tenemos a los ciudadanos privilegiados tomando decisiones, y por el otro, tenemos a los menos privilegiados ejecutándolas con mayor o menor autonomía. Todo ello sin olvidar que si uno de los protagonistas de la interacción es “no-privilegiado”, su papel va a ser el de militante pasivo –hará lo que le digan y cuando se lo digan- o, en el peor de los casos, participante bajo amenaza de violencia física o coacción.

En definitiva, para los casos de asociacionismo mexicano, podemos hablar de tres tipos de interacciones:

- Interacciones de “alta autonomía absoluta”: aquellas en las cuales los protagonistas pueden acceder a la totalidad de los roles de un determinado escenario; en el caso que nos ocupa, podemos asumir que son todas aquellas funciones propias de la militancia política que hemos venido señalando, a destacar sobre todo las protagonizadas por los ciudadanos privilegiados (patrones e intermediarios) que influyen notoriamente en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados.
- Interacciones de “baja autonomía absoluta”: aquellas en las cuales los protagonistas no pueden acceder a la totalidad de roles de un determinado escenario; aquellas que, siendo cercana la distancia socioeconómica entre los mismos –“no-privilegiados”-, el ámbito decisorio de la interacción está claramente limitado; las decisiones son en torno a elegir entre asistir o no a una junta.
- Interacciones de “media autonomía absoluta”: aquellas donde se produce una división de tareas políticas de tal manera que los ciudadanos privilegiados protagonizan roles decisivos (financiar, coordinar, dirigir) y

los menos privilegiados realizan acompañamiento, de mayor importancia cuanto más cercano al rol principal; hay una correlación entre nivel socioeconómico y participación con voz: dado un ciudadano financiero o coordinador, la interacción con él va a ser de mayor importancia cuanto más cercano se esté de su nivel socioeconómico.

España: sobre el asociacionismo como marcador identitario.

Los escenarios elegidos para presentar la modalidad de participación en organizaciones políticas en las comunidades locales españolas van a destacar esta vez la pertenencia de los ciudadanos a asociaciones como vehículo canalizador de valores identitarios, de tal forma que tal y como hacíamos proponiendo el ‘voto identitario’, queremos hablar del ‘asociacionismo identitario’; y tal intento va a ser, al igual que en México, principalmente a través del acercamiento a las dinámicas de los partidos políticos, añadiendo eso sí la connotación identitaria que para algunos de nuestros informantes tiene la pertenencia a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica – ARMH (caso de los ‘moros’ en Nava del Rey) y el activismo en instituciones promotoras del euskera (caso de los nacionalistas vascos en Valle de Trápaga).

A continuación, como ya es habitual en la investigación, nos vamos a acercar a las organizaciones políticas a través de la voz de tres ciudadanos: un simpatizante del PSOE de Nava del Rey a partir del cual reflexionaremos y compararemos con México la función de presentarse a candidato entre otras cosas; una ex - dirigente del PNV de Valle de Trápaga a partir de la cual estudiaremos la forma de asistencia a reunión en los municipios españoles; y entre los dos primeros informantes, queremos añadir, a modo de ‘puente’ entre ambos –pertenecientes a municipios diferentes-, la opinión de un militante nacionalista sobre el significado identitario del asociacionismo, componiendo entre los tres un mismo discurso basado en el “sentimiento” y en la “transmisión de padres a hijos”.

Empezamos entonces con la narración por parte del ciudadano navarrés (Informante 1). Nos fijamos en el contexto de formación de la primera candidatura municipal socialista de la transición democrática sin perder de vista el resto de elementos identitarios que acompañan al relato:

“Mi padre tiene el carné desde el año 84, que se lo dio Peces Barba²⁶⁹, fue un acto muy espectacular aquí en Nava, vino además el Presidente del Congreso de los Diputados, y nada, esa foto, yo recuerdo esa foto de cuando le entregan el carné que era una foto de peso, e incluso, ese año, cuando se entregan los carnés en la sede... Y tenían allí las reuniones, debates, e hicieron un bar, una pequeña Casa del Pueblo... Mi padre era carpintero, hizo la barra, el otro era albañil, hizo el ladrillo, y la explotaban un poco para cubrir los gastos, la pegada de cárteles...²⁷⁰ Ahora nos reunimos en el ayuntamiento o en la Casa de Cultura. Y bien, en el año 84 que se entregaron los carnés, si veías la lista de los militantes del PSOE de Nava eran casi todos Moros. Aquí en Nava los primeros que tuvieron el carné fueron Tomás Moro y su hermano Agustín, que lo tenían ya antes de la victoria de Felipe González, y cuando se enteraron de que había un PSOE en Valladolid, se afiliaron en Valladolid. Ese es el momento en el que llega Juan Antonio García Calvo a Nava, conoce a Tomás Moro y es cuando se hace la candidatura. Por eso, la primera vez no había nadie que formara la candidatura²⁷¹, no había nadie que militara, también pasaba eso de que nadie había participado en política, en ninguna candidatura.

Luego también en el 83 lo que ayudó mucho es que hubiera ganado Felipe González. Entonces, claro, hay un clima en toda España que mueve a que haya un montón de candidaturas... y es cuando se conocen Juan Antonio y Tomás, pero no es casualidad que le conozca: el uno busca al otro y el otro busca al uno, o sea, hacen la candidatura. Entonces, todos militan más o menos desde ese año. Entonces, como decía Tomás el otro día en la entrega del premio del PSOE de Valladolid, decía: ‘yo, la ideología que tengo es la que me ha enseñado mi madre y mi padre desde que era pequeño: éramos cinco hermanos y ninguno se ha descarriaó’ [risas], como queriendo decir que todos tienen esa ideología desde pequeños porque la han vivido, y sobre todo, lo que les ha marcado es lo que su padre les ha contando.

²⁶⁹ Distinguido miembro de la ejecutiva federal del PSOE durante la década de los 80.

²⁷⁰ Sobre este punto, hay que apuntar la enorme similitud entre la dinámica de autofinanciación del PSOE navarrés de 1984 y las artes actuales de alguna facción del PRD de Xico. Con ello, reconocemos a la figura del financiero mexicano como el elemento que fundamentalmente distingue las formas de participación política de ambos lados del Atlántico; esto es, aún teniendo conocimiento de la existencia de militantes que realizan grandes aportaciones económicas a los partidos españoles, y que las mismas pueden ayudarles a copar los puestos de dirección, no tenemos constancia de que esos recursos hayan limitado la participación de otros miembros del partido, tal y como ocurre con más frecuencia de la debida en México.

²⁷¹ El informante se refiere a las elecciones municipales del año 1979, a las cuales concurrió una única candidatura denominada “independiente” compuesta por ciudadanos pertenecientes al bloque identitario ‘cristiano’.

(...) Soy independiente, sin ningún tipo de afiliación. Me parece que afiliarse es una atadura, tener que defender algo que muchas veces no estás de acuerdo con ello, y quieras que no, estás un poco más libre sin pertenecer a ningún partido. Además, yo tengo un poco de aquí, otro poco de allá, y yo tengo mi ideología, pero no por un carné significa que eres ni más ni menos, vamos, más del PSOE o menos del PSOE, porque mucha gente milita como aquel que acaba la carrera: tener el título no significa ser un experto en Historia; pues igual pasa con el carné: mucha gente cuando ya se ha afiliado parece que ya no hay que hacer nada más; yo lo he hablado con mis amigos: es que no es decir ‘yo soy del PSOE’, hay que luego hacer una política, actuar, que sea del PSOE”.

La gran riqueza de la intervención potencia la obligada reflexión acerca de la concreta forma de presentarse a candidato. Hemos visto cómo las candidaturas en Nava del Rey se hacen a partir de la militancia continuada, lo que contrasta con aquellos candidatos mexicanos contruidos a golpe de dispensa. Pero más aún, nuestro protagonista, no estando afiliado, ha formado y forma parte de las últimas listas municipales, indicador de la subsidiariedad del asociacionismo si de bloques identitarios estamos hablando: lo fundamental es “actuar, ser del PSOE” –con toda la connotación político-ideológica que para los socialistas navarreses descendientes de represaliados tiene el verbo *ser* en el contexto de la comunidad local-, convirtiéndose el voto, el asociacionismo, la colaboración en campaña, el apoyo incondicional a las políticas públicas del ayuntamiento, en marcadores que dan significación esta vez política a la cotidianidad identitaria de los protagonistas (frecuentar establecimientos pertenecientes a personas del mismo bloque, tener un grupo de amigos afín ideológicamente, utilizar los recursos y programas promocionados por el ayuntamiento, etc.).

Sin solución de continuidad, leemos la visión que sobre su pertenencia al PNV tiene uno de nuestros interlocutores vizcaínos (Informante 20):

“En este mundo del PNV, lógicamente la tradición sí que es importante, también en el PSOE ocurrirá, lo que ocurre es que desde el punto de vista reivindicativo de aquellos años cuando yo era chaval y demás, ves a los padres comprometidos, no solamente es la transmisión de una idea, de un libro, que si lo lees eres marxista, no. Yo creo que confluyen también elementos reivindicativos y de compromiso, de nuestros padres en aquellos años que sí cala un poquito. Claro, es más pesado que te diga, toma, lee un libro de Sabino Arana, y lo lees y estoy enamorado de él [risas]. No, hay una transmisión de padre a hijo pero no te menciona a Sabino; no hay un

aleccionamiento; es espontáneo, natural, mi padre me enseñó a tocar el *txistu*²⁷², las danzas; bueno, al final estás bajo un paraguas nacionalista²⁷³. Luego claro puedes ir al PNV, puedes ir a HB, pero el paraguas creo que básicamente viene a ser el mismo. Luego tu opción política es más subjetiva, más personal, pero desde el punto de vista abertzale, y más en esta zona. La tradición que puede haber en Igorre, en un pueblo del valle de Arratia²⁷⁴ es una tradición más clara, más normal; en cambio aquí en la margen izquierda²⁷⁵ yo creo que ha sido desde el punto de vista más reivindicativo porque eran aquellos años difíciles, tú lo captabas en casa²⁷⁶ y luego también porque siempre has tenido en mente que éramos los menos, lo que te hace ser más guerrero, y eso, antes lo comentábamos con gente del partido de otros sitios, ellos te llaman ‘más cañeros, guerreros’. Tenemos la misma base pero es que además tienes la lucha de que en tu pueblo eres el raro, te hace ser un poco más genio; un ejemplo, X es una persona que tendrá 60 años y lleva aquí desde los 10 y todavía tiene el acento andaluz, joder, es curioso, no es que te siente mal pero son datos...”.

Disertación llena de matices reafirmantes de lo dicho por el primer informante: por un lado, otra vez la idea de continuidad (explicitada también como tradición), y por el otro, la asunción de la participación política como un escenario más de tantos donde reivindicar y comprometerse con una identidad, en este caso, la vasquista²⁷⁷.

Finalmente, centrándonos en la forma de la asistencia a la reunión que los militantes y simpatizantes nacionalistas realizan festivamente cada año, pero con la misma profundidad identitaria, así recuerda una de nuestras informantes (15) vascas su primer *Aberri Eguna*:

²⁷² *Txistu*: flauta recta de madera con embocadura de pico que forma parte de los instrumentos típicos vascos.

²⁷³ Paraguas nacionalista: interesante categoría definitoria del contexto de transmisión de padres a hijos de la cultura nacionalista.

²⁷⁴ Valle de Arratia: comarca vizcaína mayoritaria y tradicionalmente nacionalista vasca.

²⁷⁵ En contraposición al Valle de Arratia, la margen izquierda reúne a los municipios ubicados en la orilla izquierda del río Nervión, cuyas características en común son su fuerte industrialización, la consecuente llegada de grandes olas de inmigrantes de otras zonas de la península, y la paulatina conformación de un área geográfica ligada a los movimientos políticos y sindicales de izquierda, lo que incluye ayuntamientos gobernados por el PSOE.

²⁷⁶ Paralelismo con Nava del Rey: la comunión entre “años difíciles” y reivindicación política posterior.

²⁷⁷ Hemos utilizado un informante nacionalista vasco ya que, conociendo que muchos socialistas poseen igualmente “un sentimiento que se trasmite en la vivencia de unas determinadas condiciones de trabajo”, de unas ideas, el ciudadano nacionalista tiene “la ventaja de que el sentimiento de pertenencia étnico está por encima de las ideas y, de esta manera, a pesar de que fallen las personas, el sentimiento nunca falla” (Informante 22).

“Yo me afilié al partido, llega un momento que digo, ‘yo, ¿qué hago?, si soy nacionalista, si tengo ese sentimiento...’ Pues fue a poco de entrar en el colegio [lugar de trabajo], después de la muerte de Franco, cuando el PNV ya era legal, yo no estuve cuando era ilegal, yo lo sentía pero yo no estaba. Y bueno, dije, ‘me voy a afiliar’ y en seguida estuve en la junta municipal²⁷⁸ y estuve no se si tres años o más, pero yo era una cría, quiero decir, que a nivel político yo no había vivido. Había escuchado, había hablado, pero yo no había vivido lo que habían vivido otras personas, personas de este pueblo que habían estado en la clandestinidad. Si me acuerdo del primer *Aberri Eguna*, que fue impresionante, que ni los autobuses pudieron llegar²⁷⁹, aquello fue que los sentimientos afloraban, aquello no era improvisado, se vivía. Lo pueden llamar estado de euforia, pero no, era un sentimiento de liberación, de estar todos contentos, y bueno, yo estuve un tiempo en el PNV²⁸⁰ pero luego entregué el carné”.

A nuestro parecer, las tres versiones trazan una misma línea discursiva fundamentada en la idea de pertenencia identitaria a un bloque –“paraguas nacionalista” y “mundo del PSOE” para los del Valle; “Moros” y “cristianos” para los de Nava- cuyos marcadores incluyen las formas de participación política, en el caso que ahora nos ocupa, el asociacionismo (el hecho de tener o no el carné de afiliado), más se habla también de leer un libro (marxista o de Sabino Arana), tocar el *txistu*, aprender danzas vascas, hablar con acento andaluz, llevar a tus hijos a la *ikastola*, o mismamente, “tener ese sentimiento” transmitido por la familia, aspecto que por otra parte, tienen en común los tres protagonistas.

Mención aparte merece en estos párrafos sobre los marcadores políticos la pertenencia de algunos de nuestros entrevistados a la ARMH, sobre todo en Nava del Rey, pero igualmente hemos sabido de ciudadanos vascos colaboradores de asociaciones que, con distintos nombres, están comprometidos con objetivos muy similares a los de la ARMH; y el activismo de ciudadanos vizcaínos en defensa de la

²⁷⁸ La informante da constancia explícita de las posibilidades reales de participar en toda la gama de roles que componen el asociacionismo político.

²⁷⁹ De nuevo, un elemento bien reconocible de comparación intercultural entre España y México: bajo la misma forma del ‘acarreo’, distinguimos entre el ‘acarreo identitario’ de los encartados de toda condición socioeconómica (*se suben* al autobús porque así lo deciden, y si no lo hicieran, no les acarrearía perjuicio alguno –incluso si alguno hubiera montado a cambio de la comida ofrecida en la romería–), y el ‘acarreo remunerado’ de los mexicanos menos privilegiados (*son subidos* al autobús para hacer bulto en algún mitin a cambio de alguna prebenda o bajo coacción).

²⁸⁰ Merece la pena llamar la atención sobre el hecho de que ser nacionalista y militar en el PNV pueden ser hechos independientes. Primero, se tiene el sentimiento nacionalista y luego si se decide pasar a la acción política, uno se afilia al partido. Lo mismo ocurre con nuestro interlocutor navarrés, candidato independiente del PSOE.

promoción del euskera. La pertenencia a tales asociaciones representa para nuestros informantes una acción más de compromiso hacia su bloque identitario, siendo influyente para ello su posición socioeconómica, más no determinante y limitante. Lo destacamos en contraste con aquellos ciudadanos mexicanos “no-privilegiados” que no pueden permitirse el lujo de defender –o no- valores identitarios o político-ideológicos, y no lo pueden hacer desde el momento que son objetivo de una compra de voto: aunque rechacen la compra, el ser objeto de la misma ya les identifica material y simbólicamente como participantes mundanos.

Fotografía 15: Escenario de organización política: reunión de la ARMH de Valladolid entre ciudadanos comprometidos con la búsqueda de los restos mortales de “los republicanos que el dictador dejó en las cunetas” (E. Silva y S. Macías, 2003: subtítulo).



Fuente: José Manuel Rodríguez Rodríguez.

En suma, a pesar de que haremos varias reflexiones conjuntas sobre las modalidades de participación política en España, creemos oportuno recopilar a renglón seguido algunos de los aspectos más sobresalientes refiriéndolos a lo dicho por los informantes:

- Se intuye con cierta nitidez que la gran parte de las interacciones de participación política son vividas entre ciudadanos pertenecientes al mismo bloque identitario y fomentadas por la propia familia: el voto elección tras elección al mismo partido y/o candidato, la colaboración incondicional – también clientelista pero sólo del bloque- en las actividades de campaña, el apoyo a las actuaciones institucionales del ayuntamiento, la inclusión en listas de candidaturas, la asistencia a mítines cual acto festivo se tratara, etc. Por tanto, destacando la existencia de roles con funciones muy parejas a los escenarios mexicanos –candidatos, militantes de base, simpatizantes-, lo característico a nuestro entender de los municipios peninsulares tratados es el común sentimiento de pertenencia a un polo identitario vivido cotidianamente (hablar un idioma, bailar danzas regionales, leer a algún ideólogo, utilizar la Casa de Cultura, etc.), también en cuanto a la participación política se refiere: pagar la cuota de un partido, participar de una candidatura como independiente, asistir a la fiesta del día grande del partido, votar, etc.
- Paralelamente, menos explícitamente que en México –y esto en sí ya es importante-, los propios actores citan sus profesiones en las entrevistas mantenidas con ellos, pudiendo comprobar que las características socioeconómicas no impiden una participación partidaria plena (financiar; dirigir; asistir), sino más bien, como se confirma en la mayoría de democracias occidentales, la participación en partidos políticos depende del grado de compromiso, amén de todo tipo de factores, incluidos los socioeconómicos. No obstante, interculturalmente hablando, estimamos que cuanto mayor cercanía socioeconómica existe entre dos ciudadanos, mayores posibilidades de ambos de ocupar los roles componentes de la concreta interacción política y, por ende, de tener la capacidad –desde las funciones asociadas a cada papel- de influir en el proceso político.
- Por tanto, desde el punto de las comunidades locales españolas que venimos estudiando, hablamos de escenarios compuestos por interacciones protagonizadas por actores que pueden ocupar todos los roles presentes,

alcanzando mayor influencia cuanto mayor compromiso con la organización se adquiere. Del mismo modo, reconocemos la validez de factores tales como la edad, el género, la clase social, la residencia familiar, el nivel educativo, la situación económica y política del momento, el carisma del líder de turno, etc., a la hora de estudiar la participación política; más, siendo factores importantes, no son limitantes tal y como la posición socioeconómica de un individuo con respecto a otro y con respecto al conjunto de su comunidad llega a ser en México²⁸¹. Finalmente, las interacciones españolas y mexicanas se ubican en un *continuum* de grado que relaciona posición socioeconómica y posibilidades de acceso a los roles y de influencia en el proceso político a partir de aquellos.

A diferencia de México, consideramos que la estructura partidaria es más fuerte en los municipios españoles estudiados: partiendo de que podemos hablar directamente de candidatos ‘étnicos’ en el País Vasco y candidatos ‘político-ideológicos’ en Nava del Rey, no hemos registrado la presencia de tránsfugas en ninguno de los dos municipios en los últimos lustros, y aunque no todos ellos se comprometen con los estatutos y con el programa político del partido, sí que existe concordancia entre los principios del partido y los valores del militante.

Sin embargo, debemos retomar lo que es el núcleo de la tesis y cotejar la estrecha relación entre las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y sus posibilidades de participar políticamente. A partir de los relatos de los tres protagonistas, nos interesa saber las posibilidades de unos militantes del mismo partido (figuras del candidato, militante propiamente dicho y simpatizante) de ocupar, por un lado, una candidatura, y por otro, de asistir a la festividad del partido, tal y como estamos haciendo con cada una de las modalidades de participación política. Entonces, observando globalmente los

²⁸¹ Así por ejemplo, podemos describir las reuniones entre los militantes del PSOE de Nava o del PNV de Trápaga dirigidos por los más veteranos que, paulatinamente, van dejando su lugar a las nuevas generaciones (la edad influye pero no limita). Más no podemos siquiera imaginar a los maestros, profesionales y grandes propietarios dirigentes de los comités municipales de PRI, PRD o PAN en Xico y Jiquilpan dejando en manos de los campesinos y asalariados informales las riendas de la política local. La posición socioeconómica limita: un “no-privilegiado” mexicano no accede a la dirección de un comité y, consecuentemente, no podemos estudiar si le influyen en **su comportamiento como dirigente**, la edad, el género, las oscilaciones bursátiles en los Estados Unidos, o la personalidad de la mujer de Vicente Fox.

roles que se ponen en juego en lo que estamos denominando ‘asociacionismo’, hemos comprobado que:

- 1.- En la interacción entre militantes y candidatos de lista, hemos partido de que todos los ciudadanos pueden ser afiliados. A partir de tal comprobación de que la mayoría de ciudadanos españoles puede permitirse pagar una cuota partidaria, es primordial atender a las posibilidades del militante de llegar a integrar una lista-candidatura propuesta por el partido político en cuestión. Asumiendo el innumerable abanico de variables que pueden llegar a entrar en juego para que un ciudadano opte a ser seleccionado en su partido para cubrir una lista-candidatura, lo que es seguro es que, debidamente motivados y comprometidos, la mayoría de ciudadanos entrevistados en los municipios españoles objeto de estudio pueden llegar a formar parte de alguna lista o de la dirección de algún partido. Sin ir más lejos, la dirección del PSOE navarrés ha pasado recientemente de manos de un maestro jubilado a las de un agricultor más joven. Cabe entonces reseñar que se trata de escenarios de interacciones ‘cercanas’, es decir, como mínimo, la posición socioeconómica no limita la ocupación de roles.
- 2.- En la interacción entre militante y simpatizante, la diferencia fundamental es el grado de compromiso con el partido. Hemos visto cómo la afiliación al partido no es considerada por nuestros informantes como marcador prioritario de su identidad. En suma, así como no hay límites a la participación en las interacciones votante-agente_transmisor, visitado-visitador, asistente-orador más que las propias de la pertenencia al correspondiente bloque identitario (cada cual vota, transmite, visita, recibe, asiste, ora preferentemente con “los suyos”), las relaciones entre miembros de un partido son ‘cercanas’, ya que aún ocupando roles de desigual influencia política, los protagonistas saben que tarde o temprano se darán las condiciones para un cambio de papeles.

En resumen, podemos afirmar que todas las interacciones presentes en un escenario político vallisoletano o vizcaíno son ‘cercanas’ por las posibilidades reales de que una mayoría de ciudadanos circulen por los roles propios de la militancia política, incluido el de presentarse como candidato o ejecutar alguna acción de clientelismo político; eso sí, existirían facilidades o dificultades para acceder a estos roles derivadas de la pertenencia o no a un bloque identitario determinado, factores que, en todo caso, serán simbólicos. Por muy herméticos que sean los polos “moro”, “cristiano”, nacionalista vasco y constitucionalista, una persona recién llegada a Nava el Rey o Valle de Trápaga, esto es, sin referentes identitarios conocidos por la comunidad, puede, con esfuerzo y dedicación, llegar a ocupar cualquiera de los roles presentes en los citados escenarios. Por el contrario, en los municipios mexicanos ya no se trata de ser reconocido o no por los convecinos, sino de disponer de los suficientes recursos para, siendo un desconocido, erigirse en candidato de un partido.

Cuadro 29: La ‘distancia relativa’ del asociacionismo en España.

ASOCIACIONISMO	PRIVILEGIADO	MENOS-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Interacciones ‘cercanas’; Los roles de simpatizante, mero afiliado o militante-candidato son ocupados por ciudadanos pertenecientes al mismo bloque identitario.	
MENOS-PRIVILEGIADO		

Fuente: elaboración propia.

Consecuentemente, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un escenario de participación en organizaciones políticas en *asociacionismo cercano*, recalcando que el conjunto de roles puede ser ocupado por sus concretos protagonistas. La ubicación como asociacionismo cercano de interacciones como las relaciones militante-candidato y como las relaciones candidato-simpatizante significa que no serán las condiciones socioeconómicas las que limiten o faciliten el acceso a las parcelas de poder; en todo caso, la participación será canalizada u obstaculizada por los marcadores identitarios de los actores, al modo de, por ejemplo en Nava del Rey, ser descendiente

de represaliado político facilitaría a nivel simbólico el acceso al PSOE a la vez que entorpecería un presunto interés del ciudadano por militar en el PP.

Fotografía 16: Escenario de organización política en Xico, Veracruz. Todos los protagonistas de la fotografía pertenecen a una misma asociación. Interculturalmente hablando, decimos que el mexicano es ‘asociacionismo lejano’ por las escasas posibilidades de los asistentes “no-privilegiados” a desempeñar las funciones propias de la dirigencia –orador en este caso-; y denominamos ‘cercano’ al español por todo lo contrario: las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos –aunque importantes- no limitan la plena ocupación de los roles en juego (p.e., la fotografía 15).



Fuente: el autor (23/IV/2006).

Estamos tratando de señalar que, aunque el nivel de ingresos puede diferir enormemente entre los protagonistas de las interacciones de participación en organizaciones políticas que desarrollan sus actividades en los municipios españoles tratados, los ciudadanos cuentan con los suficientes recursos para tomar decisiones propias y, por tanto, reafirmar su identidad mediante marcadores políticos como la asistencia a una reunión de partido, la colaboración en campaña, la dirección de los comités municipales o el ser incluido en una lista electoral. Las comunidades locales de Nava del Rey y Valle de Trápaga presentan escenarios en los cuales, a mayor cercanía

socioeconómica de los protagonistas, mayores posibilidades de ocupar los roles que los componen: las condiciones socioeconómicas dignas en las que vive la mayoría de la población propician escenarios protagonizados por ciudadanos de ingresos relativamente lejanos, ocupaciones laborales de toda índole y niveles educacionales dispares intercambiando papeles políticos con relativa fluidez.

Comparativamente con México, las interacciones españolas se situarían gráficamente en las posiciones de mayor autonomía absoluta dentro del *continuum*. Más aún, asumiendo la existencia de fortunas individuales muy lejanas entre sí, insistimos en que lo fundamental de los ciudadanos españoles es que, una vez que están motivados a participar, tienen opciones reales a ocupar cualquiera de los roles presentes en un escenario político local, más allá de la distancia socioeconómica que tengan unos con otros, ya que tales diferencias nunca serán lo suficientemente amplias como para generar dependencia entre unos actores y otros.

Cuadro 30: El asociacionismo en España y México.

ESCENARIOS	ASOCIACIONISMO	
	MÉXICO	ESPAÑA
ALTA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los más privilegiados copan los puestos de dirigencia, en los cuales se toman las decisiones	Debidamente motivados, la mayoría de ciudadanos puede ocupar el conjunto de papeles existentes en los partidos políticos, ocupación facilitada si existe concordancia identitaria entre la organización y el bloque de pertenencia
MEDIA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los menos privilegiados militan en los partidos tratando de influir en los núcleos de decisión	
BAJA AUTONOMÍA ABSOLUTA	No hemos registrado ciudadanos no-privilegiados tomando decisiones de partido	<i>No registrado empíricamente</i>

Fuente: elaboración propia.

De nuevo, para los casos de Nava del Rey y Valle de Trápaga, podemos hablar de escenarios de interacciones de alta y media autonomía absoluta. Los municipios objeto de estudio en esta investigación han destacado por la participación identitaria de una parte importante de su población, más tal peculiaridad debe ser entendida, interculturalmente hablando, como contexto de autonomía decisoria: nuestros protagonistas navarreses y encartados, primero, tienen autonomía para decidir si participan o no lo hacen, y segundo, una vez que optan por participar, ejecutan las acciones de la manera que consideran más oportuna. Dentro de un marco en el que se ven influenciados por factores como la edad, el género, la clase y otros aspectos más coyunturales como la percepción de la situación económica y política del momento, los ciudadanos no se ven coartados a participar por su posición socioeconómica con respecto a los convecinos.

2.4.- *La participación-contacto: el acceso directo a los representantes políticos.*

Una vez estudiadas las tres modalidades de participación política de mayor calado –electoral, de campaña y en organizaciones-, no deja de resultar interesante comparar escenarios más humildes en cuanto a capacidad de influencia en el proceso político, pero interculturalmente igual de válidos para el análisis. La participación-contacto incluye todas aquellas formas de participación política en las cuales uno de los interactuantes es un representante político y el asunto núcleo de la relación tiene que ver con la gestión pública de aquél; también cuando el ciudadano contacta con los medios de comunicación (por ejemplo a través de cartas al director) sobre cuestiones públicas. Siendo así, vamos a centrar nuestros esfuerzos en la concreta forma de los roles que un ciudadano mexicano o español pueda establecer a partir del contacto con un cargo público, con los matices pertinentes para cada país, eso sí, recordando que no vamos a buscar casos de corrupción, sino que más bien vamos a atender al nivel institucional del cargo *con quién* contactan, a *lo que* los ciudadanos piden a la autoridad, al *cómo* se lo piden o, al contrario, si es el cargo público el que toma la iniciativa de contactar con el participante. De la misma manera, tendremos que tener en cuenta la aparición en escena de representantes institucionales supralocales.

Así, una vez que para los casos mexicanos ya venimos identificando ciertos papeles políticos como el de vendedor de voto, el visitado en campaña, el asistente a mitin o el militante de base, con la categoría de ciudadano “no-privilegiado”; los papeles de ejecutor de la compra, jalador de gente o candidato, con ciudadanos ‘intermediarios’ menos privilegiados; y aquellas funciones que tengan que ver con la financiación de todas las actividades citadas, con ciudadanos más privilegiados; el material etnográfico esta vez va a presentarse en función de las categorías socioeconómicas, esto es, en vez de describir un escenario para luego bosquejar la relación entre sus roles componentes y la posición socioeconómica de los protagonistas, y ya que se trata de interacciones más personales entre el ciudadano y el político, vamos

a partir de las relaciones entre éste y las tres categorías de ciudadanos mexicanos con las que estamos trabajando, los ‘únicamente patrones’, los ‘intermediarios’ y los ‘únicamente clientes’.

Con respecto a los municipios peninsulares, la participación-contacto nos ha brindado la ocasión de comprobar cómo el ciudadano, cuando está directamente en relación con el representante público, ‘flojea’ en cuanto al mantenimiento de posturas identitarias a priori infranqueables: si se trata de pedir favores individuales a la autoridad, el ciudadano piensa más en el alcalde como persona que como político perteneciente a un partido, y por ende, a un bloque identitario.

A pesar de la distinta presentación, se siguen aplicando los niveles analíticos de “distancia relativa” y “distancia absoluta” a las formas de participación-contacto y se continua preguntando sobre las posibilidades que tienen unos concretos ciudadanos de representar los tipos de relaciones descritos a continuación, y sobre la capacidad de influencia en el proceso político y sus resultados que tienen tales formas de participar políticamente.

México: “¡Eso no se vale Sr. Gobernador!”.

Como hemos adelantado, la propuesta de participación-contacto mexicana se describe utilizando las relaciones concretas que tres individuos de posiciones socioeconómicas alta, media y baja tienen con representantes políticos elegidos democráticamente. En primer lugar, los ‘protagonistas’ son cuatrocientos sacos de cemento, los cuales desencadenan una serie de interacciones entre ciudadanos xiqueños privilegiados en distinto grado, entre las que destacamos para nuestra investigación de la participación-contacto la intervención final entre “el ricachón del pueblo” y el alcalde de turno financiado por el primero. La narración corresponde al informante 15 y testigo de la escena, en aquel momento responsable de la Junta de Mejoras:

“Un día el ricachón W me fue a pedir a mi propia casa 400 bultos de cemento y se le prestaron porque en ese momento se tenían almacenados y era una manera de renovarlos, de que no

envejeciera el cemento; entonces, ya cuando los vino necesitando la Junta de Mejoras, se fue a pedirlos al alcalde y como éste no nos los daba de un camión que acababa de llegar a Xico con cemento fresco, avisé a W y éste simplemente le dijo al alcalde: **‘dales los sacos; si no, tú sabes’** [énfasis del autor de la tesis] y el alcalde nos los dio inmediatamente. Pero además, lo que solía ocurrir cuando llegaban este tipo de mercancías para obras es que el alcalde firmaba las facturas en blanco para que el de la constructora²⁸² pusiera los bultos de cemento que le viniera en gana; eso en todos los ayuntamientos de Veracruz suponen millones de pesos defraudados”.

Este es un caso concreto de contacto directo de los grandes propietarios sobre el poder político, contacto derivado de un periodo en el que el patrón ha invertido en una determinada marca electoral financiando la campaña del candidato o persona de confianza que accede (añadiendo la velada amenaza de “si no, tú sabes”) a ser el intermediario político defensor de los intereses corporativos del capitalista.

En segundo lugar, incluimos el extracto de una carta enviada al periódico de mayor tirada de la capital del estado de Veracruz –“Diario de Xalapa”- el día 10 de abril de 2006 por el jurista informante 21 (profesional privilegiado sin la fortuna de los ‘únicamente patrones’) dirigiéndose al gobernador estatal “Lic. Fidel Herrera Beltrán” con el asunto de la paralización de unas obras que deben de unir la cabecera municipal de Xico con algunas de las *rancherías* pertenecientes al término municipal.

“Significa que su Gobierno recurre a la misma táctica de ciertos munícipes mentirosos e ineptos que ha tenido nuestro Municipio y que sólo buscan a la gente de la montaña cuando necesitan de su voto y que al llegar al poder los abandonan como hasta ahora lo han hecho, que sólo les ha servido el puesto como un negocio más en su triste vida; significa que se inició la obra para **‘taparle el ojo al macho’** [en el original, en negrita], o significa que no está usted enterado de cómo trabajan sus colaboradores y de qué manera tan burda algunos de ellos lo proyectan en el Estado; si así es, en verdad que pena, pues Veracruz ha creído en usted.

Por todo lo anterior elevamos ante usted nuestra más enérgica protesta por la suspensión de los trabajos y le pedimos de manera respetuosa que de inmediato se reinicien y se concluyan, pues tal parece que ese tipo de actitudes de su gobierno van encaminadas a provocaciones, para que el pueblo se manifieste y resolver el asunto ‘bajo presión’ dándolo a conocer a los medios de comunicación y así ganar notoriedad.

²⁸² Véase nota a pie de página n° 217.

¡Eso no se vale Sr. Gobernador!”

Varias reflexiones en este punto: de ante mano, sorprende la idea de cercanía entre el gobernador y los ciudadanos con recursos para dirigirse a él personalmente²⁸³ (recursos educacionales sobre todo); llama la atención igualmente la figura de la autoridad política como solucionador de problemas personales e individuales, muy alejado de la resolución de problemas por medio de programas públicos; desde luego, no hemos registrado a la “gente de la montaña” intentando resolver sus problemas si no es por medio de intermediarios como el informante 21. Este escenario enlazará justamente con el que utilizaremos para presentar la última de las formas de participación política, la participación-protesta, que no es otro que el cumplimiento de la ‘amenaza’ de movilizaciones populares, y la corroboración de que una parte importante de la población entiende que se consiguen acelerar los procesos políticos en contextos de “presión” sobre los representantes públicos.

Fotografía 17: Interacción-contacto. El gobernador del estado de Veracruz, Fidel Herrera (de frente con camisa blanca), recibe de manos de un ciudadano un obsequio mientras escucha alguna petición personal que el político promete cumplir.



Fuente: el autor (18/III/2006).

²⁸³ Recuérdese la informante 20 –cuya profesión era maestra– que escribió directamente al Gobernador Fidel Herrera para solicitarle trabajo para su hijo después de tantos años de servicio al PRI.

Por último, se reitera el comentario con el que uno de los trabajadores del ayuntamiento de Xico describe el tipo de consultas que los campesinos y habitantes de los ranchos –ciudadanos “no-privilegiados”- vienen a hacerle al alcalde. Nuestro informante 17 calcula que circulan unos mil pesos por semana para este tipo de casos:

“Viene la gente al ayuntamiento a pedirle [al alcalde] dinero para comer y les da 200 ó 300 pesos de tesorería y, si tiene prisa porque hay mucha gente esperando, se lo da de su propio bolsillo”.

Con los tres casos cerramos un círculo en el que observamos individuos ejecutando el mismo rol (contacto-enlace con autoridades públicas) pero con matices que reafirman las correlaciones entre participación política y posición socioeconómica con las que estamos trabajando:

- Respecto a la autoridad pública *con quién* contactan, el mero hecho de dirigirse al Gobernador del estado ya es indicador simbólico del mayor grado de estatus socioeconómico del ciudadano participante, ya que si bien los ciudadanos privilegiados tienen la posibilidad de contactar tanto con los niveles institucionales locales como con los supramunicipales, la clave reside en la ausencia de oportunidades de realizar los contactos más allá del alcalde por parte de ciudadanos “no-privilegiados”.
- Por supuesto, a las tres categorías socioeconómicas mexicanas les diferencia *lo que* le piden y *cómo* se lo piden al político: el ‘únicamente patrón’ contacta para exigir a la autoridad pública que cumpla una orden suya; el ‘intermediario’ se dirige a él “respetuosamente” pero amenazando con manifestaciones que presionen sus decisiones y desdibujen su imagen, y lo hace sobre asuntos públicos que personas con menos recursos le delegan con el objetivo de acelerar el proceso a cambio del apoyo político del conjunto de la comunidad en próximas contiendas electorales; los ‘únicamente clientes’, a falta de elecciones que oficialicen la entrega de prebendas, las solicitan explícitamente prometiendo futuro apoyo político a cambio.

Finalmente, aunque se trata del mismo rol visto desde perspectivas distintas, podemos relacionar sin temor a equivocarnos la función de *contactar exigiendo* bajo amenaza con aquellos que financian todo tipo de acciones políticas tanto en campaña electoral como cotidianamente dentro de las organizaciones políticas; la función de *mediar* entre unos rancheros con problemas y las autoridades con aquellos que ejecutan todo tipo de estrategias para llegar al poder como sea y en el nombre de quien sea; la función de *solicitar ayuda económica* extraoficial con aquellos que no pueden no vender su voto.

Dicho lo cual, nos interesa saber las posibilidades de los tres tipos de protagonistas de contactar con la autoridad pública tal y como lo hacen los otros dos actores:

- 1.- Las posibilidades reales de un patrón de verse en la tesitura de un ‘intermediario’ y un “no-privilegiado” no escapan a nadie: aunque no suelen darse los casos, sí es verdad que un gran propietario puede ejecutar todas las acciones políticas que desee, incluido el presentarse ante un alcalde a solicitarle 300 pesos. Hasta tal punto puede hacerlo que dos de nuestras informantes (18 y 20) sostienen que uno de los grandes propietarios xiqueños afines al PRI consiguió 300.000 pesos del Gobernador Fidel Herrera para construir una fábrica. Por tanto, conociendo que los que llegan a puestos públicos son necesariamente ciudadanos privilegiados –tal y como vimos en el subcapítulo sobre la participación en organizaciones políticas-, las relaciones entre aquéllos y los que les *exigen* actuaciones públicas favorables a sus intereses son ‘cercanas’.
- 2.- Los ‘intermediarios’ igualmente tienen acceso al alcalde llegado el caso de que le fueran a pedir una pequeña cantidad de dinero. Lo que es seguro en estos ciudadanos *mediadores* es que sus recursos monetarios no les llegan para amedrentar directamente a un representante político; pueden, en cambio, intentar presionar mediante convocatorias de

movilizaciones de protesta que ellos liderarán o mediante cartas al director publicadas en algún periódico con gran repercusión mediática. Volveremos a ello en el análisis de la modalidad de participación-protesta, mas el hecho de haber encontrado numerosos casos de profesionales y pequeño-medianos propietarios entrando en contacto con autoridades de alto nivel institucional, habilita la consideración de la interacción como ‘cercana’.

- 3.- Si podemos aseverar con cierta seguridad algún axioma sobre participación política en México, ese no es otro que el de los límites que los ciudadanos “no-privilegiados” tienen a la hora de ejecutar ciertas acciones políticas. Más cuando, como estamos viendo esta vez, tienen las mismas posibilidades que sus convecinos privilegiados de acceder directamente a los representantes públicos, encontramos que el contacto que establecen es de *solicitud*, de ruego, de consulta comedida, nunca de exigencia, de amenaza, de imperativo. En definitiva, nos tendremos que fijar en mayor medida en la capacidad de influencia del ciudadano al entrar en contacto con la autoridad pública. En todo caso, reafirmamos las escasas o nulas posibilidades de que un individuo ‘pobre’ llegue a ocupar un cargo público (‘interacciones relativamente lejanas’).

En este sentido, vamos a clasificar las interacciones que entran en juego en una relación de participación entre un representante público y un ciudadano en, por un lado, *contactos cercanos* (relaciones entre patrones, intermediarios y los cargos públicos – quienes finalmente pertenecen a esas categorías socioeconómicas- caracterizadas por un mínimo de negociación) y *contactos lejanos* (relaciones entre los políticos y los ciudadanos “no-privilegiados” donde no existe ningún tipo de negociación, sino más bien sumisión y reconocimiento de dependencia).

A este respecto, son contactos cercanos (éticos o no-éticos) todas aquellas formas de participación-contacto cuyo rol no-público tenga capacidad negociadora con el cargo político, capacidad que va desde la más velada amenaza hasta el tira-y-afloja entre un

poderoso abogado (jalador a su vez de un buen ‘bulto’ de gente) y algún representante democráticamente elegido. Por otro lado, son contactos lejanos las interacciones en las que el protagonista no-público, aparte de tener escasas o nulas posibilidades de ocupar el rol institucional, carece de capacidad negociadora para solicitar un favor una vez que entra en relación.

Cuadro 31: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de participación-contacto en México.

CONTACTO	PRIVILEGIADO (el cargo público)
PRIVILEGIADO	Contacto ‘cercano’; entre el ciudadano y la autoridad se da algún tipo de negociación
NO-PRIVILEGIADO	Contacto ‘lejano’; el ciudadano se dirige al representante público para solicitarle alguna petición personal

Fuente: elaboración propia.

Recapitulando las cuatro formas de participación en los municipios de México (Véase Cuadro 28), podemos añadir a los roles de vendedor de voto, asistente a mitin, visitado por caravana electoral, y militante de base, el de solicitante de dádiva a cargo institucional, los cuales aunque pueden ser ocupados por absolutamente todos los ciudadanos, son protagonizados por la categoría mexicana de los “no-privilegiados”; inmediatamente a continuación, situamos junto a los estudiados roles de ejecutor directo de la compra del voto, colaborador en la organización de mítines, visitador directo casa por casa, dirigente de comité municipal preparado para “candidatearse”, el de negociador con cargo público, los cuales pueden ser ocupados por ciudadanos menos privilegiados con cierta capacidad de movilidad social; finalmente, a los roles de financiero de todo tipo de estrategias políticas, se une el de ciudadano que exige a la autoridad: los representan los más privilegiados.

En conclusión, para los casos de relaciones-contacto en México, podemos hablar de tres tipos de interacciones:

- Interacciones de “alta autonomía absoluta”: aquellas en las cuales los protagonistas contactan con todo tipo de autoridades (municipales, estatales e incluso federales) para *exigirles* unas determinadas acciones políticas y, en todo caso, negociar el intercambio de recursos sean éstos económicos, políticos o información privilegiada. Son aquellas donde se preparan o rinden cuentas por la ayuda prestada por el financiero para que el antes candidato llegara a su actual puesto de poder. Son aquellas protagonizadas por los ciudadanos más privilegiados (patrones y algún intermediario “luchón”) cuya influencia en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados es decisiva.
- Interacciones de “baja autonomía absoluta”: aquellas en las cuales los protagonistas, contactando con autoridades pertenecientes a su propia comunidad local, carecen de capacidad negociadora para exigir la resolución de asuntos públicos que afecten su cotidianidad –como lo es la construcción de un camino que comunique sus viviendas “de la montaña” con la cabecera municipal-. Tales problemas los dejan en manos de intermediarios (abogados oportunistas o precandidatos que pretenden hacerse fuertes por su poder de convocatoria del ‘pueblo’) ante su interiorizada incapacidad para intentar solucionarlos por sí mismos. Al final, como hemos visto, acuden a los cargos públicos de manera individual y anónima para *solicitar* un ‘cheque-adelanto’ para futuros intercambios electorales.
- Interacciones de “media autonomía absoluta”: aquellas en las cuales los protagonistas contactan con autoridades municipales y estatales conocedores de su fuerza *negociadora* tanto por los recursos que dominan (contactos con la prensa, con líderes políticos, con asociaciones de su mismo gremio –abogados, maestros, ingenieros, etc.-) como por el número de gentes que pueden reunir para ejecutar alguna acción de protesta.

España: “el extremo de cercanía, de meterse en tu casa”.

En el nivel local español, la participación-contacto en las comunidades estudiadas se caracteriza por existir una parte mayoritaria de ciudadanos disponiendo de los recursos suficientes para dirigirse e intentar *negociar* algún intercambio con la autoridad. Eso sí, el contacto con representantes supramunicipales suele hacerse a través de la militancia en el partido del político en cuestión.

Comparativamente con México, encontramos similitudes en *lo* solicitado, favores personales o peticiones de inicio o finalización de obras cercanas al domicilio; no así en *cómo* se solicita: mientras en México hablábamos de tres formas peticionarias, la exigencia, la negociación y el ruego en función de las tres categorías socioeconómicas de patrón, intermediario y cliente respectivamente, y sin negar que en los municipios españoles pueden encontrarse idénticas maneras de contactar, hemos podido constatar que las peticiones españolas se realizan siempre con autonomía decisoria de ambos protagonistas, llegando a darse numerosos casos –presentamos un ejemplo a continuación a través de la voz de un informante (20) nacionalista ‘de oposición’ en el Valle de Trápaga- en los que la iniciativa de contactar surge de los poderes públicos, lo que denota, como mínimo, una percepción de cercanía mutua entre ciudadano participante y protagonista público.

“Luego está el colectivo de Amas de casa, que el paraguas, el benefactor también es el alcalde y bueno, Pilar Souto²⁸⁴. Entonces, les hablas de otro mensaje, y ellas te hablan del alcalde y de Pilar que son los que dan. Pilar es la persona que está hablando constantemente con los vecinos y llegan las cosas a tal extremo, que la corporación municipal llega a un acuerdo con la Policía Nacional para que el trámite de renovación de los carnés de identidad se hiciera a través del ayuntamiento y cuál nuestra sorpresa que es la misma Pilar la encargada de entregar los documentos. Yo voy con el resguardo y le digo: ‘Hola Pilar y ella me daba el DNI’. Claro, aquello lo pusimos hasta en conocimiento de asesores jurídicos nuestros en el sentido de que un DNI lo tiene que dar un funcionario municipal, no un político. Este ejemplo sirve para ver cómo Pilar Souto ha llegado a tal extremo de cercanía, de meterse en tu casa un poco...”.

²⁸⁴ Pilar Souto: concejala de cultura en el ayuntamiento de Valle de Trápaga por el PSOE en el tiempo de la investigación.

Al contrario que en México, donde las iniciativas de contacto surgen de los ciudadanos, el caso que describimos muestra la estrategia del alcalde y un edil del Valle de Trápaga –Pilar Souto- de acercamiento a los convecinos más allá de las competencias de sus cargos. Finalmente, es cierto lo que nos decía un informante (25) nacionalista de que hay un alto porcentaje de población que

“se acerca siempre al sol que más calienta, a los que están en el poder, y que es por eso que en las municipales, muchos nacionalistas votan al PSOE.”

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un relación entre ciudadano y cargo público como *contactos cercanos* ya que, amén de que ya hemos dicho que con trabajo, motivación y compromiso dentro de un partido, un ciudadano puede llegar a “candidatearse” y ocupar un cargo público, los contactos entre ambos roles (político y ciudadano participante) entran dentro del juego democrático, pudiendo surgir la iniciativa de contactar tanto de uno como de otro. En México, el alcalde al que le van a amenazar, le van a echar un pulso negociador o le van a pedir directamente dinero no toma la iniciativa.

Cuadro 32: La ‘distancia relativa’ de la participación-contacto en España.

CONTACTO	PRIVILEGIADO	MENOS-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	<p>Interacciones ‘cercanas’; amén de que está comprobado que la mayoría de los ciudadanos puede acceder a un cargo público, el resto de convecinos, como consecuencia de la sensación de proximidad, puede llegar a algún grado de negociación con aquél persiguiendo un interés personal</p>	
MENOS-PRIVILEGIADO		

Fuente: elaboración propia.

Más aún, lo que debe quedar meridianamente claro es que, aunque el nivel de ingresos puede diferir enormemente entre los protagonistas españoles de las interacciones de participación-contacto, los ciudadanos cuentan con los suficientes

recursos para contactar autónomamente con las autoridades públicas, sobre todo si pertenecen al nivel institucional local:

- en primer lugar, sabiendo que el contacto directo puede acelerar la concreta petición, tienen acceso a los medios formales para lograr los mismos objetivos requeridos a la autoridad;
- en segundo lugar, la ubicación del cargo público en el mismo o en el contrario bloque identitario potencia o diluye respectivamente el acercamiento al líder;
- y en tercer lugar, una vez que el actor se decide definitivamente por contactar de manera personal, la posición socioeconómica del participante no va a ser obstáculo a *con quién* se contacta, a *lo que* se pide y a *cómo* se pide.

De nuevo, esta vez para la forma de participar contactando con una autoridad pública, se puede ratificar en las comunidades locales de Nava del Rey y Valle de Trápaga que a mayor cercanía socioeconómica de los protagonistas de la interacción, mayores posibilidades de ocupar los roles que la componen y, más concretamente, de contactar autónomamente. Las condiciones socioeconómicas dignas en las que vive la mayoría propician escenarios protagonizados por ciudadanos de ingresos relativamente lejanos, ocupaciones laborales de toda índole y niveles educativos dispares, dirigiéndose a representantes políticos de cualquier nivel institucional para hacerles solicitudes de lo más variopintas, desde ayuda para hacer un trámite personal en la capital, hasta la exigencia por parte de los vecinos de una calle para que la suya sea una de las primeras en adecentarse dentro del plan urbanístico incluido en la acción de gobierno.

Finalmente, como en el resto de formas de participación política estudiadas hasta ahora, podemos hablar para los municipios españoles de escenarios de interacciones de alta y media autonomía absoluta, en el sentido de que no se constatan relaciones de

dependencia del ciudadano participante hacia la autoridad pública. Más bien todo lo contrario: a veces es el político el que toma la iniciativa de entrar en contacto con el ciudadano.

Cuadro 33: La participación-contacto en España y México.

ESCENARIOS	CONTACTO	
	MÉXICO	ESPAÑA
ALTA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los más privilegiados controlan de alguna manera a las autoridades, dando opción a la exigencia política	La cercanía socioeconómica entre cargos públicos locales y ciudadanía propicia escenarios de negociación política, por supuesto, sujeta a facilidades y dificultades propias de la pertenencia o no de los protagonistas al mismo bloque identitario
MEDIA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los menos privilegiados disponen de los recursos para tratar de negociar con el cargo público acuerdos favorables a sus intereses	
BAJA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los ciudadanos no-privilegiados se dirigen a las autoridades locales para solicitar ayudas económicas	<i>No registrado empíricamente</i>

Fuente: elaboración propia.

2.5.- *La participación-protesta: interacciones de respuesta a decisiones ya tomadas.*

En último lugar, pero no menos importante, cerrando el recorrido de la participación política, nos adentramos en la protesta política, en la participación en actos que expresen el rechazo a una determinada situación política, expresión que se realiza a través de numerosas formas entre las que destacamos manifestarse, hacer una sentada, boicotear determinados productos, desobedecer una ley, actuar con violencia, etc. Al tratarse de acciones que no suelen encontrarse en agenda política pública alguna, sino que más bien se caracterizan por su espontaneidad y por responder a coyunturas políticas, el propio trabajo de campo ha redirigido la atención hacia acciones de respuesta a decisiones políticas ya tomadas que el investigador ha presenciado en el transcurso de la investigación.

Como adelantábamos en el anterior subcapítulo, por el lado mexicano viviremos en directo la ejecución de la movilización anunciada por el ‘intermediario’ informante 21 en su misiva dirigida al Gobernador Herrera y publicada en la sección de ‘cartas al director’ del Diario de Xalapa, acto de protesta cuyo núcleo central es a priori la exigencia de la reanudación de las obras de construcción del camino que comunique Xico con algunos de sus ranchos, mas luego se añadirán intereses de otros grupos. Por el lado peninsular, regresaremos al Valle de Trápaga en época navideña, momento en el que la población encartada se encuentra dos actividades programadas por el ayuntamiento para el disfrute de los niños: por un lado, se celebra en nochebuena la bajada del *Olentzero*, personaje propiamente vasco quien trae los primeros juguetes a los más pequeños la víspera de la Navidad; por otro lado, como en la mayoría de municipios españoles, la cabalgata de los Reyes Magos cierra las vacaciones escolares de invierno en la noche del 5 al 6 de enero de cada año; dicho esto, siendo la partida presupuestaria del ayuntamiento diez veces superior la de los magos de oriente a la del carbonero *euskaldun*, se entiende que los ciudadanos que sienten más cercana la

festividad “de la tierra”, piensen en boicotear con su no-asistencia y la de sus hijos al paseo regio tan fuertemente subvencionado.

En suma, se detallan dos interacciones de respuesta a decisiones institucionales ya tomadas (decisión de paralizar las obras – respuesta de intentar tomar el ayuntamiento; decisión de priorizar a golpe de presupuesto la celebración de los Reyes Magos – repuesta de no acudir al acto por razones políticas) cuyos roles a manejar interculturalmente se refieren a los organizadores de la respuesta y a los ejecutores de la misma.

Para ello, como venimos haciendo, se propone aplicar los niveles analíticos de “distancia relativa” y “distancia absoluta” a estas formas de participación-protesta que hemos vivido en los municipios de Xico y Valle de Trápaga. Se trataría de preguntarnos, primero, sobre las posibilidades que tienen unos concretos ciudadanos de acceder a los roles de las citadas interacciones de protesta –toma de palacio municipal y boicot a actividad organizada por la corporación municipal- que protagonizan, y segundo, sobre la capacidad de influencia en el proceso político y sus resultados que tienen tales formas de expresarse políticamente.

*México: “Protestan con burros en Xico”*²⁸⁵.

La mañana del 27 de abril de 2006, mientras nos dirigíamos a entrevistar a uno de los presidentes municipales de Xico durante la década de los 70, encontramos de frente por la calle principal de la cabecera municipal a un número importante de campesinos montando sus respectivos equinos, portando carteles y voceando varias consignas. Una vez cancelada oportunamente la mencionada entrevista, confirmamos que los jinetes se han detenido a la puerta del ayuntamiento y han bloqueado el acceso al edificio. Los acompañan varios viandantes portando micrófonos, altavoces y láminas. Entre ellos, destacan varias mujeres empujando sendos carros de niños discapacitados. Alrededor de los protagonistas de la movilización, se empiezan a concentrar varios grupos de

²⁸⁵ Titular de portada en el *Diario de Xalapa* del 28 de abril de 2006.

“chismosos” entre los que se encuentra el investigador. Nos enteramos que los manifestantes están buscando al alcalde, quien no se encuentra en el palacio municipal en ese momento, motivo por el cual deciden permanecer en el lugar hasta su llegada. Mientras tanto, una de las personas de confianza del alcalde comienza desde uno de los balcones a grabar con una videocámara todo lo que acontece.

Con la intención de dar fe con el máximo rigor de lo sucedido aquel día en Xico, no hemos encontrado mejor testigo que las crónicas aparecidas en el periódico de mayor tirada de la capital del estado de Veracruz los dos días posteriores al acto de protesta, las cuales coinciden en una parte notable con las propias anotaciones del investigador.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

“XICO, Ver., 27 de abril.- Habitantes de este municipio se manifestaron frente al palacio municipal con todo y burros para denunciar los atropellos e irregularidades que comete el alcalde Darío Gálvez Córdoba y solicitar su destitución.

Entre las denuncias que hicieron se encuentra que tiene dentro de la nómina a hermanos, sobrinos y primos. También se quejaron de que quitó el apoyo al centro de rehabilitación infantil que atiende a un gran número de niños con discapacidad, además de haber despedido de forma injustificada al secretario del ayuntamiento, a la directora de Obras Públicas y a personal de Limpia Pública.

En punto de las 9 de la mañana de este jueves un grupo de xiqueños se plantó frente al ayuntamiento para manifestar su inconformidad por la administración que lleva el alcalde Darío Gálvez Córdoba. Dentro de su protesta permitieron el ingreso y salida de los trabajadores municipales, pues resaltaron que no buscaban cometer delito alguno”.

“Son los hombres de Tepetla” se escuchaba en los corrillos formados a partir de la llegada del grupo montado en equinos. Se suceden una serie de intervenciones de los protagonistas de la movilización, entre las que destacan las de sus líderes, dos ‘perredistas’ que son “surtidos” por el PRD estatal y que no forman parte del comité municipal de Xico por sus discrepancias con el presidente local: Víctor Manuel Mabil y Juan Manuel Tepetla, secretario municipal despedido. Además, toman la palabra la hija de Víctor, Anabel Mabil Ramírez, directora de Obras Públicas del ayuntamiento,

también despedida; la doctora Gloria Álvarez Orduña, despedida del DIF municipal; y gente anónima entre las que se encuentran una anciana sin pensión, una representante de madres de hijos discapacitados, un representante de padres de familia de una escuela en su turno de tarde, un representante de los prestadores de servicios de la calle principal, un representante de la comunidad de Pocitos y otro del ejido de El Haya.

Durante la movilización conversamos afablemente con varios de nuestros informantes con los que ya teníamos cierto nivel de confianza, quienes igualmente están de “chismosos” en el lugar. Entre las reivindicaciones que el variopinto grupo traen se encuentran:

- la readmisión de los despedidos demandado tanto por sus familiares como aquellos grupos que estaban siendo favorecidos por el trabajo de los mismos, de hecho, las madres de discapacitados tuvieron palabras de agradecimiento para Gloria;
- la conclusión del camino de Pocitos cuya obra está comenzada pero en la cual las máquinas desaparecieron de un día para otro, demandada por la propia comunidad;
- la modificación de la “vialidad” en la calle principal demandada por los comerciantes de la calle principal que argumentan que el municipio ha perdido turismo²⁸⁶;

²⁸⁶ El tema de la “vialidad” en Xico es controvertido. La cabecera municipal es atravesada por una calle – la principal- que comunica la plaza central con la salida hacia Coatepec y Xalapa. En esta vía están concentrados la mayoría de comercios y restaurantes que viven de las personas que vienen al pueblo por sus atractivos turísticos (la cascada, el café, el mole, los licores, las truchas, la artesanía, etc.). Igualmente, es la ruta de paso de los autobuses públicos hacia Xalapa. El problema radica en las dificultades de circular por ella en horas punta, pudiendo coincidir al mismo tiempo los vehículos que entran y salen de Xico y los estacionados junto a la acera. El alcalde Darío Gálvez trató de buscar soluciones obligando a los vehículos de entrada a Xico (incluidas las paradas del transporte público) a hacerlo por una vía paralela a la principal, pero donde no hay tantos servicios. Tal solución no gustó a los comerciantes de la calle mayor ya que consideraban que el turista se detiene en las tiendas cuando entra y no cuando sale de la cabecera.

- un grupo de ancianas y representantes del ejido de El Haya que critican que las despensas municipales vayan a los amigos y familiares del alcalde y no a la gente más necesitada como ellos, añadiendo que incluso se han llegado a tirar a la basura numerosas de las citadas bolsas de alimentos.

Durante los discursos, destacan las palabras de los líderes Mabil y Tepetla: insisten en que no son una movilización política²⁸⁷ ni partidista²⁸⁸ sino más bien una movilización ciudadana con demandas justas. En realidad, estos dirigentes son el grupo del PRD que aceptó el pacto estatal para poner al candidato de Convergencia Darío Gálvez en la alcaldía, por lo que su grupo tanto recibe subvención del PRD estatal como sus dirigentes fueron ‘colocados’ en el ayuntamiento²⁸⁹; esto es, los que ahora protestan son los que votaron por el alcalde y han sido expulsados del ayuntamiento. Veámoslo desde la perspectiva de los medios de comunicación xalapeños.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

“Juan Manuel Tepetla, ex secretario del ayuntamiento, señaló que el presidente municipal lo despidió porque se negó a participar en una serie de irregularidades como la adjudicación de la obra pública a constructores a cambio de beneficios económicos”.

Diario A-Z Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 10A).

“Víctor Manuel Mabil Pozos señaló que las autoridades municipales se comprometieron a construir el camino de Cuatitla-Pocitos, y hasta la fecha no ha cumplido su compromiso, a pesar de que ya se hizo la solicitud al Congreso del Estado para que autorice la construcción de este camino”.

²⁸⁷ Sin embargo, el principal objetivo de sus discursos reivindicativos es la inmediata destitución del alcalde, la cual pasa por la toma del ayuntamiento.

²⁸⁸ Sin embargo, preside la concentración un vehículo portador de una pegatina gigante del PRD.

²⁸⁹ Así recuerda uno de los colaboradores de Convergencia el aterrizaje de los líderes perredistas en el proyecto de Convergencia (Informante 17): “aparecieron en la casa de campaña de Convergencia diciendo ‘vamos a trabajar juntos para sacar esto adelante’; y así se incorporaron al equipo y se alejaron de Juan Manuel González [líder oficial del PRD xiqueño]. Para nosotros tenía cosas positivas –su gente vendría tras de ellos pero bueno, fueron muy pocos- y sobre todo negativas, ya que no son personas sanas, como así se ha demostrado ahora en el ayuntamiento”.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

La negación a participar en las irregularidades del alcalde “fue la razón por la cual destituyó a la directora de Obras Públicas y por problemas personales y muestras de autoritarismo decidió correr también a la directora del DIF municipal y varios empleados de Limpia Pública”.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

“Los inconformes también señalaron que el presidente municipal suspendió los apoyos al centro de rehabilitación que atiende a decenas de niños con discapacidad, además de que corrió a la directora del DIF municipal, quien era la principal gestora de apoyos con dependencias estatales y federales para este grupo de la sociedad”.

Fotografía 18: Escenario de protesta. Los líderes privilegiados perredistas (en el centro de la imagen con camisa verde – Tepetla- y con bigote y sombrero –Mabil-) rompen las láminas que reciben en sus casas el grueso de “no-privilegiados” componentes de la movilización.



Fuente: el autor (27/IV/2006).

Las intervenciones de los campesinos pertenecientes a las comunidades afectadas por la paralización de las obras del camino contenían serias acusaciones de haber sido

objeto de intentos de compra por parte del alcalde con varias prebendas a cambio de no participar en la anunciada protesta. Por otra parte, sirvan de perfecta referencia contextual de la movilización los textos contenidos en las pancartas que portaban los campesinos: “Ningún gobierno por encima del pueblo”; “Darío no tiene capacidad de gobernar, que renuncie”; “Ni despensas ni colchonetas, queremos obras honestas”; “Nepotismo y corrupción existen en la administración”; “Cabildo rastrero, el pueblo siempre será primero”; “Regidor tercero, carga maletas del presidente municipal”²⁹⁰; “El presidente municipal tropieza con su propia ignorancia”; “Darío Gálvez, títere del Güicho Pozos”²⁹¹; “Cínico y mañoso, ya no sigas de tramposo”; “La gente con capacidades diferentes también debe ser atendida”; “No somos hijos de papi, nos sobra dignidad”; “Darío, que bueno que ya estás en el PRI”; “Colonia El Haya no tiene alumbrado público y el sindico y el regidor, qué chulos, dos camionetas cada uno”; “Ganaste por nuestros votos, no por el Güicho Pozos”; “Gracias por correr el turismo, respeta la vialidad”; “Regidor tercero, verdadero alcalde de Xico”; “El DIF municipal lo han hecho negocio familiar”; “Queremos saber dónde quedó el dinero”; “Mi presi precioso”²⁹², ¿cuánto vale tu amistad? Dos botellas o el diezmo”; “La administración no debe ser irresponsable”.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

“Más de 200 xiqueños se plantaron frente al ayuntamiento e incluso gente de las comunidades llegó montando sus burros y exhibiendo láminas en protesta por los malos manejos en la administración municipal.

Relataron que con el fin de que la gente no protestara, desde la semana pasada estuvo entregando despensas a más de mil personas bajo la amenaza de que se les quitaría si participan en el plantón.

²⁹⁰ El regidor tercero constituye otro de los ejemplos palmarios de las consecuencias políticas de que los partidos políticos más pequeños no tengan comité municipal permanente: este señor milita en el PRI, fue elegido democráticamente bajo las siglas del PRV, y durante la legislatura, se comprometió a trabajar para el alcalde de Convergencia a cambio de beneficios personales.

²⁹¹ Güicho Pozos es el sobrenombre del jefe oficioso del autodenominado “PRI del pueblo”, contrario al de los maestros. Se trata de un ciudadano privilegiado —es contador- intermediario pero con acceso directo a los grandes propietarios: éstos le utilizan como hombre público para llegar a la alcaldía, y a partir de ella, utilizarla al servicio de sus intereses empresariales.

²⁹² Referencia a uno de los temas de mayor actualidad en aquellos momentos en México: se destapaba el escándalo de una conversación telefónica entre el gobernador del estado de Puebla y un empresario acerca de cómo encarcelar ilegalmente a una famosa periodista mexicana.

Incluso algunas personas mostraron algunas láminas que debido a la humedad y a que han estado guardadas por más de un año ya se echaron a perder y aún así en los últimos días el alcalde las entregó igualmente bajo la consigna de que no participaran en el plantón”.

A los campesinos de Pocitos, se les sumaron los ejidatarios de la comunidad de El Haya, quienes demandaban el reparto continuado de despensas a las familias más necesitadas.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

El hecho de que se entregaran despensas a los rancheros de Pocitos para comprarles su no-participación en la protesta “fue criticado por gente de las comunidades que permanentemente le solicita despensas y la respuesta que siempre les dan es que no tienen dinero para conseguirlas.

Juan Manuel Tepetla indicó que en la bodega del ayuntamiento hay cientos de despensas y láminas de cartón echándose a perder, porque el alcalde ha decidido no entregarlas hasta llegar la época electoral”.

Fotografía 19: Diario A-Z Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 10A): Ante la pobreza extrema que sufren los habitantes de las comunidades de Xico “el Ayuntamiento se comprometió a dotarnos de láminas y despensas, integrarnos a los proyectos productivos y no han cumplido en nada. (...) En las comunidades es donde no tienen para comer, es donde se necesitan los apoyos, no en la cabecera”.



Fuente: el autor (27/IV/2006).

Por último, aprovechan la ocasión para mostrar su inconformidad con la gestión municipal los comerciantes de la calle principal.

Diario de Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 9A).

“A esto, los xiqueños sumaron los cambios de vialidad que se hicieron en el municipio, los cuales han afectado al turismo y por ende las ganancias de los prestadores de servicios turísticos”.

Durante el acto, no hay ningún conato de violencia física, aunque en una de las ocasiones pasan en camioneta unos individuos que se supone son el ‘grupo de choque’ (los matones) del alcalde y que ya ha utilizado en alguna ocasión.

Diario A-Z Xalapa, 28 de abril de 2006 (Pág. 10A).

“En respuesta, señalaron los inconformes, ‘solo recibimos a un grupo de choque que está al servicio del alcalde, los cuales gozan de despensas y favores para mantenerlos organizados, además que el munícipe no permite que ningún ciudadano pueda efectuar su derecho a libre manifestación’ ”.

Como nota curiosa, durante las intervenciones, se insiste en la idea de que los “fuereños”²⁹³ no deben gobernar el municipio (tal y como es la mujer del alcalde) porque “cómo va a servir a su pueblo correctamente alguien que no ha nacido en Xico”. Los periódicos del día 29 de abril anuncian el final de la movilización en forma de plantón de burreros.

Diario de Xalapa, 29 de abril de 2006 (Pág. 14A).

“Xiqueños que hasta ayer mantenían un plantón a la entrada del palacio municipal y autoridades locales se reunieron para dar fin al conflicto en ese municipio relacionado con la terminación de un camino hacia la comunidad de Pocitos y al despido de cuatro trabajadores”.

La citada reunión que puso fin a la interacción de participación-protesta desencadena los siguientes puntos del día:

²⁹³ *Fuereño*: acepción mexicana para referirse a los ciudadanos que no son originarios del lugar.

- En relación al camino, el alcalde, con el apoyo del Gobernador Fidel Herrera, se compromete a finalizar la obra, la cual ya estaba contemplada en el programa de gobierno municipal.
- Sobre el asunto de las despensas, es de conocimiento público que todo aquel ciudadano que acuda a la bodega del ayuntamiento, recibe su correspondiente lote, tal y como está implementado desde unas semanas antes.
- Queda pendiente el asunto de la “vialidad”, si bien fue una propuesta aprobada legítimamente por la corporación municipal.
- Siendo el único asunto que no está programado en ninguno de los niveles de gobierno, se acuerda indemnizar a los empleados despedidos, a saber, todos ciudadanos privilegiados –profesionales y con alto nivel de estudios- y políticamente bien conectados, con opciones reales de haber solucionado sus problemas por vías formales.

En este punto, estamos preparados para desbrozar el material etnográfico y periodístico expuesto. A nuestro entender, la presencia de numerosos grupos defendiendo intereses sin ligazón unos con otros, no debe despistar sobre los dos roles que entran en juego en la interacción: por un lado, siendo los protagonistas de los titulares de la prensa escrita, destacan los ciudadanos que montados en equinos, bloquean física e ilegalmente (la manifestación no está autorizada) la calle principal a la altura del palacio municipal y portan los carteles contenedores de las reivindicaciones; por otro lado, encabezando la marcha, tomando la palabra para arengar a los manifestantes, y negociando directamente con las autoridades públicas²⁹⁴ –y finalmente logrando con éxito que sus reivindicaciones personales sean atendidas con inmediatez-, tenemos a los organizadores de la protesta; pero más aún, en plena movilización, cuando las fuerzas en los participantes empezaban a flaquear, aparecen unas flamantes camionetas repartiendo comida para los protagonistas, cortesía de uno de los grandes

²⁹⁴ Modalidad de participación-contacto entre ‘intermediarios’.

empresarios de la localidad, a quien se sabe muy interesado en las elecciones municipales del 2007²⁹⁵.

Ahora bien, nos interesa saber las posibilidades de los protagonistas de la movilización de ocupar la contraparte (organizadores vs. fuerza de choque, sin olvidar la siempre presente figura del financiero), y de esta manera, iniciar desde la perspectiva de la participación-protesta el primer paso para la comprobación de nuestra hipótesis de partida en cuanto a la correlación entre las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y las posibilidades de participar políticamente. Así, en primer lugar, observando globalmente los roles que se ponen en juego en la manifestación, pudimos comprobar que:

- 1.- Superando la idea de que todos los presentes son manifestantes, preferimos enfocar la movilización como interacción entre individuos que ejercen de fuerza de choque y los organizadores. Por un lado, estos últimos son los encargados de calcular los costes-beneficios de la acción, la cual puede decirse consta de tres frentes: la defensa de los propios intereses personales (posible beneficio de la recuperación del puesto de trabajo en el ayuntamiento o una indemnización), la necesaria presencia de un buen número de ciudadanos (los intermediarios buscan un grupo con problemas acuciantes y les prometen utilizar sus contactos políticos para la aceleración y resolución de tales asuntos), y la negociación con los financieros (se pide financiación a los ‘únicamente patrones’ a cambio de la conformación de una facción que defienda los intereses de aquéllos). Por otro lado, ubicamos a los habitantes de una comunidad que lleva reivindicando la construcción de un camino que permita acceder al núcleo urbano regularmente²⁹⁶, los cuales se alían con los primeros ‘intermediarios’ que les ofrecen ayuda negociadora. Nos encontramos de nuevo con la división de tareas políticas tan característica de los

²⁹⁵ Habiendo estado al lado de Convergencia durante el mandato 2005-2007, el mencionado empresario ha sido cabeza de lista en las recientes elecciones municipales de 2 de septiembre de 2007 por el PAN. Otro ejemplo de intercambio de roles entre privilegiados: de financiero a candidato.

²⁹⁶ Varios manifestantes detallaron la impracticabilidad del camino en la época de lluvias.

municipios objeto de estudio, de tal manera que, asumiendo la participación de intermediarios como fuerza de choque (comerciantes de la calle principal por ejemplo), no se encuentra entre los organizadores ni siquiera a los líderes de la comunidad de Pocitos, por lo que catalogaremos la interacción entre el rol de planificador y el rol de manifestante como ‘lejana’.

- 2.- En la interacción entre manifestante y financiero, hemos de prestar atención a las posibilidades del primero de llegar a financiar los gastos de una movilización. En este sentido, retomamos las interacciones vistas hasta ahora de participación política para identificar la figura del manifestante con las de vendedor de voto, asistente a un mitin, visitado en campaña, militante de base y solicitante de ayuda a la autoridad. Ni que decir tiene que el financiero es el mismo en todas las ocasiones. Por tanto, la imposibilidad de hallar un ejecutor directo de acciones (de fuerza) de protesta entre los ciudadanos que están sufragando las mismas, no deja otra opción que considerar la interacción como ‘lejana’.
- 3.- Quizás el eje central de las decisiones que se toman en una movilización se sitúe en las interacciones protagonizadas por los privilegiados: son éstos los que negocian con las autoridades y consiguen beneficios inmediatos de la movilización utilizando todos los recursos a su alcance. Sobre todo, el poder de mediación que los “no-privilegiados” otorgan a los ‘intermediarios’, permite a éstos tomar cierta distancia con los grandes patrones: el grupo de choque ‘únicamente cliente’ es convocado por la promesa de ayuda en el trámite de sus problemas públicos, por lo que es menos necesario utilizar el dinero o las despensas. En todo caso, si ya de por sí las relaciones entre los financieros y el resto de ‘intermediarios’ suelen desarrollarse a la ‘sombra’, en los casos de protesta, los cuales devienen en ilegales con mayor facilidad que ningún otro acto, son ‘invisibles’ a los ojos de los espectadores, salvo en pequeños matices que, no comprometiendo a los ‘únicamente patrones’,

son suficientes para intuir su peso en la acción (corren a cargo de la alimentación durante la duración de la protesta). A pesar de ello, la capacidad tanto de organizadores como financieros de decidir por sí mismos las acciones participativas que quieren ejecutar, hace decantarnos por su consideración como interacciones ‘cercanas’.

- 4.- En la forma de participación-protesta es donde mejor podemos observar las relaciones horizontales entre los ‘únicamente clientes’. Limitados a ejercer de fuerza de choque en la movilización, se animan unos a otros a agarrar uno de sus medios de vida (el burro, el caballo) para intentar solucionar problemas que debían implementarse mediante políticas públicas –y no fruto de la intermediación de ciudadanos más privilegiados, ora con ganas de ayudar, ora con ganas de “jalar gente” para llegar al poder- y mejorar de alguna manera su posición socioeconómica. Igualmente, la espontaneidad de la acción les permite tomar decisiones sobre la marcha, las cuales, en todo caso, no influyen notablemente en el proceso político (en el momento de la manifestación, hubo diversos conatos por parte de los campesinos de entrar y ocupar el ayuntamiento, hecho que finalmente no ocurrió pero del que sí había posibilidades de que sucediera).

Cuadro 34: Posibles interacciones ‘relativas’ en el escenario de protesta en México.

PROTESTA	PRIVILEGIADO	NO-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Protesta ‘cercana’; organización de la movilización	Protesta ‘lejana desde arriba’; líder buscando fuerza de choque
NO-PRIVILEGIADO	Protesta ‘lejana desde abajo’; campesinos buscando mediación negociadora ante la autoridad	Protesta ‘cercana’; ocupación y bloqueo por la fuerza de la calle principal

Fuente: elaboración propia.

Ya lo venimos anunciando mediante las identificaciones de los diversos papeles con el nivel socioeconómico de los respectivos protagonistas, mas esto no es óbice para que reafirmemos la profunda relación existente entre los roles de la protesta y las características que tienen en común las personas que los ocupan.

1.- Los ciudadanos manifestantes como fuerza de choque son en su mayoría “no-privilegiados”, esto es, campesinos sin tierra o trabajadores asalariados sin ningún tipo de regulación sujeta a derecho, carecen de estudios, y viven en la periferia de la cabecera municipal o en las rancherías (éstos incluso sin camino al núcleo urbano), hecho confirmado por todas las fuentes a nuestro alcance durante la investigación.

2.- Los ciudadanos que financian ‘disimuladamente’ el despliegue siguen siendo los que más recursos económicos poseen tanto en tierras como en bienes inmuebles.

3.- Los ciudadanos organizadores provienen de toda la gama de ‘intermediarios’ posicionados socioeconómicamente entre los financieros y los ‘únicamente clientes’. En el caso concreto de la manifestación, todos ellos eran licenciados, funcionarios públicos y líderes de facciones políticas. También encontramos al grupo de comerciantes preocupados por el impacto negativo que la “vialidad” tiene sobre la llegada de turistas.

Estas caracterizaciones deben leerse en términos de grado, ya que entre los intermediarios hay gente muy cercana socioeconómicamente a los “no-privilegiados” y, por arriba, a los ‘únicamente patrones’. No obstante, sí es verdad que entre los bloqueadores hay ciudadanos privilegiados en algún grado, tenemos que incidir en la no-presencia de ciudadanos de choque en ninguno de los otros roles, el de financiero y el de organizador.

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en el escenario de protesta en, por un lado, *protestas –o respuestas- cercanas* (interacción organizador-financiero; interacciones entre intermediarios) y *protestas –o respuestas- lejanas* (interacción manifestante-organizador y manifestante-financiero).

En definitiva, cada rol va a ser ejecutado por ciudadanos de dos categorías socioeconómicas: por un lado, todo el *continuum* de privilegiados (patrones e intermediarios) decide autónomamente las estrategias a seguir en cada momento y maneja sus recursos tanto por arriba (colaboración con las grandes fortunas para llegar al poder) como por abajo (promesa de mediación institucional); por otro lado, aquellos ciudadanos ‘únicamente clientes’ que protagonizan directamente la ejecución de la protesta, ante los oídos sordos de la autoridad hacia reivindicaciones tan elementales como el acceso a sus viviendas o la alimentación (no tienen cubiertas sus necesidades básicas), no tiene más opción que aliarse con ciudadanos privilegiados y confiar en que, por una vez, no les dejen plantados y, como mínimo, faciliten en la práctica la implementación de los proyectos ya aprobados por las instituciones.

En definitiva, para el caso de un escenario de protesta en México, podemos hablar de tres tipos de interacciones:

- Interacciones de “alta autonomía absoluta”: aquellas en las cuales los protagonistas pueden acceder a la totalidad de los roles de un determinado escenario. En el caso que nos ocupa, podemos asumir que son aquellas donde se financian y organizan los diferentes actos-protesta, esto es, las protagonizadas por los ciudadanos privilegiados (patrones e intermediarios) que influyen en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados. Ni que decir tiene que, llegado el caso, éstos mismos ciudadanos podrían actuar en el resto de roles del escenario, aquellos que no tienen tanta importancia decisoria, tales como ejercer el bloqueo por la fuerza. Igualmente, dado el caso que necesitaran manifestarse por alguna razón, lo que los diferencia de los “no-privilegiados” es que disponen de los suficientes recursos para haber afrontado la situación por otras vías: por ejemplo, los despedidos, en vez de haber utilizado la fuerza, haber ido por la vía judicial.
- Interacciones de “baja autonomía absoluta”: aquéllas en las cuales los protagonistas no pueden acceder a la totalidad de roles de un determinado

escenario; aquellas que, siendo cercana la distancia socioeconómica entre los mismos –“no-privilegiados”-, el ámbito decisorio de la interacción está claramente limitado. Las decisiones son en torno a elegir entre montarse o no en el burro para bajar a la cabecera o, en un determinado caso que hubiera acarreado consecuencias más graves, a tomar por la fuerza el ayuntamiento.

- Interacciones de “media autonomía absoluta”: aquéllas donde se produce una división de tareas políticas de tal manera que los ciudadanos más privilegiados protagonizan roles decisivos (financiar, organizar) y los menos privilegiados realizan acompañamiento, de mayor importancia cuanto más cercano esté su papel al rol principal. Hay una correlación entre nivel socioeconómico y participación con voz: dado un ciudadano financiero o coordinador, la interacción con él va a ser de mayor importancia cuanto más cercano se esté a su nivel socioeconómico. Esto es, los intermediarios que no intervinieron en la organización de la movilización (comerciantes de la calle principal) tienen mayor capacidad de llegar a los líderes que negocian una salida al conflicto y ser tenidos en cuenta en los beneficios concedidos por las autoridades –protagonizando así una interacción relativamente influyente-, que los propios representantes de la comunidad de Pocitos –menor influencia de la interacción a pesar de darse entre intermediarios-.

En este punto concreto del texto, estamos en disposición de recapitular de manera breve y general los aspectos más relevantes sobre las formas de participación política en los municipios mexicanos objeto de estudio. El marco político global de Xico y Jiquilpan de Juárez nos deja el siguiente panorama (Véase Cuadro 28). Los roles de vendedor de voto, asistente a mitin, visitado por caravana electoral, militante de base y fuerza de choque, sin negar que pueden ser ocupados por absolutamente todos los ciudadanos, tienen como protagonistas de ‘carne y hueso’ a los “no-privilegiados”; inmediatamente a continuación, los roles de ejecutor directo de la compra del voto, colaborador secundario en la organización de mítines, visitador directo casa por casa,

dirigente, (pre)candidato, organizador de protesta, y en definitiva toda la variedad de acciones intermedias son ocupados por todo el arco de ciudadanos privilegiados ‘intermediarios’, cada cual con diferente capacidad de movilidad social; los roles de financiero pertenecen a los más privilegiados. Todo ello para destacar que hemos pretendido ubicar las interacciones en un *continuum* que relaciona posición socioeconómica, posibilidades de acceso a determinados roles de participación e influencia de tales papeles en el proceso político; sin lugar a dudas, la capacidad de influencia de los compradores políticos sobre el proceso político es mucho mayor que el resto de ciudadanos; y así gradualmente ubicaremos a los candidatos, líderes, dirigentes, organizadores, coordinadores, ayudantes, colaboradores, militantes, jaladores de gente, hasta el vendedor de voto.

España: “soy más del Olentzero”.

Con respecto a las formas de participación política de protesta en los municipios españoles observados, nos han llamado sobremanera la atención las estrategias de respuesta por parte de ciudadanos tanto del bloque nacionalista como del constitucionalista hacia actividades organizadas tanto por unos como por otros en el Valle de Trápaga. Tratándose de un municipio donde suelen ganar opciones políticas no-nacionalistas, vamos a centrarnos en las modalidades de respuesta de la oposición hacia actividades impulsadas por la corporación municipal, y concretamente, en el boicot que muchos nacionalistas ejecutan con su no-asistencia al acto central de las navidades encartadas, la cabalgata de los Reyes Magos.

En comparación con México, a pesar de las evidentes diferencias que existen entre una manifestación que intenta tomar un ayuntamiento y un acto de boicot a una actividad institucional, nos interesa de ambas su carácter de respuesta inconforme a las medidas adoptadas por las autoridades públicas. De esta manera, queremos indagar en los roles presentes en el escenario de la localidad vizcaína, especialmente en cuanto a la presencia de organizadores y ejecutores del boicot. Sobre México, hablábamos de la clara delimitación entre ambos papeles, los cuales eran interpretados por ciudadanos con

unas concretas características de privilegio –a los que había que sumar la omnipresente figura del financiero–; tal separación de roles en función de ciertas categorías socioeconómicas, estamos viendo, no ocurre en los municipios peninsulares con la misma frecuencia. Y en el caso que nos ocupa no es diferente: los organizadores y ejecutores del boicot intercambian sus roles constantemente, de tal forma que el organizador ejecuta al mismo tiempo la no-asistencia, y los boicoteadores pueden perfectamente formar parte de la organización; lo que les une es su pertenencia al mismo bloque identitario; lo que les diferencia es la función que ejercen dentro de la organización canalizadora del boicot en el momento del mismo. Veámoslo a través de dos testimonios. El primero de ellos relata el reconocimiento explícito de la politización que se hace de los dos actos navideños, tanto del *Olentzero* como de los Reyes Magos:

“Yo dije que si estaba politizada la cabalgata, también lo estaba el *Olentzero*. El tema tenía que ser colaborar entre todos porque los niños son los mismos, van a ir al *Olentzero* y a los Reyes Magos, entonces ¿por qué marcar esa diferencia? Lo que tienen que hacer es fiestas para los niños, no politizarlo, de si voy a esto, no voy a lo otro. Luego a la hora de repartir el dinero, como ellos se sentían más unidos a los Reyes Magos.... Pero yo tengo crítica para todos, porque hay que olvidarse de las ideas y buscar un objetivo común: vamos a preparar unas navidades para los niños de Trapagarán, no para los niños de la *Ikastola*, no para los niños del colegio, sino vamos a hacer unas fiestas para los niños todos. Porque las posturas están muy enconadas aquí” (Informante 15).

El testimonio es el de una nacionalista vasca para la cual las cosas llegan demasiado lejos en cuanto a la cotidianización de las diferencias identitarias entre bloques, cuando comenta cómo muchos habitantes del municipio deciden que si “van a esto, no van a lo otro”. Es de destacar igualmente el paralelismo que el informante hace entre asistir a alguno de los eventos y el centro educativo donde matriculan a sus hijos, de tal manera que la organización –la financiación de ambos actos corre a cargo del ayuntamiento- del *Olentzero* está protagonizada por los padres que llevan a sus hijos a la *Ikastola*, y la de los Reyes Magos reúne a familias con el Colegio (de enseñanza bilingüe pero donde las relaciones entre padres, personal y alumnos son en castellano) como denominador común. Finalmente, todos estos datos son indicadores –muy relacionados con el idioma- de pertenencia de los individuos a los bloques identitarios presentes en la comunidad.

El segundo testimonio profundiza –desde el punto de vista de uno de los habituales organizadores y promotores de la festividad del *Olentzero*, padre de *Ikastola* y afiliado al PNV²⁹⁷ - en las reflexiones que los nacionalistas vascos tienen a la hora de evaluar la asistencia o el boicot a las actividades promocionadas por el ayuntamiento. La conversación está inmersa en las preguntas que tenían al euskera como eje central:

“No, no, pueden ‘respetar’ entre comillas en el sentido que es lengua cooficial y haremos aquello que nos obliguen pero no dar un paso a favor de la normalización, de la apertura, no lo veo yo al menos. Luego detalles como los Reyes y el *Olentzero*: yo soy de la opinión que se les trate por igual, a la carta, que elija el padre, el hijo, pero aquí se da una situación que es grave, se gastan 5 millones de pesetas en cabalgatas y para el *Olentzero* con 300.000 un poco peladas, haga usted lo que pueda y punto. En cambio, luego en la calle *Olentzero* significa una cantidad de padres, de chavales, pero los medios limitados, el burro, el *Olentzero* y poco más, 4 txistularis y un buey, haces un paseillo, acabas y bien. Luego los Reyes son el espectáculo magno con todos los medios que se pueda. La cabalgata del año pasado, salió en la prensa, fue la tercera en inversión de Vizcaya. La ganó Bilbao y Baracaldo, pero en términos no porcentuales sino en términos realistas. Y claro, todo el pueblo está en la calle. Porque yo tengo un hijo, le llevo al *Olentzero* pero también le llevo a los Reyes, pero le llevo fundamentalmente porque, es cuestión personal, porque el chaval lo vea, porque es un acto de luces. Soy más del *Olentzero* pero tampoco rehuyo de Reyes, pero lógicamente mi fiesta es el *Olentzero*²⁹⁸, incluso la intento promocionar y ayudar, no negando la otra pero...”²⁹⁹.

A nuestro entender, el presente ejemplo es uno más de una larga lista de actos cotidianos, los cuales, en comunidades polarizadas, se convierten en marcadores identitarios de gran relevancia. Tal cotidianidad incluye por supuesto todas aquellas acciones de participación política habituales en democracia: no hay más que recordar que nuestra investigación tuvo su génesis en el análisis del voto identitario, más la profundización en el resto de interacciones políticas, nos ha llevado a hablar de candidatos identitarios e incluso de clientelismo identitario. En esta ocasión, nuestra propuesta versa sobre protestas identitarias, aquellas que son ejecutadas como respuesta

²⁹⁷ Otro grupo de indicadores de bloque identitario, en este caso, del ‘paraguas’ nacionalista.

²⁹⁸ Claro ejemplo de la autoasunción de marcadores identitarios en el contexto de polarización entre nacionalistas y socialistas. La estructura étnica llega a todo tipo de relaciones sociales.

²⁹⁹ Sugerente metáfora en cuanto que promocionar *Olentzero* sería como construir nacionalismo negando (excluyendo) al otro. ¿Qué identidades pueden ser en Euskadi incluyentes?, ¿hay algo que sea de todos los vascos? De momento, la lógica vigente es anteponer el “mi (fiesta, partido, idioma, danza, bandera, gente)” sobre un inexistente “nuestro (de todos los vascos)”.

a actuaciones de personas y/o instituciones pertenecientes al polo de identidad contrario: hemos visto sobre todo a los nacionalistas vascos responder con su ausencia y crítica a los actos convocados por el partido gobernante reconocido como constitucionalista; por otro lado, igualmente se sobreentiende que las personas votantes de este partido no asisten a la festividad del *Olentzero* por considerarla propia de los nacionalistas, como también es propio que éstos hablen o promocionen el euskera, lleven a sus hijos a *Ikastolas*, apoyen a la *Ertzaintza* por encima de la Policía Nacional, respalden en su momento el *Plan Ibarretxe*, etc.

En definitiva, tanto organizadores como (no-)asistentes de un acto o de otro intercambian sus roles con notable frecuencia³⁰⁰. Dicho esto, pensamos que la razón de este fecundo intercambio, reflexión a partir de la comparación intercultural con México, son las condiciones socioeconómicas parejas entre la mayoría de la población, insistiendo en que, reconociendo que hay grandes diferencias de ingreso entre los grandes empresarios y los trabajadores, el nivel de privilegio de éstos últimos permite llevar una vida digna y, consecuentemente, obrar políticamente con plena autonomía.

Cuadro 35: La 'distancia relativa' de la participación-protesta en España.

PROTESTA	PRIVILEGIADO	MENOS-PRIVILEGIADO
PRIVILEGIADO	Interacciones ‘cercanas’; fluido intercambio de roles entre los ciudadanos que deciden organizar un acto de protesta contra decisiones ya tomadas por la autoridad pública y los ciudadanos que ejecutan tales acciones	
MENOS-PRIVILEGIADO		

Fuente: elaboración propia.

³⁰⁰ El intercambio de roles es marcador fundamental para la comparación entre México y España: mientras que en Nava del Rey y Valle de Trápaga el intercambio es frecuente, en Xico y Jiquilpan de Juárez, hay nítidas identificaciones materiales y simbólicas entre determinados roles y las características socioeconómicas de las personas que los ocupan.

Por tanto, podemos clasificar las interacciones que entran en juego en un escenario de inconformidad política como *protestas –o respuestas- cercanas*. Recordamos que son protestas cercanas todas aquellas interacciones cuyos roles puedan ser ocupados por los concretos protagonistas, como así lo hemos comprobado. Son boicots cercanos (éticos o no-éticos) todos aquellos cuyos roles puedan ser ocupados por los circunstanciales protagonistas del momento, coincidiendo entre ellos las características socioeconómicas relativas a ingreso, educación y ocupación laboral. De esta manera, lo que queremos dejar claro es que la mayoría de ciudadanos tiene las mismas posibilidades de participar en las interacciones descritas ya que, aunque el nivel de ingresos puede diferir enormemente entre ellos, cuentan con los suficientes recursos como para tomar decisiones propias y, por tanto, reafirmar su identidad mediante marcadores políticos como asistir o no asistir a un acto por razones políticas. Lo realmente importante en comparación con los municipios mexicanos es que las diferencias socioeconómicas no determinan el rol que ocupan.

Cuadro 36: La participación-protesta en España y México.

ESCENARIOS	PROTESTA	
	MÉXICO	ESPAÑA
ALTA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los más privilegiados controlan ‘a la sombra’ las movilizaciones	Estando las movilizaciones sujetas a las coordinadas políticas de partidos y organizaciones afines a algún bloque identitario, la organización y ejecución de las mismas genera intercambios de roles dependientes del propio compromiso ciudadano con lo reivindicado
MEDIA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los menos privilegiados tienen la capacidad de convocatoria de las bases debido a su poder de mediación con las autoridades	
BAJA AUTONOMÍA ABSOLUTA	Los ciudadanos no-privilegiados deciden participar como fuerza de choque en las movilizaciones	<i>No registrado empíricamente</i>

Fuente: elaboración propia.

Recapitulando, para el caso de los municipios españoles considerados, podemos hablar de escenarios de interacciones de alta y media autonomía absoluta –nunca de baja-, en los cuales se participa autónomamente, de tal manera que el acceso a los roles más influyentes en el proceso de toma de decisiones y en sus resultados, viene determinado por los factores que la ciencia política reconoce como motivadores de la participación: mayores recursos, la edad, la integración social, el lugar de residencia, las actitudes hacia la política (interés, cercanía a un partido, satisfacción con las instituciones) y el contexto político (sistema de partidos, el tipo de convocatoria electoral, el sistema electoral, etc.). Es decir, una gran parte de ciudadanos puede participar políticamente en la mayoría de acciones presentes en un escenario político.

IV. PARTICIPACIÓN PLENA, LIMITADA Y DIVIDIDA: UNA PROPUESTA INTERCULTURAL PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

Después de haber realizado una exhaustiva descripción de todas las formas de participación política que hemos registrado en nuestros trabajos de campo, nos disponemos ahora, a modo de capítulo epilogo, a articular un modelo intercultural de categorías para el análisis de la participación política a nivel local.

Vamos a proponer las categorías de ‘participación plena’, ‘participación dividida’ y ‘participación limitada’ a partir de los tres núcleos de hipótesis que aparecen en la introducción de la presente tesis. Procedemos ahora a revisarlos uno por uno.

1.- Primer núcleo de hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos en la participación política.

La principal hipótesis del presente texto era cotejar, a través de las decenas de ejemplos de interacciones de participación política que hemos observado a lo largo de las diferentes estancias en nuestros municipios seleccionados para la investigación, la manera en que las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos influyen en el comportamiento político de los mismos. Lo hemos hecho siguiendo dos pasos analíticos a los que hemos denominado ‘distancia relativa’ y ‘distancia absoluta’, y atravesando las cinco formas de participación política reconocidas por la mayoría de manuales de ciencia política.

El primero de los pasos ha tratado de recoger cada una de las interacciones registradas en los distintos escenarios generados en los municipios, discerniendo entonces si los protagonistas del “cara-a-cara” habían participado alguna vez o tenían visos de participar en el rol político interpretado por la otra persona en ese preciso momento. Una vez comprobada etnográficamente esa frecuencia, se trataba de conocer si ambos ciudadanos tenían niveles parejos –o no- de ingreso, nivel educativo y ocupación laboral. Lo denominábamos ‘distancia relativa’ ya que la medición socioeconómica se hacía sin tener en cuenta el contexto local: nos fijábamos únicamente en si estaban cercanos o alejados socioeconómicamente el uno del otro, lo que, entre otras cosas, nos ha permitido utilizar interculturalmente el concepto. Lo enunciábamos de la siguiente manera:

- Hipótesis 1A: dada una concreta interacción, las posibilidades de ocupar-intercambiar el conjunto de roles generados por parte de ambos individuos pertenecientes a una comunidad local aumentan en función de la menor distancia –cercanía- socioeconómica entre ellos.

- Hipótesis 1B: esas posibilidades disminuyen si la distancia es mayor – lejanía socioeconómica- entre ciudadanos.

En ese punto, **la ‘distancia relativa’ tendría validez si** se comprueba en un alto número de casos que los ciudadanos ‘cercaños’ intercambian con mayor fluidez que los ciudadanos ‘lejanos’ los roles que componen las interacciones que protagonizan, esto es, **se comprueba que los informantes con niveles socioeconómicos parejos ocupan en mayor número de ocasiones que los ciudadanos con niveles desiguales el contrarrol de cada concreta interacción.**

El segundo de los pasos, la ‘distancia absoluta’, ha tenido la firme intención de superar tal ‘relatividad’, poniendo en relación el nivel socioeconómico conjunto de los concretos actores de cada interacción con el nivel global de la totalidad de ciudadanos de la comunidad donde habitan. Con ello, hemos tratado de, por un lado, articular un modelo conceptual interculturalmente válido en el sentido de que no nos hemos atado a ninguna medida socioeconómica *universal* sino que hemos discriminado interacciones ‘cercañas’ o ‘lejanas’ en función de la posición socioeconómica de sus protagonistas con relación *únicamente* a su comunidad local; esto es, habría privilegiados mexicanos y privilegiados españoles, que lo serían por estar en los niveles más altos de privilegio de sus respectivos municipios, siendo tal la categoría para la comparación. De esta manera, en nuestra opinión, hemos eludido embarcarnos en la esterilidad de haber tenido que establecer un baremo ‘objetivo’ para medir el nivel socioeconómico en sociedades complejas. Sin embargo, intentando tampoco pecar de relativismo extremo, hemos considerado la definición de –utilizando autores reconocidos en la materia de las necesidades humanas básicas- lo que, a nuestros ojos, no alcanzaba los niveles de una cotidianidad digna: los ciudadanos “no-privilegiados”.

Por otro lado, con el concepto de ‘distancia absoluta’ hemos discriminado entre interacciones protagonizadas por ciudadanos ‘cercaños’ ubicados en lo alto del *continuum* de privilegio, y las protagonizadas por ‘cercaños’ del otro extremo socioeconómico, tratando de comprobar en cada una de ellas la influencia real que

ejercen en los procesos políticos que las enmarcan. Lo enunciábamos de la siguiente manera:

- Hipótesis 2A: dados unos protagonistas privilegiados con respecto al conjunto de sus convecinos o de ‘alta autonomía absoluta’, aumentarían las posibilidades primero, de que los actores pudieran ocupar la mayor parte de roles ejecutables de cada forma de participación política en su comunidad local; y segundo, de que los roles que llegaran a ocupar en el juego político tuvieran mayor influencia en los procesos de toma de decisión.
- Hipótesis 2B: dados dos actores menos privilegiados o de ‘baja autonomía absoluta’, disminuirían las posibilidades de tales ciudadanos de ocupar todos los roles ejecutables, y los que ejecutaran influirían muy parcialmente en el proceso político.

Por tanto, en este punto, hemos considerado que **el concepto de ‘distancia absoluta’ sería válido si corroboramos que los ciudadanos más privilegiados protagonizan interacciones que dan acceso a los procesos de toma de decisiones públicas, mientras que los menos privilegiados, aún siendo muy creativos y estando sobradamente motivados, tienen escasa o nula influencia en los centros decisorios**³⁰¹.

La ‘distancia relativa’ en la participación política.

Entonces, tomando cada uno de los ejemplos de interacción de participación política de los municipios de Nava del Rey, Valle de Trápaga, Xico y Jiquilpan de Juárez, estimamos poder hablar sobre la estrecha correlación existente entre la distancia socioeconómica de dos ciudadanos pertenecientes a una misma comunidad local y las

³⁰¹ Nótese que no es lo mismo comprobar que los ‘ricos’ participan más que los ‘pobres’, que cotejar la desigual capacidad de influencia en el proceso político por parte de ciudadanos pertenecientes a ambos estratos socioeconómicos cuando éstos están participando de hecho.

posibilidades de que cada uno de ellos intercambie con el otro el rol que en ese momento protagoniza.

Lo hemos visto en numerosos casos a la largo del bloque III del texto; no obstante, consideramos oportuno en este punto realizar un detallado seguimiento analítico ‘relativo’ de un ejemplo más.

Tomamos el escenario intercultural entre un ciudadano que se encuentra en su casa y recibe la visita de la caravana de un candidato y “su gente” que se encuentran en plena campaña electoral. Veamos alguna de las interacciones que se pueden dar en ese momento. Cuando un candidato a alcalde navarrés llamaba a la puerta de un convecino, podían darse dos clases de interacciones sujetas a innumerables matices, pero dos al fin y al cabo: si éste pertenecía a su mismo bloque identitario, el candidato trataba de reforzar los lazos del votante con el partido ya sea convocándole para los actos del mismo, ya sea presentándole las líneas maestras del Programa electoral; si se sabía o intuía que el visitado no se identificaba con el polo identitario del candidato, y una vez que se estimaba había alguna posibilidad de convencerlo, se entregaba la documentación electoral formalmente y se pedía el voto para el partido (cuando se pensaba que era imposible modificar la opinión del votante, se pasaba directamente a otra casa). En lo que a nosotros nos interesa, se puede afirmar sin riesgo a equivocarnos que cualquier candidato a la alcaldía de Nava del Rey puede ser visitado en su casa por parte de ciudadanos militantes de otros partidos que no son el suyo para solicitarle su voto (la adscripción político-ideológica facilita o dificulta pero no limita la participación), confirmando así que en la concreta interacción de visita de candidato a domicilio de votante, el intercambio de roles se da con relativa frecuencia³⁰².

Por otra parte, cuando un candidato a presidente municipal xiqueño se presentaba a la puerta de la casa de un conciudadano, al igual que hacían los candidatos españoles, solicitaba el voto para el partido que representaba. Mas, como lo habíamos hecho en España, observábamos si los ahora visitados tenían alguna posición de dirección de comités municipales de partido, o incluso, se hubieran presentado alguna vez en alguna

³⁰² En el caso de Valle de Trápaga, los intercambios de roles entre ciudadanos se ven facilitados o dificultados por la pertenencia –o no– a un determinado bloque etnonacionalitario.

candidatura, pudimos comprobar que los domicilios seleccionados³⁰³ para ser visitados por la mayoría de candidatos pertenecían a ciudadanos con dificultades económicas, no para llegar a fin de mes, sino más bien para terminar el día. Dificultades que por supuesto vetaban el acceso de estos ciudadanos a roles desde los cuales influir en los procesos de decisiones públicas; veto que no respondía a las consabidas aseveraciones de la ciencia política (a menor ingreso y nivel educativo, menor participación) ya que, de hecho, **los campesinos xiqueños participan mucho en lo que pueden –o les dejan-participar**, sin ir más lejos, en una interacción entre el mismo ciudadano visitado y otro que acompaña al candidato visitador con la tarea de señalarle los domicilios donde viven las familias más ‘pobres’ y, si es posible, afines al partido que en esas elecciones concretas representa.

Al nivel de ‘distancia relativa’, la comparación entre los municipios españoles y mexicanos tratados en este estudio nos dibujaba el siguiente panorama: encontramos en ambos lados del Atlántico ciudadanos participantes intercambiando roles de muy diversa naturaleza; mas, mientras en los municipios españoles, el intercambio fluctuaba entre ciudadanos de toda condición socioeconómica, en los municipios mexicanos detectamos *esferas*³⁰⁴ de participación protagonizadas por ciudadanos con parejos niveles socioeconómicos. De esta manera, consideramos válido afirmar que **el intercambio de roles en una concreta interacción entre dos ciudadanos de una misma comunidad local tiene más posibilidades de producirse cuanto menor distancia socioeconómica hay entre tales protagonistas**³⁰⁵.

Concretamente en Xico, el visitado tiene nulas o escasas posibilidades de ser candidato visitador debido a la distancia socioeconómica que separa a ambos: el primero no dispone de los recursos para ser candidato. Todo lo contrario que el visitado

³⁰³ Recuérdese qué otros domicilios eran seleccionados por el candidato: los de personas del mismo nivel socioeconómico que aquél, a los que les visitaba personalmente y solicitaba apoyo como asesores o colaboradores de campaña, modalidad de participación de la que ya tenían sobrada experiencia en otros partidos o facciones. Estas visitas constituían en sí mismas todo un símbolo de pertenencia a los grupos con nivel socioeconómico privilegiado.

³⁰⁴ Con el vocablo ‘esfera’ estamos queriendo enfatizar para los escenarios su significado como conjunto de circunstancias y relaciones que están vinculados entre sí por tener algo en común, en nuestro caso, las condiciones socioeconómicas de los protagonistas de cada interacción.

³⁰⁵ Por supuesto, la tesis se puede formular a la inversa: **el intercambio de roles en una concreta interacción entre dos ciudadanos de una misma comunidad local tiene menos posibilidades de producirse cuanto mayor distancia socioeconómica hay entre tales protagonistas.**

que era requerido como colaborador de forma personal, quién, siendo de nivel socioeconómico parejo al visitador, sí que puede acceder a las candidaturas. Por otro lado, el mismo visitado xiqueño sí que tiene posibilidades de unirse a la caravana del mismo candidato visitador ayudando a éste a identificar, llamando a sus puertas, a los vecinos igual de ‘pobres’ que el primero.

En Nava del Rey, la distancia socioeconómica entre el primero y el último de los ciudadanos dificulta las posibilidades de ocupación de roles tanto como lo pueden hacer los factores de la edad, el género, la adscripción político-ideológica, etc. Sin embargo, esta distancia no suele ser lo suficientemente amplia como para que el menos privilegiado pueda ocupar en algún momento de su particular historia política el *contrarrol* más influyente.

La ‘distancia absoluta’ en la participación política.

Mostrándonos la ‘distancia relativa’ que las posibilidades de intercambio de roles entre dos ‘pobres’ xiqueños son parejas a las que manejan dos ‘ricos’ del mismo municipio, el siguiente paso que hicimos fue el de profundizar en lo que distinguía las esferas de participación política protagonizadas por los ‘pobres’ de las que tenían a los ‘ricos’ como actores principales³⁰⁶; y de todas ellas con los escenarios observados en los municipios españoles. En este punto, llegó el momento de atenernos a la naturaleza de los propios roles asumidos por los ciudadanos en cada forma de participación política. Entendimos sin duda que una serie de ellos posibilitaban el acceso a los centros de decisión política, mientras que otros tantos, siendo igualmente necesarios de ejecutar, se caracterizaban por sus funciones subsidiarias de acompañamiento a los roles que llamábamos “con voz”. A partir de ahí, no fue difícil cotejar qué esferas de participación eran vehículos apropiados para llegar a los *lugares de lo político* (M. Abélès, 2004: 53) donde se toman las decisiones que afectan a los ciudadanos; en este sentido, se esperaba

³⁰⁶ Precisamente la puesta en relación de los concretos protagonistas de una interacción con el resto de sus convecinos desde el punto de vista socioeconómico, da sentido a catalogar como ‘ricos’ a ciudadanos que compartan niveles altos de privilegio, y ‘pobres’ a los que justamente lo contrario, que tengan en común su posición en los niveles más bajos del *continuum* de privilegio.

que las esferas con algún grado de capacidad decisoria estuvieran manejadas por los ‘ricos’ y no tan ricos, y las esferas subsidiarias fueran ejecutadas por los ‘pobres’.

Seguimos con el mismo ejemplo del escenario intercultural de visita de caravana electoral de candidato a alcalde por alguno de nuestros municipios al domicilio de posible votante. Ya hemos comentado que las diferencias socioeconómicas entre los ciudadanos españoles nunca son tan desequilibrantes como para impedir el acceso de algún ciudadano a cualquiera de los roles presentes en el escenario local y, por tanto, no existen esferas reservadas a los más privilegiados³⁰⁷. Lo que sí existen son ‘esferas identitarias’ en las cuales se dan serias dificultades para entrar a jugar políticamente: aunque posible, es difícil de imaginar a un dirigente socialista navarrés y encartado de toda la vida pasando a encabezar una candidatura *popular* en Nava y nacionalista en el Valle³⁰⁸.

Por el contrario, en nuestros municipios mexicanos, registrábamos tres modalidades de esferas entre los participantes en una caravana electoral: en primer lugar, ya están descritas, estaban las interacciones entre el ‘pobre’ visitado y el ‘pobre’ colaborador del candidato que intentaba convencer al primero del voto; en segundo lugar, sin presenciar directamente ninguna reunión de este tipo, conocimos cómo los recursos de estas campañas procedían bien del mismo candidato, bien de un ciudadano acaudalado que delegaba en aquél la dirección de la plataforma política que serviría a sus intereses capitalistas; y en tercer lugar, un mayoritario número de interacciones políticas eran protagonizadas por ciudadanos que ni grandes propietarios ni campesinos sin tierra, sino ciudadanos de nivel socioeconómico intermedio que ora se relacionaban entre ellos, ora hacían de puente entre ‘ricos’ y ‘pobres’ intercambiando roles con los unos y con los otros.

³⁰⁷ En este caso, no negamos que unos mayores ingresos propician un mayor activismo político, influencia paralela a la que podría aportar un mayor nivel educativo, tener cierta edad o vivir en una ciudad, por citar tres de los indicadores que la ciencia política estima activan un mayor compromiso en la participación política de los ciudadanos. Así con todo, el ciudadano español menos privilegiado, debidamente motivado, puede llegar a acceder a los núcleos de decisión política.

³⁰⁸ Resulta extraordinariamente indicativo de la formación a nivel local de ámbitos de inclusión y exclusión identitaria el hecho de que, siendo el Partido Socialista y el Partido Popular agrupaciones políticas con militantes tanto en Nava como en Valle, solamente existan vasos comunicantes de participación entre ellos en el segundo de los municipios (el posicionamiento simbólico conjunto de socialistas y populares encartados como constitucionalistas frente a los nacionalistas vascos lo hace posible).

Consecuentemente, el observador entendió que la esfera de los ‘ricos’ contenía elementos precisos para considerarla como la de mayor influencia en el proceso político: la financiación y dirección de una candidatura que podía llegar a convertirse en puesto público eran acciones de participación política que conducían directamente a los centros de poder público. La esfera de los ‘pobres’ no pasaba de ser en el mejor de los casos un contrato temporal informal (se conocen casos de coacción) en el que un patrón utilizaba los servicios de un cliente en cuanto a su conocimiento del vecindario con el objetivo de llegar al mayor número de posibles votantes de su candidatura. La tercera esfera, siendo más rica y compleja que las dos anteriores, confirmaba que a mayor nivel de privilegio conjunto de los protagonistas de una interacción, mayores posibilidades de influir en el proceso político: no era lo mismo el licenciado contable ni tan ‘rico’ ni tan ‘pobre’ que representaba intereses de una facción de grandes propietarios quienes le confiaban su ‘inversión’ en una candidatura municipal, que el maestro con igual nivel socioeconómico que el primero, elegido en asamblea de campesinos y asalariados informales. La posición de mayor privilegio conjunto del contable y los grandes propietarios coincidía con una interacción en la cual se partía con los recursos para tratar de acceder a los puestos públicos. La posición de menor privilegio conjunto entre el maestro y los trabajadores reflejaba la constitución de una candidatura la cual no dejaba de ser eso: una reunión de ciudadanos motivados eligiendo a su líder con la esperanza de que éste pudiera convertirse en alcalde y acordarse de sus necesidades contando con el erario público.

Por tanto, a partir de la comparación de la capacidad de influencia de las interacciones ‘relativas’ cercanas y lejanas en los centros de decisión de los municipios españoles y mexicanos, consideramos válido afirmar que **las interacciones protagonizadas por ciudadanos de una misma comunidad local tienen más posibilidades de ser vehículos apropiados para acceder e influir en los núcleos de decisión política cuanto mayor es el nivel socioeconómico conjunto de tales protagonistas en relación a la totalidad de sus convecinos**³⁰⁹.

³⁰⁹ Reformulemos igualmente la tesis de manera inversa: **las interacciones protagonizadas por ciudadanos de una misma comunidad local tienen menos posibilidades de ser vehículos apropiados para el acceso a los núcleos de decisión política cuanto menor es el nivel socioeconómico conjunto de tales protagonistas en relación a la totalidad de sus convecinos.**

De hecho en Xico y Jiquilpan, las interacciones protagonizadas por las grandes fortunas engloban la mayoría de decisiones en cuanto a nombramiento de candidatos y financiación de campañas, interacciones que aseguran el control sobre las personas que llegarán a ocupar puestos públicos.

Las interacciones intermedias tienen mayor influencia en los centros de poder cuanto mayor privilegio acumulan entre protagonistas: los acaudalados eligen a un ciudadano-puente para liderar su proyecto político-empresarial, intermediario que finalmente puede llegar a ser alcalde. Y tienen menor influencia cuando los actores tienden hacia ‘abajo’ en la escala de privilegio: unos campesinos sin tierra ni formalidad laboral alguna solicitan al abogado de turno les ayude a trasladar sus peticiones políticas a la autoridad pública, interacción en el que puede salir beneficiado el intermediario mas no tanto los clientes.

Las interacciones en las que los actores son desfavorecidos a partes iguales no alcanzan o lo hacen escasamente a influir en las decisiones políticas: ni llegan a candidaturas ni a comités de partido; en todo caso, se da una influencia recíproca en cuanto a convencerse el uno al otro de ejecutar alguna acción política.

En Nava del Rey y Valle de Trápaga, las interacciones tienen las mismas características que en México en cuanto a su capacidad de influencia en los centros decisorios, es decir, hay interacciones entre candidatos y dirigentes de partidos en las cuales se toman las grandes decisiones, interacciones intermedias que ya no influyen tanto, e incluso interacciones sin relevancia política (dos simpatizantes de un partido colocando las sillas para un mitin). Mas, a diferencia de los municipios mexicanos, los ciudadanos navarreses o encartados debidamente motivados para la actividad política, salvando dificultades propias de la participación como sus mismos recursos, su edad o el género –entre otros factores-, pueden llegar a protagonizar interacciones de gran calado político.

En conclusión, estamos dibujando las líneas maestras de nuestras categorías interculturales de participación política, las cuales veremos más detenidamente en el

punto 4 del presente bloque IV. En cada momento y en cada lugar (escenario), cuando estemos observando un ciudadano participando políticamente, y siempre pensando en términos de grado:

- Diremos que ese ciudadano se acerca a una **‘participación política plena’** (plena ocupación de roles y plena influencia en los centros de decisión) cuando mayor número de interacciones protagoniza de alta autonomía absoluta, esto es, cuando interactúa frecuentemente junto a vecinos de parejo nivel de privilegio.
- Hablaremos de que un ciudadano tiende a una **‘participación política limitada’** cuando protagoniza con notable frecuencia interacciones de baja autonomía absoluta, es decir, comparte sus acciones políticas con personas que, como él mismo, carecen de las condiciones materiales mínimas para llevar una vida digna.
- Finalmente, un ciudadano **‘participa en política divididamente’** cuando sus intervenciones fluctúan entre interacciones compartidas con actores de mayor nivel de privilegio a través de la cuales logra influir notablemente en los núcleos de decisión pública; e interacciones desarrolladas junto a convecinos de menor nivel de privilegio, las cuales tienen una menor capacidad de influir en el proceso político del que forman parte.

2.- Segundo núcleo hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos en el clientelismo político.

En los epígrafes anteriores, hemos hablado de participación política sin cuestionarnos sobre qué sucede cuando ésta se encuentra interferida por el clientelismo: ¿consiguen los más ‘pobres’ una mayor capacidad de influencia en los centros de decisión si se comportan clientelariamente? O enfocado desde nuestra perspectiva analítica, ¿son aplicables nuestros conceptos de ‘distancia relativa’ y ‘distancia absoluta’ al estudio del ‘clientelismo identitario’ (ético o no-ético) detectado en los municipios españoles y del clientelismo electoral no-ético tan visible de las localidades mexicanas objeto de estudio?

Lo anunciábamos en la introducción general de la presente tesis: una vez demostrada la validez de la hipótesis principal en cuanto a la estrecha correlación entre las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y las formas a través de las cuales vehiculan su conducta política, pretendemos ahora comprobar si tal hipótesis puede seguir siendo formulada si los ciudadanos participantes se comportan clientelariamente. Y como no puede ser de otra manera, recuperamos de nuevo los dos pasos analíticos.

El concepto de ‘distancia relativa’ continuaría siendo útil para los casos de clientelismo político, si se coteja que los ciudadanos con parejas condiciones socioeconómicas intercambian sus papeles con mayor frecuencia que los ciudadanos con desiguales niveles de privilegio. Así lo formulábamos:

- Hipótesis 3A: decididos unos protagonistas pertenecientes a una comunidad local a actuar clientelariamente, las posibilidades de ocupar por parte de ambos el conjunto de roles de una concreta interacción, aumentarían en función de la menor distancia socioeconómica entre aquellos.

- Hipótesis 3B: tales posibilidades disminuirían en función de la mayor distancia socioeconómica de los protagonistas.

Y diríamos lo mismo sobre la utilidad del concepto de ‘distancia absoluta’ si comprobáramos que las interacciones clientelares protagonizadas por los ciudadanos más privilegiados en relación a su comunidad local tuvieran una repercusión mayor en los procesos políticos que las interacciones ejecutadas por actores menos privilegiados socioeconómicamente hablando. Expresado en forma de hipótesis:

- Hipótesis 4A: a mayor nivel de privilegio conjunto con respecto a su comunidad de los dos actores implicados en una concreta interacción clientelar, mayor es la capacidad de la propia interacción de llegar a influir en el proceso político.
- Hipótesis 4B: a menor privilegio de los dos protagonistas, menor es su capacidad de influir en las decisiones públicas.

La ‘distancia relativa’ en el clientelismo político.

Nuestra propuesta comparativa estimaba que, dada una concreta interacción de compraventa de voto en cualquiera de los cuatro municipios españoles y mexicanos, las posibilidades de que un ciudadano (pivote de la interacción) sea objeto de la compra pasaban por la distancia socioeconómica entre este individuo presuntamente vendedor y el ciudadano comprador.

Con respecto a los municipios mexicanos, hemos conocido innumerables ejemplos de compraventa de sufragios por todo tipo de prebendas. En todos los casos que tenemos registrados en Xico y Jiquilpan de Juárez durante el año que duró nuestra estancia en aquellos lugares, los ciudadanos objeto de intento de compra del sufragio entraban dentro de la categoría que hemos denominado “no-privilegiados”. A partir de esta observación que puede realizar cualquier científico social que se precie, se podría

sustentar la idea de que los ‘pobres’ son las clases clientelares y principales protagonistas de que la manipulación tenga “impacto real” sobre los resultados electorales (W. A. Cornelius, 2002: 17). Sin embargo, ¿no se observa con igual clarividencia a los ‘ricos’ invirtiendo su dinero en tales compras; y a los ‘intermediarios’ ejecutando presencialmente el negocio; en definitiva, a ciudadanos de toda condición socioeconómica participando de las prácticas clientelares?; ¿no se observa asimismo que ciudadanos con cierto nivel de privilegio intercambian ya no dinero sino puestos de trabajo, direcciones de comité municipal o encabezamientos de candidatura, y que tal intercambio no deja de ser un arreglo comercial? Particularmente, la investigación que aquí hemos presentado sí registra este tipo de observaciones.

El impacto que las artes clientelísticas tienen sobre el porcentaje de votos en unas elecciones nos preocupa tanto como cualquiera de los otros factores coyunturales de una campaña, tales como el carisma de los candidatos, la influencia de los medios de comunicación o los índices bursátiles en Nueva York. Sin negar la importancia de tales factores, se nos antoja de mayor trascendencia política el hecho de que se siga manipulando el voto como parte de estrategias de campaña diseñadas por los ciudadanos que acceden frecuentemente a los centros de decisión, que no son otros en México que los ciudadanos más privilegiados.

En nuestra opinión, la clave del clientelismo político en México no estriba en la mayor predisposición de los ‘pobres’ a vender el voto, sino en la propia configuración material y simbólica de grupos de ciudadanos que por su bajo nivel socioeconómico en relación al conjunto de la población no tienen más papel político que el de votar –o no hacerlo– emitiendo la papeleta de alguno de los partidos que les han ofrecido prebendas –o coaccionado–³¹⁰. Las interacciones de compraventa de votos adquieren significado en la medida que el hecho de ser objeto de intento de compra de voto, identifica material y simbólicamente al ciudadano como ‘pobre’: ¿qué importa si el votante ha sido convencido o no por el comprador?

³¹⁰ El antropólogo no puede quedarse solamente en describir cómo un campesino vende su voto: lo puede vender al PRI, al PAN, al PT, por 100 pesos, 200 ó 500, por una despensa, por sentirse coaccionado, etc. No puede quedarse en decir que podría no haberlo vendido. El tema en este punto es señalar que en la interacción de compraventa de voto, es prácticamente imposible que el campesino hubiera financiado acciones de compra, debido a la enorme distancia socioeconómica que le separa de los compradores.

En torno al debate sobre la magnitud de la manipulación del voto, el científico social mexicano Víctor Durand Ponce dice lo siguiente: “el clientelismo es un fenómeno que afecta fundamentalmente a los grupos sociales y a los individuos que viven en zonas rurales y en condiciones de pobreza y marginalidad” (citado en R. Aparicio, 2002: 80). Mas, siendo correcto que los ‘pobres’ participan del clientelismo vendiendo sus papeletas de voto, ¿no es menos correcto que los papeles clientelares ejecutados ‘desde arriba’ (financiar y ejecutar la compra) *afectan fundamentalmente a los grupos sociales y a los individuos que viven en condiciones de privilegio?*

Si consideramos la venta de sufragios como una forma de participación no-ética, pero al fin y al cabo participación político-electoral, y si es correcto –que lo es- que son los ‘pobres’ los que participan “fundamentalmente” en las compraventas, ¿no es contradictorio esto con la aseveración politológica de que “las personas con menos recursos son las menos proclives a participar, mientras que aquellas situadas en la cúspide de la estructura social y más recursos son las más participativas” (E. Anduiza y A. Bosch, 2004: 43)? ¿No es posible que esta contradicción derive de la consideración de las formas participativas como acciones individuales? A nuestro modesto entender, si empezamos a estudiar las compraventas de voto como interacciones compuestas por el rol de comprador y el rol de vendedor –entre otros-, estimamos que la preocupación de las ciencias sociales por calcular cuantitativamente la magnitud de la manipulación electoral, daría paso a una preocupación de mayor calado sociopolítico por discernir las características –socioeconómicas, étnicas, de género, etc.- entre los que ocupan el papel de compradores de voto y los que ocupan el papel de vendedores del mismo; y más aún, daría paso a una preocupación por calibrar si los que ahora compran pueden vender su voto, y viceversa, si lo que ahora venden, pueden llegar a comprar el voto de otros, y de esta manera, disponer de capacidad pareja de influir en los centros de decisión³¹¹.

Todo ello para constatar que lo que nos hemos encontrado en los municipios mexicanos son interacciones entre ciudadanos privilegiados en las cuales

³¹¹ Amén de que en los municipios mexicanos objeto de estudio hemos hablado de una cultura de “el que no *tranza*, no avanza”, nuestras hipótesis plantean que, si una mayoría de ciudadanos en México tuviera parejo nivel de privilegio, y que estos mismos individuos continuaran practicando clientelismo electoral, los roles de comprador y vendedor podrían ser ocupados por esa mayoría en diferentes momentos de sus historias políticas particulares.

intercambiaban sus roles en cuanto a financiación, coordinación de estrategia y ejecución de las compras de voto; mientras que los no-privilegiados permanecían invariablemente en el rol de vendedor (a veces, ejecutaban directamente la compra a un vecino), cambiando si acaso el partido comprador y la cuantía económica de la venta. Lo que no hemos registrado en caso alguno son ciudadanos que financien y coordinen compras recibiendo una oferta para vender su voto (aunque podría darse, las ofertas suelen ser en torno a puestos de trabajo o participación en negocios, produciéndose en reuniones personales y no en contextos de caravana electoral casa por casa); por supuesto, los ‘pobres’ no pueden financiar campañas de compraventa. En definitiva, no hay intercambio de roles no-éticos entre privilegiados y “no-privilegiados” en los municipios mexicanos objeto de estudio.

Por el lado de los municipios españoles, hemos estudiado las prácticas clientelares detectadas en ellos como interacciones, observando que este tipo de relaciones se establecían con notable frecuencia entre personas pertenecientes al mismo bloque identitario, dándose el caso del ciudadano que, hacía tan sólo unos meses pedía algún “favor” a los dirigentes del partido en el que milita o a las autoridades locales, ha ido ascendiendo en los puestos de dirección de su organización política hasta formar parte de una candidatura, y ocupando algún cargo público, era él en ese momento quien recibía solicitudes de “ayudas” personales (incluido la persona que antes le solucionaba por la vía rápida algún tipo de “trámite”). En definitiva, tanto en Nava del Rey como en Valle de Trápaga hay intercambio de roles entre ciudadanos.

Esto no significaba que no exista clientelismo político en España, sino que una mayoría de ciudadanos puede actuar clientelaramente en cualquiera de los roles de las interacciones, tanto en aquellos desde los cuales se hacen las “solicitudes” como en aquellos desde los cuales se acelera la resolución de tales peticiones. Por supuesto, hay grupos sociales más proclives a ocupar los roles de peticionario o receptor de ayuda (los jubilados, los jóvenes o las mujeres); sin embargo, a diferencia de México, pertenecer a una de estas categorías no te identificaba a priori como receptor de prebenda política; finalmente, ser jubilado, joven o mujer facilita o dificulta la participación política pero no la limita tal como ser ‘pobre’ lo hace en Xico y Jiquilpan.

En conclusión, al nivel de ‘distancia relativa’, la comparación entre los municipios españoles y mexicanos tratados en este estudio nos permite afirmar que **el intercambio de roles clientelares en una concreta interacción entre dos ciudadanos de una misma comunidad local tiene más posibilidades de producirse cuanto menor distancia socioeconómica hay entre tales protagonistas.**

En la práctica, pivotando sobre la figura de un ciudadano xiqueño o jiquilpense vendedor de voto, consideramos que tiene notables posibilidades de intercambiar el rol con el ejecutor directo de la misma por su cercanía económica; tiene escasas posibilidades de intercambiar funciones con el coordinador intermediario de la estrategia de compraventa; y tiene nulas posibilidades de erigirse en el financiero de la caravana electoral que compra votos debido a la enorme distancia socioeconómica que le separa del ‘inversor’.

Pivotando de igual manera sobre un ciudadano navarrés o encartado que pide “favores personales” a determinada autoridad pública o miembro de la ejecutiva de algún partido, observamos que existen posibilidades reales de que los solicitantes puedan llegar a interpretar las funciones propias de la dirección partidaria o de ser concejal.

La ‘distancia absoluta’ en el clientelismo político.

En este punto, desarrollando el concepto de ‘distancia absoluta’ a partir de las interacciones de compraventa de voto mexicanas, destacábamos las tres esferas de las que veníamos hablando: en primer lugar, nos quedaba claro que los ‘pobres’ eran los ‘consumidores’ de prebendas, informándose entre ellos donde repartían despensas, o convenciendo al vecino de que vendiera el voto a los “suyos”; en segundo lugar, eran los ‘ricos’ los ‘fabricantes’ de los productos a repartir; y en tercer lugar, eran los intermediarios los encargados de ‘distribuir’ las mejores ofertas en el ‘mercado electoral’. Tales analogías perfilan esferas en las cuales, como ocurre en el modelo de mercado neoliberal, los dueños de los medios de producción controlan los procesos de

toma de decisiones, los proveedores tratan de ganar influencia acercándose a los primeros, y los clientes-consumidores eligen “entre lo que exhiben en la vitrina, pero antes alguien eligió por nosotros que opciones debía contener la vitrina” (G. Sullings, 2004: 81).

El clientelismo de partido propio de los municipios españoles, “versión institucional” aplicable a los casos en los que el partido político “instrumentaliza o sirve de vehículo y soporte a la relación establecida entre patronos y clientes” (J. Cazorla, 1995: 45), no es contradictorio con los ejemplos registrados en Nava del Rey y Valle de Trápaga. En este sentido, creemos haber mostrado cómo, a partir de un trabajo constante y fiel hacia una misma fuerza política, cualquier ciudadano puede acceder a los roles propios de una organización partidaria, ejerciendo una vez de patrón (militante-candidato que deviene en alcalde) y otras de cliente (alcalde que deja de serlo y continua en la estructura del partido como militante de a pie). A diferencia de México, donde los roles clientelares constatan diferencias socioeconómicas materiales, en España el clientelismo es un fenómeno subsidiario, en un primer momento, de barreras simbólicas (ser ‘moro’ o ‘cristiano’; ser nacionalista o constitucionalista), y en un segundo momento, de las trabas propias de cualquier organización burocratizada.

Por tanto, a partir de la comparación de la capacidad de influencia de las interacciones ‘relativas’ clientelares en los centros de decisión de los municipios españoles y mexicanos, consideramos válido afirmar que **las interacciones clientelares protagonizadas por ciudadanos de una misma comunidad local tienen más posibilidades de influir en los centros de decisión política cuanto mayor es el nivel socioeconómico conjunto de tales protagonistas en relación a la totalidad de sus convecinos.**

Gráficamente, en una mexicana compraventa de votos, registrábamos tres tipos de interacciones: 1.- interacciones ‘cercanas’ de roles protagonizados por ciudadanos privilegiados: patrón a la ‘sombra’ de un partido político que aporta dinero a la dirección del comité municipal; ambos roles, el de patrón-pagador y el de intermediario-dirigente influyen directamente en la toma de decisiones, en este caso, los votos de unos

cuantos ciudadanos. 2.- Interacciones ‘lejanas’ de ciudadano privilegiado y menos privilegiado: momento en el que el intermediario-dirigente ofrece determinada cantidad de dinero a un votante por su papeleta. 3.- Interacciones ‘cercanas’ entre no-privilegiados: finalmente, el votante no emitía el voto pagador sino que votaba en blanco debido a unos fuertes principios democráticos. La cuestión de fondo es que **nuestra investigación ha priorizado la mayor importancia del contexto articulador del rol limitado del menos privilegiado** que la búsqueda del factor último motivador de que el voto sea en blanco. Además de que, proponiendo el supuesto de que el patrón-comprador también hubiese votado en blanco, ¿tiene la misma importancia considerar a ambos ciudadanos pertenecientes a la misma categoría de ciudadanos que votan en blanco, que considerarles diametralmente opuestos en la medida de la influencia que sus papeles políticos tienen en un concreto proceso electoral, evidentemente más decisivo en el rol de comprador que en el de vendedor?

Desde el punto de vista español, sin eludir la existencia de un clientelismo arraigado que ha evolucionado de “tradicional” al más moderno de partido (J. Cazorla, 1992), tenemos que dejar claro que, comparándolo con el mexicano, no lo hemos registrado sino en contadas ocasiones –contadas en relación a la totalidad de interacciones de participación política observadas-, dándose un intercambio de favores individualizado: no hay estrategias masivas de canjeo de votos por prebendas de toda índole sino más bien el cliente se dirige al patrón político en situaciones cotidianas para intercambiar apoyo político por recursos públicos (una excursión con mariscada para los jubilados; la asignación de un contrato ofrecido por el ayuntamiento, etc.).

En conclusión, seguimos dibujando las líneas maestras de nuestras categorías interculturales de participación política. Reiteramos, en cada momento y en cada lugar (escenario), cuando estemos observando un ciudadano participando clientelaramente, y siempre pensando en términos de grado:

- Diremos que ese ciudadano se acerca a un **‘participación política plena’**, incluso actuando clientelaramente, cuando mayor número de interacciones protagoniza de alta autonomía absoluta, esto es, cuando interactúa

frecuentemente junto a vecinos de parejo nivel de privilegio. Si el ciudadano tiene posibilidades reales de ocupar todos los roles, tiene más opciones de decidir no ser cliente, o en el peor de los casos, puede darse el lujo de ser solamente cliente de “su” partido³¹².

- Hablaremos de que un ciudadano tiende a una ‘**participación política limitada**’ cuando protagoniza con notable frecuencia interacciones de baja autonomía absoluta, es decir, comparte sus acciones clientelares con personas que, como él mismo, carecen de las condiciones materiales mínimas para llevar una vida digna. Cuanto más limitada esté la ocupación de ciertos roles a un mayor número de ciudadanos, mayor será la asimetría en las relaciones patrón-cliente amen del aumento de número de interacciones protagonizadas por los más desfavorecidos.

- Finalmente, un ciudadano ‘**participa en política divididamente**’ cuando sus acciones clientelares fluctúan entre interacciones compartidas con actores de mayor nivel de privilegio a través de la cuales logra influir notablemente en los núcleos de decisión pública, e interacciones desarrolladas junto a convecinos de menor nivel de privilegio, las cuales tienen una menor capacidad de influir en el proceso político del que forman parte.

³¹² Estimamos que, en cuanto al clientelismo electoral, las concretas acciones de ventas de voto, las cuales hemos registrado siempre en México realizadas por ciudadanos “no-privilegiados”, desaparecen a medida que la distancia socioeconómica entre comprador y vendedor se va reduciendo. En este sentido, en los municipios de Xico y Jiquilpan de Juárez no se producen compraventas de voto entre ciudadanos ‘patrones’ y ciudadanos ‘intermediarios’; y en los municipios de Nava del Rey y Valle de Trápaga simplemente no se producen (al menos, con dinero contante y sonante).

3.- Tercer núcleo de hipótesis sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos en la identidad.

En el núcleo sobre la identidad que ahora nos ocupa, sugeríamos en la introducción del presente texto dos hipótesis que redactábamos así:

- Hipótesis 5: a mayor número de interacciones plenas en una comunidad local, mayores posibilidades de que muchas de ellas sirvan como referentes identitarios a ojos de sus propios protagonistas.
- Hipótesis 6: a mayor número de interacciones limitadas presentes en los escenarios de una comunidad local, menores posibilidades de que éstas se utilicen como marcadores identitarios en la política comunitaria.

Asimismo, las interacciones divididas que se dieran en las comunidades con mayor número de interacciones plenas, estimamos reforzarían la tendencia a una participación política identitaria. Por el otro lado, consideramos que las interacciones divididas que acompañaran a las limitadas, tenderían hacia el mantenimiento y fortalecimiento de relaciones asimétricas patrón-cliente.

El paso por lo cuatro municipios no nos permite realizar la exposición de ciertas tesis relacionadas con la ‘distancia relativa’ y la ‘distancia absoluta’, mas eso no impide que reflexionemos en torno a la relativa importancia de referentes políticos identitarios cuando de escenarios poco favorecidos socioeconómicamente se trata, a la vez que presentemos **nuestras hipótesis como tendencias a tener en cuenta.**

En primer lugar, hemos constatado en los municipios españoles objeto del análisis cómo muchas de las formas de participación política son indicadores de pertenencia simbólica a un determinado grupo. La coincidencia entre una mayoritaria presencia de

ciudadanos participando plena y/o divididamente (pero con tendencia a la plenitud participativa) con el desarrollo de interacciones identitarias invita a hablar sobre una ligazón entre ambas variables.

El fenómeno del clientelismo político es un marco idóneo para observar estas tendencias. El vizcaíno y el vallisoletano, si deciden ser clientes, lo hacen dentro de sus opciones político-ideológicas (étnica y de clase respectivamente): “soy cliente pero de los míos”. A diferencia del clientelismo electoral mexicano –sujeto al nivel socioeconómico de cada ciudadano-, el clientelismo identitario español se caracteriza por comportamientos libremente decididos (éticos –mayoritario- o no-éticos) dentro del marco cultural de referencia, sea éste de clase o étnico.

Por otro lado, el clientelismo mexicano propicia escenarios en los cuales el acto y la actitud de votar se convierten en indicador material y simbólico de pertenencia a un determinado estrato socioeconómico. ¿Qué importa el color de la papeleta si el voto vale 8 jornadas de trabajo? Cuando no tenga precio (o nadie se lo ponga), el voto será libre, y se utilizará de intercambio como al ciudadano le plazca. Hablamos de indicadores materiales y simbólicos en el sentido de que no tener salario, no tener seguridad social y no tener estudios, posiciona al ciudadano en el estrato de los menos favorecidos (dimensión material), e igualmente vender el voto le identifica a nivel simbólico con ese mismo estrato; comprarlo o, simplemente, no ser objeto de intentos de compra, le identifica simbólicamente con justamente lo contrario: ciudadano privilegiado con recursos suficientes de ingreso, educativos y ocupacionales para llevar una vida digna (nivel material).

En definitiva, apuntándolo como tendencia a considerar para el análisis del comportamiento político, sugerimos que **cuanta mayor igualdad socioeconómica tenga un municipio, esto es, cuanto mayor número de interacciones plenas se den en una comunidad local, mayores posibilidades de que los valores identitarios de clase, género y/o étnicos tengan influencia en la participación política.** Alguien que es cliente de “su” partido es porque no se la está ‘jugando’: ni necesita indispensablemente el dinero, ni su jefe le ha amenazado con despedirle. Y esto no es

una cuestión baladí: no es lo mismo ser cliente cómo y cuándo se desea, que no tener oportunidad siquiera de (no) serlo.

La diferencia entre vender tu voto y votar identitariamente es la diferencia entre vivir en un contexto de desigualdad socioeconómica (propiciador de dependencia decisoria derivada de necesidades básicas no-cubiertas) y hacerlo en un contexto de equidad generador –o no- de polos identitarios. Sólo en contextos de autonomía socioeconómica, los ciudadanos eligen voluntariamente la forma de comportarse políticamente, sin límites en la modalidad de participación, sea ésta ética, no-ética, desde arriba o desde abajo.

En suma, hablaríamos de una participación política identitaria generada en un contexto de mayor equidad socioeconómica en la población. Imaginamos una mayoría de ciudadanos mexicanos votando y participando identitariamente en el momento en que la distancia socioeconómica entre ellos se redujera considerable y dignamente. ¿De qué sirven las transiciones democráticas y sus modificaciones institucionales si los ciudadanos no tienen posibilidad de ser ‘étnicos’ en el sentido de votar en defensa de la conservación de su lengua autóctona, tal y como hacen los vascos³¹³, o la posibilidad de sentir que su voto es heredado de la memoria de sus antepasados que lucharon por una causa ideológica, tal y como hacen ‘los moros’ navarreses (interacciones plenas entre ellos)? En México la mayor parte de los ciudadanos tienen que pensar en cómo salir adelante día a día o, sin salir de las políticas públicas, en arreglar las calles o construir un camino (interacciones limitadas).

³¹³ Sin entrar en el debate sobre la utilización de los programas de *euskaldunización* como armas políticas en el País Vasco, nuestra particular visión comparativa nos permite *pensar* un escenario veracruzano (Oaxaca, Chiapas, etc.) compuesto por una mayoría de ciudadanos que pudieran decidir apoyar políticamente a un partido o candidato que entre sus propuestas incluyese explícitamente la protección y utilización oficial de las lenguas autóctonas en los municipios y centros escolares que así lo considerasen oportuno.

4.- Una propuesta intercultural para el análisis de la participación política.

4.1.- La participación plena.

A lo largo de la presente tesis, hemos descrito numerosos escenarios conformados por interacciones de toda índole. Entre todas ellas, hemos denominado interacciones de alta autonomía absoluta o plenas a aquellas donde los protagonistas tienen posibilidades reales de acceder a los roles planteados en la totalidad de interacciones conformadoras del mencionado escenario, y desde aquellos, influir sustancialmente en el proceso político del que forman parte.

Ahora bien, decimos que **un ciudadano participa plenamente cuando** la mayoría de sus acciones políticas se ejecutan canalizadas a través de interacciones de alta autonomía absoluta, esto es, ***ha participado, participa o va a participar en cualquiera de los roles ejecutables dentro de los escenarios generados en una comunidad local determinada***, tanto si son roles con capacidad para intervenir en el proceso político como si son roles cuya capacidad de influencia es mínima.

Baste recordar brevemente las actuaciones políticas que hemos descrito en Xico sobre el actor Eladio: siendo el propietario de una de las mayores empresas del municipio, en el momento de nuestra estancia allí, era el líder oficioso de la marca electoral Convergencia y había financiado una buena parte la campaña electoral del candidato y después alcalde Darío Gálvez; en unos meses, pensando en presentarse él mismo como candidato del PAN en las siguientes elecciones municipales, su empresa apareció en escena como suministradora de los alimentos de un conato de toma del ayuntamiento. Eladio participa plenamente ya que puede acceder a todos los roles ejecutables en Xico a partir de escenarios de campaña electoral (financia un candidato), escenarios de protesta (nutre a los manifestantes), escenarios de partido (encabeza una

candidatura), etc., y además, desde ellos, puede influir en los centros de decisión política (control de los comités municipales de Convergencia y el PAN, control del alcalde Darío Gálvez, y si llega a ganar las últimas elecciones municipales con el PAN, acceso a la alcaldía xiqueña).

El presente ejemplo indica la **ligazón existente para México entre una participación política plena y la ubicación del ciudadano en los niveles más altos de privilegio socioeconómico** en relación al conjunto de sus convecinos. Por tanto, podemos afirmar que los municipios mexicanos objeto de estudio están lejos de poder generar escenarios protagonizados por ciudadanos participando plenamente. Si acaso, se pueden localizar ‘esferas de participación plena’ de ciudadanos ‘únicamente patrones’ intercambiando roles influyentes entre ellos mismos o con ‘intermediarios’ con una gran capacidad de movilidad social.

Por parte de los municipios españoles, cualquiera de sus vecinos sirve como referente para demostrar que, debidamente motivados a participar, el ciudadano navarrés o encartado *ha ocupado, ocupa o va a ocupar* los roles ejecutables en sus respectivas comunidades. Siendo los informantes 1 y 20 los más utilizados en la descripción de los escenarios, destacamos en ellos que son dos profesionales asalariados, votan en función de su bloque identitario, forman parte de caravanas ‘casa por casa’, sus nombres suelen ir incluidos en las candidaturas de partidos políticos afines a su identidad, lo que le ha permitido a uno de ellos ser concejal en su pueblo y el otro lo terminará siendo tarde o temprano, etc.

Todo ello para reseñar que **cualquier ciudadano español debidamente motivado a participar políticamente, puede acceder a la totalidad de roles observables en su comunidad local**, y a través de ellos, influir en las decisiones públicas. Por tanto, los municipios españoles objeto de estudio tienden a generar escenarios políticos protagonizados por ciudadanos con posibilidades de participar plenamente.

Nos preguntamos ahora, ¿cómo garantizar que todo aquel que quiera, pueda participar? Esto es, ¿qué asegura que un ciudadano, una vez que decide participar políticamente, pueda protagonizar interacciones de alta autonomía absoluta (plena ocupación de roles y plena influencia en los centros de poder)? En nuestra opinión, ***la tendencia a que surjan interacciones plenas –éticas o no-éticas- se asegura mediante la ubicación de una mayoría de ciudadanos pertenecientes a una comunidad local en niveles parejos de privilegio socioeconómico, siempre que éstos respeten los indicadores de lo que hemos considerado una vida cotidiana digna (autonomía socioeconómica absoluta)***. Y esta aseveración la tenemos como válida tanto para municipios pertenecientes a las ‘sociedades del bienestar’ (Nava del Rey y Valle de Trápaga) como para comunidades mexicanas donde “todas las personas mantienen en sus propias manos el control de recursos –tierra, agua, símbolos, habilidades personales, relaciones sociales- más o menos semejante” (R. Varela, 2005: 149), lo cual no coincide con las localidades de Xico y Jiquilpan de Juárez, si acaso con determinadas esferas dentro de ellas.

Paralelamente, sin poder afirmarlo con rotundidad, si sugerimos que los ciudadanos que participan en mayor número de interacciones de alta autonomía absoluta tienden a ser menos clientelares. La sensación de proximidad con los convecinos y la posibilidad real por parte de un ciudadano de poder ocupar todos los roles ejecutables en su comunidad local, pensamos evita en un número importante de casos que éste quiera llegar por la vía rápida a lo que puede conseguir por sus propios medios en un tiempo razonable. En este sentido, pensamos que lo que evita que un campesino trate de lograr sus objetivos políticos a través de la mediación de un abogado oportunista es que pueda conseguirlos utilizando sus propios recursos o acceder a los que el propio sistema le proporciona.

Igualmente, queremos señalar la tendencia observada de que la mayor parte de los fenómenos de participación política identitaria descritos a lo largo del presente texto se desarrollen a través de interacciones de alta autonomía absoluta. Queremos destacar en este sentido que un ciudadano tiende a participar identitariamente cuando no tiene que preocuparse por acceder a los roles que influyen directamente en los centros de decisión

política. Los informantes de Nava del Rey, Valle de Trápaga y algún ciudadano xiqueño y jiquilpense utilizan la política como un fin valioso en sí mismo y como un medio para construir fronteras simbólicas: ‘moros’ y ‘cristianos’, ‘los de aquí’ y ‘los de fuera’, o los ciudadanos privilegiados de Xico y Jiquilpan, **al protagonizar un mayor número de interacciones absolutamente autónomas, pueden permitirse utilizar valores identitarios como referentes simbólicos moldeadores de diferencias de clase, de género, étnicas y/o sujetos a determinadas ideologías.**

4.2.- La participación limitada.

Seguidamente, hemos de ocuparnos de las interacciones de baja autonomía absoluta o limitadas: aquellas donde los protagonistas tienen escasas posibilidades de acceder a la totalidad de roles que plantea la interacción, y desde ellos, influir sustancialmente en el proceso político del que forman parte.

En este punto, decimos que **un ciudadano participa limitadamente cuando la mayoría de sus acciones políticas se ejecutan canalizadas a través de interacciones de baja autonomía absoluta, esto es, *ha participado, participa o va a participar en cualquiera de los roles ejecutables por ciudadanos que, como él, viven en unas condiciones socioeconómicas no-dignas*, coincidiendo estos roles con los que apenas tienen capacidad de influir en el proceso político.**

Esta vez, utilizaremos como pivote de nuestras argumentaciones a la informante xiqueña no-privilegiada número 11: siendo una trabajadora asalariada informal de unos 50 pesos al día, sin estudios y con varios niños a su cargo, pudimos comprobar a través de sus acciones y sus testimonios que, votó por el PRI pero recibió dispensas tanto de ese partido –a través del sorteo en una junta- como del PAN y el PRD, y también por medio de programas de los diferentes niveles institucionales; igualmente, tuvo acceso a través de los lazos de parentesco que le unían a uno de los trabajadores del ayuntamiento afines a Convergencia al programa municipal de ‘construcción de casas para pobres’. La informante 11 participa limitadamente ya que, aunque de muy diversas maneras, accede a roles muy definidos cuya relevancia en el proceso político es reducida. Lo podemos expresar explícitamente con las siguientes consignas de campaña que tenemos registradas en boca de varios entrevistados:

“agarra lo que te dan y vota por el PAN”;

“agarra lo que te den y vota por el PRD”.

La particular historia política de la informante 11 da fe de la **estrecha relación existente en nuestros municipios mexicanos entre una participación política limitada y la ubicación del ciudadano en los niveles más bajos de privilegio socioeconómico** en relación al conjunto de sus convecinos, niveles que por otra parte son mayoritarios. Por tanto, podemos afirmar que los municipios mexicanos objeto de estudio tienden a generar escenarios de participación política limitada.

En cuanto a los municipios de Nava del Rey y Valle de Trápaga, no hemos registrado empíricamente ninguna interacción en la cual alguno de sus protagonistas *no haya ocupado, no ocupe o no vaya a ocupar* alguno de los roles ejecutables en sus respectivas comunidades, por lo que reiteramos que **cualquier ciudadano español con cierto grado de compromiso político, puede acceder al conjunto de roles ejecutables en su comunidad local**, y a través de ellos, influir en las decisiones públicas.

Por tanto, siguiendo con nuestra línea de análisis, *la tendencia a que desaparezcan paulatinamente las interacciones limitadas como vehículos de la participación política se asegura mediante la erradicación de las condiciones socioeconómicas que no permiten al ciudadano vivir dignamente su cotidianidad.*

De la misma manera, queremos sugerir en este punto que los ciudadanos que participan en mayor número de interacciones de baja autonomía absoluta tienden a participar con mayor frecuencia de las artes clientelísticas; más no nos llevemos a engaño: participan exclusivamente en los roles de vendedor de voto y, si acaso, de ejecutor directo de la compra por orden de un ciudadano más privilegiado. La posición socioeconómica de los ‘únicamente clientes’, desequilibradamente alejada de los niveles socioeconómicos de privilegio, ubica material y simbólicamente al no-privilegiado en el papel de consumidor de prebendas.

En nuestra opinión, la escasa o nula presencia de una gran capa de clase media (ciudadanos que viven dignamente) en México impide principalmente la posibilidad de libre-elección ya no sólo en el sentido del voto, sino en el sentido profundamente

democrático de optar por comportamientos éticos o no-éticos. Más sencillo, el problema no reside en que el individuo vote finalmente por el partido que le ha coaccionado, sino que pueda darse el lujo de votar sin coacción, lo que estamos convencidos llega en contextos de mayor igualdad distributiva de la riqueza (casos de Nava del Rey y Valle de Trápaga): por mucho que los mecanismos institucionales³¹⁴ están presentes en los procedimientos electorales, un ciudadano sin seguridad en el ingreso, sin protección jurídico-laboral y sin oportunidad de haber estudiado, carece de autonomía de decisión a todos los niveles, incluido el político-electoral.

Igualmente, queremos señalar que apenas hemos detectado fenómenos de participación política identitaria en las interacciones de baja autonomía absoluta. Los informantes no-privilegiados de Xico y Jiquilpan, **al protagonizar un mayor número de interacciones limitadas, no se encuentran en disposición de utilizar valores de clase, de género, étnicos y/o sujetos a determinadas ideologías como herramientas de competencia política.**

³¹⁴ La inversión del estado mexicano en instituciones (sobre todo, el Instituto Federal Electoral) que velen por la transparencia y libertad del voto no tiene parangón en los países de su entorno. Numerosos estudios cercioran que “la manipulación del voto en México es una práctica que ha disminuido notablemente como producto de las acciones emprendidas a partir de las reformas electorales” de la década de los 90 (H. Díaz-Santana, 2002: 104). Al mismo tiempo, este autor reconoce que los partidos siguen empleando en sus campañas medios clientelares para convencer a los electores. Insistimos, la clave del clientelismo en México no es que el votante termine siendo convencido o no por el partido comprador, sino la existencia de todo un conjunto de ciudadanos que, por las condiciones socioeconómicas en las que vive, es objeto constante de conatos de manipulación política.

4.3.- La participación dividida.

Por último, hemos denominado interacciones de media autonomía absoluta o divididas a aquellas donde las posibilidades de acceder a un mayor número de roles ejecutables en un municipio y, consecuentemente, de influir en mayor medida en el proceso político, están directamente asociadas con el nivel de privilegio socioeconómico de los protagonistas de la interacción en relación al resto de sus conciudadanos.

Ahora bien, decimos que **un ciudadano participa divididamente cuando**, por un lado, en ciertos escenarios, protagoniza interacciones políticas junto a ciudadanos que ***han participado, participan o van a participar en cualquiera de los roles ejecutables dentro de una comunidad local determinada***; y por otro lado, protagoniza interacciones junto a vecinos que ***tienen dificultades materiales y/o simbólicas en participar en numerosos de los mencionados roles***.

Cualquiera de nuestras figuras de intermediarios mexicanos puede ayudarnos a visualizar una participación dividida. Recuértese la informante número 20, a quien hemos visto implicada en formas de participación electoral (vota al PRI desde siempre), participación de campaña (por el lado del privilegio la vienen a buscar para jalar gente; por el lado del no-privilegio recorre puerta por puerta todos los hogares de gente necesitada), participación en organizaciones políticas (ha llegado a ser elegida concejala; ha tratado de formar una facción con mujeres no-privilegiadas), y participación-contacto (ha solicitado con firmeza un puesto de trabajo para su hijo por tantos años de servicio al partido). La informante 20 participa divididamente en el sentido de que interviene políticamente tanto con ciudadanos más privilegiados que ella, interacciones a través de las cuales ha logrado entre otras cosas una concejalía y un puesto de trabajo para su hijo; como con ciudadanos no-privilegiados, junto con quienes casi siempre sale beneficiada ella por medio de las prebendas que consigue por jalar gente.

Consecuentemente, la figura del intermediario en nuestros municipios mexicanos nos sirve para insistir en la **correlación existente entre una mayor plenitud en la participación política (acceso a mayor número de roles y, a partir de ellos, mayor influencia en el proceso político) y el posicionamiento de una mayor número de ciudadanos en niveles parejos –a la par que dignos- de privilegio socioeconómico.** Desafortunadamente, los municipios mexicanos objeto de estudio están lejos de seguir esta tendencia, sino más bien la contraria: el colapso de los niveles de vida “de los mexicanos ordinarios” (J. Gledhill, 2003: 45) genera escenarios propiciatorios de interacciones de media y baja autonomía absoluta; esto es, la no desaparición del contingente poblacional de ciudadanos no-privilegiados junto a la progresiva pérdida de poder adquisitivo por parte de las clases medias mexicanas conduce irremediabilmente a un mayor número de interacciones ejecutadas por aquellos colectivos y, por tanto, a una menor influencia en la toma de decisiones políticas por parte de un mayor número de ciudadanos.

Ni que decir tiene que los municipios españoles contienen numerosos ciudadanos que participan divididamente, más en estos casos, se trata de una división simbólica: las dificultades de un ciudadano navarrés o encartado para *ocupar* los roles ejecutables en sus respectivas comunidades derivan de fronteras identitarias que pueden ser superadas a base de constancia y motivación políticas. Sin lugar a dudas, el ejemplo paradigmático de esto podrían ser los militantes del Partido Popular de Nava del Rey, quienes no habiendo accedido ninguno de ellos a la alcaldía del municipio desde el inicio de la transición democrática española, pueden conseguirlo a base de mayor esfuerzo e implicación.

Consecuentemente, **cualquier ciudadano español participante en política, tiene posibilidades reales de ocupar la totalidad de roles observables en su comunidad local,** y a través de ellos, tratar de influir en las decisiones públicas. Por tanto, los municipios españoles objeto de estudio tienden a generar escenarios políticos protagonizados por ciudadanos con posibilidades de participar plenamente y con una tendencia a utilizar en menor medida las artes clientelares y con una tendencia a participar identitariamente.

V. CONCLUSIONES.

La presente tesis se asienta en tres pilares fundamentales: la interdisciplinariedad, el marco intercultural iberoamericano donde se ubican sus municipios objeto de estudio, y el análisis de ‘la política’, más concretamente, de las formas de participación política³¹⁵.

En primer lugar, señalamos los enormes beneficios que ha supuesto para nuestra investigación la utilización de conceptos y métodos de las ciencias políticas, la sociología, la historia y la antropología. La combinación de todos ellos nos permite plantear los siguientes puntos:

- La conveniencia de, a la hora de investigar sobre política, comparar democracias formales que no pertenezcan ambas a las denominadas ‘democracias occidentales avanzadas’, esto es, que tengan desiguales niveles de distribución de la renta entre su población³¹⁶. En nuestro caso, hemos tratado de realizar un **estudio comparativo intercultural de las modalidades de participación política** ejecutadas por ciudadanos españoles y ciudadanos mexicanos.
- La *necesidad* de enfocar las investigaciones de participación política proponiendo **la interacción cara-a-cara entre ciudadanos como unidad de estudio básica**. Sin duda, la consideración de las formas de participación política no como acciones individualizadas y sí como interacciones entre

³¹⁵ Resulta vital, como estimamos ha quedado claro a lo largo del texto, comprender que los ciudadanos participan con intención de influir en el proceso político y en sus resultados.

³¹⁶ Por supuesto, hemos aportado el que a nuestro entender debe ser el principio básico sustentador de todo sistema democrático: “que todo el que quiera, pueda participar”; o dicho con los conceptos utilizados por el autor de la tesis: que todos los ciudadanos puedan acceder a la totalidad de roles políticos ejecutables en una comunidad local.

individuos que ocupan determinados roles, supone tal apertura analítica que el antropólogo no debe dejar de aplicarla con preferencia sistemática³¹⁷.

- Lo oportuno del **trabajo de campo ‘multisituado’ a nivel local**, de acercarnos a nuestro objeto de estudio con las herramientas que nos proporciona la etnografía. Entre otras cosas, tal aproximación metodológica nos permite poder cuestionar afirmaciones tan categóricas de las ciencias políticas como la consideración de las elecciones municipales como de ‘segundo orden’ –en nuestros cuatro municipios, tales convocatorias electorales son las de ‘primer orden’- o la tendencia actual a que los resultados electorales se decidan en base a elementos de coyuntura política –el comportamiento político de gran parte de nuestros ciudadanos objeto de estudio responde a factores estructurales-.

En segundo lugar, queremos constatar que hemos estudiado cuatro concretos municipios, dos en España y otros tantos en México; en dos de ellos (uno por país) hemos realizado trabajo de campo con todos los requisitos formales para ser considerado como tal (sobre todo estancia continuada de larga duración), mientras los otros dos nos han servido para complementar y contrastar las informaciones recogidas; sobre todo, se trataba de no perder la perspectiva global de la investigación volcando todos nuestros esfuerzos en un solo municipio. Dicho lo cual, nos interesa recalcar que las reflexiones vertidas en este texto no persiguen generalizar en torno a los marcos territoriales de España y México, sino que, a partir de aquéllas, hemos tratado de sugerir un **esquema comparativo intercultural de categorías aplicables al estudio de la participación política en municipios dotados de medios para gestionar su destino por sí mismos, considerados institucionalmente como democracias formales**, y con

³¹⁷ Pensamos que la interacción recíproca entre dos o más personas condiciona la acción individual desde el momento en que hemos podido reconocer a ésta formando parte de roles políticos bien determinados. Así, no hemos podido ‘descubrir’ el voto hasta que no lo hemos observado como acción dentro de un conjunto global de maneras de obrar políticamente (rol social). En este sentido, los consabidos factores que aplica la ciencia política para estudiar el comportamiento político deben ser analizados bajo el prisma del rol político (vendedor de voto) y no de la acción política (emisor de voto).

unas características de tamaño, densidad y composición social de la población que no lleguen a lo que la Antropología Urbana define como ciudad³¹⁸.

En México nos hemos encontrado escenarios donde se mezclan interacciones de alta, media y baja autonomía absoluta asociadas respectivamente a los ciudadanos ‘únicamente patrones’, ‘intermediarios’ y ‘únicamente clientes’; tales escenarios están hoy por hoy lejos de proporcionar opciones de participación plena a una mayoría de ciudadanos, quedando éstos fuera del proceso político.

En España hemos hallado escenarios de alta y media autonomía absoluta, de tal forma que una mayoría de ciudadanos tiene acceso a la mayor parte de roles ejecutables en sus respectivas comunidades locales y, consecuentemente, de influir sustancialmente en el proceso político. Se da una tendencia generalizada a la plena participación acompañada en numerosas ocasiones de interacciones divididas fruto de las divisiones simbólicas existentes en la sociedad española.

En definitiva, teniendo cada escenario local como proceso dinámico en el cual **la política se va construyendo y reconstruyendo en cada una de las interacciones cotidianas de los actores que tratan de influir en ella**, afirmamos que, primero, *tal cotidianidad ha de darse sobre la base de unas condiciones socioeconómicas que permitan el desarrollo de una vida digna*, y segundo, *a mayor nivel de privilegio³¹⁹ de los protagonistas en relación al conjunto de su comunidad, mayor capacidad de aquéllos de acceder e influir –ora éticamente, ora no-éticamente- en los centros de decisión política*. Considerando entonces las interacciones políticas como fenómenos esencialmente dinámicos, hemos entendido que las posibilidades de entrar en el grupo de los ‘elegidos’ del poder están estrechamente ligadas a la posición socioeconómica de los concretos individuos en relación a ellos mismos (distancia relativa) y en relación al conjunto de la comunidad (distancia absoluta).

³¹⁸ Siguiendo a Louis Wirth, Joan J. Pujadas (1996: 244) entiende la ciudad como el asentamiento de alta densidad (genera relaciones sociales distantes), tamaño relativamente grande (la interdependencia de los individuos es sumamente segmentaria) y población socialmente heterogénea (las relaciones interpersonales no generan lealtades ni compromisos fuertes).

³¹⁹ Interculturalmente hablando, un ciudadano es privilegiado cuando se encuentra ‘absolutamente’ cercano a la mayor parte de sus convecinos.

Lo que comparativamente nos tienen que llamar la atención entre España y México son las posibilidades de una mayoría de ciudadanos españoles de ocupar la totalidad de los roles que hemos venido describiendo a lo largo del texto, posibilidades derivadas de la cercanía relativa y absoluta entre ellos; finalmente, la cercanía socioeconómica no es más –ni menos– que un conjunto de ciudadanos con parejo nivel de privilegio, lo cual, lógicamente, propicia que todo individuo que quiera participar lo va a hacer junto a ciudadanos próximos materialmente a él (interacciones plenas).

En este momento, queremos proponer a manera de tesis el punto fundamental de nuestro análisis: **la redistribución de la riqueza entre la población es el paso estrictamente necesario para la existencia y generalización de escenarios de participación política en los cuales el ciudadano pueda participar plenamente.**

Al mismo tiempo, consideramos que una generalización de los niveles de privilegio en la población, no eliminando las prácticas clientelares, sí que propicia su paulatina reducción, o en el peor de los casos, su conversión en elemento identitario presente en la cotidianidad política. Esto último nos conduce directamente a señalar la marcada tendencia a que sean los ciudadanos socioeconómicamente privilegiados los que construyen y reconstruyen a partir de las interacciones que protagonizan referentes identitarios generadores de esferas compartidas con el *nosotros* y fronteras simbólicas frente a los *otros*.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

- ABELES, Marc. La Antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos. En MARQUINA, Aurora (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. Hacia el futuro. Volumen I*. 1ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004.
- ADLER, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. 1ª edición. México: Porrúa, 2001.
- ADLER, L. y otros. *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. 1ª edición. México: Siglo XXI, 2004.
- AGUILAR, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. 1ª edición. Madrid: Alianza editorial, 1996.
- AI CAMP, Roderic. *La política en México*. 4ª edición. México: Siglo XXI, 2000.
- ALCÁNTARA, Manuel. *Sistemas políticos de América Latina. Volumen II. México, América Central y el Caribe*. 1ª edición. Madrid: Tecnos, 1999.
- ANDUIZA, Eva; BOSCH, Agustí. *Comportamiento político y electoral*. 1ª edición. Barcelona: Ariel, 2004.
- APARICIO, Ricardo. “La magnitud de la manipulación del voto en las elecciones federales del año 2000”, en *Perfiles Latinoamericanos* de FLACSO, nº 20, México, 2002.
- AUGÉ, Marc; COLLEYN, Jean-Paul. *Qué es la antropología*. 1ª edición. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.

- BADIE, Bertrand; HERMET, Guy. *Política comparada*. 1ª edición. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BALANDIER, Georges. *Antropología política*. 2ª edición. Barcelona: Ediciones Península, 1976.
- BUENDÍA, Jorge; SOMUANO, Fernanda. “Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”, en *Política y Gobierno*, nº 2, vol. X, México, D.F., II semestre de 2003.
- CAÍNZOS, Miguel A. “Presentación”, en *Zona Abierta*, nº 106/107, Madrid, 2004.
- CAÍNZOS, Miguel A. “Desigualdades sociales y participación política en España”, en *Zona Abierta*, nº 106/107, Madrid, 2004.
- CARBONERO, Federico. *Historia de la Nava del Rey*. 1ª edición. Valladolid: Diputación Provincial, 1981.
- CASTRO, Pablo (Coord.). *Cultura política, participación y relaciones de poder*. 1ª edición. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana; El Colegio Mexiquense, 2005.
- CAZORLA, José. “Del clientelismo tradicional al clientelismo de partido: evolución y características”, en *Working Papers* del ICPS, nº 55, Barcelona, 1992.
- CAZORLA, José. “El clientelismo de partido en España ante la opinión pública. El medio rural, la administración y las empresas”, en *Working Papers* del ICPS, nº 86, Barcelona, 1994.
- CAZORLA, José. “El clientelismo de partido en la España de hoy: una disfunción de la democracia”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 87, Madrid, 1995.

- COHEN, Abner. Antropología política: El análisis del simbolismo en las relaciones. En MARQUINA, Aurora (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. Hacia el futuro. Volumen I*. 1ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004.
- COHEN, Ronald. Antropología política. En VELASCO, H.M. (Comp.). *Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas*. 2ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995.
- COLSON, Elizabeth. Antropología política. En LLOBERA, J.R. (Comp.). *Antropología política*. 1ª edición. Barcelona: Anagrama, 1979.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors. *Antropología económica*. 1ª edición. Barcelona: Ariel Antropología, 1998.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama social de América Latina, 2000-2001*. 2002.
- CONTRERAS, Jesús. Estratificación política y relaciones de poder: estudio introductorio. En PRAT, J. y otros (Ed.). *Antropología de los Pueblos de España*. 1ª edición. Madrid: Taurus, 1991.
- CORNELIUS, Wayne A. “La eficacia de la compra y coacción del voto en las elecciones mexicanas de 2000”, en *Perfiles Latinoamericanos* de FLACSO, nº 20, México, 2002.
- CORROCHANO, David H. “El clientelismo posmoderno”, en *Perfiles Latinoamericanos* de FLACSO, nº 20, México, 2002.
- CORZO, Susana. “El clientelismo político como intercambio”, en *Working Papers* del ICPS, nº 206, Barcelona, 2002.

- CRESPO, Ismael. El sistema electoral. En ALCÁNTARA Manuel; MARTÍNEZ, Antonia (Eds.). *Política y Gobierno en España*. 1ª edición. Valencia: Tirant Lo Blanch, 1997.
- DELGADO, Irene. *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*. 1ª edición. Madrid: CIS, 1997.
- DELGADO, Irene. Partidos y sistema de partidos. En ALCÁNTARA Manuel; MARTÍNEZ, Antonia (Eds.). *Política y Gobierno en España*. 1ª edición. Valencia: Tirant Lo Blanch, 1997.
- DÍAZ-SANTANA, Héctor. “Clientelismo político y manipulación del voto: presencia y transformación en el siglo XXI en América Latina”, en *Seminario Internacional Reformas electorales pendientes: fortalecimiento del sistema electoral* de CONARE, México, 2005.
- DÍAZ-SANTANA, Héctor. “El ejercicio de las instituciones electorales en la manipulación del voto en México”, en *Perfiles Latinoamericanos* de FLACSO, n° 20, México, 2002.
- DOYAL, Len; GOUGH, Ian. *Teoría de las necesidades humanas*. 1ª edición. Barcelona: Icaria - Fuhem, 1994.
- ESPINA BARRIO, Ángel B. *Manual de Antropología Cultural*. 1ª edición. Salamanca: Amarú ediciones, 1997.
- ESPINA BARRIO, Ángel B. “Culturas e identidades iberoamericanas”, en *Scientia* del Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma, n° 2, Lima, Perú, 1999.

ESPINA BARRIO, Ángel B. Poder, Política y Cultura en Iberoamérica. En ESPINA BARRIO A. B. (Ed.). *Poder, política y cultura*. 1ª edición. Recife: Ed. Massangana – Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2005.

ESPINA BARRIO, Ángel B. Culturas locales iberoamericanas, comunicación e interculturalidad. En ESPINA BARRIO A. B. (Ed.). *Conocimiento local, comunicación e interculturalidad*. 1ª edición. Recife: Ed. Massangana – Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2006.

EVANS-PRITCHARD, E. E. *Ensayos de Antropología Social*. 2ª edición. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2006.

FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José A. *Nacionalismo, cultura y tradición*. 1ª edición. Barcelona: Anthropos, 2005.

FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José A. Cultura política y políticas culturales. En ESPINA BARRIO A. B. (Ed.). *Poder, política y cultura*. 1ª edición. Recife: Ed. Massangana – Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2005.

FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José A. Generalizar a través del ejemplo: el valor paradigmático de lo local. En ESPINA BARRIO A. B. (Ed.). *Conocimiento local, comunicación e interculturalidad*. 1ª edición. Recife: Ed. Massangana – Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, 2006.

FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José A. Giro interpretativo y reflexividad. En LISÓN TOLOSANA C. (Ed.). *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. 1ª edición. Madrid: Akal Universitaria, 2007.

FERNÁNDEZ MORENO, Nuria. *Temas de etnología regional*. 1ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004.

FLAQUER, Lluís. Voto y carisma: un estudio de antropología electoral. En PRAT, Joan; y otros (Ed.). *Antropología de los Pueblos de España*. 1ª edición. Madrid: Taurus, 1991.

FUSI AIZPURUA, Juan Pablo. *Hispavista Noticias*, 2003 en <http://www.hispavista.com/sociedad/20030709153146/UIMP>.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. 1ª edición. Barcelona: Gedisa, 2003.

GIDDENS, Anthony. *Sociología*. 1ª edición. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

GLEDHILL, John. *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. 1ª edición. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2000.

GLEDHILL, John. “Neoliberalismo e ingobernabilidad: caciquismo, militarización y movilización popular en el México de Zedillo”, en *Relaciones del Colegio de Michoacán*, nº 96, Zamora, Mich., México, otoño de 2003.

GLUCKMAN, Max. *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. 1ª edición. Madrid: Akal editor, 1978.

GODELIER, Maurice. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. 1ª edición. Madrid: Taurus Humanidades, 1989.

GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 1ª edición. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

- GÓMEZ HERNÁNDEZ, Alfonso. *Antropología ecológica comparada. Las dehesas castellanas y las haciendas colombianas*. 1ª edición. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2005.
- GOIKOETXEA, Andoni. *Valle de Trápaga. Apuntes sobre su historia hasta 1900*. 1ª edición. Bilbao: Larrañeta Mendizale Elkartea, 1993.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. 1ª edición. Barcelona: Anthropos, 1997.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder*. 1ª edición. Barcelona: Anthropos, 1998.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. La antropología política. En LISÓN TOLOSANA C. (Ed.). *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. 1ª edición. Madrid: Akal Universitaria, 2007.
- GONZÁLEZ DE LA FUENTE, Iñigo. Voto e identidad socio-cultural en un municipio de Castilla y León (Nava del Rey). En ESPINA A.B. (dir.). *Poder, Política y Cultura. Antropología en Castilla León e Iberoamérica VII*. 1ª edición. Recife, Pernambuco, Brasil: Ed. Massangana-U. de Salamanca, 2005.
- GONZÁLEZ DE LA FUENTE, Iñigo. La Euskadi electoral: una representación de identidades en conflicto. En ESPINA A.B. (dir.). *Conflicto y Cooperación. Antropología en Castilla León e Iberoamérica VIII*. 1ª edición. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 2005.
- GOUGH, Ian. *Capital global, necesidades básicas y políticas sociales*. 1ª edición. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2003.
- HAMMERSLEY, Martyn; ATKINSON, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. 1ª edición. Barcelona: Paidós Ibérica, 1994.

- HARRIS, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. 11ª edición. Madrid: Siglo Veintiuno de España editores, 2003.
- HOFFMANN, O. y otros. *Una sierra y su gente. Xico, Veracruz*. 1ª edición. Xalapa, Veracruz, México: Instituto veracruzano de cultura, 1989.
- HOFFMANN, Odile. *Tierras y territorio en Xico, Ver.* 1ª edición. Xalapa, Veracruz, México: Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.
- HOFFMANN, Odile. *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra veracruzana*. 1ª edición. Xalapa, Veracruz, México: Instituto de Ecología, A. C., 1993.
- Instituto Federal Electoral. *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales y otros ordenamientos electorales*. 4ª edición. México: 2005.
- JAIME, Antonio M.; SÁEZ, José L. *El comportamiento electoral en la democracia española*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.
- KOTTAK, Conrad P. *Antropología Cultural*. 11ª edición. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, 2006.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. Raza e historia. En VELASCO, H.M. (Comp.). *Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas*. 2ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1995.
- LEWELLEN, Ted C. *Introducción a la Antropología Política*. 1ª edición. Barcelona: ediciones Bellaterra, 1985.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *Antropología social en España*. 2ª edición. Madrid: Akal editor, 1977.

- LLOBERA, Joseph R. *La identidad de la antropología*. 2ª edición. Barcelona: Anagrama, 1999.
- LOMBARD, Jacques. *Introducción a la etnología*. 1ª edición. Madrid: Alianza editorial, 1997.
- LÓPEZ, Lourdes; DELGADO, Irene. *Comportamiento político. Sociología electoral*. 1ª edición. Madrid: UNED, 2001.
- LUQUE, Enrique. *Antropología Política. Ensayos críticos*. 1ª edición. Barcelona: Ariel, 1996.
- MAGALHÃES, Nara M. E. *O povo sabe votar. Uma visão antropológica*. 1ª edición. Petrópolis, Río de Janeiro: Editora Vozes, 1998.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio. *La Guerra Civil en Valladolid (1936-1939). Amaneceres ensangrentados*. 1ª edición. Valladolid: Ámbito, 2000.
- MARTÍNEZ SOSPEDRA, Manuel. *Introducción a los partidos políticos*. 1ª edición. Barcelona: Ariel Derecho, 1996.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. *Marco introductoria de la historia de la antropología*. 1ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2006.
- MÍGUEZ, Santiago. La cultura política. En ALCÁNTARA Manuel; MARTÍNEZ, Antonia (Eds.). *Política y Gobierno en España*. 1ª edición. Valencia: Tirant Lo Blanch, 1997.
- MORALES, Laura. “El asociacionismo político en Europa”, en *Zona Abierta*, nº 106/107, Madrid, 2004.

- MORATA, Francesc. El Estado de las Autonomías. En ALCÁNTARA Manuel; MARTÍNEZ, Antonia (Eds.). *Política y Gobierno en España*. 1ª edición. Valencia: Tirant Lo Blanch, 1997.
- MORENO, Isidoro. *Las hermandades andaluzas. Una aproximación desde la antropología*. 2ª edición. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999.
- MORENO, Isidoro. Identidades y rituales: estudio introductorio. En PRAT, Joan; y otros (Eds.). *Antropología de los Pueblos de España*. 1ª edición. Madrid: Taurus, 1991.
- OCHOA, Álvaro. *Jiquilpan – Huanimban. Una historia confinada*. 2ª edición. Morelia, Mich., México: Morevallado Editores, 2003.
- OGBU, John U. Etnografía escolar: una aproximación a nivel múltiple. En VELASCO, H.M. y otros (Ed.). *Lecturas de antropología para educadores*. 1ª edición. Madrid: Trotta, 1993.
- PALOMARES, Jesús Mª. *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la “capital del alzamiento”*. 1ª edición. Valladolid: Ayuntamiento, 2001.
- PASQUINO, Gianfranco y otros. *Manual de Ciencia política*. 1ª edición. Madrid: Alianza editorial, 1992.
- PIEDRAS MONROY, Pedro. “La Lista de Ángel Piedras. Memoria de la Guerra Civil y subalternidad”, 2004.
- PRADO, Ángel del. *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*. 1ª edición. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1985.

- PUJADAS, Joan J. Antropología Urbana. En PRAT Joan; MARTÍNEZ, Ángel (Eds.). *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. 1ª edición. Barcelona: Ariel Antropología, 1996.
- RAMÍREZ, Eugenia. *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. 1ª edición. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1991.
- RAMÍREZ, Luis. *Dibujo de sol con nubes: una aproximación a los límites y potencialidades del PRD en un municipio michoacano*. 1ª edición. Zamora, Mich., México: El Colegio de Michoacán, 1997.
- RAMÍREZ CUEVAS, J. “El voto del hambre. ¿Del clientelismo autoritario al clientelismo democrático”, en *La Jornada*, n° 425, México D.F., febrero 2006.
- REIG TAPIA, A. “Consideraciones metodológicas para el estudio de la represión franquista en la guerra civil”, en *Sistema*, n° 33, 1979.
- REYES HEROLES, Federico. *Corrupción: de los ángeles a los índices*. 1ª edición. México: Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, 2003.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana. *Entre redes y actores. Dinámica sociopolítica en Xico, Veracruz*. 1ª edición. Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana, 1998.
- ROCHER, Guy. *Introducción a la sociología general*. 7ª edición. Barcelona: Herder, 1980.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. “Corrupción, ética y filosofía”, en *Revista Probidad*, edición once, San Luis (Argentina), noviembre/diciembre 2000.
- SANMARTÍN, Ricardo. *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. 1ª edición. Barcelona: Ariel, 2003.

- SARTORIUS, Nicolás; ALFAYA, J. *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- SCHEDLER, Andreas. “El voto es nuestro: cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, nº 1, México, 2004.
- SILVA, Emilio; MACÍAS, Santiago. *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. 4ª edición. Madrid: Temas de Hoy, 2003.
- SIMÕES, Maria João. *Política e Tecnologia. Tecnologías da Informação e da Comunicação e Participação Política em Portugal*. 1ª edición. Oeiras (Portugal): Celta Editora, 2005.
- SMITH, Michael G. Prólogo: El estudio antropológico de la política. En LLOBERA, J.R. (Comp.). *Antropología política*. 1ª edición. Barcelona: Anagrama, 1979.
- SPENCER, Jonathan. La democracia como sistema cultural. Escenas de las elecciones de 1982 en Sri Lanka. En MARQUINA, Aurora (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. El futuro. Volumen II*. 1ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004.
- SULLINGS, Guillermo. Introducción a la democracia real. En MARQUINA, Aurora (Comp.). *El ayer y el hoy: lecturas de Antropología Política. El futuro. Volumen II*. 1ª edición. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004.
- TEJERA, Héctor. “No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba”: cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México. 1ª edición. México: Porrúa, 2003.
- TEJERINA, Benjamín. *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*. 1ª edición. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1992.

- VARELA, José; MEDINA, Luis. *Elecciones, alternancia y democracia. España – México, una reflexión comparativa*. 1ª edición. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- VARELA, Roberto. *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. 1ª edición. Barcelona: Anthropos, 2005.
- VERGARA, Eugenio. *Datos para la topografía médica de San Salvador del Valle*. 1ª edición. Baracaldo: Larrañeta Mendizale Elkarte, 2000.
- VILAS NOGUEIRA, J. El texto constitucional y la forma de gobierno. En ALCÁNTARA, Manuel; MARTÍNEZ, Antonia (Eds.). *Política y Gobierno en España*. 1ª edición. Valencia: Tirant Lo Blanch, 1997.
- VIQUEIRA, Juan P.; SONNLEITNER, Willibald (Coords.). *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*. México D.F.: El Colegio de México, 2000.

Publicaciones periódicas consultadas.

Diario de Valladolid. Valladolid.

El Norte de Castilla. Valladolid.

El Navarrés. Nava del Rey.

El Correo Español – El Pueblo Vasco. Bilbao.

La Vanguardia. Barcelona.

Diario de Xalapa. Xalapa.

Diario A-Z Xalapa. Xalapa.

La Jornada. México, D.F.

El Universal. México, D.F.

Proceso. México, D.F.

Pensamiento Libre. Xico.

Páginas web consultadas.

www.elecciones.mir.es

www.euskadi.net

www.ayto-navadelrey.com

www.valledetrapaga-trapagaran.org

www.hispavista.com/sociedad

www.xico.com

www.rae.es

VII. ANEXOS.

ANEXO I: Datos estadísticos ‘combinados’ de las elecciones Generales y Municipales en Nava del Rey (Valladolid) entre 1977 y 2007.

*Datos de participación ‘combinada’ entre
las elecciones generales y las elecciones municipales (1977-2007).*

NAVA DEL REY	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Censo	1768	1949	1958	1978	2079	2002	2009	2019
Votantes	1540	1428	1594	1584	1655	1697	1653	1590
Participación(%)	87.10	73.27	81.41	80.08	79.61	84.77	82.28	78.75

NAVA DEL REY	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
Censo	1940	1966	1947	1943	1942	1856	1837	1895
Votantes	1657	1656	1690	1566	1584	1604	1555	1543
Participación(%)	85.41	84.23	86.80	80.60	81.57	86.42	84.65	81.42

Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es.

*Datos de voto y participación ‘combinados’ por partidos políticos
entre las elecciones generales y las elecciones municipales (1977-2007).*

PSOE	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	493	507	850	793	824	893	848	922
Censo(%)	32.78	35.50	55.23	50.06	50.65	52.62	52.02	57.99
PP/AP	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	323	128	462	754	503	436	487	513
Censo(%)	21.48	08.96	30.02	47.60	30.92	25.69	29.88	32.26
IU/PCE	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	23	61	29	0	10	0	55	0
Censo(%)	01.53	04.27	01.88	0.00	00.61	0.00	03.37	0.00
CDS	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	538	529	123	0	227	306	184	118
Censo (%)	35.77	37.04	07.99	0.00	13.95	18.03	11.29	07.42

PSOE	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
Votantes	880	945	876	888	798	824	872	818
Censo (%)	53.17	57.07	52.11	56.70	50.80	51.76	56.15	53.75
PP/AP	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
Votantes	596	643	679	678	700	479	615	682
Censo (%)	36.01	38.83	40.39	43.30	44.56	30.09	39.60	44.81
IU/PCE	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
Votantes	79	40	92	0	22	0	25	0
Censo (%)	04.77	02.42	05.47	0.00	01.40	0.00	01.61	0.00
CDS	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
Votantes	61	0	5	0	3	0	4	0
Censo (%)	03.69	0.00	00.30	0.00	00.19	0.00	00.26	0.00

Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es.

ANEXO II: Datos estadísticos ‘combinados’ de las elecciones Generales y Municipales en Valle de Trápaga (Vizcaya) entre 1977 y 2007. Datos de las Autonómicas.

Datos de participación ‘combinada’ entre las elecciones generales y las elecciones municipales (1977-2006).

TRAPAGARÁN	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Censo	8568	9696	9781	9804	10117	9897	10223	10460
Votantes	6887	6491	7905	6827	7268	6425	7101	6791
Participación(%)	80.38	66.95	80.82	69.63	71.84	64.92	69.46	64.92

TRAPAGARÁN	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
Censo	10666	10904	10910	10760	10697	10961	10871	10725
Votantes	7771	7121	8075	7091	7372	7875	8372	6812
Participación(%)	72.86	65.31	74.01	65.90	68.92	71.85	77.01	63.52

Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es.

Datos de voto y participación ‘combinados’ por partidos políticos entre las elecciones generales y las elecciones municipales (1977-2007).

PSOE	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	2471	1807	3059	2596	2443	1713	1973	2205
Censo(%)	36.38	28.55	39.24	38.53	33.94	26.96	28.10	32.74
PP/AP	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	236	--	364	--	282	--	324	--
Censo(%)	3.47	--	4.67	--	3.92	--	4.61	--
IU/PCE	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	749	794	473	528	184	151	422	334
Censo(%)	11.03	12.54	6.07	7.84	2.56	2.38	6.01	4.96
CDS	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	568	458	60	--	209	126	150	--
Censo (%)	8.36	7.24	0.77	--	2.9	1.98	2.14	--
PNV/EAJ	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	1749	1537	1838	2000	1732	1510	1707	2290
Censo (%)	25.75	24.28	23.58	29.68	24.06	23.76	24.31	34.00
EA	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	--	--	--	--	--	456	327	245
Censo (%)	--	--	--	--	--	7.18	4.66	3.64
HB/EH/SA	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	--	632	1168	888	1286	1335	1203	997
Censo (%)	--	9.98	14.98	13.18	17.87	21.01	17.13	14.80
EE	C1977	C1979	C1982	M1983	C1986	M1987	C1989	M1991
Votantes	660	756	732	726	696	820	575	571
Censo (%)	9.72	11.94	9.39	10.77	9.67	12.91	8.19	8.48

PSOE	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	2801	2368	2993	2965	2736	3544	3216	2817
<i>Censo(%)</i>	36.26	33.66	37.36	41.94	37.67	48.44	40.58	41.64
PP/AP	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	601	518	827	491	1217	493	839	366
<i>Censo(%)</i>	7.78	7.36	10.32	6.94	16.76	6.74	10.59	5.41
IU/PCE	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	848	966	1044	520	605	700	856	376
<i>Censo(%)</i>	10.98	13.73	13.03	7.36	8.33	9.57	10.80	5.56
CDS	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	33	--	--	--	--	--	5	--
<i>Censo (%)</i>	0.43	--	--	--	--	--	0.06	--
PNV/EAJ	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	1993	2016	1997	2012	2184	2501	2565	2287
<i>Censo (%)</i>	25.80	28.66	24.93	28.46	30.07	34.19	32.37	33.81
EA	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	269	187	176	--	213	--	191	103
<i>Censo (%)</i>	3.48	2.66	2.20	--	2.93	--	2.41	1.52
HB/EH/SA	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	964	833	758	995	--	--	--	--
<i>Censo (%)</i>	12.48	11.84	9.46	14.07	--	--	--	--
EE	C1993	M1995	C1996	M1999	C2000	M2003	C2004	M2007
<i>Votantes</i>	--	--	--	--	--	--	--	--
<i>Censo (%)</i>	--	--	--	--	--	--	--	--

Fuente: elaboración propia en base a www.elecciones.mir.es.

Datos de participación en las elecciones Autonómicas (1980-2006).

TRAPAGARÁN	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Censo	10067	9897	10156	10373	10834	10859	10841	10800
Votantes	6342	6904	7366	6272	6487	7550	8527	7219
Participación(%)	63.00	69.76	72.53	60.46	59.88	69.53	78.66	66.84

Fuente: elaboración propia en base a www.euskadi.net.

*Datos de voto y participación por partidos políticos
en las elecciones autonómicas (1977-2007).*

PSOE	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	1560	1984	1985	1774	1764	2327	2474	2421
Censo(%)	24.80	28.96	27.21	28.66	27.89	31.48	29.36	33.93
PP/AP	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	150	208	138	211	505	882	1232	702
Censo(%)	2.38	3.04	1.89	3.41	7.99	11.93	14.62	9.84
IU/PCE	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	719	412	111	252	885	678	666	501
Censo(%)	11.43	6.01	1.52	4.07	13.99	9.17	7.90	7.02
CDS	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	132	--	158	19	--	--	--	--
Censo (%)	2.10	--	2.17	0.31	--	--	--	--
PNV/EAJ	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	1874	2445	1793	1874	2011	2173	3427	2715
Censo (%)	29.79	35.69	24.58	30.28	31.80	29.40	40.67	38.05
EA	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	--	--	645	319	263	263	--	--
Censo (%)	--	--	8.84	5.15	4.16	3.56	--	--
HB/EH/SA	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	976	1085	1377	1054	878	1024	587	648
Censo (%)	15.52	15.84	18.88	17.03	13.88	13.85	6.97	9.08
EE	A1980	A1984	A1986	A1990	A1994	A1998	A2001	A2005
Votantes	695	678	855	536	--	--	--	--
Censo (%)	11.05	9.90	11.72	8.66	--	--	--	--

Fuente: elaboración propia en base a www.euskadi.net.

ANEXO III: Relación de entrevistados en territorio español.

INFORMANTES NAVA DEL REY	SEXO		ORIGEN		SITUACIÓN LABORAL		NIVEL DE ESTUDIOS			
	V	M	Nativo	No	Formal	Informal	S/E	Primar.	Secund.	Univ.
1.- J.M.R. (PSOE)	X		X		X					X
2.- E.G.R. (PP)	X		X		X				X	
3.- M.F.C. (PP)	X		X		X				X	
4.- E.R.G. (PSOE)	X		X		X					X
5.- T.M.N. (PSOE)	X		X		X			X		
6.- J.A.G.C.(PSOE)	X			X	X					X
7.- S.S.N. (PSOE)		X		X	X					X
8.- A.D.M. (PSOE)		X	X			X		X		
9.- P.D.V. (PSOE)	X		X		X			X		
10.- P.G.P. (PSOE)	X		X		X			X		
11.- P.G.H. (PSOE)	X			X	X					X
12.- P.H.A. (PSOE)	X		X		X			X		
13.- P.F.C. (PP)	X		X		X			X		
14.- A.L.F. (PP)		X	X		X			X		
INFORMANTES VALLE DE TRÁPAGA										
15.- B.G.I. (PNV)		X	X		X					X
16.- M.D.B. (PNV)		X	X		X			X		
17.- B.I.I. (EA)		X	X		X			X		
18.- P.E.A. (EA)		X	X		X					X
19.- E.N.K. (IU)	X		X		X					X
20.- I.E. (PNV)	X		X		X					X
21.- K.P.A. (PSOE)	X		X		X				X	
22.- M.E. (PSOE)	X			X	X				X	
23.- P.L.R. (PSOE)	X			X	X			X		
24.- P.D.C. (PSOE)	X			X	X			X		
25.- X.C. (PNV)										

Fuente: elaboración propia.

ANEXO IV: Relación de entrevistados en territorio mexicano.

INFORMANTES XICO	SEXO		ORIGEN		SITUACIÓN LABORAL		NIVEL DE ESTUDIOS			
	V	M	Nativo	No	Formal	Informal	S/E	Primar.	Secund.	Univ.
1.- A.S. (PRI)	X		X		X				X	
2.- J.K.F. (¿?) ³²⁰	X		X			X	X			
3.- G.S.Q. (PRD)	X		X		X					X
4.- C.H.P. (PRD)	X		X		X					X
5.- A.M.I. (¿?)	X		X		X					X
6.- M.H. (PRI)		X		X	X					X
7.- I.M.Z. (¿?)	X		X		X				X	
8.- A.L.F. (¿?)	X		X		X				X	
9.- T.T. (PRD)	X		X			X		X		
10.- J.G. (¿?)	X		X		X				X	
11.- D.T. (¿?)		X	X			X	X			
12.- A.S.S. (PAN)	X		X		X				X	
13.- L.O. (PAN)	X		X		X				X	
14.- A.L. (PRD)	X		X		X				X	
15.- J.M.G. (PRD)	X		X		X				X	
16.- J.L.M. (PRI)	X		X		X					X
17.- M.G. (¿?)	X		X			X				X
18.- G.Y.P. (¿?)		X	X		X					X
19.- S.Y.P. (¿?)		X	X			X			X	
20.- R.L. (PRI)		X	X			X			X	
21.- J.L.G. (¿?)	X		X		X					X
22.- G.M.M. (¿?)	X		X			X			X	
23.- G.H.R. (PRI)	X		X		X				X	
24.- M.S. (PRI)	X		X		X			X		
25.- J.J.G.S. (PRD)	X		X		X					X

Fuente: elaboración propia.

³²⁰ Participante de cualquiera de los partidos políticos presente en el escenario local.

INFORMANTES JIQUILPAN	SEXO		ORIGEN		SITUACIÓN LABORAL		NIVEL DE ESTUDIOS			
	V	M	Nativo	No	Formal	Informal	S/E	Primar.	Secund.	Univ.
26.- C.H.C. (PRD)		X	X		X			X		
27.- A.V. (¿?)	X		X		X				X	
28.- E.S. (¿?)	X			X	X					X
29.- J.M.C. (PVE)	X		X		X					X
30.- J.A.F. (¿?)	X		X			X		X		
31.- G.A.M. (PRD)	X		X		X				X	
32.- M.A.M. (¿?)	X			X	X					X

Fuente: elaboración propia.